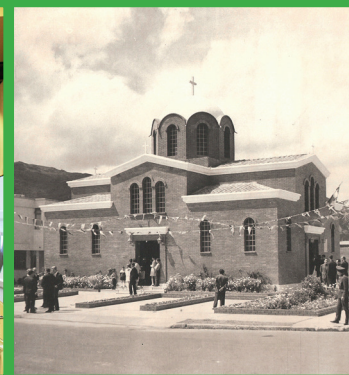
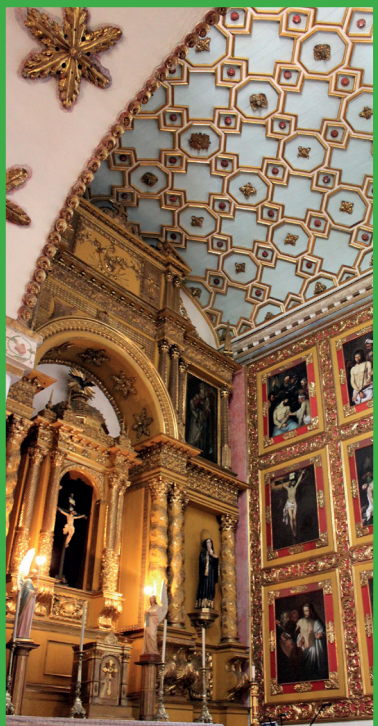




ESPACIOS DE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA EN COLOMBIA

Historia, formas y sentidos

William Elvis Plata Quezada
Liliana Rueda Cáceres



Universidad
Industrial de
Santander



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
— BUCARAMANGA —
VELLA INTELLECTUS — ANNO 1700

ESPACIOS DE LA

DIVERSIDAD

RELIGIOSA

EN COLOMBIA

Historia, formas y sentidos

ESPACIOS DE LA
DIVERSIDAD
RELIGIOSA
EN COLOMBIA
Historia, formas y sentidos

William Elvis Plata Quezada
Liliana Rueda Cáceres



Grupo de Investigación “Sagrado y Profano”
Universidad Industrial de Santander

Grupo de Investigación de la Facultad de Arquitectura
Ginvearqui Universidad Santo Tomás

Bucaramanga, 2023

PLATA QUEZADA, WILLIAM ELVIS

Espacios de la diversidad religiosa en Colombia Historias, formas y sentidos/ Liliana Rueda Cáceres
Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander : Universidad Santo Tomás, 2023
415 p.: il., tablas., mapas

ISBN Digital: 978-958-5188-60-0

1. ESPACIOS FÍSICOS – ASPECTOS RELIGIOSOS – COLOMBIA – HISTORIA – INVESTIGACIONES
2. ARQUITECTURA RELIGIOSA – COLOMBIA – HISTORIA – INVESTIGACIONES 3. IGLESIA
CATÓLICA – COLOMBIA – HISTORIA – INVESTIGACIONES 4. CRISTIANISMO Y OTRAS
RELIGIONES – COLOMBIA – HISTORIA – INVESTIGACIONES 5. LIBERTAD RELIGIOSA –
COLOMBIA- INVESTIGACIONES 6. COLOMBIA – RELIGIÓN – HISTORIA – INVESTIGACIONES

CDD : 726.509861 Ed. 23

CEP - Universidad Industrial de Santander. Biblioteca Central

Espacios de la diversidad religiosa en Colombia
Historias, formas y sentidos

William Elvis Plata Quezada
Profesor, Universidad Industrial de Santander

Liliana Rueda Cáceres
Profesora, Universidad Santo Tomás de Bucaramanga

© Universidad Industrial de Santander
Reservados todos los derechos

© Universidad Santo Tomás de Bucaramanga
Reservados todos los derechos

ISBN Digital: 978-958-5188-60-0

Primera edición, mayo de 2023

Diseño y diagramación: Centro de Diseño e Imagen Institucional CEDII, Publicaciones
Universidad Santo Tomás
Carrera 18 No. 9-27
Bucaramanga, Colombia
PBX: (+57) 607 698 58 58, ext. 6730 - 6864
cedii@ustabuca.edu.co - dirpublica@ustabuca.edu.co

Impresión: División de Publicaciones UIS
Carrera 27 calle 9, ciudad universitaria
Bucaramanga, Colombia
Tel.: (+57) 607 634 40 00, ext. 2196
publicaciones@uis.edu.co

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin autorización escrita de la
UIS y de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga

Impreso en Colombia

Contenido

Contenido.....	5
Agradecimientos.....	14
Introducción.....	16
El Estudio de la arquitectura religiosa en Colombia	18
Una conceptualización necesaria	20
Religión y sistemas religiosos.....	20
Diversidad religiosa y estado laico	22
La arquitectura como expresión cultural y religiosa.....	24
La puesta en práctica de otra mirada a la arquitectura religiosa colombiana	27
Maloca Indígena Amazónica	36
Historia	39
Aspectos arquitectónicos.....	40
Contexto	40
Objeto arquitectónico	42
Caracterización formal y espacial.....	43
Patrón de diseño	46
Utilización del espacio.....	47
Sentidos y significados.....	50
Templo Doctrinero Católico	54
Historia	57
Aspectos arquitectónicos.....	62
Contexto	62
El objeto arquitectónico.....	63
Caracterización formal y espacial.....	66
Patrón de diseño	68
Otros elementos físicos.....	69
Utilización del espacio.....	71
Sentidos y significados.....	74
De los investigadores.....	74
De los usuarios.....	75

Templo Católico Colonial	78
Historia	81
Aspectos arquitectónicos.....	84
Contexto	84
El objeto arquitectónico.....	85
Caracterización formal y espacial.....	87
Patrón de diseño	89
Otros elementos físicos	90
Sentidos y significados.....	95
De los investigadores.....	95
De los usuarios.....	96
Templo Protestante Histórico (Bautista).....	100
Historia	102
Aspectos arquitectónicos.....	106
Contexto	106
Objeto arquitectónico	108
Caracterización formal y espacial.....	109
Patrón de diseño	110
Otros elementos físicos	111
Utilización del espacio.....	111
Sentidos y significados.....	115
De los investigadores.....	115
De los usuarios.....	116
Catedral Católica de la Hegemonía Conservadora.....	120
Historia	122
Aspectos arquitectónicos.....	127
Contexto	127
El objeto arquitectónico.....	132
Caracterización formal y espacial	133
Patrón de diseño	134
Otros elementos físicos	136
Utilización del espacio.....	136
Sentidos y significados.....	139
De los investigadores.....	139
De los usuarios.....	140

Templo Protestante Histórico (Presbiteriano).....	144
Historia	146
Aspectos arquitectónicos.....	150
Contexto	150
El objeto arquitectónico.....	151
Caracterización formal y espacial.....	154
Patrón de diseño	155
Otros elementos físicos	156
Utilización del espacio.....	158
Sentidos y significados.....	160
Catedral Católica de Reforma Litúrgica	164
Historia	167
Aspectos Arquitectónicos	168
Contexto	168
El objeto arquitectónico.....	169
Caracterización formal y espacial.....	170
Patrón de diseño	172
Otros elementos físicos	173
Utilización del espacio	174
Sentidos y significados.....	175
De los investigadores.....	175
De los usuarios.....	176
Templo Ortodoxo Griego	178
Historia	181
Aspectos Arquitectónicos	184
Contexto	184
Objeto arquitectónico	185
Caracterización formal y espacial.....	187
Patrón de diseño	188
Otros elementos físicos	189
Utilización del espacio.....	190
Sentidos y significados.....	192
De los investigadores.....	192
De los usuarios.....	192

Catedral Anglicana.....	196
Historia	198
Origen y desarrollo de la Iglesia anglicana.....	198
La Iglesia Episcopal – Anglicana en Colombia.....	201
Aspectos arquitectónicos.....	204
Contexto	204
Objeto arquitectónico	205
Caracterización formal y espacial.....	206
Patrón de diseño	208
Otros elementos físicos.....	209
Utilización del espacio.....	211
Sentidos y significados.....	212
Templo Induista Vaisnava (Hare Krishna).....	214
Historia	216
Aspectos arquitectónicos.....	218
Contexto	218
Objeto arquitectónico	220
Caracterización formal y espacial.....	220
Patrón de diseño	221
Otros elementos físicos.....	221
Utilización del espacio.....	222
Sentidos y significados.....	225
Mezquita	228
Historia	230
Origen y expansión del islam.....	230
El islam en Colombia	232
La construcción de la mezquita de Maicao.....	234
Aspectos arquitectónicos.....	236
Contexto	236
Objeto arquitectónico	238
Caracterización formal y espacial.....	240
Patrón de diseño	241
Otros elementos físicos.....	242

Utilización del espacio.....	243
Sentidos y significados.....	245
Templo Parroquial Católico Contemporáneo	248
Historia	251
Aspectos arquitectónicos.....	252
Contexto espacial.....	252
El objeto arquitectónico.....	254
Caracterización formal y espacial.....	256
Patrón de diseño	257
Otros elementos físicos.....	258
Utilización del espacio.....	259
Sentidos y significados.....	260
De los investigadores.....	260
De los usuarios	260
Estupa Budista	262
Historia	264
Origen del budismo.....	264
El budismo en Colombia	267
La construcción de la estupa de Santa Marta.....	269
Aspectos arquitectónicos.....	271
Contexto espacial.....	271
El objeto arquitectónico	273
Patrón de diseño	274
Utilización del espacio.....	276
Sentidos y significados	278
De los investigadores	278
De los usuarios.....	278
Templo Cristiano Neopentecostal.....	280
Historia	282
Origen y características del pentecostalismo.....	282
La iglesia integral Casa sobre la Roca	284
Construcción del templo de Bogotá.....	286

Aspectos arquitectónicos.....	288
Contexto espacial.....	288
El objeto arquitectónico.....	289
Caracterización formal y espacial.....	289
Patrón de diseño	290
Otros elementos físicos	291
Utilización del espacio.....	293
Sentidos y significados.....	296
De los investigadores.....	296
De los usuarios.....	297
Templo Adventista Contemporáneo.....	298
Historia	300
La iglesia Adventista: de Estados Unidos a Bucaramanga	300
La Iglesia Adventista “Redención”	302
Una feligresía particular	303
Aspectos Arquitectónicos	304
Contexto	304
Objeto arquitectónico	306
Caracterización formal y espacial.....	307
Patrón de diseño	309
Utilización del espacio	310
Sentidos y significados.....	313
De los investigadores.....	313
De los usuarios.....	314
Análisis e Interpretaciones	316
Lo físico y lo fenomenológico.....	319
La concepción espacial o la recurrencia tipológica.....	320
El tejido de lo sagrado en el espacio religioso.....	323
Los patrones	324
Los referentes arquitectónicos	353
Lo fenomenológico, potenciación del espacio	355
La condición urbana	358
Lo simbólico.....	362
La condición sagrada	363

Significado cultural y patrimonial.....	376
Significado estético.....	379
Conclusiones.....	388
Expresión y potencia del espacio versus mimetismo y neutralidad.....	390
Concepción espacial y protagonismo del espacio o protagonismo en el espacio.	393
Riqueza en la diferencia y valor agregado de la continuidad urbana.....	394
Lo simbólico otorga identidad al espacio religioso	394
Epílogo	396
Referencias y Fuentes.....	398
Fuentes primarias.....	399
Entrevistas	399
Archivos.....	401
Edificios.....	401
Documentos y artículos de prensa.....	402
Fuentes secundarias	404
Teoría y metodología	404
Contexto social y religioso	407
Arte y arquitectura religiosa. Investigaciones aplicadas.....	411







AGRADECIMIENTOS

A la Vicerrectoría de Investigación y Extensión de la Universidad Industrial de Santander, a la Vicerrectoría Académica y a la Unidad de Investigación e Innovación de la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga, en especial a su directora, la ingeniera Yudy Natalia Flórez, así como a la ingeniera Hilda González, por el soporte concreto que se brindó a la investigación y por haber apoyado este proyecto en particular, facilitando así los abordajes transdisciplinarios e interinstitucionales. Vale también dicho reconocimiento a la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander y a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, en cabeza de fray Jhon Alexander Sánchez Barreto, O.P., y del arquitecto Fabio Lizcano Prada, y en su momento de la arquitecta Claudia Uribe, quien dio inicio a las investigaciones relacionadas con la arquitectura religiosa dentro de la Facultad.

A los dirigentes y miembros de las distintas organizaciones estudiadas, y a los custodios de sus lugares de culto, por permitirnos el acceso a sus espacios y archivos, además de concedernos tiempo para sus entrevistas y acompañarnos y guiarnos en las visitas.

Al grupo de Investigación Sagrado y Profano (UIS) por servir de articulador para la concepción, gestión, realización y discusión de este proyecto de investigación. En especial, a los estudiantes de pregrado y posgrado del semillero de investigación “Religión y Sociedad”.

A los historiadores Diana Paola Hernández (q.e.p.d), Denis Eliana Hernández y Manuel Alejandro Quintero; a los historiadores y archivistas Ingrid Johana Basto, Jorge Andrés Peñuela, Angela Rocío Ramírez, Yenny Carreño Núñez y Jerson Fidel Jaimes; a la politóloga Daniela Plata Rodríguez, a la administradora Yury Ximena López Díaz y al tecnólogo forestal Erik Ramos Carrascal. Todos ellos nos ayudaron como auxiliares de investigación y en la asistencia administrativa del proyecto.

A Ediciones UIS y a Publicaciones USTA Bucaramanga y el Centro de Diseño e Imagen Institucional CEDII por apoyar la publicación y difusión de nuestros resultados de investigación.

A nuestras respectivas familias, pues su apoyo cotidiano nos facilita poder trabajar en lo que nos apasiona.



INTRODUCCIÓN



El campo religioso en Colombia ha experimentado en las últimas décadas un creciente proceso de diversificación, pasando de un monopolio del catolicismo a una diversidad de grupos, en su mayoría de origen cristiano (protestantes, evangélicos, pentecostales, neopentecostales, adventistas, mormones, etc.) pero también de otras tradiciones (judaísmo, islam, hinduismo, Hare Krishna, entre otros) y sincréticos (Beltrán, 2013). Esta creciente diversidad religiosa enriquece y complejiza el panorama religioso y afecta el uso e interpretación del espacio sagrado (iglesias, templos, mezquitas, sinagogas, etc.) que es concebido y utilizado de acuerdo con las referencias propias de cada sistema religioso y sus adaptaciones a la realidad cultural y social del país. Ello, a su vez, genera nuevas referencias espaciales que influyen, tanto en los creyentes, como en el entorno urbano y en la sociedad que lo circunda.

Este libro presenta los resultados del proyecto de investigación “Diversidad religiosa y arquitectura en Colombia”, realizado por los grupos de investigación “Sagrado y Profano” (UIS) y Ginvearquí (USTA), con el apoyo financiero de la Vicerrectoría de Investigación y Extensión de la Universidad Industrial de Santander, la Unidad de Investigación e Información y la Oficina de Dirección de Relaciones Internacionales - DRI- de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga. Hace un análisis socio-arquitectónico a 15 lugares de culto representativos de grupos religiosos significativos en Colombia. Se analizan variables que interrelacionan el espacio sagrado con las representaciones y expresiones religiosas. Se busca responder a preguntas, tales como: ¿Cuál es la configuración de los espacios encargados de acoger las diversas prácticas religiosas?; ¿cómo se sacraliza el espacio?; ¿qué elementos físicos o fenomenológicos caracterizan esos espacios y se encargan o no de aportar cargas simbólicas al objeto arquitectónico?; ¿cuál es la relación existente entre corrientes interreligiosas y el diseño y uso de estos espacios?; ¿en qué medida los espacios sagrados influyen en el entorno? La respuesta a estas preguntas nos llevó a comprender la estrecha relación existente, en la mayor parte de los casos, entre práctica o ritual y arquitectura o espacio y todo ello, en relación con el entorno.

Este es un libro escrito para las personas, creyentes y no creyentes, porque si bien la Constitución Política de Colombia, con el reconocimiento del carácter pluralista de la República de Colombia, estableció como uno de los principios fundamentales del Estado social de derecho, y la garantía de la existencia de la libertad de cultos, mediante el artículo 19, que define que “toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva” (Asamblea Nacional Constituyente, 16), la existencia del carácter plural depende realmente de la aceptación social y real del mismo por parte de cada uno de sus habitantes.

No basta la ley impresa en el papel, por ello, con la investigación llevada a cabo, se requirió hacer un racionalizado itinerario de viajes a lo largo y ancho del país, lo que se buscó fue hacer visible y poner en una primera visión panorámica la riqueza de la existencia de la diversidad religiosa en nuestro país. Y hacerlo a través de las arquitecturas, en plural también, como las diferentes expresiones de las manifestaciones religiosas. No es un libro con información técnica para especialistas. Busca acercar a los colombianos a reconocer las diferencias y las semejanzas en un espacio común, el de la pluralidad. Es un libro que quiere llegar de vuelta a los diferentes espacios visitados para que unos y otros se reconozcan así mismo en su pluralidad y en su sentido común.

| El Estudio de la arquitectura religiosa en Colombia

Como parte del proceso de investigación se realizó un balance bibliográfico exhaustivo que permitió identificar unas categorías de análisis sobre las que los investigadores, arquitectos en su mayoría, se han acercado al estudio de la arquitectura religiosa en Colombia.

Claramente diferenciadas unas generaciones y unos acercamientos a estas arquitecturas, las primeras investigaciones se iniciaron en los años sesenta y permitieron observar un panorama marcado por la preminencia casi exclusiva de la arquitectura católica, especialmente la originada durante la época colonial y el siglo XIX, lo que es entendible como derivado de la presencia predominante de la Iglesia católica durante más de cuatro siglos y medio en el horizonte religioso del país. Es la primera fuente de información sobre la que principalmente los arquitectos dirigieron su mirada con un sentido de valoración y reconocimiento y, por consiguiente, se trata de trabajos en los que se hacía implícitamente un llamado de atención sobre su necesaria preservación (Rueda, Figueroa, Plata, 2017, pp. 305-333).

Reconocer y preservar estas arquitecturas era también una manera de incluirlas en la dinámica de desarrollo del país frente a visiones contrarias que apostaban por su transformación, cosa que de hecho en algunos casos sucedió, lo que dio lugar a la alteración de su sentido original o a propuestas de demolición, cosa que también ocurrió¹.

1 El caso de la destrucción del convento de Santo Domingo es un ejemplo representativo (Rueda, 2013).

Esta situación explica el sentido de los primeros enfoques dados a los trabajos, los cuales se centraron en la materialidad de las arquitecturas, dejando de lado aspectos teóricos y simbólicos, así como el análisis de la relación con sus contextos urbanos inmediatos y territoriales en general, aspectos que posteriormente hicieron parte del trabajo de nuevas generaciones de investigadores. En ese momento era necesario identificar y reconocer en principio el objeto a efecto de intervenirlo, si se consideraba necesario, mediante procesos de restauración o preservación desarrollados por profesionales, que garantizaran su continuidad en el tiempo.

Vale resaltar que, las investigaciones sobre la arquitectura religiosa de la época colonial fueron pioneras de la investigación en arquitectura en Colombia y además generaron la creación de los institutos de investigación de las facultades de Arquitectura de las universidades Javeriana, Andes y Nacional de Colombia.

Dichas publicaciones, muchas de ellas de bello formato y con material visual, han difundido una información que permite a un público amplio, que va más allá de los especialistas, acercarse a una comprensión verdaderamente integral de lo que los edificios representan. También han divulgado de manera inteligente las investigaciones y restauraciones realizadas, pues el conocimiento no se quedó en archivos y registros técnicos a los que difícilmente pueden acceder los no especialistas y de permitirle al lector forjarse una interpretación mucho más rica y válida del significado de estas arquitecturas.

Estos trabajos tienen el valor de haber abierto caminos que sin embargo hoy pueden estar cerrándose, ya que iniciaron una tarea que no se terminó a cabalidad, en el sentido de ampliar y sistematizar una información que llamó en su momento la atención sobre un patrimonio importante de la cultura del país, y que en muchos casos continúa en pie como testimonio de épocas pretéritas. Se pueden considerar definitivamente como detonadores de nuevas investigaciones que permitirán responder a preguntas originadas desde otros puntos de vista, además de contener información gráfica y documental de elementos o edificaciones ya inexistentes.

Pero los cambios sociales y culturales generados en los últimos cincuenta años y la diversificación del campo religioso –con la evidente pérdida de hegemonía del catolicismo romano– llevan al planteamiento de nuevas preguntas y miradas a la arquitectura religiosa colombiana y exigen nuevas respuestas, lo cual implica otros acercamientos más allá de la materialidad de sus edificios y de sus significados en términos patrimoniales tradicionales. La más evidente es la pregunta por los significados de la diversidad de la arquitectura religiosa y por la arquitectura

de la diversidad religiosa, lo cual no se había planteado aún en los diferentes acercamientos realizados por los investigadores en los periodos iniciales o en el último cuarto de siglo. Esta es una tarea pendiente, a la cual pretendemos aportar con el presente libro.

Así el aspecto físico, formal, tangible, de la arquitectura religiosa debe y puede ser motivo de múltiples lecturas. Entendidos los edificios en su estricta materialidad, se hace necesario ir más allá y hacer el ejercicio de comprender de dónde derivan esas formas que parecen impuestas por la tradición milenaria de los años. Sabemos que los edificios y los hombres que los utilizan contienen las respuestas a nuestras preguntas; de la confianza en poder obtenerlas se origina nuestra propuesta que busca reunir sobre la mesa un material que permita identificar y reconocer la riqueza espacial, formal y simbólica inherente a las diferentes manifestaciones arquitectónicas de los grupos que hemos seleccionado para realizar nuestro análisis como muestra representativa. Para encontrar semejanzas y diferencias, para encontrar lo que hay en común y lo que es divergente. Estamos seguros de que revelar los elementos simbólicos que generan las diversas prácticas religiosas nos permite entender que, tras las múltiples diferencias existentes, seguramente hay una unidad y un mismo fin: establecer conexiones con el ámbito espiritual inherente al hombre.

Una conceptualización necesaria

Religión y sistemas religiosos

La palabra “religión” no tiene traducción o equivalentes en todas las culturas. No hay un término común y cada una lo ha expuesto según sus propias experiencias. Así, el término latino se refiere, especialmente a lo que la cultura romana comprendía como deberes y rituales frente a sus deidades. Alejaban los daños y males y procuraban su protección y bendición. También, el vocablo “Religio” significa, según Cicerón, “relego, relegare”, es decir, “recoger, reunir, tener en cuenta”. Además significa, según Tertuliano: “atar, vincular, unir”. Durante la Edad Media, la palabra aludía a la institución religiosa (de ahí la expresión “entrar en religión” cuando una persona ingresaba a alguna orden o comunidad religiosa). Es solo tras la Ilustración, en el siglo XVIII, cuando el término se empleó para designar de manera general al cristianismo, en primer lugar, y por extensión a cualquier otra manifestación de fe y culto. El predominio de Occidente sobre

otras culturas hizo que el término se exportara e impusiera en el medio académico. Mircea Eliade, el gran historiador de las religiones, dice que ya es tarde para buscar otra palabra (Eliade, 2018). Esta puede ser útil si la mantenemos abierta a la diversidad y complejidad del hecho religioso, de manera que, por ejemplo, este término también puede aludir a las actitudes personales, es decir, la religiosidad, y hasta la espiritualidad.

No obstante, los sociólogos y los antropólogos han intentado conceptualizar y varios de ellos se refieren al concepto *Sistema religioso* (Eliade y Couliano, 2007, pp. 21-25) para hablar de todo el conjunto, y el cual definimos, apoyándonos en François Houtart, como “construcciones culturales y sociales que hacen referencia a un sobrenatural”, entendido esto como algo observado en los grupos sociales que viven dicha experiencia (Houtart, 1998, p. 36). Según Houtart y otros sociólogos, los componentes principales de los sistemas religiosos son: las organizaciones religiosas (institucionalizadas o poco institucionalizadas); las representaciones significantes religiosas (lo simbólico, los mitos); las expresiones religiosas (prácticas, ritos y actitudes) y la ética religiosa (los comportamientos) (Houtart, 1998, pp. 36-124).

Los sistemas religiosos son dinámicos, es decir, que se transforman, según la relación entre sus distintos componentes y entre estos y los contextos. No obstante, tales transformaciones pueden ser alentadas, ralentizadas o detenidas por las organizaciones religiosas, según la estructura y fortaleza de estas. Esta dinámica e interacción significa que los sistemas religiosos influyen y son influidos por dichos contextos, de manera que pueden generar mucho poder para su organización, al punto de competir o reemplazar al Estado y organizar la misma sociedad, o pueden quedarse en el plano personal, aunque aún en este, sigue manteniendo una influencia exterior gracias a los comportamientos individuales.

En este sentido, el gran conflicto histórico, al menos en Occidente tuvo que ver con la relación entre religión, Estado y sociedad. Si desde finales de la Edad Antigua, el cristianismo institucionalizado se convierte en el centro hegemónico, cultural, político y social, favorecido por la debilidad de los estados tras la caída del Imperio Romano, al iniciar la Edad Moderna y con el progresivo fortalecimiento de los nuevos Estados, además de la aparición de la ciencia como paradigma de conocimiento, se inicia un proceso de reducción del espacio público de lo religioso (secularización), junto con un proceso de separación entre las esferas estatal y religiosa (laicización). Tal proceso fue dramático y, en algunos lugares, fue también sangriento. No obstante, pese a los esfuerzos, ni la religión se ha alejado completamente de lo público, ni los Estados modernos occidentales se guían exclusivamente

por principios religiosos. Tampoco la ciencia ha podido reemplazar a la religión en algo que sigue siendo su campo: la explicación del sentido de la vida y de la muerte, de la misión y del destino del hombre. Todo esto ha generado nuevos procesos que siguen haciendo de la religión un elemento de primer orden en las culturas y civilizaciones actuales.

La influencia de lo religioso en la sociedad se ha expresado en muchos aspectos: en lo político (quizá lo más conocido), lo social (por ej. en la organización familiar), en lo económico (pensemos en la “teología de la prosperidad”, por ejemplo) en lo artístico y en lo arquitectónico, cuyos espacios, tanto por su estructura, como por su ubicación, orientación, ornamentación, etc. influyen de mayor o menor modo en los contextos donde se encuentran, dependiendo, a su vez del poder del sistema religioso que los ampara y del “capital simbólico” –utilizando el famoso término de Bourdieu– (Fernández, 2013, pp. 33-60) que obtengan.

Diversidad religiosa y estado laico

Desde los años 1960 se evidencia una creciente diversificación del campo religioso en Colombia. Sin embargo, las relaciones en el ámbito religioso continuaban siendo descritas a partir de la posición hegemónica asumida por la Iglesia católica frente a grupos protestantes y otros grupos religiosos, posición que conllevó episodios de intolerancia abierta o soterrada (Beltrán, (s.f.), pp. 456-468; Sierra, 2007; Echavarría, 2010). En el caso del protestantismo, no son muy claras las diversas posiciones que pudo asumir frente a esta situación, ya que existían diversos grupos cobijados en su doctrina. Sin embargo, se habla de una posición de apertura de iglesias (como la presbiteriana) que emprendieron labores educativas buscando un lugar en el proceso de transformación de la sociedad y que apoyaban abiertamente los proyectos del liberalismo (Rodríguez, 2004).

Una vez se logra asegurar legalmente la existencia de otros grupos y prácticas religiosas diferentes a las católicas, especialmente tras la Constitución Política de 1991, las relaciones entre ellos comenzaron a observarse desde otro ángulo: ya no se trata de la intolerancia sino de libre competencia. Estamos ante una nueva situación que supone la existencia de individuos libres capaces de elegir entre diferentes ofertas religiosas, las cuales se encuentran unas respecto a las otras en una relación de supuesta igualdad.

Es posible analizar el reconocimiento legal de la diversidad religiosa en al menos dos sentidos complementarios que responden a dos aspectos del mismo fenómeno. Por un lado, como consecuencia de una realidad ignorada durante años que accede a un estatus institucional por su mismo carácter emergente y, al mismo tiempo, como acto político capaz de transformar la realidad religiosa, señalando la existencia de grupos que al ser nombrados por la autoridad secular del Estado adquieren un estatus ontológico diferente y llegan a ser reconocidos.

La separación entre la Iglesia y el Estado supera una forma de ejercicio del poder fundada en la creencia en un orden sagrado y un deber ser de las cosas, dictado por autoridades religiosas que va más allá de la jurisdicción espiritual y que condenaba creencias y prácticas religiosas diferentes. La aceptación de la racionalidad de las disposiciones del Estado moderno, en la separación de las esferas religiosa y política, también nos ha llevado a pensar que el Estado ha perdido buena parte de su influencia sobre el hecho religioso y que una vez disueltas sus relaciones con la iglesia dominante, lo religioso se convierte en un campo de lucha que se deja a merced del más hábil.

El reconocimiento de la diversidad religiosa, más allá de ser un deber y un compromiso con nuestros semejantes, es un acto político que tiene como finalidad consolidar el poder simbólico del actual Estado moderno, que tiene una fundamentación en lo discursivo y que, para el caso de lo religioso, le permite clasificar, igualar y nombrar la diversidad religiosa. Por lo tanto, la idea de un campo religioso² donde existen determinadas “ofertas” que se encuentran unas respecto de las otras, se alimenta directamente de la creencia en la autodeterminación de los grupos religiosos, en la libre elección de los sujetos, que para este caso revisten la forma de individuos libres de conciencia y, en general, en la idea de una modernidad política y social (Bourdieu, 1998).

El reconocimiento y estudio de la diversidad religiosa tiene además una dimensión ligada al proyecto de construcción de ciudadanía democrática y de pluralismo, que reconoce la diferencia para promover el diálogo y la interacción entre personas, grupos y culturas. Este pluralismo debe buscar puntos de acuerdo con la diversidad (Arboleda, 2002, p. 8). Sucede que no basta con que

2 Bourdieu define el “campo religioso” como un sistema simbólico, semántico, estructurado y estructurante, que da sentido, organiza, establece relaciones con otros campos (como el político o el económico, por ej.), etc., ello permite que la religión sea susceptible de un análisis estructural (Bourdieu, pp. 27-108; Zamora, 2006 [1971], pp. 30-32).

exista separación formal entre instituciones religiosas y el Estado para que se dé pluralismo. Es necesario que “exista la cultura de la pluralidad como actitud personal o social”, pues de lo contrario, “se cae en una tolerancia abstracta que puede llevar al indiferentismo social” (Arboleda, 2002, p. 10). A la realidad empírica de la diversidad religiosa debe corresponder el pluralismo como forma política y cultural de reconocer la diversidad.

Consideramos, entonces, que es deber del Estado Laico y de la universidad abordar el fenómeno religioso y promover la educación y la investigación sobre este, instrumentos privilegiados para generar una cultura pluralista, base del ideal democrático.

La arquitectura como expresión cultural y religiosa

Auguste Choisy en su *Historia de la arquitectura* 1944 [1896] llega a proponer, al estudiar los vestigios arquitectónicos, una reflexión sobre los hombres que concibieron, levantaron y transformaron simbólicamente unas piedras y unos materiales diversos en objetos con algún sentido diferente a su estricta materialidad. Así, aún en lo aparentemente más “simple” –unas piedras alineadas muchas veces junto a otras igualmente inmensas– el investigador puede leer una estructura social.

Esta propuesta es corroborada por varios historiadores de la arquitectura, como la argentina Marina Waisman en su libro *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos* (1990) quien afirma que la obra de arte o arquitectura es en sí misma “el testimonio histórico principal e imprescindible, el que reúne en sí los datos más significativos para su conocimiento” (1990, p. 18) en tanto se trate de hacer una revisión de la historia de la arquitectura o investigaciones que tengan como objeto de estudio la arquitectura.

No solo se encarga Waisman de aclarar el valor que tiene el objeto arquitectónico como fuente primaria, sino que avanza aún para proponer la necesidad de una existencia de pautas propias de análisis para la comprensión de la realidad arquitectónica latinoamericana. Lo que comulga con planteamientos de Damián Bayón para el estudio de la arquitectura religiosa americana, quien, en su obra: *Sociedad y arquitectura colonial sudamericana* (1974) hace un análisis específico de cinco iglesias construidas en los siglos XVI, XVII y XVIII en territorio de los actuales Ecuador y Perú. En dicho estudio, Bayón hace dos planteamientos importantes: primero, que dentro del contexto de una historia cultural no se pueden

desconocer las referencias a lo social y lo económico y, segundo, que no tiene sentido un análisis de estas arquitecturas bajo ópticas o “nomenclaturas” europeas, “si alguien se empeña en seguir hablando de estilos debemos empezar, al menos, a pensarlos en términos que supongan categorías típicamente sudamericanas”. Resalta Bayón la importancia de tener en cuenta las condiciones geográficas, climáticas y humanas, entre otros.

Waisman es explícita, además, en señalar la “toma de conciencia histórica y cultural” en que se han visto incursos los países latinoamericanos. Esto debe redundar, entonces, en el “desarrollo de pautas para su adecuada valoración (la de las obras de arte y arquitectura latinoamericanas), que serán sin duda diferentes a las europeas y deberán estar ligadas a la realidad latinoamericana, a su entorno físico, a su particular desarrollo histórico, a su función sociocultural, etc.” (1990, p. 38).

Destacamos entonces dos variables del trabajo de Waisman: uno, que el objeto arquitectónico es una fuente primaria de primer orden y, dos, que la mirada sobre la obra arquitectónica latinoamericana habrá de hacerse con pautas propias e implícitas a nuestra cultura: “en el caso de la arquitectura es necesario confrontar permanentemente la problemática real de cada lugar con los conceptos y valores convencionalmente aceptados, lo que conduce a establecer valores propios y a revisar juicios” (Waisman: p. 37).

Lo anterior, porque para Waisman “cada propuesta, cada obra, constituye una propuesta de vida. En consecuencia, el enfoque que sobre ella se emita requiere un enfoque capaz de interpretar esa propuesta en vista de la particular problemática a que está dirigida” (p.38). Para nuestro caso, nada más particular y específico que el estudio y análisis de la arquitectura y el espacio de lo sagrado y lo religioso en Colombia. Analizarla conlleva una reflexión sobre la praxis arquitectónica, la cual debe redundar en los planteamientos y replanteamientos de esa misma práctica. He ahí parte de la justificación de nuestro estudio.

De la misma manera, la arquitecta colombiana Susana Jiménez (2008) elabora un marco conceptual que propone contemplar la obra arquitectónica como objeto histórico y cultural. Para Jiménez,

una aproximación crítica a la problemática que incide en la producción arquitectónica y urbanística latinoamericana (...) necesita explicar los hechos arquitectónicos no solo como objetos materiales conformadores de lo urbano, sino como espacios

de identificación y de construcción de la cultura, la memoria y las identidades colectivas (p. 21).

Para realizar una interpretación de la arquitectura como hecho cultural, Jiménez especifica que existe una diferencia entre el hecho arquitectónico y la obra de arquitectura, pues “el hecho arquitectónico representa la unión entre lo físico construido que expresa lo que la obra es y lo interpretado desde esa realidad física, teniendo en cuenta lo que significa para la gente” (p. 22). La arquitecta hace una analogía entre la diferencia que existe entre los datos y los hechos históricos planteada por el historiador británico Edward H. Carr, en la que “los hechos históricos dependerán de la interpretación del historiador, quien al atribuirle valores los convierte en historia”. Así, para Jiménez, “la obra arquitectónica se carga de significados hasta convertirse en un *hecho arquitectónico*; es decir, en una edificación con sentido histórico y con trascendencia cultural, política, económica y social, sentido amplio en el que se ligan tres conceptos primarios: cultura, identidad, y lugar” (p. 23).

Aunque es, en efecto, el espacio tridimensional la materia prima y moldeable de la arquitectura, los arquitectos historiadores se han visto en la necesidad de destacar esa característica fundamental de la arquitectura. Caso específico el de Bruno Zevi, quien, en *Saber ver la arquitectura* (1979, pp. 3-49) le dedica un capítulo al tema: “El espacio: protagonista de la arquitectura” que complementa con otro no menos importante para el tema que nos interesa de documentación de la diversidad de la arquitectura religiosa en Colombia: “La representación del espacio”. Ya en 1948 Zevi proponía que “cuando la historia de la arquitectura sea enseñada con el cinematógrafo más que con los libros, la tarea de la educación espacial de la masa será facilitada ampliamente”. Coincidimos entonces con Zevi en que es con el medio audiovisual como más certeramente se pueden generar aproximaciones y comprensión de la arquitectura y de su condición espacial. Los planos arquitectónicos son medios de representación que por lo general requieren de un mínimo conocimiento previo de sus códigos por parte de quien va a leerlos o interpretarlos. En cambio, el medio audiovisual permite registrar y reproducir la “experiencia espacial”, más allá del plano, o la fotografía, que se convierte en registro fragmentado y parcial de la arquitectura.

La experiencia espacial del espacio arquitectónico está además directamente relacionada con el ritual religioso específico que igualmente se pretende registrar. Como la vida misma, el ritual se desarrolla en un devenir del tiempo que permite ser registrado y reproducido en medios audiovisuales. Se registra la información con el interés de generar un archivo que documenta sobre un espacio arquitectó-

nico y un uso específico o ritual del mismo. La reproductibilidad y difusión de estos archivos permite toda una serie de labores, además de carácter informativo, de carácter pedagógico, desde la arquitectura y desde lo social. Consideramos el registro de estas arquitecturas y de las diferentes ideas religiosas que lo cobijan, como un mecanismo de protección y documentación de un patrimonio tanto material como inmaterial que en algunos casos puede encontrarse en vías de extinción.

La puesta en práctica de otra mirada a la arquitectura religiosa colombiana

Nuestra investigación fue un ejercicio descriptivo y analítico. Mediante la verificación *In Situ* de quince (15) casos representativos pertenecientes a once (11) organizaciones religiosas diferentes seleccionadas previamente, se realizaron los debidos registros a partir de los cuales hicimos el estudio del espacio y de su caracterización arquitectónica bajo tres premisas:

- a. Identificar los principales elementos formales y espaciales que generan una caracterización específica, así como su expresión particular y manejo.
- b. Interrelacionar las representaciones y expresiones religiosas (prácticas y ritos) que se dan dentro de las diferentes organizaciones religiosas, y las exigencias espaciales que estas conllevan.
- c. Aproximarse a las significaciones (subjetividades) que los usuarios otorgan a sus espacios de culto.

Consideramos que la arquitectura responde a “remanentes” o patrones muy antiguos, más allá de lo que se identifica normalmente como “tipologías”, pues se trata de patrones de diseño que siguen siendo utilizados muchas veces de manera subliminal por los arquitectos, en espacios sagrados o seculares y en unas y otras tipologías, sean de carácter religioso o no. Se trata de patrones de diseño que adecuadamente utilizados, potencian la percepción de los espacios y para el caso de las arquitecturas religiosas, consiguen, como lo afirma Christian Norberg Schulz, acercar a hombres y dioses: porque bien es cierto que “la arquitectura románica creó los baluartes que necesitaba el hombre para recibir a Dios. Con la catedral gótica, Dios se acercó al hombre” (Schulz, 1985).

Para la identificación de estos patrones en las arquitecturas visitadas se utilizó el marco conceptual y la matriz de análisis propuesta por la tesis doctoral en

Arquitectura de Arsenio Rodríguez (2004), que recoge el trabajo de patrones en arquitectura de diferentes autores, como Christopher Alexander (2002), y Philip Tabb (1996), quien desarrolló su investigación a partir del trabajo de Mircea Eliade (2014).

La complejidad del espacio religioso o sagrado está dada en esa triple condición entrelazada que se da entre los mismos: lo físico, lo fenomenológico y lo simbólico. Los patrones corresponden a lo físico, lo tangible y se pueden tocar; lo fenomenológico tiene que ver con aspectos muchas veces intangibles que, conjugados con la arquitectura, consiguen a veces la percepción de lo sublime para las personas. Para el análisis fenomenológico se tomó conceptualmente al arquitecto David Seamon, investigador de la Kansas State University, quien se ha enfocado a estudiar las influencias del medio natural y construido, en el bienestar humano. Define Seamon a la fenomenología como “exploración y descripción de los fenómenos, donde estos se refieren a cosas o experiencias, tal como son experimentadas por los seres humanos (...) puede haber una fenomenología de la luz, del color, de la arquitectura” (2000).

Para cumplir con este propósito el trabajo se desarrolló en dos momentos claramente diferenciados. Primero, la recolección de la información en el sitio mismo correspondiente a cada espacio arquitectónico seleccionado y, segundo, la realización de los análisis, a su vez de dos maneras: particular e independiente y general-comparativa.

Con el fin de identificar los elementos formales y espaciales que caracterizan a cada edificio o espacio religioso, se siguieron tres de los nueve “conceptos instrumentales para el análisis de la arquitectura desde un punto de vista latinoamericano” sugeridos por Waisman (p. 45). Estos son:

- *Periodificación*, o periodización, a efectos de articular el objeto o espacio estudiado dentro de un contexto histórico.
- *Lenguaje*, en el que se analizan las perspectivas morfológicas, funcionales y de referentes.
- *Significado*, entendido este como un significado cultural, que busca develar el sentido implícito en los procesos de diseño (qué ideología arquitectónica se involucra) y aquel que el objeto arquitectónico tiene dentro del grupo social específico que lo utiliza.

Lo anterior se compaginó con otras variables seleccionadas, atendiendo a la propuesta de la arquitecta Susana Jiménez (p. 24) para tener en cuenta al realizar una interpretación del hecho arquitectónico, como son: 1. *Contexto*, 2. *Lenguaje*, 3. *Período(s)* y 4. *Valor de uso*.

Para ello se unificaron las variables y se diseñaron tres tipos de fichas que permitieron recoger la información relacionada con los aspectos a) Contextual b) Formal, c) Funcional y d) Significado.

Buscábamos que los objetos arquitectónicos fueran representativos de la diversidad religiosa en Colombia y significativos para las distintas organizaciones. También, en algunos casos, atendimos a su sentido histórico y a su valor patrimonial. Por eso pensamos en un rango amplio y preseleccionamos inicialmente 19 espacios de culto; sin embargo, por diversas cuestiones, fueron descartados cuatro de ellos³. Al final, presentamos los resultados de 15 lugares, correspondiente a nueve sistemas religiosos, que exponemos según su presencia histórica en Colombia, así:

Sistemas religiosos originarios

Aunque han pasado más de 500 años desde el proceso de conquista y aculturación de los habitantes naturales de lo que hoy es Colombia, y por lo mismo, parte de las cosmovisiones indígenas pueden considerarse como sincréticas entre espiritualidades tradicionales y cristianas, aún sobreviven ejemplos de cosmovisiones milenarias. Por eso fuimos hasta Leticia, Amazonas, a conocer una maloca huitoto.

a. Catolicismo romano

Dada la importancia que en el pasado y en el presente ha tenido y tiene el catolicismo romano, tomamos cinco casos representativos así:

- ◆ Iglesia empleada para la cristianización y doctrina de indígenas durante la época colonial (siglos XVI-XVII). Escogimos la iglesia doctrinera de Sutatausa, Cundinamarca, famosa por sus pinturas murales.

³ A pesar de los esfuerzos realizados, no fue posible acceder a ninguna sinagoga judía, ni a un templo mormón, ni a un salón de los Testigos de Jehová, pues sus dirigentes no lo permitieron.

- ◆ Templo católico urbano colonial (siglos XVII-XVIII), usado principalmente por la feligresía hispano criolla y mestiza. Escogimos la iglesia de San Agustín en Bogotá.
- ◆ Templo católico de las épocas de la Regeneración y la Romanización (c.a. 1880-1930) tiempo donde se consolida una particular relación catolicismo - sociedad en torno una idea de nacionalidad colombiana. Muy representativa de ello es la Catedral Metropolitana de Medellín.
- ◆ Templo católico urbano de la época de la reforma litúrgica en el catolicismo (segunda mitad s. XX). Un buen ejemplo es la catedral Metropolitana de Barranquilla, considerada por los suyos como un “templo moderno para una ciudad moderna”.
- ◆ Templo parroquial católico urbano contemporáneo (s. XXI) que expresa las nuevas dinámicas y concepciones sobre prácticas, expresiones religiosas y relación catolicismo - sociedad contemporánea. Escogimos la iglesia parroquial de San Norberto en Bogotá.

b. Protestantismo histórico

Pensamos en abordar dos casos de iglesias históricas (es decir nacidas antes del siglo XIX) con presencia significativa en Colombia. Por eso, seleccionamos los siguientes:

- ◆ Primera iglesia bautista de San Andrés Isla. Construida en madera, en el siglo XIX, es todo un referente de identidad cultural isleña.
- ◆ Primera iglesia presbiteriana, Bogotá. D.C. (s. XX) símbolo de la presencia e identidad de la primera iglesia protestante establecida en el territorio continental de Colombia.

c. Iglesia ortodoxa

La ortodoxia, por sus características y tradición, hizo presencia tardía en Colombia. Es en la década de 1960 cuando se levanta el primer templo ortodoxo en el país: la iglesia de la Dormición de la Virgen, en Bogotá. Todo un símbolo de la presencia cristiana ortodoxa griega

en el país y de las pequeñas pero influyentes migraciones provenientes de Europa oriental.

d. Anglicanismo

El anglicanismo, “vía media” entre el catolicismo y el protestantismo, consolida su presencia en la segunda mitad del siglo XX. Su espacio más representativo es quizá La iglesia catedral Episcopal San Pablo, en Bogotá D.C.

e. Evangelismo, pentecostalismo y neopentecostalismo

Las iglesias cristianas de tendencia evangélica, pentecostal y neopentecostal son la principal fuerza protestante en Colombia. Muchas de sus comunidades se reúnen en pequeños templos –algunos llamados despectivamente “de garaje”– pero otras han construido espacios de culto significativos y de gran tamaño. No obstante, el acceso a estos no suele ser fácil para el investigador. Aun así, logramos estudiar dos de ellos, interesantes por donde se mire.

- ◆ Iglesia Adventista Redención, Bucaramanga. Construida en el siglo XX, es un símbolo de la fortaleza y adaptación de esta iglesia en una ciudad, en la cual posee sus comunidades más antiguas y consolidadas del país.
- ◆ Iglesia Casa sobre la Roca, Bogotá. (S. XXI). Espacio de culto principal de una importante iglesia de doctrina protestante y espiritualidad pentecostal - carismática, nacida en Colombia. Reúne las características básicas de los megatemplos cristianos construidos en las últimas décadas.

f. Islam

La presencia del islam en Colombia ha estado ligada a las migraciones de ciudadanos sirio-libaneses, que mantienen una activa movilidad entre su tierra y distintas regiones del Caribe. En Maicaco, Guajira, construyeron la mezquita Omar Ibn Al-Jattab, que se ha convertido en símbolo mismo de la ciudad, del departamento y de la cultura e identidad colombo-árabe. Todo ello la convierte en símbolo de civilización en un contexto caótico.

g. Hinduísmo

El hinduismo llega a Colombia en la década de 1970, desde Estados Unidos y sus doctrinas influyen especialmente entre los jóvenes. En un céntrico y tradicional lugar de Bogotá se encuentra el templo Gournitay, de la comunidad vaishnava, o Hare-Krishna, interesante espacio de difusión de su espiritualidad y cosmovisión.

h. Budismo

El budismo interesa especialmente a un grupo poblacional de cierto nivel social y cultural que busca trascender a la agitada vida materialista y consumista de la sociedad de hoy. La corriente tibetana en Colombia construyó en la falda de la Sierra Nevada de Santa Marta una estupa, la primera en el país, la cual consideran todo un faro de energía espiritual. Hasta allá fuimos a conocerla.

El trabajo de campo consistió, además de la elaboración de las mencionadas tres fichas sobre cada espacio de culto, en la toma de fotografías y en la realización de entrevistas en audio tanto a oficiantes y líderes religiosos, como a feligreses y asistentes a los cultos. También, los investigadores nos incluimos como sujetos y registramos nuestras percepciones, experiencias subjetivas de los espacios visitados, inspirados en algunos principios de las técnicas de la observación participante (2018, pp. 121-150).

Asimismo, se buscó información planimétrica y se dibujó la ubicación de los objetos, de la caracterización formal y espacial y del patrón de diseño.

A partir de estos datos buscamos, como dice el arquitecto Germán Téllez, “presentar la forma corpórea, en la esperanza de que, por medio de las imágenes, se nos revele también su espíritu” (1982, p. 11). En concreto, el análisis estuvo dirigido a identificar los referentes espirituales - organizativos, los contextos histórico-sociales y la interrelación entre estos, la práctica y el espacio físico, a efectos de comprobar qué tan fuerte y determinante es esta relación en el proceso de diseño. Se hizo además un análisis comparativo entre grupos para verificar coincidencias o no en este sentido.

El texto final quedó dividido en dos partes claramente diferenciadas. La primera (“Espacios”) es de carácter predominantemente descriptivo y quiere llevar

al lector de la mano a través del viaje emprendido por los investigadores en las diferentes regiones y espacios visitados, para permitirle ir reconociendo cada una de las diferentes arquitecturas que acogen los sistemas religiosos seleccionados, dentro del marco histórico respectivo de cada uno de estos sistemas que permite comprender en qué momento y condiciones se fueron abriendo los espacios para las diferentes denominaciones en nuestro país. Lamentablemente, algunas de ellas (judíos, testigos de Jehová y mormones) no permitieron el estudio de sus espacios y quedaron pendientes para una próxima oportunidad que permita completar el itinerario inicialmente diseñado.

La información de carácter descriptivo arquitectónico se recogió a partir de fichas diseñadas especialmente para poder sistematizarlas, de acuerdo con los siguientes puntos en común:

- I. Datos básicos de nombre, lugar y fecha de construcción.
- II. Aspectos arquitectónicos.
 1. Contexto (acompañado de plano de localización).
 2. Objeto arquitectónico (descripción de los aspectos formales externos más relevantes, ilustrado con plantas, fachadas y cortes, así como fotografías).
 3. Caracterización formal y espacial (descripción del espacio interior y detalles relevantes, ilustrado con vista isométrica externa que permite observar la volumetría general, y fotografías internas que ilustran sobre detalles relevantes en el interior del espacio).
 4. Patrón de diseño (descripción de la caracterización básica de diseño que se observa en la concepción del espacio, ilustrado con dibujo esquemático y explicación de los patrones que se visualizan).

Cada apartado descriptivo se acompañó del registro de la información histórica correspondiente, así como del registro del uso del espacio y los sentidos y significados de este para sus usuarios, material que se recogió a partir de la observación participante y la realización de entrevistas adicionales a fieles, propietarios o administradores de los espacios.

La segunda parte del libro (“Análisis e interpretaciones”) presenta el análisis realizado sobre las arquitecturas, que se hizo con la intención de hallar puntos comunes y señalar las diferencias, bajo la hipótesis implícita de que las diferentes religiones realmente utilizan patrones arquitectónicos comunes que remiten a orígenes remotos. Estos se encargaban originariamente de separar el mundo de lo sagrado de lo profano, de manera que aquello que permanece y se observa empleado de diferentes maneras y expresiones, son remanentes de esas separaciones dadas en el mundo de la antigüedad, cuando el hombre, con la ayuda de la arquitectura, pudo separar el caos del orden y “crear” un mundo, “el mundo, según lo hecho con orden, que es “cosmos” (Morales, 1999).

Al final, se presentan unas conclusiones generales que relacionan la primera con la segunda parte.

Tratamos de hacer un detenido esfuerzo descriptivo e interpretativo buscando comprender la arquitectura como hecho social y cultural, como signo y expresión de una comunidad humana, de un tiempo y de un contexto⁴.

Debemos resaltar la apertura y generosidad brindada por la mayoría de las organizaciones religiosas a las cuales acudimos, permitiéndonos no solo acceder a sus espacios, tomar fotografías, entrevistar a sus miembros, como también acceder en varios casos, a documentación y planos. De manera que nuestro primer agradecimiento va a los dirigentes y miembros de dichas comunidades, sin cuya apertura habría sido imposible adelantar este proyecto. Esperamos que los resultados también les sean de provecho.

Este ejercicio interdisciplinario entre historiadores y arquitectos se enriqueció además gracias a un espacio de discusión que el grupo de investigación Sagrado & Profano tiene en la UIS y que permitió la presentación a los demás miembros del grupo y a su semillero de investigación, de los resultados preliminares, obteniendo la respectiva retroalimentación. Además, cuatro estudiantes de la carrera de historia y archivística realizaron su trabajo de grado bajo modalidad de “pasantía en grupos de investigación”, colaborando con este proyecto. Los resultados preliminares también fueron expuestos y presentados en el grupo de Investigación GINVEARQUI, de la Universidad Santo Tomás, recibiendo acertadas observaciones hechas por colegas arquitectos.

4 Se anexa un cuadro comparativo general de la utilización de patrones en cada espacio visitado (ver anexos).

Finalmente, además de este libro, la investigación nos permitió hacer un estado del arte sobre la arquitectura religiosa en Colombia, que fue publicado en revista académica (Rueda, Figueroa y Plata, 2017), dos artículos con resultados preliminares de análisis (Rueda y Plata, 2017, pp. 46-63; Plata y Rueda, 2021) y seis ponencias presentadas en eventos internacionales (Argentina, Ecuador y Chile) y nacionales (Cali, Bogotá y Medellín), en las cuales se recibieron buenos comentarios y una interesante retroalimentación. Además, como apoyo a este proyecto específico, se ha venido construyendo una base de datos de grupos religiosos existentes en Colombia, a la cual llamamos “*Guía de la diversidad religiosa en Colombia*” y que busca convertirse en herramienta de consulta para investigadores, miembros de organizaciones religiosas y todo aquel interesado en conocer más sobre la diversificación del campo religioso en el país.

Es nuestro deseo hacer comprender al público en general sobre la riqueza patrimonial que guardan sus edificios religiosos, tanto por la historia de algunos de ellos, como por los diseños, composiciones, estructuras, decorados, sentidos, significados, adaptaciones y en fin, como expresiones de una creciente diversidad que rápidamente se adapta a la realidad cultural colombiana, se empapa de ella, y genera nuevos significados. Asimismo, hacer ver la diversidad religiosa como una riqueza, y no como un problema. Esto es básico para el fomento de una sociedad auténticamente pluralista y democrática.



**MALOCA
INDÍGENA AMAZÓNICA**

Antes de la llegada de los europeos a lo que hoy es Colombia, en estas tierras existía una diversidad de culturas con sistemas religiosos también diversos, entre los que se destaca, por ejemplo, los de origen andino, practicados por los relativamente numerosos pueblos que se encontraban en los altiplanos y tierras medias de la cordillera de los Andes. Estos sistemas estaban muy influidos por su relación con la montaña y la naturaleza; se basaban en el culto a los ancestros, practicado en el ámbito familiar, y en la adoración al sol, a la luna y al agua, como parte de una religiosidad más pública y comunitaria. Tales pueblos fueron sometidos en su mayoría por los españoles y luego experimentaron un intenso mestizaje, lo cual hizo que su cosmovisión se diluyera con el cristianismo dominante. Pese a esto, alcanzó a dejar huellas significativas en prácticas religiosas y formas particulares de vivir la nueva fe importada de Europa.

Otro sistema religioso, con elementos similares, pero también con importantes diferencias, era practicado por comunidades autóctonas del Amazonas, pueblos nómadas y seminómadas. Se basaba en la particular relación con la selva amazónica, se fundamentaba en el culto a los espíritus del bosque, a la naturaleza y a los ancestros, gustaba del profetismo y era mucho menos jerárquico e institucionalizado que los sistemas religiosos andinos. Debido a la particularidad de su geografía, ellos no fueron sometidos totalmente por los españoles; su contacto con el mundo occidental –muy brutal por lo demás– se dio a partir de los siglos XVIII, pero especialmente en los siglos XIX y XX. Y si bien se hicieron esfuerzos realizados por cristianizarlos y a-culturizarlos, el aislamiento de la región, y los actos de resistencia, entre otros factores, permitieron a los sobrevivientes mantener muchas de sus prácticas y formas de ver el mundo, incluyendo lo religioso. Nuestro recorrido por la diversidad religiosa colombiana a partir de sus espacios de culto, lo iniciamos, entonces, en el Amazonas, estudiando un objeto arquitectónico que representa un sistema de creencias muy antiguo, tan antiguo, que se diluye en las sombras de la historia, en los grandes mitos locales sobre el origen del hombre y el mundo.

Nombre: MALOCA UITOTO
Lugar: Leticia, Amazonas
Fecha de construcción: 2010
Sistema religioso: Cosmovisión indígena amazónica



Figura 1. Maloca urbana uitoto. Leticia, Amazonas.

Fuente: Fotografía de los autores.

Los uitoto o Huitoto son una etnia originaria de América del Sur, en la Amazonía colombo-peruana. Hasta el siglo XIX su territorio ancestral comprendía la región que va de los ríos Caquetá al Putumayo. Hoy día su población se ha mermado y reducido su radio de influencia. Sus tierras están cruzadas por ríos, caños y tierras inundadas que se secan en tiempos de verano y las llenan de nutrientes, logrando buenas condiciones para la agricultura de ciclo corto, de manera que los productos más cultivados por los uitoto son la yuca, el arroz y el tabaco (Ministerio de Cultura, 2010).

Comprende esta etnia una población aproximada de 9 mil personas, la mayor parte de ellos en territorio colombiano (Ministerio de Cultura, 2010). Aproximadamente la mitad de ellos aún habla su idioma tradicional (dividido en cuatro dialectos distintos) (Púa, 2010, p. 146) y junto con prácticas cristianas, también conserva un sistema de cosmovisión religiosa organizado, con representaciones religiosas (mitos), prácticas religiosas, organización religiosa (chamanes/médicos tradicionales, malocas) y ética religiosa (comportamientos).

Los pueblos del Amazonas, como los Uitoto, viven en casas comunales de gran tamaño, que tienen diferentes características según el lugar; sin embargo, tienen en común el rasgo de servir de hogar y de centro cultural y religioso al mismo tiempo. Son las malocas.

HISTORIA

Los uitoto son un pueblo cuyos orígenes se remontan en el tiempo a un pasado mítico, con luchas entre el bien y el mal, que produjeron un orden y una ética, de los cuales los uitoto se consideran herederos y guardianes. Ellos deben procurar que cada uno de los elementos de ese cosmos ponga su parte para mantener la armonía y el orden fundamental, que posibilita la vida, y sin la cual se genera el caos y la destrucción (Púa, 2010, p. 146).

Protegidos por la espesa selva del Amazonas, los uitoto permanecieron aislados de los sistemas coloniales establecidos a partir del siglo XVI de la era cristiana y luego de los estados republicanos nacidos en el siglo XIX. Hasta que apareció la explotación cauchera, a comienzos del siglo XX. Julio César Arana (1864-1952) funda la tristemente famosa “Casa Arana” en Iquitos, Perú, encargada de explotar caucho de la selva amazónica. La Casa Arana esclavizó a los indígenas de la región, los sometió a torturas y los explotó de múltiples maneras, al punto de causar



la muerte de aproximadamente 40.000 indígenas en las primeras décadas del siglo XX (Uribe, 2013, pp. 35-40). Para poder sobrevivir al exterminio, los uitoto debieron sublevarse, escapar y migrar, estableciéndose en lugares distantes a su territorio original. Esto no significó la paz. En la década de 1940 arribaron colonos explotando madera, y se fundaron poblaciones que amenazaron con asimilarlos o extinguirlos. De manera que a mediados del siglo XX los uitoto iniciaron procesos de recuperación social y cultural, y en 1988 crearon el Resguardo Predio Putumayo, el más grande del país, territorio que comparten con otras etnias. No obstante, el conflicto armado colombiano y los grupos ilegales traficantes de coca continúan amenazando la supervivencia de esta milenaria cultura, que supo adaptarse muy bien al entorno amazónico, pero no a un sistema voraz, ambicioso y destructor como es el capitalismo occidental.

Algunos de los indígenas, para sobrevivir han tenido que migrar al mundo urbano (se calcula que el 25% de la población habita en ciudades) (Ministerio de Cultura, 2010), y para evitar ser asimilados, han procurado trasladar algunos de sus elementos culturales significativos, que les permitan sobrevivir como pueblo. Uno de ellos es la maloca que presentamos en este estudio, construida en 2010 en un lote cedido por el municipio de Leticia, siendo utilizada por catorce etnias diferentes que constituyen el Cabildo de Leticia.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

En el extremo sur del país se encuentra Leticia, la capital del departamento del Amazonas. Se trata de una ciudad pequeña, ordenada en retícula ortogonal. Su



Figura 2. Maloca uitoto, Leticia, Amazonas, en su contexto urbano.

Fuente: Fotografía de los autores.

clima es cálido y húmedo. El viajero que llega por primera vez instintivamente busca el río; el gran río se encuentra en el extremo sur occidente de Leticia: es el Amazonas, amplio, ancho, de color marrón en sus brazos menores, y azul cuando se extiende sin medida para abarcar todo el paisaje al occidente. En Leticia se encuentra una maloca urbana –poco común, quizá la primera de su género– ubicada en la carrera 5 con calle 7: es alta, imponente, del color gris de sus hojas de palma trajinadas por el sol y la lluvia. La madera de su cercado o cerramiento exterior también ha adquirido ese mismo tono de color gris y así el volumen de la maloca es una unidad que cambia de forma y textura a medida que se eleva hacia el cielo. Rodeada de una amplia zona verde, al frente hacia el norte, tiene un pequeño sembrado de yuca, hacia el oriente unas matas de plátano y la casa del chamán, William Yukuna, el maloquero, quien está a cargo del cuidado de la maloca y es el guía espiritual del grupo que conforma las personas pertenecientes a catorce etnias diferentes que viven en Leticia; en esta maloca realizan sus reuniones de Cabildo y los bailes tradicionales, así como otro tipo de encuentros de orden social y de formación. El interior de la maloca es un espacio amplio y fresco.

Al acercarse a la maloca se observan pequeños agujeros en las maderas que conforman el cerramiento, las cuales representan figuras de animales: un Tucán y una maloca pequeña, un sol y unas estrellas. Son imágenes que hacen parte de su cosmogonía (figura 7). En el centro de la fachada principal de la maloca, entrando desde el andén por la calle séptima, se encuentra la abertura principal; no parece haber una “puerta” como tal. Es un espacio ancho, alto, fresco, con el piso de tierra casi pulida por el trabajo diario de rociarle agua, para evitar que se levante polvo y conseguir esa textura de cemento esmaltado.

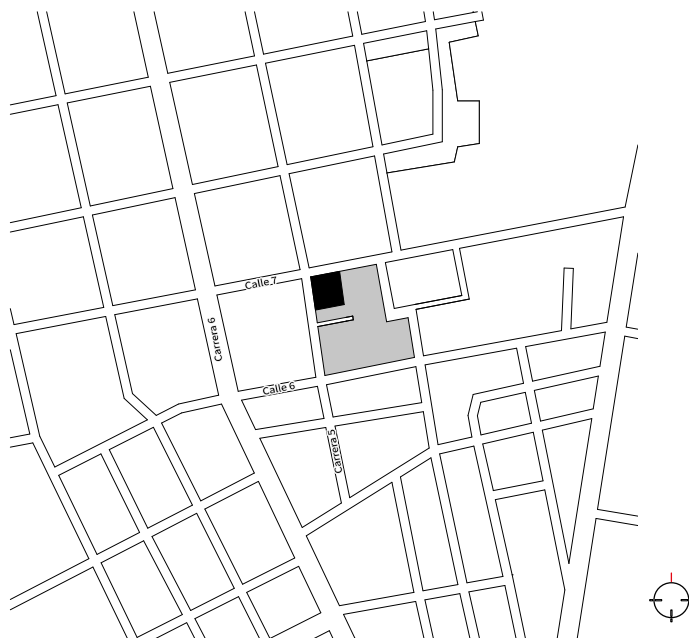


Figura 3. Planta de localización de la maloca dentro del contexto urbano del municipio de Leticia, Amazonas.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Objeto arquitectónico

La inmensa estructura de madera⁵ se encuentra cubierta por las hojas tejidas de palma Pui. La cubierta (figuras 5 y 6) se eleva en diagonal, y arriba cerca de su cúspide triangular tiene unas aberturas para permitir el acceso de la luz del sol y la contemplación del firmamento, así como la salida del humo de los cocimientos que se hacen en su interior.

⁵ William Yucuna afirma que la madera de los estantillos es el “Acapú”, conocido también como “Ahumado”, una especie maderable que se encuentra en la Amazonia colombiana, principalmente en los departamentos de Guaviare, Caquetá, Putumayo y Amazonas. Alcanza los veinte metros de altura y es una madera que se caracteriza por ser pesada y durable, empleada en construcciones “pesadas”, como traviesas de ferrocarril, puentes y postes según afirma René López y Dairon Cárdenas (López, 2002). Las correas con que se realizan los amarres de la estructura provienen de la palma del Asai, según informa el maloquero.

Caracterización formal y espacial

La estructura sencilla y clara de los cuatro maderos principales, unas columnas esbeltas de nueve metros de altura, definen el espacio en el interior, lo sostienen y lo despliegan a su alrededor. Estas cuatro columnas, “estantillos” los llama William, representan a los cuatro “sabedores”. Conforman un cubo virtual, alrededor del cual se cierra el espacio a tres metros de distancia con un “cercado” de tablas angostas de madera que de cuando en cuando tienen las pequeñas aberturas con formas de peces, o un tucán, o el sol o unas estrellas que ya habíamos mencionado. Del “cercado” hacia arriba, de manera radial y en sentido diagonal, con una pendiente bastante acentuada se eleva toda la estructura que conforma la cubierta y que se apoya en las cuatro vigas de madera rolliza que amarran literalmente las cuatro columnas centrales. A esta altura, el octógono que se observa a nivel del piso se ha convertido en un cuadrado sobre el que se apoyan otras maderas rollizas que van a encontrarse en la cumbrera formando un triángulo inmenso: arriba en su cúspide, por el norte y por el sur, se observan las aberturas triangulares por donde entra la luz solar, únicas entradas de luz junto con las aberturas de las puertas que consiguen generar una iluminación suave en el interior del espacio, así como permiten la circulación y salida del aire caliente hacia el exterior. Al interior, el espacio del maloquero está demarcado por un pequeño cuadrado inscrito en el extremo del gran cuadrado central de la maloca (figura 4.) El pequeño cuadrado al que nos referimos está formado por tablas de madera levantadas unos treinta centímetros del suelo. Las tablas funcionan como bancas y demarcan el espacio principal de la maloca, donde el maloquero recibe las visitas y desde donde controla visualmente el lugar en general y, especialmente, la entrada de la maloca.

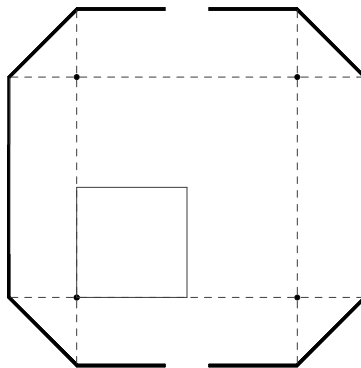


Figura 4. Planta arquitectónica de la maloca, con las entradas orientadas al norte y sur geográfico, lo que debe corregirse en un futuro, de manera que estas se orienten hacia la salida y ocaso del sol.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

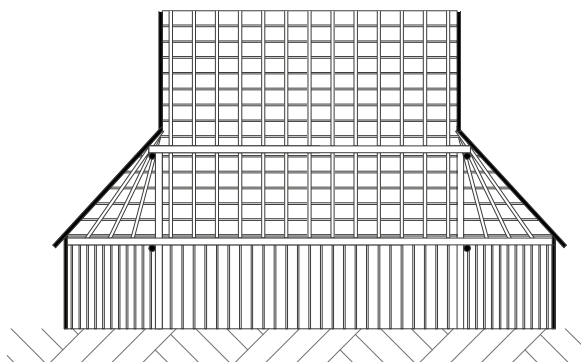


Figura 5. Corte arquitectónico de la maloca que denota la lógica del sistema constructivo que permite ventilar adecuadamente el espacio por su parte superior.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.



Figura 6. La cubierta se eleva en diagonal y arriba cerca de su cúspide triangular tiene unas aberturas para permitir el acceso de la luz del sol y la contemplación del firmamento, así como la salida del humo de los cocimientos que se hacen en su interior.

Fuente: Fotografía de los autores.



Figura 7. Interior de la maloca donde se observan imágenes pertenecientes a la cosmogonía de las diferentes etnias que se encuentran para socializar en la maloca.

Fuente: Fotografía de los autores.

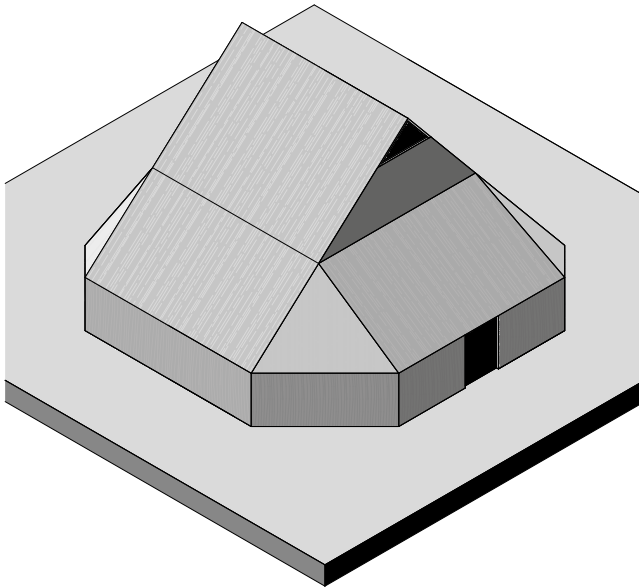


Figura 8. Vista isométrica de la maloca uitoto, Leticia.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Patrón de diseño

Las malocas tienen variantes en su diseño. Así, las de la etnia Yucuna (límites entre Amazonas y Caquetá) son circulares; las malocas uitoto son octogonales. La que observamos tiene unos pequeños chaflanes en las esquinas que convierten el cuadrado en un octógono. Pero no tiene la abertura principal direccionada hacia el oriente como la tienen las demás malocas y, por lo tanto, no marca el paso del tiempo dentro de ella, como ocurre en una maloca bien orientada, que se comporta como un reloj solar, marcando las horas de acuerdo con el punto de confluencia de la luz solar en el interior del edificio⁶. Esta particularidad tiene que ver con el hecho de ser una maloca urbana, cuyo espacio no se puede disponer a libertad, como sí sucede en la zona rural. Así, la maloca de Leticia tiene la abertura principal direccionada hacia el norte, seguramente porque por allí en frente pasa la vía vehicular, facilitando su acceso. La existencia de las variables no tradicionales que coinciden en esta maloca hacen que esta no sea precisamente prístina en su resultado final, respecto de un modelo ideal. Esto no es tan relevante, porque lo realmente importante es que con esta maloca se sirve a los integrantes de catorce etnias diferentes que conforman el cabildo de Leticia. Es una maloca que se conecta con el mundo que llamamos occidental; su tarea es relacionar dos mundos y en el proceso se permitió algunas variaciones.

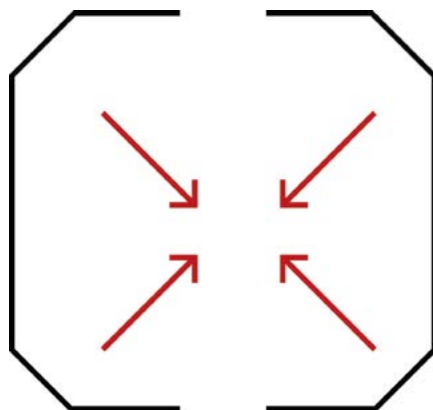


Figura 9. Patrón de diseño de espacio centralizado de la maloca Uitoto, Leticia.

Fuente: Dibujo de los autores.

6 Guardadas las proporciones, no podemos dejar de pensar en otros edificios, como el inmenso óculo del panteón en Roma, ese edificio de la época del emperador Adriano que también marca el paso del tiempo en su interior y en los templos Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta que se alinean también de acuerdo con los solsticios y el equinoccio.

El protagonismo “suave” de los bordes se da por la sensación de liviandad en el cerramiento de madera y cubierta en hoja de palma trenzada. El manejo de iluminación natural se observa totalmente tamizado por la textura de la madera del cerramiento espacial y la ausencia de aberturas en este, a excepción de dos puertas dispuestas en eje norte-sur e iluminación superior procedente de aberturas triangulares en cúspide de cubierta también sobre eje norte-sur. Se destaca la unidad espacial, aunque existan cuatro columnas centrales que contribuyen al soporte de cubierta inclinada y señalan el área del espacio más alto a su vez.

De otra parte, aunque queda claro que existe un arquetipo ideal, un “modelo”, sobre este hay variaciones en cuanto a la escala, que tiene que ver con el grado de conocimiento del chamán que la va a habitar y a dirigir. Entre mayor es el tamaño de la maloca, significa que mayor es el grado de conocimiento del chamán o maloquero. Internamente, los diferentes niveles de la maloca también tienen cada uno de ellos un significado específico; estos niveles que observamos en el interior se repiten igualmente hacia abajo, bajo el nivel de la tierra simétricamente⁷.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

En la maloca se produce el encuentro del mundo material y el ultraterreno de todas las fuerzas espirituales y cósmicas. La maloca es algo así como el vientre materno de la naturaleza simbólica uitoto:

La maloca simboliza el cuerpo de la Madre primigenia, de cuya fuerza se gestó el Padre y finalmente el Hijo, el demiurgo que mediante la palabra va creando al mundo y lo va poniendo en obra, de la misma manera que el sabedor pone en práctica el conocimiento milenario colocándolo en acciones que mantengan la fortaleza del grupo basada en la tradición ancestral, este es el poder de la palabra mítica (Púa, p. 121).

En el costado nororiental se encuentra el cuadrante del maloquero. Allí se sienta el chamán y también pueden hacerlo las visita; en este caso particular existen unas sillas de plástico situadas al frente de su sitio. En nuestra visita, el maloquero nos ofreció una bebida hecha a base de almidón de yuca mezclada con una fruta, la de la palma de Asai. También nos ofreció mambe, que lo tiene en unos frasquitos de vidrio medianos.

⁷ Este mismo concepto de simetría bajo y sobre tierra se observa en los templos de los kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta (Duque, 2004).



Figura 10. Interior de la maloca donde se observa el cuadrante donde se ubica el maloquero.
Leticia, Amazonas.

Fuente: Fotografía de los autores.

La construcción de esta maloca fue un proceso lento, no se llegó a su manera actual de forma inmediata, sino que requirió de un desarrollo que fue dirigido paso a paso en un proceso de ensayo y error por parte de los “abuelos” que dejaban que los constructores actuaran, pero a la vez los guiaban, viéndolos evolucionar en su proceso de encontrar las dimensiones, la forma y los materiales adecuados para llegar a la maloca ideal. Porque el conocimiento es algo que se adquiere paulatinamente. Esta y muchas otras reflexiones revelan la riqueza de la cosmogonía de las etnias amazónicas, que se encuentran en riesgo de desaparecer, dada la permeabilidad con la cultura que llamamos occidental y que atrae a las nuevas generaciones.

La maloca se delimita internamente de forma precisa, según las personas que la ocupan y las actividades que se realizan. Cada espacio de la maloca está destinado para actividades definidas. Hay tres partes claramente diferenciadas:

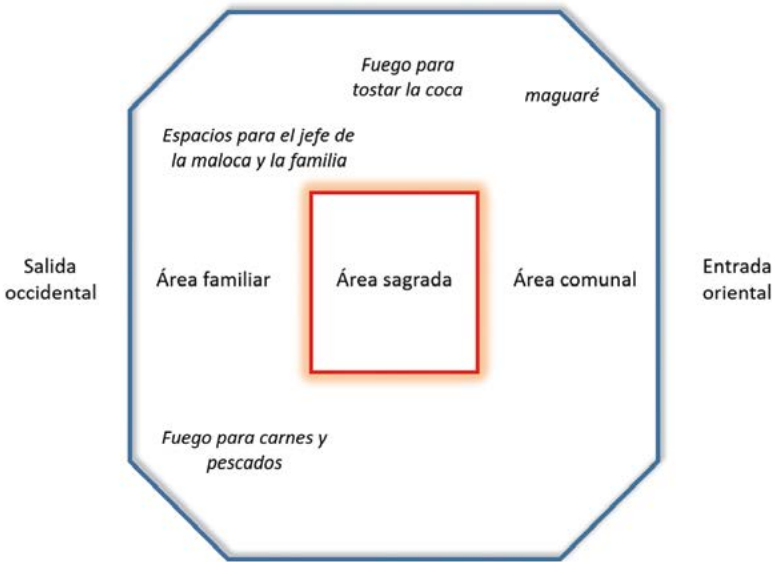


Figura 11. Distribución ideal de espacios en la maloca uitoto.

Fuente: Dibujo de William Elvis Plata a partir de Tagliani (1992, p. 35).

- a. El área sagrada. Se encuentra en el centro. Es el lugar donde se realiza el mambeo de la coca, donde se narran las historias y los mitos; donde se toman decisiones comunitarias, donde se realizan encuentros y juicios; donde se danza, donde inician y concluyen las fiestas. Es un espacio masculino. Allí se queman las hojas de yarumo para mezclarlas con el polvo de coca. Allí los hombres ponen sus bancos, donde se sientan, hablan y mambean.
- b. Parte lateral. Es el área doméstica y familiar; es el área de dominio de la mujer y está reservada para preparar los alimentos y consumirlos. Allí están los instrumentos “femeninos”: la pasera para ahumar carnes y pescados, un tiesto de barro para preparar el casabe de yuca y el fogón, entre otros.
- c. Parte intermedia. Es el área comunal y está destinada a los visitantes, a quienes llegan a compartir o a participar en fiestas y bailes. Allí se cuelgan las hamacas donde las madres ponen a sus bebés mientras ellas asisten a los bailes. Allí también se conversa y se canta.

La maloca en su contexto natural normalmente tiene dos puertas: la principal, mira hacia el oriente y al río, y la de atrás, que mira hacia la selva. Esta última solo la utilizan quienes viven en la maloca.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

La maloca es un “modelo ideal” en sí mismo, que se repite de generación en generación por tradición oral. Es decir, que llegar a la maloca que observamos, construida en el siglo XXI, requirió un proceso en el tiempo, de ensayo y error con materiales y dimensiones.

En general, hay lecciones de arquitectura en la maloca. Sus dimensiones están pensadas para acoger a la comunidad en una forma centralizada, donde cada elemento arquitectónico es estrictamente necesario y útil. Su proceso constructivo requiere además del trabajo colectivo y la racionalización de los materiales, que se toman del medio circundante y permiten una cierta durabilidad en el tiempo si se hace el mantenimiento necesario, como ahumar la palma de la cubierta para que los insectos no se hospeden allí y no afecten su durabilidad. La manera como la maloca se eleva para abrirse en su parte más alta para recibir el paso del sol y dejar salir el humo de los cocinados que se hacen en su interior, se traduce en una forma proporcionada y estética, elaborada en material de la región, lo que consigue además cierta conexión entre la maloca y el medio que la rodea, aparte de garantizar cierta frescura en el interior del espacio.

La maloca es un espacio lleno de simbolismos; cada detalle arquitectónico tiene un significado. Es, en sí misma, un lugar que permite la conexión con sus ancestros, quienes se encuentran allí representados por los postes de madera o estantillos; así mismo, los sistemas de amarre de la cubierta tienen diferentes significados, de acuerdo con el diseño de estos. En general, la maloca tiene un significado que va mucho más allá del hecho físico y del espacio.

Para techar se utiliza una palma llamada “ere” cuya hoja tiene hasta cuatro divisiones. Muchas malocas entretejen estas hojas en forma de peine, que se convierte en un paño de hojas que sirven de techo. Para algunos estudiosos los peines pueden aludir al seno de una mujer o al pene de los espíritus primigenios; pero por lo general, dichos peines, con sus dibujos, significan formas de animales y plantas (Tagliani, 1992, p. 38).

Pero lo más importante, es que las malocas representan el cuerpo humano, femenino o masculino; es decir, buscar simbolizar la vida misma, bajo la diferente acepción de paternidad y maternidad; las claraboyas en forma triangular que se encuentran en la parte alta del techo sirven para que fluya la palabra de sabiduría y la energía vital del Padre Creador y la comunique a quienes habitan y se reúnen en la maloca. Para los uitoto muinane la maloca simboliza el cuerpo de una mujer joven y fértil. El espacio interno de la maloca se distribuye en diversas funciones de la misma manera que el cuerpo de la mujer-madre, disponiéndola para ser útero y vientre, lugar que recibe y da la vida. El hombre, al entrar en la maloca, ingresa al vientre de la madre; por eso, al sentarse en el mambeadero lo hace acurrucado, en posición fetal: el mambeadero pasa así a representar la matriz.

Y como la mujer debe ser fecundada, la maloca también: el dueño al entrar dentro de ella, busca una comunicación con el creador, quien al final de la noche, en completo silencio, se manifiesta con la llegada de un tibio viento que fecunda la maloca. Es el espíritu del Padre Creador (Tagliani, 1992, p. 31).

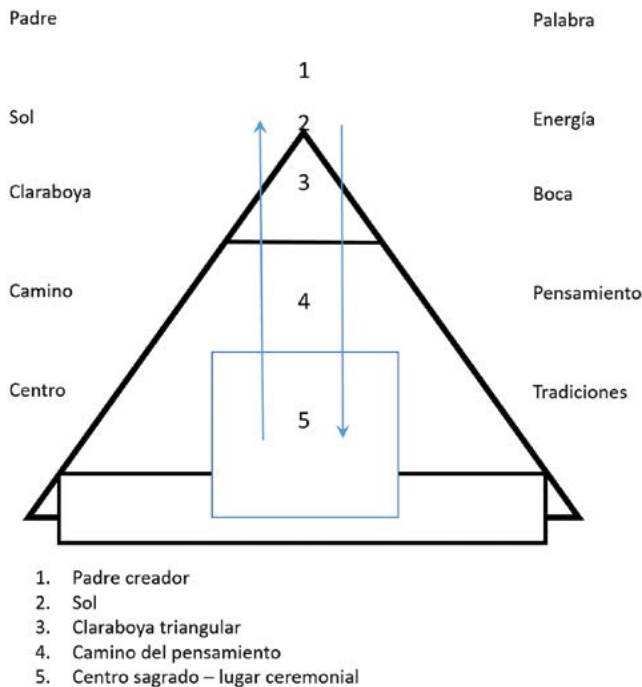


Figura 12. Simbología de la maloca uitoto.

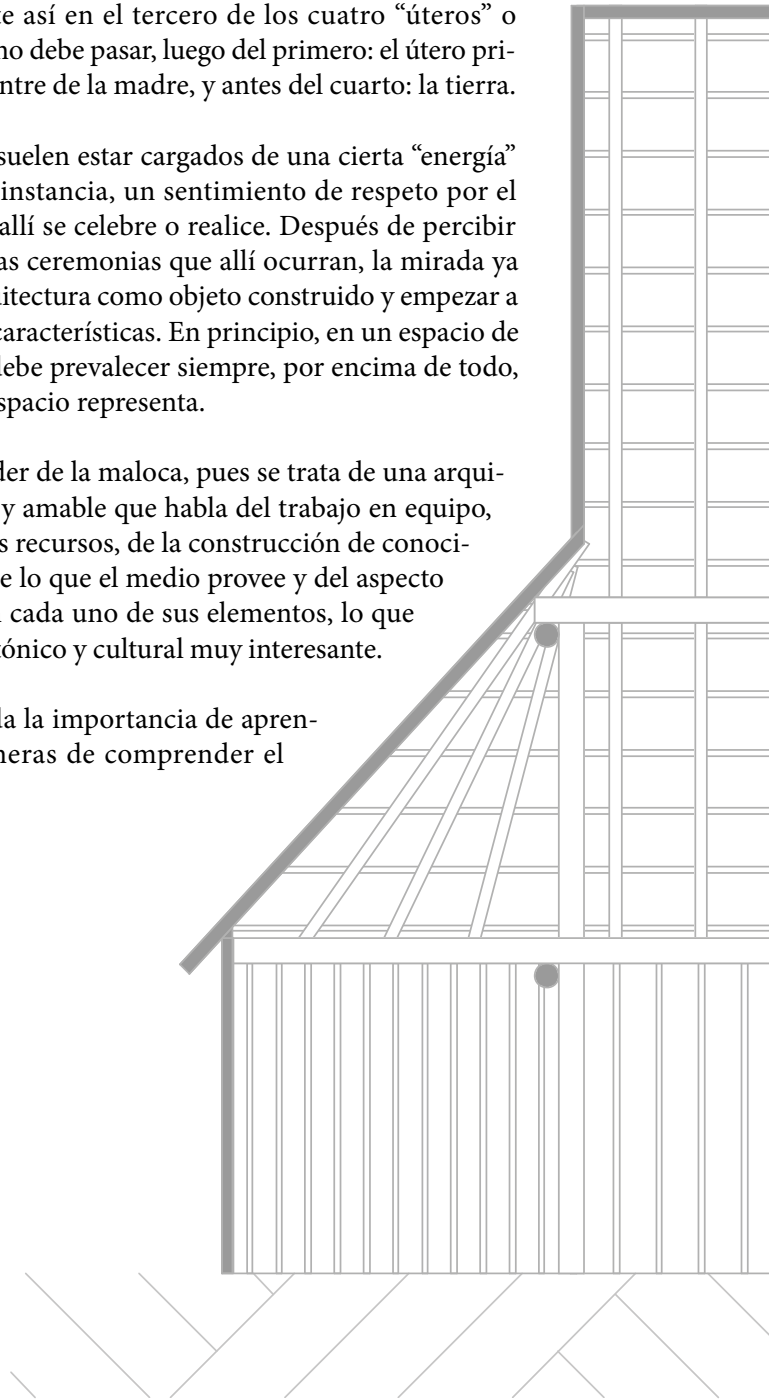
Fuente: Dibujo de los autores a partir de Tagliani (1992, p. 30)

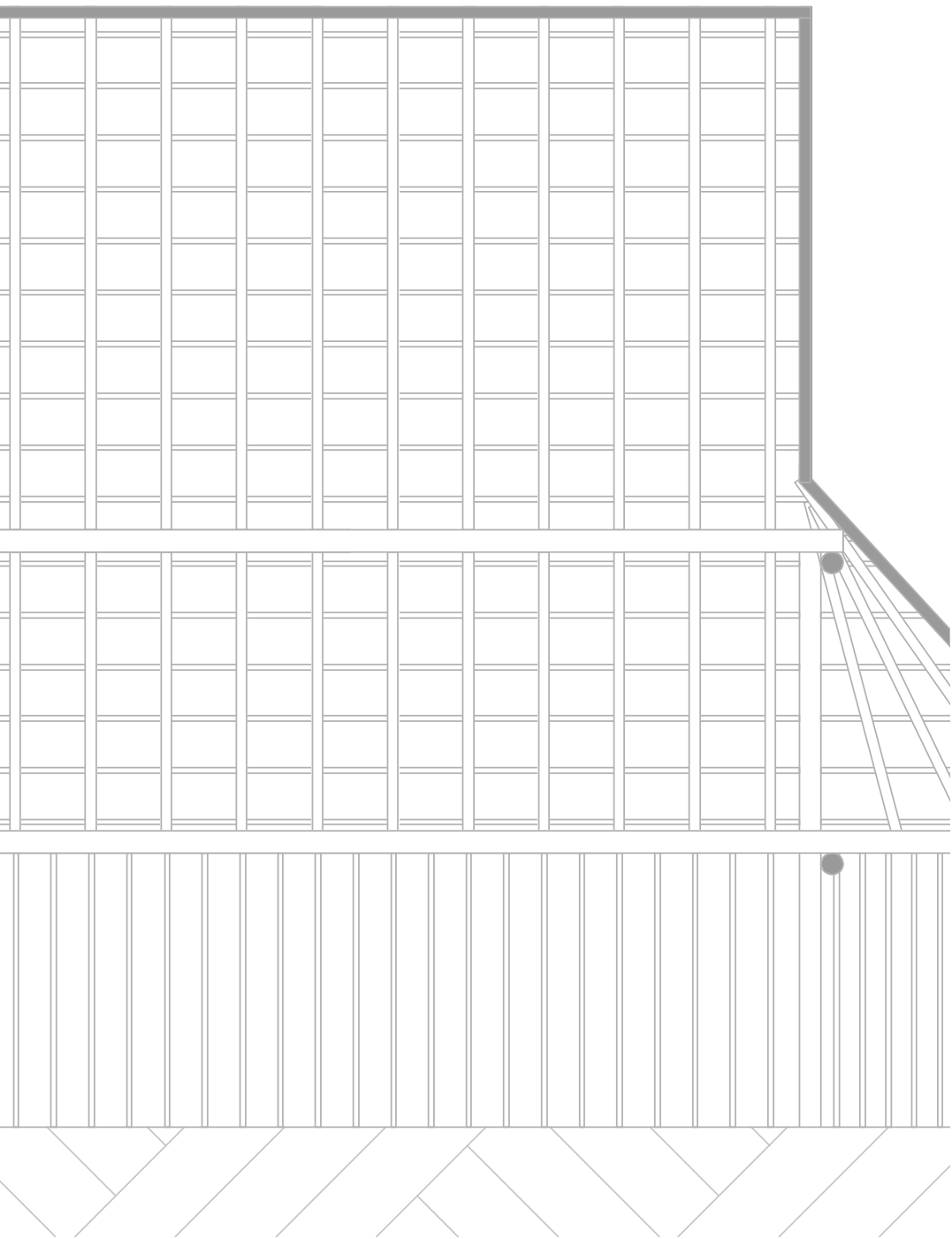
La maloca se convierte así en el tercero de los cuatro “úteros” o “vientres” que el ser humano debe pasar, luego del primero: el útero primordial, el segundo: el vientre de la madre, y antes del cuarto: la tierra.

Los espacios sagrados suelen estar cargados de una cierta “energía” que produce, en primera instancia, un sentimiento de respeto por el mismo y por todo lo que allí se celebre o realice. Después de percibir el silencio o de observar las ceremonias que allí ocurran, la mirada ya puede detenerse en la arquitectura como objeto construido y empezar a analizar sus contenidos y características. En principio, en un espacio de carácter religioso, lo que debe prevalecer siempre, por encima de todo, es el sentido de lo que el espacio representa.

Hay mucho que aprender de la maloca, pues se trata de una arquitectura de presencia bella y amable que habla del trabajo en equipo, de la racionalización de los recursos, de la construcción de conocimiento, de la utilización de lo que el medio provee y del aspecto simbólico que encierra en cada uno de sus elementos, lo que la hace un objeto arquitectónico y cultural muy interesante.

La maloca nos recuerda la importancia de aprender a observar otras maneras de comprender el mundo y la vida misma.







**TEMPLO
DOCTRINERO CATÓLICO**

A comienzos del siglo XVI llegaron hombres pálidos y barbudos del otro lado del mar, diciendo que estas tierras a las que los andinos llamaban “Abya-yala” (o Tierra en plena madurez) se las había dado su dios a través de un vicario y pedían que adoraran a la nueva deidad y a sus representantes, so pena de ser esclavizados y sometidos. No se cumplió la promesa inicial y la dominación fue rápida; los nativos, pese a sus muchos conocimientos –superiores en muchos casos a los de los europeos– veían la guerra como un ritual, no habían desarrollado armas en acero, ni tenían anticuerpos contra las nuevas enfermedades que los europeos portaban. Todo esto hizo que en 100 años, la población nativa se redujera, según varios cálculos, en un 90%, aproximadamente (Villanueva, 2001).

No obstante, los recién llegados no pretendían destruir a los habitantes del *Abya Yala*, conocida ahora como *América*. Y si bien buscaban oro y riquezas para llevarse a España, también pretendían con cierto celo, convertir a los nativos a su religión. Salvar almas era tan importante como someter sus cuerpos. Por eso, la empresa de conquista de América también fue una empresa de cristianización, para lo cual se idearon varias estrategias, siendo las principales, las doctrinas de indios y las reducciones. Las primeras fueron empleadas por las órdenes religiosas mendicantes y por el clero secular o diocesano, en los siglos XVI - XVIII; las segundas fueron implementadas por los jesuitas, especialmente en el siglo XVIII, en regiones aisladas de los centros de poder hispánico.

La cristianización no fue una empresa fácil, y conllevó muchas resistencias abiertas y soterradas, consientes e inconscientes. No obstante, para mediados del siglo XVII, gracias al mestizaje, la mayor parte de la población indígena sobreviviente y sus hijos mestizos de la costa Caribe y región Andina, habían sido bautizados católicos, y practicaba sus ritos públicos, aunque mantenían prácticas sincréticas. En esta etapa de nuestro recorrido conoceremos una capilla doctrinera, epicentro de la labor de adoctrinamiento que realizaban las órdenes religiosas, en este caso, en el centro del país. Para eso visitamos Sutatausa, en Cundinamarca.

Nombre: TEMPLO DOCTRINERO DE SUTATAUSA
HOY ACOGIDO COMO TEMPLO PARROQUIAL
“SAN JUAN BAUTISTA”
Lugar: Sutatausa, Cundinamarca
Fecha de construcción: Siglo XVII
Sistema religioso: Catolicismo



Figura 13. Iglesia doctrinera de Sutatausa.
Fuente: Fotografía de los autores.

El templo doctrinero de Sutatausa pertenece a la actual parroquia de San Juan Bautista. Está localizado en el Valle de Ubaté, a poco más de 80 kilómetros al norte de Bogotá, a una altura sobre el nivel del mar de 2.629 metros y con una temperatura media de 13 grados. Es una de las 125 capillas doctrineras que existen en el Altiplano Cundiboyacense y una de las 14 que han sido declaradas monumentos nacionales. La superficie del altiplano se ha estimado en 61 km² de los cuales 49 son de clima frío y 12 de páramos. La mayoría de las tierras donde se halla Sutatausa carece de capa vegetal y por lo tanto no es apta para la agricultura. Bañan su territorio municipal los ríos Suta, Aguasol, Chistoque y Ubaté, también tiene una laguna denominada “Laguna de Palacio” que comparte con Cucunubá. Sutatausa limita por el Norte con Ubaté; por el Sur con Tausa, por el oriente con Cucunubá; y por el occidente con Carupa y Tausa. Se compone de 14 veredas y dista de Bogotá 91 kilómetros. Este templo fue escogido como ejemplo de una iglesia doctrinera, lugar desde el cual, durante los siglos XVI a XVIII, se cristianizó (se “adoctrinó”, de ahí el término) a muchos indígenas del actual territorio colombiano.

El templo fue restaurado entre 1990 y 1998 por la Subdirección de Monumentos Nacionales⁸. De acuerdo con el proyecto de restauración integral del arquitecto restaurador Gustavo Murillo, se trata del conjunto de su especie más completo de los pocos existentes actualmente en Colombia. El edificio hace parte de los treinta diferentes casos de templos doctrineros que fueron identificados y denominados así en los años sesenta por el arquitecto Carlos Arbeláez Camacho.

HISTORIA

La presencia de la Iglesia católica en el territorio de la actual Colombia inició con el proceso de conquista y colonización del territorio por parte de los españoles en 1510. Son las órdenes mendicantes (especialmente dominicos, franciscanos y agustinos) las encargadas inicialmente de evangelizar a los indígenas conquistados a través de la institución de las doctrinas. A fines del siglo XVI llegan los jesuitas y en el siglo XVIII, los capuchinos y Hospitalarios de San Juan de Dios. La labor estuvo llena de controversias y contradicciones, debido a la unión entre conquista y

8 Dependencia de la Dirección de Inmuebles Nacionales del Ministerio de Obras Públicas y Transporte, encargada del manejo de los bienes de interés patrimonial y cultural, anterior a la creación de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, creado en 1997 con la Ley General de Cultura de ese año.

evangelización, concebida así por la corona española, pese a la protesta de algunos religiosos, especialmente en el siglo XVI.

La primera diócesis, con sede en la recién fundada Santa María Antigua del Darién, se erigió en 1513 y fue la primera en América del Sur. Sin embargo, la ciudad no prosperó y la sede episcopal fue trasladada a Panamá. En 1533 se creó la diócesis de Santa Marta, que con la de Cartagena de Indias (1534) ambas en la costa Caribe, se constituyeron en los fundamentos de la presencia institucional del catolicismo en el país, complementado con la fundación de la diócesis –y luego arquidiócesis– de Santafé en 1550 y la de Popayán en 1550. Esta organización se mantuvo invariable prácticamente hasta el siglo XIX.

Las poblaciones de Suta y Tausa se fundaron en un antiguo lugar ceremonial prehispánico, en el valle de Ubaté, por el conquistador Gonzalo de León Venero. Los indígenas que fueron asentados forzosamente aquí, trabajaban en las minas de sal que se encontraban en sus inmediaciones. Suta y Tausa, cuyas primeras referencias en documentos datan de 1541, eran lo que se conoce como “Pueblos de Indios”, es decir, lugares donde los indígenas eran agrupados para recibir la instrucción religiosa y ser controlados más fácilmente por los conquistadores y encomenderos. En los pueblos de indios se establecía la “doctrina”, simbolizada en la capilla doctrinera. El adoctrinamiento estaba a cargo de un fraile, que en el siglo XVI era generalmente dominico, franciscano o agustino. Las doctrinas de Suta y Tausa estaban a cargo de los franciscanos. De acuerdo con William Plata:

Cada encomendero, que a título de conquistador o a título de merced real, recibía heredada encomienda con indios, quedaba con la obligación de adoctrinar e instruir a los naturales poniéndoles misioneros, a riesgo de perder la merced. Tanto el encomendero como los indios debían levantar Iglesia y un lugar de vivienda para los misioneros, que en varios lugares se convirtió en convento. Estas medidas hacían que los misioneros estuvieran en continuo contacto con los encomenderos y con los indígenas. En las “doctrinas” teóricamente no se cobraba por los servicios religiosos ni por la instrucción dada, aunque los indígenas terminaban trabajando para el sustento del o de los doctrineros. Cuando la población indígena reducía su proporción respecto a los grupos mestizos y blancos, la antigua doctrina se convertía en “parroquia”, lo cual significaba que cada miembro era considerado gravoso. Las doctrinas pues, fueron estratégicas para el proceso de Conquista y dominación –y también evangelización– de los naturales. También las doctrinas facilitaban la producción económica, tanto para la comunidad indígena como para los evangelizadores y encomenderos que dependían de ella (2016, p. 278).

Para realizar la labor encomendada, una Real Provisión de 1551, citada por el cronista Zamora (1930 [1700], pp. 160-161), prescribía el proceso que debía seguirse para el adoctrinamiento.

- Los misioneros debían tener libertad de movimiento y acción.
- La doctrina debía enseñarse el sábado y el domingo de cada semana.
- En cada pueblo de indios debía hacerse un bohío o “casa de oración”, para que en ellas se recogieran los naturales a “oír y aprender la dicha doctrina”.
- En cada pueblo debían escogerse “alguaciles cristianos”, para que dirigieran la comunidad. El nombramiento estaba a cargo de los oidores de la Real Audiencia.
- Los frailes tenían orden de destruir, derribar y quemar “las casas de diablos o Santuarios que tuviesen” los indígenas.
- Los frailes tenían autorización para “compeler” a los caciques y principales de cada pueblo, para que trajeran a los monasterios y conventos a “criar y enseñar sus hijos”.
- También tenían orden de “recoger los indios, e indias cristianas que andan huidos entre los tales indios blasfemando el nombre de Dios” para corregirlos.
- El sustento de los frailes quedaba por cuenta de los indígenas.

La conquista y adoctrinamiento de los indígenas fue un proceso más que traumático para las primeras generaciones de conquistados. Alrededor de Sutatuasa se encuentran unos farallones que recuerdan la muerte colectiva de cientos de indígenas que se arrojaron al vacío (según unas fuentes) o fueron asesinados (según otras fuentes) por los españoles en la época de la Conquista (Martínez y Mendoza, 2014, p. 55). Luego, en los años sucesivos, es claro que hubo una resistencia pasiva a la cristianización, que hizo dificultosa a los misioneros la conversión plena de la población indígena. Habría que esperar al mestizaje, evidente ya en el siglo XVII, para lograr mejores resultados.

La iglesia doctrinera que aquí estudiamos fue ese “bohío” o “casa de oración”, de la cual habla la Real Provisión de 1551, en la que los indígenas debían reunirse para ser adoctrinados en el catolicismo. Fue construido en el sitio donde se encontraba originalmente la doctrina de Suta, a comienzos del siglo XVII, sobre el lugar en el cual se había levantado un primer templo⁹. Según algunos documentos, el arquitecto y diseñador fue Martín de Archiva, de acuerdo con su testamento, que data de 1642. Se entiende entonces, que el edificio debió construirse antes de esa fecha.

El templo original experimentó algunos cambios y añadidos difíciles de señalar exactamente, pero en todo caso, entre comienzos del siglo XVII y mediados del siglo XVIII se adosaría una pequeña capilla del bautisterio a los pies del templo, al igual que una nueva sacristía anexa a la primera, que luego fue acondicionada como capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores. A finales del siglo XVIII se construyó otra capilla dedicada a San Juan Evangelista, obteniéndose así la planta de cruz latina. En 1818 se finalizó la reconstrucción de la torre del templo (Almansa, 2007-2008, pp. 17-18), que seguramente se habría caído antes, producto de los frecuentes temblores de tierra.



Figuras 14 y 15. Pintura mural en la iglesia doctrinera de Sutatausa, protagonista en el interior del espacio del templo doctrinero. En la imagen de la derecha, Jesús en el Huerto de los Olivos.

Fuente: Fotografías de los autores.

Como era frecuente en las iglesias de la época barroca, los muros estaban recubiertos con imágenes y adornos religiosos de distinto tipo que variaban en cantidad, materiales y calidad, de acuerdo con los recursos de la feligresía que los financiaba. En el caso de las iglesias doctrineras, era común la realización

9 “Una iglesia muy pequeña de bahareque, cubierta de paja”. Citado en Almansa, 2007-2008, pp. 15-16.

de pinturas murales que llenaban los espacios vacíos de los muros. Las pinturas tenían como fin evangelizar a partir de la imagen¹⁰. En el caso de nuestro templo doctrinero de Sutatausa, se pintaron originalmente escenas de la Pasión, Muerte de Jesucristo (Última Cena, Oración en el Huerto, Flagelación, Coronación de Espinas, Condena a Muerte, Viacrucis, Crucifixión, expiración y posiblemente descendimiento, piedad). Estas escenas evocan eventos centrales de la dogmática cristiana y enfatizadas por el catolicismo barroco: Jesús fue torturado, juzgado y muerto por los pecados de los hombres. Según Rodolfo Vallín, más adelante se pintó la escena del Juicio Final (Almansa, 2007-2008, pp. 18-19), otro tema importante en la catequesis cristiana de la época: al final de los tiempos Jesús vendrá a juzgar a vivos y muertos, quienes serán llevados al Paraíso o arrojados al Infierno. Es importante mencionar que aquella en época no existían bancas en los templos, de manera que se facilitaba el movimiento de los fieles y la observación de las pinturas. Al tiempo que se pintó la escena del Juicio Final, se hizo una decoración pictórica del arco toral, donde se incluyeron los donantes (el cacique y una cacica muisca vestida con ropajes occidentales y tradicionales), las imágenes de Santa Catalina y Santa Úrsula, más el escudo de la Orden Franciscana. No se sabe quiénes fueron los pintores, aunque probablemente las pinturas fueron basadas en grabados europeos.

De acuerdo con Rodolfo Vallín (1998, pp. 81-84, citado en Almansa, 2007-2008, p. 19), las pinturas fueron recubiertas con cal a finales del siglo XVII, época en que decayó la autoridad de los caciques, quienes habían costeado los murales. En el siglo XVIII se sobrepuso un viacrucis de madera, con una rocalla mural rococó (Almansa, 2007-2008, pp. 18-19). Las pinturas solo fueron redescubiertas en 1994, cuando se restauró el templo.

10 La imagen fue muy importante como instrumento pedagógico para la cristianización de los nativos americanos. Se aprovechaba de la curiosidad de los indígenas frente a lo pictórico y además ayudaba a resolver la dificultad que siempre originaban las diferencias idiomáticas. Empleada ya como estrategia de catequesis en la baja Edad Media (por ej. con los vitrales de las catedrales) fue continuada por los misioneros que evangelizaron América, para lo cual utilizaron diversos elementos: cuadros de grandes dimensiones, pinturas murales, esculturas, decoraciones, tejidos y orfebrería. Muchos de estos elementos artísticos fueron elaborados por los propios indígenas, como es el caso de los murales de la iglesia de Sutatausa. Las disposiciones emanadas del Concilio de Trento (1545-1563) contribuyeron a consolidar este tipo de estrategias catequéticas al insistir, además de la palabra, en lo visual, lo sonoro y lo teatral para incitar a la experiencia religiosa, privilegiada esta por encima de la comprensión racional de la fe (Guzmán y Corti, 2014, pp. 119-168 y Sánchez, 2003, p. 465).

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

El conjunto doctrinero San Juan Bautista se compone de un templo, cuatro capillas posas¹¹ y una plaza; el conjunto se encuentra en el costado sur del hoy municipio de Sutatausa, con un único acceso vehicular por la carrera tercera que muere en la misma plaza, que mide 80 por 60 metros. Esta es resultado de “acondicionar un espacio llano a media ladera” (Reina, 2004) donde se trazó de acuerdo con “la medida mínima que se prevé en las ordenanzas de 1573” (Reina, 2004, p. 81). La plaza está orientada norte - sur y “las cuatro capillas posas, ubicadas en cada esquina, facilitan la definición de su área” (Reina, 2004, p. 81), aun cuando no se encuentren perfectamente alineadas dentro de un rectángulo ortogonal. El templo sobresale del conjunto, levantado diez escalones por encima del nivel de la plaza, localizado enfrente del altozano¹². No hay evidencia de la cruz atrial que solía acompañar los templos doctrineros, y que se ubicaba por lo general, en frente del templo. Al norte y al oriente, detrás del conjunto doctrinero, se percibe el municipio de Sutatausa y al sur y al occidente se observa el paisaje de las montañas o farallones, como les denominan en la región. Este paisaje enmarca la plaza, pues las carreras cuarta y quinta se encuentran tan por debajo del nivel de esta, que no se alcanzan a percibir las cubiertas de la Alcaldía y otras edificaciones que se encuentran allí; tampoco se observa que exista comunicación con esta carrera cuarta por medio de escaleras que la conecten con la plaza. El templo fue restaurado entre 1990 y 1998 por la Subdirección de Monumentos Nacionales¹³ y de acuerdo con el proyecto de restauración integral del arquitecto restaurador Gustavo Murillo, se trata del conjunto de su especie más completo de los pocos existentes actualmente en Colombia

-
- 11 Pequeñas capillas, a veces llamadas ermitas, en las que se podía “posar” el santísimo sacramento durante las procesiones que se realizaban en la plaza.
 - 12 El altozano es el atrio o andén ancho más alto que el piso de la calle o plaza sobre las que se ubicaban estos templos.
 - 13 Dependencia de la Dirección de Inmuebles Nacionales del Ministerio de Obras Públicas y Transporte, encargada del manejo de los bienes de interés patrimonial y cultural, anterior a la creación de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, creado en 1997 con la Ley General de Cultura de ese año.

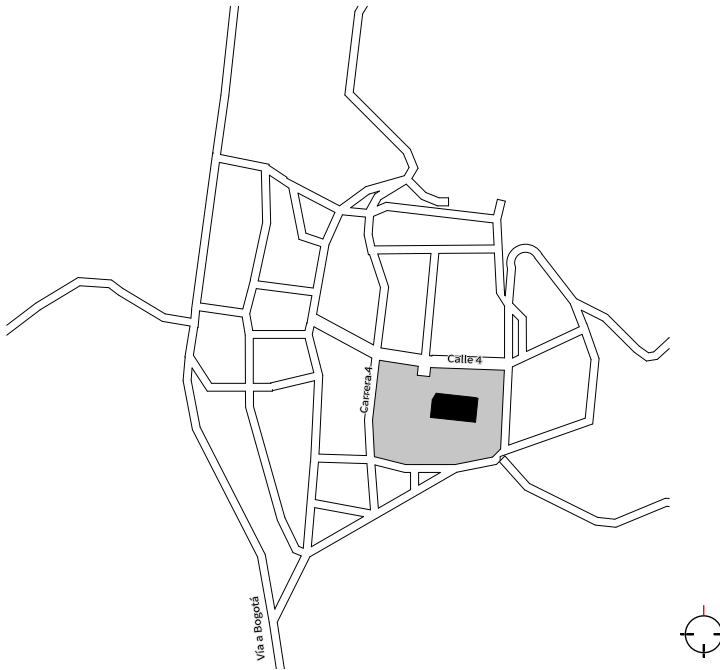


Figura 16. Planta de localización del templo doctrinero dentro del contexto urbano de Sutatausa.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

El objeto arquitectónico

Luego de subir diez escalones de piedra, desde la plaza, o utilizar la rampa metálica que se intenta camuflar contra la torre y permite la accesibilidad a quienes no puedan utilizar las escaleras, se encuentra el altozano y la antecapilla, amplia, de casi tres metros de fondo, que permite tener una completa visión de la plaza y las montañas. Tras la antecapilla, la puerta de madera de acceso al templo se encuentra enmarcada por una moldura amplia en altorrelieve, pintada en el mismo rojo granate del zócalo que rodea la fachada. Traspasada esta portada, un sencillo biombo de madera impide la visión directa de la nave, que una vez alcanzada, atrae inmediatamente la atención hacia el arco toral¹⁴ y al fondo de este, hacia el elaborado y hermoso retablo en el

¹⁴ Se utiliza la acepción de “arco toral” pues es el término utilizado en los documentos que reposan en el Archivo General de la Nación - AGN, verbigracia, el “Contrato de la Iglesia de Suta por Luis

fondo del presbiterio. Lentamente, devolviendo la mirada desde el presbiterio hasta el sotacoro, la gran cantidad de pintura mural con temas religiosos en las paredes laterales son las que empiezan a ganar protagonismo.

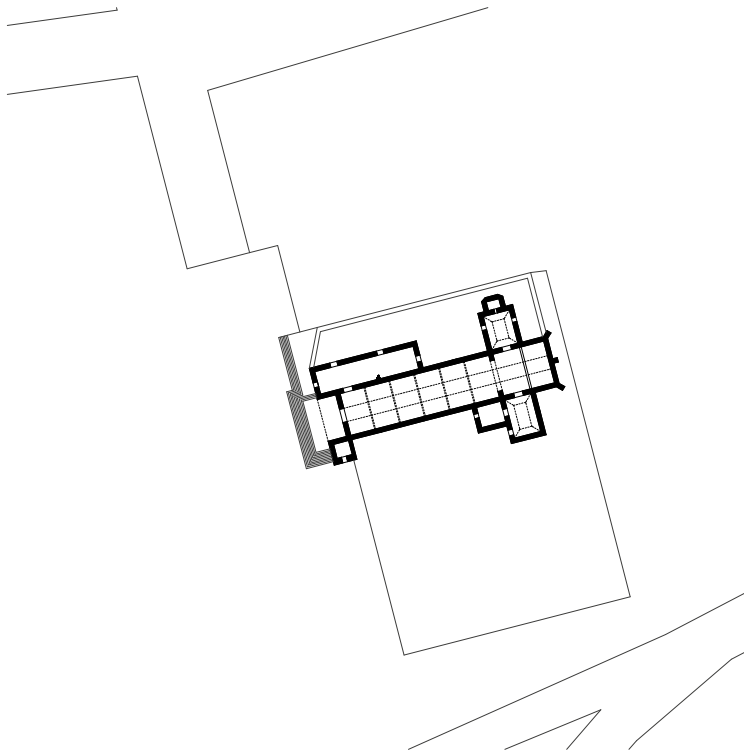


Figura 17. Fachada del templo doctrinero de Sutatausa.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Henríquez, oidor en la real audiencia y visitador general” en 1600 donde se expresa que “...La dicha iglesia se ha de hacer con arco toral” (Reina, Anexo 3). Este término se utiliza igualmente en los planos del proyecto de restauración integral del arquitecto Murillo. Esta acepción también es utilizada en Colombia por diferentes autores, como Goslinga, Corradine, Sebastián y Arango, para señalar el arco transversal que separa el presbiterio de la nave donde se encuentran los fieles. Incluso, Santiago Sebastian especifica que “las iglesias coloniales en Colombia suelen tener el arco toral muy desarrollado, que viene a desempeñar el papel de una pantalla psicológica”. Cabe señalar que si bien Muller y Vogel (2006) definen el arco toral como “cada uno de los 4 arcos que forman el crucero y sobre los que generalmente se asienta una cúpula”, Israel Katsman, en su libro *Arquitectura religiosa en México 1780-1830* (2008) plantea dos opciones de utilización del término en las que incluye, una primera, citada por el Atlas, y una segunda, que considera como *torales* a los arcos transversales o fajones, por la que se decide para usar en su libro y que es la que se menciona también, por los autores señalados y en este documento.

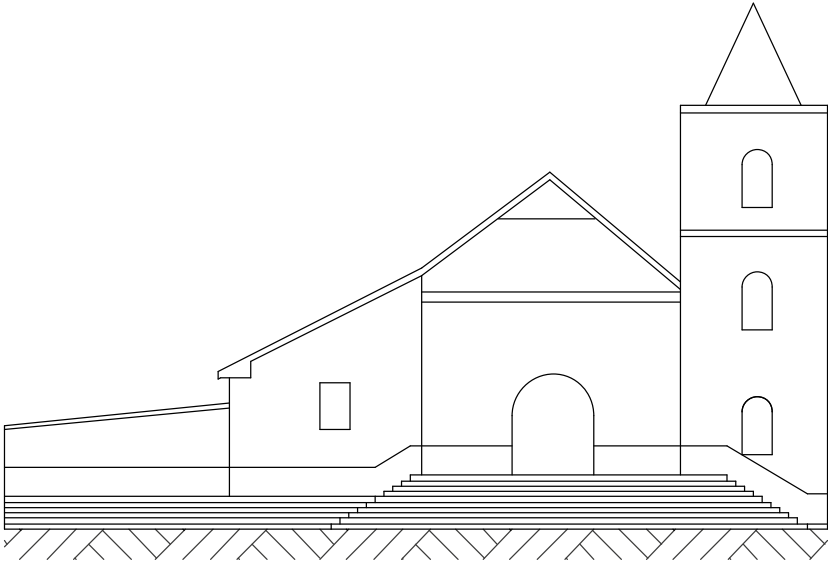


Figura 18. Fachada del templo doctrinero de Sutatausa.
Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.



Figura 19. El templo doctrinero de Sutatausa, la plaza, casa curial y una de las capillas posas al fondo a la derecha, que define el límite sur de la plaza.
Fuente: Fotografía de los autores.

Su origen, del siglo XVII, y el manejo temático de las imágenes en las que aparecen, junto al arco toral, los jefes indígenas, patrocinadores de los trabajos, son los que definitivamente caracterizan este espacio como uno de adoctrinamiento y mestizaje cultural. Allí, el lenguaje gráfico, hoy lamentablemente legible solo por partes, es el protagonista principal de lo que fue una tarea evangelizadora, en la que para este caso, se observa la fusión entre ambos mundos.

Caracterización formal y espacial

Si bien se trata de una arquitectura sencilla, definitivamente es un bello templo, de una sola nave, con cubierta a dos aguas y antecapilla; largo y angosto, de diez (10) metros de ancho por cuarenta y cinco (45) metros de largo, sigue los patrones de una iglesia doctrinera¹⁵. En el interior son escasos otros objetos, como cuadros e imágenes de bulto. Bien iluminado, con mayor énfasis en el área del presbiterio, el espacio transmite serenidad, quizá por lo vacío del mismo, donde solamente se encuentran silentes, incompletas y, aun así, cargadas de información de otra época, las pinturas murales que aparecieron en el proceso de restauración de los años noventa. Frente a estas pinturas, se encuentran las bancas vacías, el piso de ladrillo pequeño, burdo, contrastado con el blanco de los muros donde no hay pintura y de la estructura de madera de la cubierta pintada de blanco también, que, es finalmente, el color que predomina en el templo. La estructura de madera responde al sistema de par y nudillo, cuyos tirantes se apoyan sobre las soleras que reposan a su vez, sobre los muros. “Los tirantes se encargan de amarrar los pies de los pares, es decir, de las piezas inclinadas sobre las cuales se clavan las correas que sostendrán el tejado. Completa el armazón y la clavazón de los nudillos entre pares enfrentados, rigidizando así la estructura en el último tercio de la vertiente que forman los pares. El resultado es una techumbre con sección trapezoidal en la que quedan a la vista los tirantes y dos tercios de los pares. Por lo general el plano horizontal que forman los nudillos es enmaderado conformando así el harneruelo del techo, es decir, una techumbre en artesa” (Reina, 2004, p. 100). Las capillas laterales, hermosas y dramá-

15 Según Grisales, “De acuerdo con lo establecido en las Leyes de Indias y en los contratos de construcción, los colonos tenían instrucciones claras sobre cómo debían edificarlas: tener entre 8,4 y 10,1 m de ancho, entre 42 y 45 m de largo y una altura aproximada de 5 m. Para la cubierta se usaba el sistema de par y nudillo, es decir, eran cubiertas a dos aguas, soportadas sobre estructuras de madera que, a su vez, sostenían un tendido hecho con cañas, cubierto con barro y tejas. La capilla mayor debía ser cuadrada u ochavada (que formaba un polígono de ocho ángulos). En cuanto a la iluminación, debían tener diez ventanas: seis para el cuerpo de la iglesia y cuatro para el presbiterio” (Grisales, 2017).

ticas por los retablos y la decoración que tienen, así como el área del bautisterio y la torre son adiciones que se fueron dando en el tiempo, de acuerdo con los registros consignados en el proceso de restauración (Cristancho, 2017, pp. 74-103).

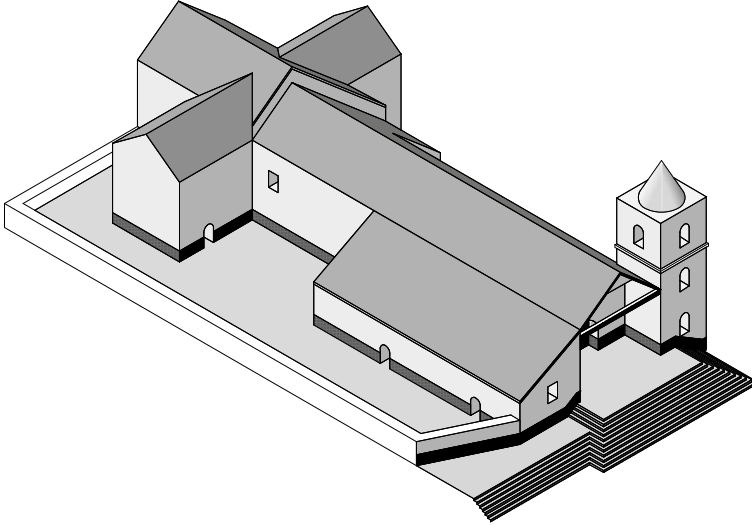


Figura 20. Dibujo isométrico del templo doctrinero de Sutatausa.

Fuente: Dibujo: Oscar Millán García.



Figura 21. Nave y estructura de madera en par y nudillo sobre la que reposa la cubierta de la iglesia doctrinera de Sutatausa. En primer plano, los tirantes de la estructura de madera.

Fuente: Fotografía de los autores.

Patrón de diseño

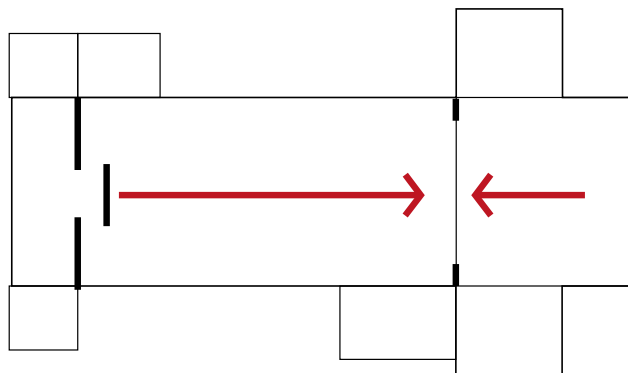


Figura 22. Dibujo esquemático del patrón de diseño del templo doctrinero de Sutatausa. Se destaca el protagonismo y fuerza de los bordes, construidos en muros de tapia pisada que determinan el espacio por sus sólidas dimensiones. Se fragmenta el espacio por la marcada diferenciación entre antecapilla, nave y presbiterio, reforzada esta separación al interior, por la presencia del arco toral.

Fuente: Dibujo de los autores.

El espacio responde a un esquema de diseño longitudinal (figura 22) que se desarrolla sobre un eje direccionado al oriente, con la atención interior focal localizada en el área del presbiterio, enmarcado este por el arco toral y localizado en el extremo nororiental de la iglesia. Responde al patrón arquitectónico determinado como “templo doctrinero” por el arquitecto Arbeláez Camacho¹⁶ y ratificado por el historiador Goslinga (1975): altozano, fachada con antecapilla, existencia de capillas posas en la plaza en que se ubica el templo. Este, en el siglo XVII fue un espacio alargado con la sacristía perpendicular al extremo sur del presbiterio y un pequeño espacio al extremo oriental de esta, para depósito y guarda del

16 En 1965 Carlos Arbeláez publicó por entregas, y a partir del 17 de enero, en el diario El Tiempo, el artículo “Templos doctrineros y capillas posas en la Nueva Granada. Un ensayo de clasificación histórico-artística”, en el cual reunió sus observaciones en torno a treinta templos doctrineros de Cundinamarca y Boyacá, los cuales le permitieron confirmar la existencia de un patrón que se traduce en un edificio de planta alargada rectangular, que presenta una antecapilla en la fachada principal, con altozano en el exterior y una única nave en el interior; su ubicación estaba relacionada con una plaza, que generalmente contaba con la existencia de capillas “posas” en las esquinas de la plaza y de una cruz en piedra frente al templo. Arbeláez fue definitivamente pionero en el campo de las investigaciones en torno a la arquitectura religiosa en Colombia, con publicación de libros e innumerables artículos. Uno de los principales aportes de este arquitecto fue rescatar el valor arquitectónico del mundo colonial, en un momento y en un país donde el cuidado del patrimonio histórico era casi nulo.

Santísimo Sacramento¹⁷; posteriormente, en el siglo XVIII, el espacio de la sacristía se convirtió en una capilla lateral, dedicada a San Juan Evangelista, y la sacristía se desplazó al espacio que actualmente ocupa, conectada con el jardín que da paso a la casa cural. Al parecer, en el siglo XIX es cuando se anexa una segunda capilla, al lado derecho del presbiterio, y la torre en la fachada, quedando conformada la planta en cruz latina¹⁸.

Otros elementos físicos

Indudablemente, en el interior del templo resalta la importancia de los murales (figuras 23, 24 y 25). Estos cuentan la Pasión y muerte de Jesús, más el juicio final, con Jesús en el centro, separando a buenos y malos. Se alcanza a ver el Paraíso y algo del Infierno. Al parecer hubo intervenciones posteriores a la ejecución inicial, “que alteraron el sentido del programa iconográfico. Las escenas se organizan secuencialmente, encuadradas dentro de marcos arquitectónicos clásicos con decoraciones platerescas. Más allá del arco toral, los fragmentos no pueden ser identificados temáticamente, pero no parecen tener una relación de continuidad con el ciclo pasionario de la nave. Finalmente, escondido detrás del retablo principal, hay un retablo ficticio, cuya arquitectura pintada concuerda con los marcos de las pinturas de la nave, lo cual debió haber reforzado la unidad formal del interior del templo cuando aún no se encontraba el retablo actual” (Frassani, 2015, pp. 72-73). Los murales fueron elaborados siguiendo modelos europeos, según Almansa, a partir de los grabados de los hermanos Wierix y de Martin de Vos, de Amberes (Almansa, 2007-2008, p. 19). Los murales se elaboraron por iniciativa y mecenazgo de un cacique de nombre Domingo y de los capitanes Lázaro y Julio Neatariguia, don Juan Corula y don Andrés.

Es significativa la presencia de tres figuras ajenas a las escenas bíblicas: el cacique, la cacica y otro jefe indígena. Fueron ellos quienes mandaron a hacer los murales del juicio final y posiblemente un añadido posterior. Entre esas tres figuras, resalta la Cacica (llamada “de Sutatausa”) porque ostenta elementos característicos del vestido indígena de la zona, pero elegantes. Entre ellos, la manta, el chumbe (o estola). Tanto el dibujo, como la posición de la Cacica

17 Pequeño espacio que aparece en los planos que reposan en el Centro de Documentación de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, más no en el levantamiento que realizó en los años sesenta el arquitecto Arbeláez (Cristancho, 2017, pp. 74-103).

18 De acuerdo con información planimétrica referenciada en el artículo de José Cristancho (2017, pp 74-103).

(con las manos juntas e inclinada hacia la izquierda) se asemejan mucho a las pinturas de la Virgen María de la época (El Rosario de Chiquinquirá, María Inmaculada o Guadalupe) lo que podría indicar quizá que los autores de la pintura hayan querido hacer alguna identificación con María, cuya devoción, sabemos, se extendió muy pronto en la región¹⁹. El mural de la Cacica vestida con sus trajes tradicionales es el único ejemplo pictográfico que se tiene en América Latina de un principal indígena vestido con trajes no europeos (Almansa, 2007-2008, p. 25).

El presbiterio está presidido por un retablo de madera posiblemente realizado a mediados del siglo XVIII. Detrás del retablo de madera hay pintura mural, que está oculta por este. También hay una capilla dedicada a la Virgen Dolorosa, en la cual hay esculturas hechas a mediados del siglo XVIII.



Figura 23. Detalle sobre la pintura mural que señala la autoría de los murales.

Fuente: Fotografía de los autores.

19 No en balde a pocos kilómetros de allí se encontraba ya el santuario de la Virgen de Chiquinquirá, que se convirtió en el centro del catolicismo y de la devoción a María durante toda la época Colonial y hasta bien entrado el siglo XX.



Figuras 24 y 25. Detalles de la pintura mural de la iglesia Doctrinera de Sutatausa. Cacica y jarrón con flores.

Fuente: Fotografías de los autores.

Se destaca, finalmente, la existencia de una “entrada secreta” justo en la parte baja de la capilla derecha (de la Virgen de los Dolores) con un pasadizo al que se accede inclinándose casi de rodillas. Este conduce a un pequeño cuarto (no caben más de cuatro personas allí) donde hay un instrumento rudimentario en madera, que da vueltas como un molino y que habría servido para hacer subir y bajar alguna cortina –tipo teatro– que cubre las imágenes de la crucifixión y que ayuda a entender el sentido dramático que se le dio a la pedagogía de la evangelización.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

Este templo permanece buena parte del tiempo cerrado y abre sus puertas principalmente para la celebración de una misa diaria. Eventualmente también es abierto para la visita de turistas si hay un guía que pueda acompañarlos, y así, compagina el uso para el cual fue creado con la visita guiada a turistas, dado su carácter y valor histórico como testimonio del proceso de evangelización realizado en este territorio.



Figura 26. Altar separado del retablo en la pared, y ambón; dos elementos que responden a disposiciones de Concilio Vaticano II.

Fuente: Fotografía de los autores.

El espacio fue pensado para la doctrina de indígenas (por eso la importancia y revestimiento del atrio) y las celebraciones litúrgicas según el rito tridentino (ceremonias de espaldas a los fieles, misas en latín, importancia de las imágenes y de los adornos como elementos de liturgia y adoctrinamiento, etc.). Sin embargo, en el siglo XX, se hicieron reformas para ser acondicionados al nuevo rito de 1965, lo cual no significó, por otra parte, una gran ruptura, ni muchos cambios: el altar se separó de la pared, el sagrario pasó a un costado y el púlpito desapareció y se reemplazó por el ambón. Es decir, aunque el espacio fue pensado para una acción adoctrinadora de una población indígena de hace varios siglos, fue acondicionado para seguir cumpliendo su misión, ya no de adoctrinamiento, sino de celebración litúrgica para los católicos “mestizos” de hoy.

De hecho, la eucaristía es la principal ceremonia que se realiza en el templo. Para cumplir con el nuevo rito romano, el Sagrario, que se encontraba antes detrás del altar, fue cambiado de lugar, a un costado, en una capilla lateral, para evitar que el sacerdote dé la espalda a la hostia consagrada y facilitar su adoración sin interrumpir las ceremonias.



Figura 27. Interior de la nave principal de la iglesia Doctrinera de Sutatausa. Se observa el arco toral y las gradas que separan jerárquicamente la nave del presbiterio.

Fuente: Fotografía de los autores.

Una de las capillas posas (aquella que fue reconstruida y que se encuentra más cercana a la puerta del templo) contiene hoy una custodia con Sacramento, a manera de capilla de adoración perpetua, elemento este que, desde hace unos años, se ha venido promoviendo por parte de la Iglesia católica para fomentar la adoración eucarística, sin tener que abrir el templo.

Las otras capillas posas siguen utilizándose como en la época colonial: para las procesiones, para colocar allí las imágenes o la custodia, que se pasean mientras se recorre la plaza en actitud de oración, o incluso para otras actividades culturales religiosas, como obras de teatro, representaciones y catequesis.



SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

Para un visitante desprevenido, la primera impresión al llegar es que, no parece ser el espacio habitual para un templo parroquial de pueblo. En nuestra visita, con estudiantes, surgió para algunos de ellos la pregunta de si en verdad esta era la iglesia parroquial del pueblo, o si se trataba de un monumento de museo, pues la sensación fue de ser un lugar separado. La plaza, sobre la cual se encuentra la capilla (al oriente de esta) es un espacio limpio, como resultado de los trabajos de restauración, realizados en la década de 1990. Toda construcción que había en ella y a su alrededor fue retirada y ahora es una especie de planicie vacía con algunas marcas internas, que señalan el centro de la plaza. Sobre dicha plaza únicamente se resalta, además de la iglesia Doctrinera y la Casa Cural, las cuatro capillas posas, que afortunadamente fueron conservadas por la comunidad desde tiempos coloniales. Solo una de ellas (aquella que se encuentra el costado nororiental de la placita) conserva parte de la pintura mural original.

Esto se dejó así para resaltar, tanto las capillas posas, como el templo, la antigua iglesia Doctrinera, que se encuentra elevada y a la cual se accede a través de una escalinata, que invita a sentarse en ella y observar hacia la plaza y hacia el pueblo. De hecho, sentarse en dicha escalinata fue una de las primeras cosas que los investigadores hicimos. Resalta de la fachada del templo la presencia de la antecapilla que sobresale por encima de la portada y que cobija la parte superior del atrio y que seguramente sirvió para resguardar a doctrineros y catequistas de la lluvia y el sol, mientras daban las enseñanzas a los indígenas que preferían quedarse en el espacio exterior.

Visitamos primero las capillas posas, muy pequeñas. Apenas caben unas dos o tres personas juntas.

Este complejo, así elevado, sin construcciones aledañas, con una plaza desierta llena de césped, la cual también está elevada respecto a las calles que la circundan, genera sensación de tranquilidad, de soledad, de vacío, de aislamiento. De hecho, la única calle para acceder a la plaza entra por el lado norte, conectando la iglesia con el cementerio y los caminos punteados de rocas con pintura rupestre que conducen a los farallones, donde, según algunas crónicas, se habría hecho un

suicidio colectivo de indígenas, quienes prefirieron lanzarse al vacío antes que ser conquistados y sometidos.

La topografía inclinada del área y la disposición general del conjunto urbano no permite una fácil articulación entre el municipio mismo y el conjunto doctrinero, inclusive en el aspecto arquitectónico, pues en el poblado hace rato se reemplazaron las casas de adobe y tierra por construcciones de ladrillo. Indiscutiblemente, el conjunto doctrinero habla del pasado, aunque sigue siendo utilizado para el presente, lo que ratifica la pertinencia de la restauración realizada.

Al atravesar el umbral del templo la sensación es sobrecogedora, al encontrarse con todos los muros llenos de restos de pinturas murales hechas cuatro siglos antes, para evangelizar a los indígenas. Entendimos claramente el valor de la imagen como elemento de pedagogía para el indígena. También comprendimos porqué se había logrado evangelizar estas tierras a pesar de la presencia de tan pocos doctrineros (cada uno de ellos debía atender varias doctrinas): no fueron solamente los frailes doctrineros los que evangelizaron a los indígenas, se trató ante todo de una labor hecha por los propios indígenas: los líderes evangelizados primero se encargaron de transmitir la doctrina a los demás. Así, los doctrineros no necesitaban estar todo el tiempo en el pueblo y podían recorrer la zona.

Un poco absortos en estas ideas generadas por las pinturas murales, solo un buen rato después las mentes pudieron detenerse en la sensación que generaba el conjunto arquitectónico interno. La iglesia, clara, bien iluminada, blanca en la medida que lo permiten los murales, da sensación de tranquilidad, invita a observar, pensar y aprender.

De los usuarios

De acuerdo con los testimonios de visitantes, en su mayoría jóvenes y creyentes más no devotos²⁰, este lugar, por fuera, no pasa inadvertido. Transmitieron sensaciones, tales como: misterio, paz, tranquilidad, admiración y emoción, esto último por el significado histórico que tiene el lugar. Las sensaciones se intensifican al entrar: si bien se experimenta tranquilidad y serenidad, por la calma que se respira

20 Entrevistas a Ximena López, Rubén Darío Paredes, Karla Bohórquez, Jerson Fidel Jaimes, Christian Parra. Sutatausa, 19 de julio de 2017 en Archivo Grupo de Investigación Sagrado y Profano, UIS, Bucaramanga, (en adelante ASYP) formato digital.

en el lugar, todos sienten sorpresa al toparse con los murales, que muchos de ellos no esperaban. A esto se agrega un nuevo sentimiento: la devoción, al sentirse en un lugar sagrado, y se afirma la posibilidad de una “conexión espiritual”. Un visitante fue claro: “el espacio tiene una carga simbólica, al entrar se siente una misma energía”;²¹ la decoración y, específicamente los murales “generan una carga emocional”²², que produce “majestuosidad” y “misticismo”. Los elementos visuales en su sencillez generan “belleza”²³; dan un “sentido de recogimiento” e invitan al “respeto” y a tomar “conciencia de la importancia del lugar”²⁴.

Al preguntar a los visitantes sobre en qué lugar del templo se sintieron mejor, las impresiones señalaron dos espacios: la nave y el atrio. La primera, por el impacto que generan los murales, y el segundo, porque permite “observar” y a la vez “reflexionar”. Indudablemente, son tres elementos los que provocan mayores sensaciones en el visitante: su atrio, alto, y la vista que genera, la nave central, clara y espaciosa y, sobre todo, sus murales.

Finalmente, a la pregunta de si le cambiaría algo a este edificio, los entrevistados, sabedores del sentido histórico del lugar, manifestaron que nada le cambiarían; al contrario –afirmaron– se debería mantenerlo e informar mejor a los visitantes sobre el significado que este tiene.

Claramente, este espacio, a pesar del paso del tiempo, sigue produciendo a quienes lo visitan, en su mayoría turistas, sensaciones de tipo religioso, que invitan al recogimiento, a la calma, a la contemplación, a la vez que despierta admiración y emoción por sus pinturas y su significado histórico. Se convierte en un lugar que va más allá de su original sentido religioso para convertirse en un centro de conservación cultural y pedagogía histórica.

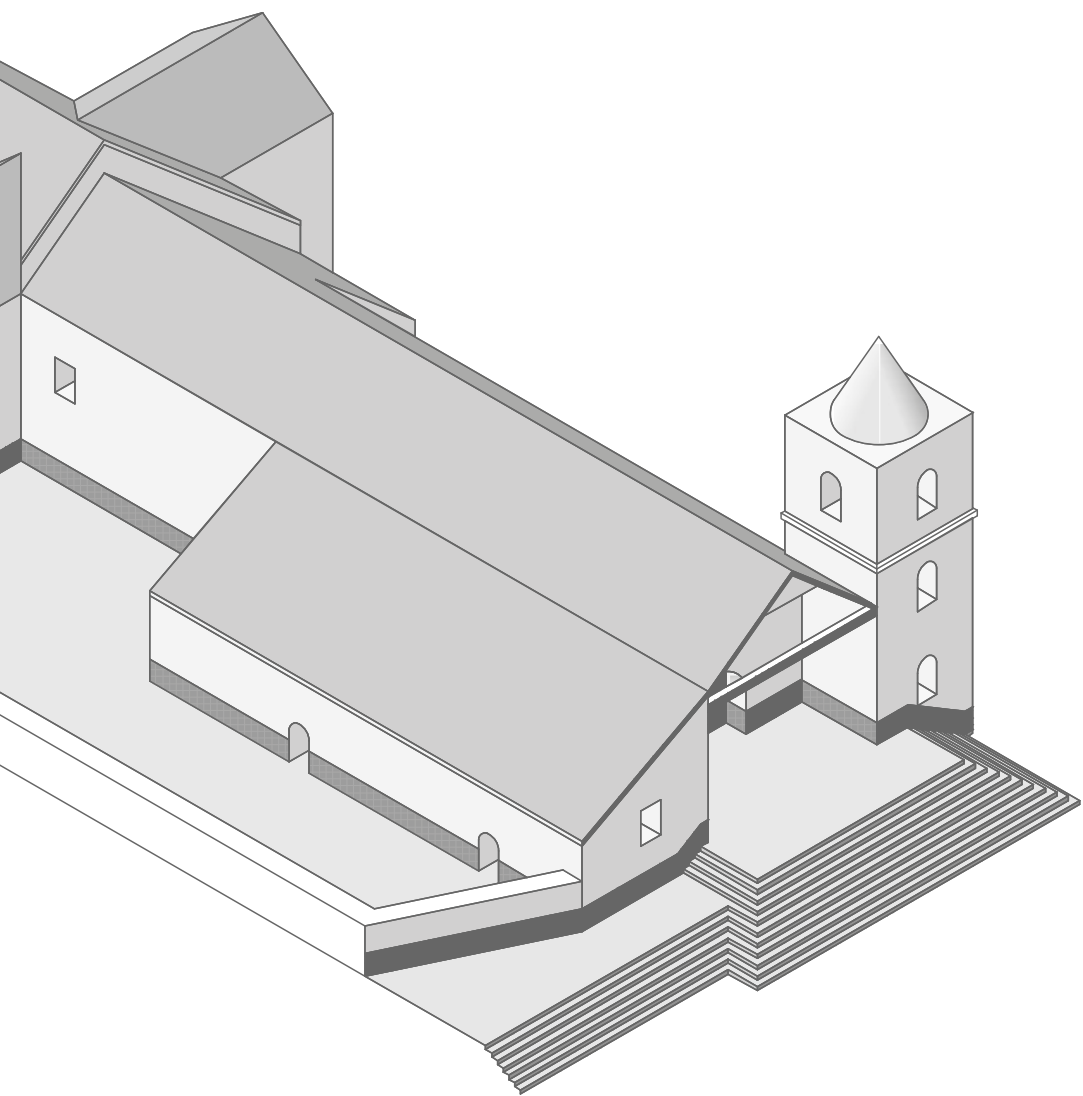


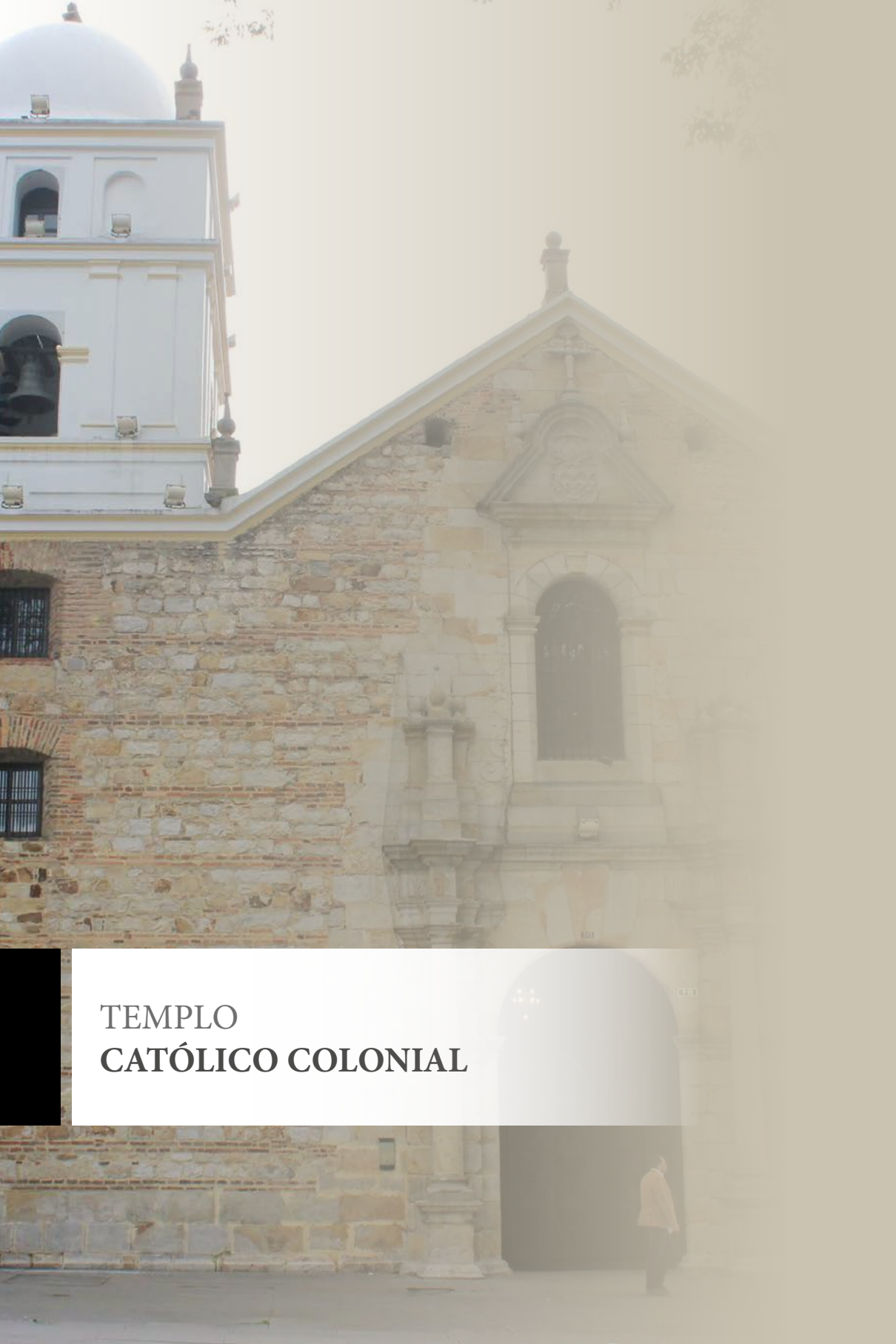
21 Entrevista a Christian Parra.

22 Entrevista a Christian Parra.

23 Entrevista a Karla Ximena Bohórquez.

24 Entrevista a Jerson Fidel Jaimes.





TEMPLO
CATÓLICO COLONIAL

Durante la época Colonial, las poblaciones fundadas eran de dos tipos: las destinadas a indígenas y las destinadas a los migrantes españoles y sus hijos criollos. La corona prefirió separar a estos grupos sociales buscando, por una parte, evitar la “paganización” de los colonos al estar en contacto con las culturas nativas, y por otra, evitar la “corrupción” de los indígenas –considerados como eternos infantes– al entrar en contacto con los españoles. El primer tipo de población fueron los “pueblos de indios” o “doctrinas”, las cuales dieron nacimiento a muchos de los actuales municipios colombianos. Estas doctrinas podían o no tener un doctrinero residente en ellas o en sus cercanías; pero muchas veces el bajo número de frailes disponibles le impedía establecer residencia permanente. El segundo tipo de fundación urbana eran las parroquias y eran administradas en materia religiosa por el clero secular (diocesano). Sus rentas eran superiores y varias de ellas se convirtieron en villas y ciudades, es decir, centros donde convergía población de la región, recursos económicos y los poderes civil y eclesiástico. En estas villas y ciudades establecieron las órdenes religiosas sus principales conventos, que eran también casas de estudio y formación. En la Nueva Granada, las principales órdenes establecidas fueron los dominicos, agustinos, franciscanos, jesuitas, capuchinos y hospitalarios de San Juan de Dios.

Además de su rol como evangelizadores de indígenas, las órdenes fueron muy importantes en la configuración de la religiosidad católica y de la sociedad misma durante los siglos XVII-XVIII, gracias a corporaciones como las cofradías, las hermandades, los conventos de monjas, los beaterios, los colegios y las universidades. Por tanto, si bien estas órdenes difícilmente obtenían permiso para fundar parroquias urbanas, sus conventos eran nodos religiosos, políticos, culturales y hasta económicos. Esto último dada la importancia que tuvieron las capellanías y censos redimibles, elementos donde lo sagrado y lo secular se entremezclaban.

Quizá el principal lugar de contacto entre los religiosos y los fieles laicos eran las capillas o iglesias conventuales ricamente adornadas. Aunque la iglesia estaba destinada para el oficio divino y las celebraciones litúrgicas intraconventuales y su ubicación debía ser discreta, una puerta permitía el paso de la feligresía, la cual podía asistir a la misa diaria, al rezo de ciertos oficios y recibir algunos sacramentos. En ellas, además, se predicaba y se hacían reuniones de laicos adscritos a las cofradías, hermandades y terceras órdenes.

Dado el relevante papel cumplido por las órdenes religiosas en la configuración de la sociedad colonial neogranadina, quisimos incluir, en nuestro recorrido, un templo conventual representativo y escogimos la iglesia de San Agustín, ubicada en la capital colombiana.

Nombre: IGLESIA DE SAN AGUSTÍN
Lugar: Bogotá, D.C.
Fecha de construcción: Siglo XVII
Sistema religioso: Catolicismo



Figura 28. Iglesia de San Agustín, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

El templo de San Agustín es uno de los edificios coloniales más representativos de Bogotá. Corresponde al tipo de “iglesia conventual” urbana, que inicialmente hacía parte de un conjunto que incluía, además, uno o varios edificios de vivienda, estudio y otros usos (el “claustro”) para los miembros pertenecientes a las órdenes mendicantes²⁵. Si bien inicialmente los conventos en el Nuevo Reino de Granada nacieron con el fin de adoctrinar a la población indígena, con el tiempo, los conventos ubicados en las ciudades principales se orientaron a la atención de la población hispano criolla y mestiza. El extinto convento de San Agustín con su iglesia sobreviviente, tenía esta última función: servir de lugar de formación para los nuevos frailes, de administración y gobierno de la provincia agustiniana neogranadina y de relación vital con las élites locales, a las cuales “proveía” en cuestiones religiosas (misas, rezos, sacramentos, apoyo espiritual) a cambio de bienes materiales y simbólicos (donaciones, privilegios sociales y políticos, etc.). Se trataba de una “simbiosis” muy particular que garantizó el funcionamiento del sistema colonial en las bases (Plata, 2012, Cap. 2).

HISTORIA

Fue construido en el siglo XVII por la Orden de San Agustín, una de las comunidades religiosas encargadas de la cristianización del territorio durante los siglos XVI, XVII y XVIII. El templo hacía parte de un conjunto conventual, que incluía lugares de vivienda y estudio para los religiosos de la Orden. De hecho, el convento de San Agustín constituyó el convento “máximo” o principal de dicha comunidad hasta el siglo XIX.

Ahora, como los agustinos llegaron a Santa Fe en la segunda mitad del siglo XVII, cuando los dominicos y franciscanos ya estaban asentados en la capital de la Nueva Granada desde tiempo atrás, no pudieron ser ubicados en la zona “central” de la ciudad (es decir, entre los ríos San Francisco o actual avenida Jiménez, y Manzanares, actual calle 7), sino en la margen sur de dicho río Manzanares, aunque siempre en el trazado de la entonces calle de la Carrera (actual carrera 7) que por entonces constituía el eje vial principal de la ciudad. De manera, que en el

25 Las órdenes mendicantes son aquellas surgidas entre los siglos XIII y XIV que tenían como característica la elección de la pobreza mendicante como forma de vida, con el fin de procurar la santificación y favorecer la predicación, otra de sus características. Las órdenes mendicantes más famosas son los franciscanos, los dominicos y los agustinos. A diferencia de los monjes, los “frailes”, como se denominan sus miembros, no viven inmersos en un monasterio, en medio del campo, sino que sus conventos, de naturaleza urbana, son centros de predicación y educación.

siglo XVII el convento de los agustinos constituía el límite sur de dicho eje (Tellez, 1998, p. 46). Las tierras donde se construyó el convento y su iglesia pertenecían a doña Isabel Romero de Céspedes, quien las había donado primero a los franciscanos y luego a los Carmelitas. Estos últimos, hacia 1570 habían levantado algunas edificaciones (“casas de paja”) sin licencia alguna y por lo cual los religiosos fueron expulsados y devueltos a España (Tellez, 1998, pp. 48 y 49).

Finalmente, hacia 1575 llegan los primeros agustinos a Santa Fe, al mando de Fr. Luis Próspero Tinto y consiguen el favor de doña Isabel y de las autoridades, permitiéndoseles ocupar los terrenos mencionados para la edificación de su convento. Dichos religiosos construyen una iglesia en tapia, valiéndose de lo que ya habían edificado los carmelitas. Lo cierto es que, en 1604, según una visita practicada al lugar, el primer templo constaba de tres naves y su coro, más cinco capillas y un campanario (Tellez, 1998, p. 51).

Esta primera iglesia (o segunda, porque los franciscanos y carmelitas ya habían construido una primera capilla en bahareque y paja), levantada hacia el centro de la cuadra, permaneció en pie apenas unas cuatro o cinco décadas. Hacia los años 1640, los agustinos, ya mejor insertados en las redes de poder local, consideraban obsoleto dicho edificio, de manera que se decidieron a levantar uno mejor, que correspondiera simbólicamente a la importancia ganada por la orden en la sociedad de entonces. Se trata del actual templo de San Agustín, comenzado a construir en 1650 (Tellez, 1998, pp. 57-58).

El arquitecto de este templo es desconocido. De hecho, los conventos e iglesias conventuales construidas en la Nueva Granada en esa época, según Téllez, eran obras colectivas, en las cuales varias personas participaban (frailes y laicos) sin que nadie se atribuyera la autoría; esa recaía en la entidad religiosa propietaria y directora del proyecto: La Orden de San Agustín (9. 58). Por otra parte, durante el siglo XVII las construcciones no solían contar con arquitectos que dirigieran la obra, sino con maestros, algunos con más o menos conocimientos, de manera que, en el caso del templo de San Agustín, hasta su restauración en la década de 1980, tenía muchas irregularidades geométricas y “empates entre etapas de obra hechos a la buena de Dios” (Tellez, 1998, p. 66).

Como era corriente en la época, la construcción se financió con donaciones de los otros conventos de la provincia agustiniana, de fondos obtenidos de las doctrinas de indios administradas por los agustinos (es decir, pagos hechos por los propios indígenas), más donaciones privadas (capellanías, obras pías) y reales en efectivo

y en especie. Entre los constructores, además de indígenas, se emplearon principalmente obreros mestizos, negros esclavos traídos de otros lugares y artesanos especialistas en herrería y ornamentación. Como también era corriente, la construcción avanzó intermitentemente, de manera que la obra se interrumpía cuando los recursos disponibles se terminaban (Tellez, 1998, p. 64). Sin embargo, a diferencia de otros claustros y templos de la ciudad y el país (Plata, 2010), este avanzó con relativa rapidez, pues en solo 17 años la iglesia ya estaba techada y terminada la totalidad del área construida propuesta. La decoración interna se hizo por fases, en la segunda mitad del siglo XVII (el embovedado) y primera del siglo XVIII. En cuanto a los materiales de construcción, la fachada de la iglesia se fabricó en mampostería de ladrillo, con revestimiento en piedra. Los muros perimetrales e internos del resto del templo son una mezcla de ladrillo, adobe y tapia pisada, “calicanto” y piedra rústica.

Tras las guerras de Independencia, las órdenes religiosas neogranadinas entraron en crisis económica y humana; las vocaciones escasearon y los edificios conventuales se deterioraron, algunos sensiblemente. La crisis entre los agustinos fue severa; en la década de 1820, tras la aplicación de las leyes de extinción de conventos menores decretada por el gobierno republicano²⁶, los agustinos perdieron todos sus conventos menos el de Bogotá. Y este apenas contaba con la décima parte de los habitantes que había tenido en el siglo XVIII. A pesar de los esfuerzos realizados en las décadas siguientes, la población de religiosos no aumentó gran cosa (Plata, 2014, pp. 58-98). Muchos cuadros y elementos de adorno fueron vendidos para pagar gastos cotidianos, y en ese estado de crisis conventual y de ruina física los halló las disposiciones tomadas por Tomás Cipriano de Mosquera en noviembre de 1861, cuando tras llegar victorioso a Bogotá luego de una de las tantas guerras civiles del siglo, determinó extinguir a todas las órdenes religiosas y expropiar sus bienes (Plata, 2004). El convento de San Agustín pasó a manos del gobierno, y fue utilizado como cuartel, sufriendo, además varios daños por parte de la rústica soldadesca, y en especial por las municiones que atacaron a discreción los muros del templo y convento, en la batalla de febrero de 1862. La iglesia fue devuelta para uso religioso en 1864, pero el claustro no, siendo demolido en 1940, tiempo en que este y muchos otros edificios coloniales cayeron bajo la fiebre “modernizadora” de Bogotá (Rueda, 2013). En abril de 1948, dada su cercanía con el Palacio Presidencial, la iglesia fue objeto de ataques y destrozos por la turba enardecida durante la revuelta de “El Bogotazo”, producida por el asesinato del político Jorge Eliécer Gaitán. A continuación, en la década de 1950 se realizó una restauración poco afortunada de la decoración

26 En 1821 la Constitución de Cúcuta decretó la extinción de todos los conventos que contaran con menos de ocho frailes. Sus bienes eran expropiados por el gobierno y los edificios utilizados para crear escuelas y colegios.

interna, severamente dañada por los desmanes de los años anteriores. El templo de San Agustín finalmente fue restaurado integralmente entre 1980 y 1986 bajo la dirección del arquitecto Germán Téllez. La restauración de la pintura y decoración mural fue realizada bajo la dirección de Rodolfo Vallín (Escovar, 2005, pp. 106-110).

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

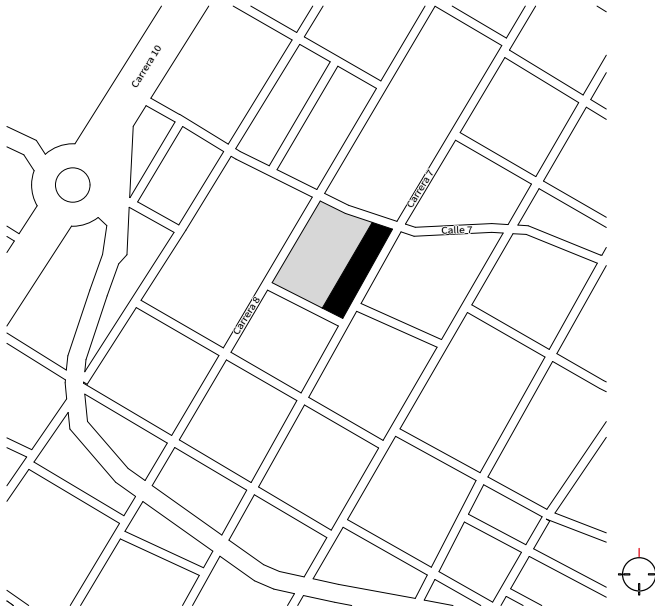


Figura 29. Planta de localización del templo de San Agustín en el centro histórico de Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Ubicada en el centro histórico de Bogotá, esta hermosa iglesia, restaurada en los años ochenta del siglo XX, pertenece al parcialmente reconstruido convento de San Agustín, que se encuentra discretamente localizado en su parte posterior; es decir, hacia el costado sur de la iglesia y de la manzana urbana donde se encuentra el conjunto religioso.

La iglesia convive con edificaciones de diferentes épocas y funciones, y además de ser un elemento religioso abierto al uso de sus fieles y visitantes, es uno de los pocos vestigios sobrevivientes y exponentes de la arquitectura conventual de la Santa Fe del siglo XVII. Por esto mismo, es un atractivo turístico del sector y de la ciudad, dada su antigüedad, su caracterización física en general y su fisonomía particular. De esta sobresale, entre otros elementos, la torre lateral con cúpula levemente ovoide, ambas pañetadas y pintadas en blanco, lo que contrasta con la rugosa textura de su fachada “enverdugada”, es decir, que utiliza franjas horizontales y angostas de ladrillo entre las franjas más anchas de piedra de sus muros externos.

El objeto arquitectónico

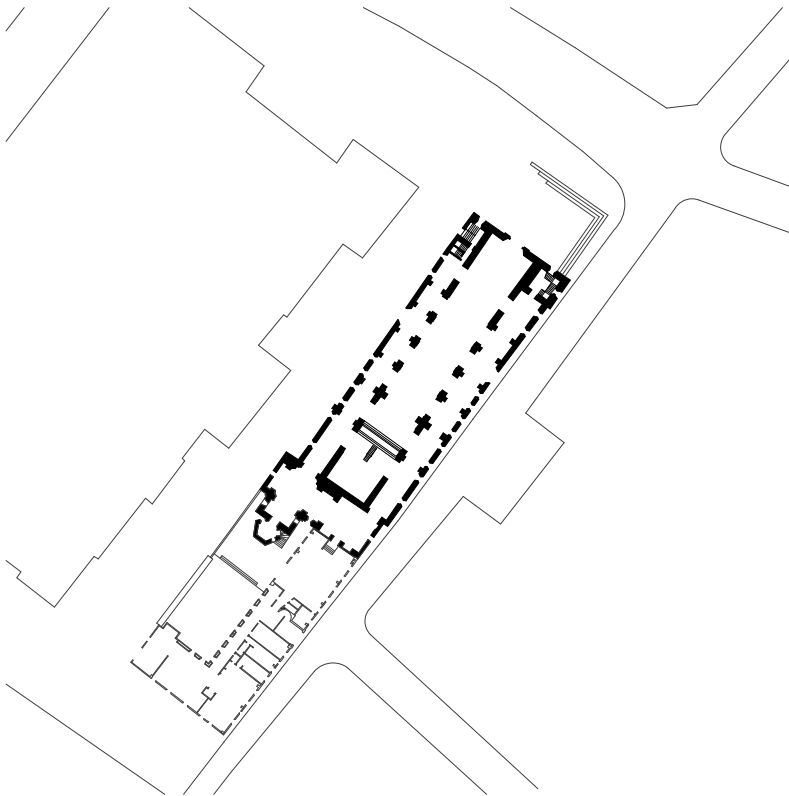


Figura 30. Planta arquitectónica del templo de San Agustín, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.



Figura 31. Fachada principal del templo de San Agustín, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

En el interior, traspasado el umbral de la portada en piedra, la elaborada talla en madera de una mampara o biombo de madera anuncia la condición barroca que predominará tanto en la decoración de la iglesia, como en su ambiente interior, caracterizado por la penumbra que levemente va dejando percibir los elementos que denotan fácil y explícitamente el origen lejano de la iglesia, construida en el siglo XVII. Entre estos, el “embovedado” en carpintería de madera de la nave central y del así mismo, muy elaborado entrepiso que separa el coro del sotacoro, también en carpintería de madera. Corresponden estos trabajos, según Santiago Sebastián, a “los escultores Lorenzo y Luis Lugo quienes tallaron los florones de la bóveda, arco toral y arcos de las capillas, y el dorador Diego de Rojas” (Sebastián, s.f.). Para Téllez, es el embovedado “el elemento arquitectónico más fascinante de la iglesia”, elaborado en tablas muy delgadas y livianas, que fueron dobladas y deformadas, y que permitieron “salvar las irregularidades geométricas que tales bóvedas debían absorber” (Tellez, 1998, p. 176); los diseños correspondientes a la ornamentación, que combina cruces griegas, rombos y octógonos, han sido identificados tanto por Sebastián, como por Téllez, como tomados de uno de los tratados de Sebastián

Serlio, arquitecto manierista italiano. Aplicación de diseños que requirió “de una verdadera hazaña de geometría descriptiva y analítica para pasar ese diseño a una superficie no solamente curvada en elipse (realmente un arco carpanel), sino irregular o alabeada en desarrollo longitudinal” (Tellez, 1998, p. 70).

Hacia el centro del espacio permanece el dorado púlpito silente en el lugar que ocupó originalmente, puesto que ya no se utiliza dentro del ceremonial católico; estos elementos y la gran cantidad de enormes y elaborados retablos que contienen obras de arte religioso (pintura y escultura) de origen colonial, son los que terminan de caracterizar este espacio: penumbra, silencio, y carpintería de madera elaborada que permiten entrever una lección creativa en la que arquitectura y decoración se encuentran perfectamente amalgamadas para producir un efecto de respeto y recogimiento en el espacio interior.

Caracterización formal y espacial

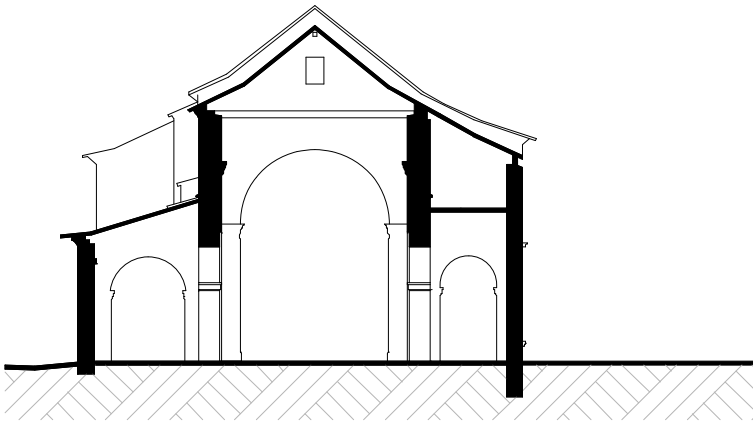


Figura 32. Corte transversal por el templo.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Se trata de una iglesia de planta basilical de tres naves, con cubierta de teja de barro a dos aguas²⁷, y bóveda falsa interior de madera. Fachada principal en la que se destacan la torre localizada en el extremo oriental y la portada con dos columnas monolíticas talladas en piedra correspondientes a un orden toscano esbelto. Si

²⁷ La estructura de madera, de par y nudillo, que sostenía la cubierta en teja de barro fue reemplazada en el proceso de restauración de los años ochenta por una estructura de cerchas metálicas.

fuera necesario inscribirla en una tipología, sería la de iglesia conventual, que fue la razón de su origen y porque aún hoy continúa siendo parte del reconstruido convento, al que prácticamente dobla en tamaño. Tengamos presente que las iglesias conventuales hacían parte de un conjunto más amplio: el convento. Su función principal era servir a los actos litúrgicos realizados por la comunidad religiosa que vivía en dichos espacios y en un segundo lugar, gracias a la disposición de una puerta que comunicaba directamente con la calle, acompañar en la liturgia y en la celebración de algunos sacramentos (con o sin permiso del cura de la parroquia en cuyo territorio estaba inserto el convento) a los fieles del vecindario y a benefactores del convento.

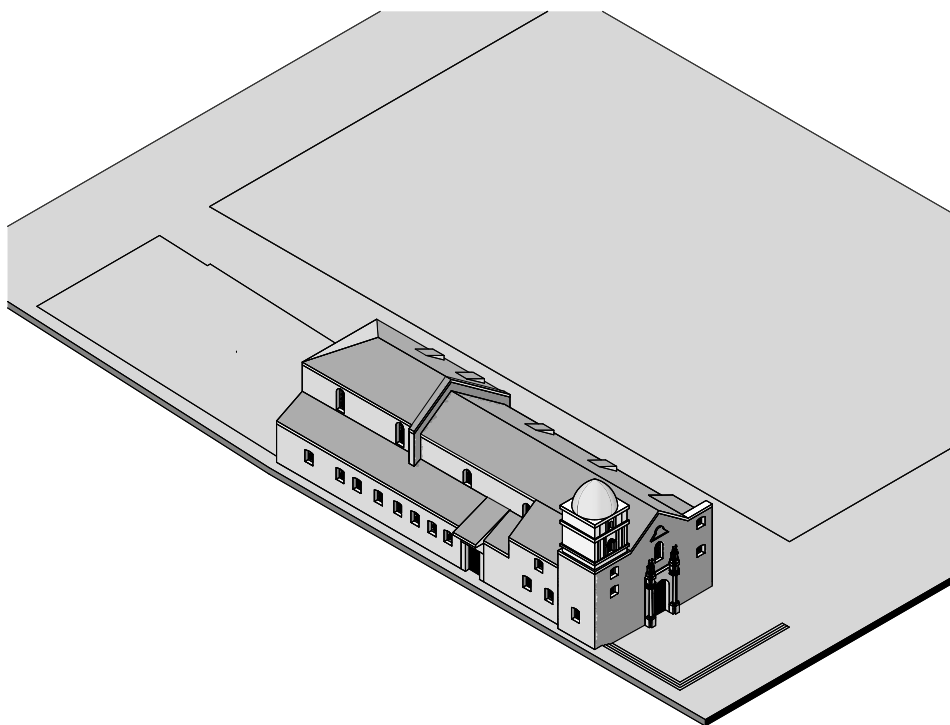


Figura 33. Vista isométrica del templo de San Agustín, en Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Ahora, debido a que la mayor parte del antiguo claustro conventual de San Agustín fue destruida, permaneciendo solo una reconstrucción de una parte del ala oriental, el templo resalta sobre el claustro. Esto es atípico y la hace parecer más bien una iglesia aislada, dada su ubicación protagónica dentro de la

esquina que ocupa, rodeada por una “ronda” o vía peatonal que la separa de la edificación más próxima a su fachada occidental. Por el oriente, un mínimo andén la separa de la carrera séptima y al frente, por el norte, un amplio andén con cuatro gradas en descenso, generan un atrio también atípico²⁸, que permite la reunión de los fieles “a la salida de misa” y separan la iglesia de la Avenida Sexta.

Patrón de diseño

El templo responde a un patrón de diseño longitudinal (figura 34) que se desarrolla sobre un eje direccionado al sur-occidente, con la atención interior focal localizada en el área del presbiterio, enmarcado este por el arco toral y localizado en el extremo suroccidental de la iglesia. El espacio general de la iglesia se divide interiormente por medio de macizas arcadas de medio punto que separan el área central, propiamente dispuesta para la oración, de las naves laterales, área que no cuenta con más mobiliario que una serie de grandes retablos de época colonial, en madera tallada que enmarcan pinturas o esculturas también de época colonial, de motivos religiosos, que permiten al fiel un acercamiento más privado con los santos de su devoción, y a los turistas, un recorrido paralelo, sin tener que relacionarse necesariamente con la ceremonia que se realiza en el presbiterio y que se relaciona directamente con la nave central.

La iluminación natural está controlada por las ventanas²⁹ localizadas muy espaciadamente en la parte superior de la nave central, por lo que se consigue un efecto de penumbra al interior del espacio que se complementa con iluminación artificial proveniente de pequeñas lámparas localizadas en los pilares de las arcadas que dividen las naves al interior.

28 El atrio de las iglesias católicas por lo general se encontraba en un nivel más alto del de la vía circundante o de la plaza que solían tener al frente, en cumplimiento a lo dispuesto en las “Instrucciones” sobre ajuar eclesiástico del Obispo Carlos Borromeo, publicadas en el siglo XVI y prácticamente adoptadas como norma con posterioridad al Concilio de Trento (Borromeo, 1985).

29 El arquitecto Téllez señala como “todas las ventanas originales en ambos costados de la nave y el presbiterio, colocadas en posiciones intermedias entre las caras de muros y con arcos abocinados hacia dentro y hacia afuera, habían desaparecido hacía mucho tiempo. Quedaban pobres marcos (que) se reemplazaron por ventanería con marcos de cedro de nuevo diseño, discreta apariencia y fácil limpieza” (p. 253).

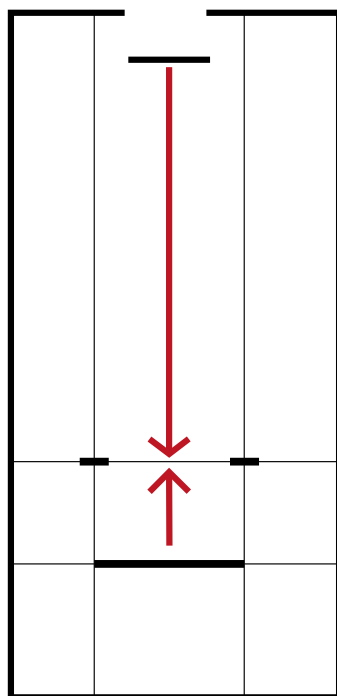


Figura 34. Los patrones de diseño observados en el espacio corresponden al protagonismo y fuerza de los bordes que, definidos por los muros de tapia pisada, determinan el espacio. El “paso” entre interior y exterior es controlado por la existencia de biombo en madera en el sotocoro. Se observa la fragmentación del espacio por la marcada diferenciación entre nave y presbiterio debido a la presencia del arco toral, que es además estructural.

Fuente: Dibujo de los autores.

Otros elementos físicos

Como elementos mobiliarios importantes para la liturgia católica se encuentran la sede (lugar donde el sacerdote preside la eucaristía) y el ambón. El púlpito sigue existiendo, junto a una de las columnas de la nave central, pero ya no se utiliza, dadas las disposiciones del Concilio Vaticano II, y la existencia de los modernos medios de amplificación de sonido lo han hecho innecesario. Llama la atención un retablo dorado que realza toda la zona del presbiterio, y que refuerzan la idea de la presencia eucarística en el lugar, siempre con la compañía de los santos, que sirven de “intercesores”, otra idea importante que enfatizó el Concilio de Trento (1545-1563). Asimismo, si la eucaristía es el acto central de celebración (evidenciado en lo

descrito) la presencia de otros altares y de imágenes de santos, algunos conocidos, otros menos conocidos (muchos de ellos ligados a la historia de la Orden de San Agustín) dan mucha fuerza al rol que se buscaba dar a los santos como figuras de apoyo, de intercesión personalizada, entre el fiel que vivía en la tierra, y la divinidad. También se resalta la presencia de imágenes muy bien hechas de Jesús en actitud sufriente (en la columna de la flagelación, cargando la Cruz, crucificado, etc.) que dan fuerza a otra idea propagada por el concilio tridentino y en general, el catolicismo barroco: el énfasis en el culto a Jesús sufriente, que murió por los pecados de los hombres. Una de estas imágenes, la de “Jesús Nazareno”, es decir, aquella donde Jesús aparece cargando la cruz, es famosa por motivos políticos: fue utilizada como símbolo de batalla por Antonio Nariño durante la Primera República (1810-1816) al punto de concederle el rango de “generalísimo”, imponiéndole charreteras que aún hoy día se conservan³⁰. Esta imagen, durante el siglo XIX continuó siendo utilizada como símbolo protector de la ciudad, especialmente en los momentos en que esta era asediada durante las constantes guerras civiles que asolaron el siglo, incluyendo la Guerra de Independencia. Cuando el peligro se aproximaba, la imagen salía en procesión por las calles de la ciudad, implorando la protección divina.

El templo tiene además un bautisterio, hecho en piedra tallada, ubicada a un costado del templo, y que tiene como fin la celebración del sacramento del bautismo, o rito de iniciación a la vida cristiana. El lugar está profusamente decorado, pleno de flores, colores, elementos tomados de la naturaleza, dorados, etc. que ayudaban (o ayudan) al fiel a las dos ideas ya descritas que daban sentido y función al templo: el sacrificio eucarístico, y la intercesión de los santos.

Vale la pena resaltar la presencia de dos pequeñas catacumbas en la nave izquierda y bajo del altar, que datan de la época de la Colonia, y en la cual se guardan restos de frailes agustinos y de la heroína de la época de la Independencia, Policarpa Salavarrieta (“La Pola”). De manera que este lugar está lleno de elementos simbólicos que expresan cómo lo religioso ha trascendido el espacio propio, llegando a otros campos: político, cultural, social, que no es otro que la historia misma de la presencia del catolicismo en Colombia.

30 Esta imagen fue utilizada como símbolo protector de la ciudad, especialmente en los momentos en que la ciudad era asediada durante las constantes guerras civiles del siglo XIX, incluyendo la Guerra de Independencia. Cuando el peligro se aproximaba, la imagen salía en procesión por las calles de la ciudad, implorando la protección divina (“A propósito de Nariño”. *Boletín de Historia y antigüedades*, 59, pp. 697-698 (Bogotá, 1972).



Figura 35. Vista del coro, bajo el que se observa el cancel de madera que controla el “paso” entre interior y exterior. El manejo de la iluminación natural controlada contribuye a acentuar el carácter de serenidad y recogimiento en el interior del espacio.

Fuente: Fotografía de los autores.



Figura 36. Detalles del arco toral del templo, que es estructural.

Fuente: Fotografía de los autores.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO



Figura 37. Detalle de la decoración del artesanado de madera y cubierta del sotacoro.
Templo de San Agustín, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

En un templo católico se realizan distintas formas de culto cristiano. La principal es la Misa o Eucaristía. El templo de San Agustín, por la época en que fue construido, fue diseñado para responder los requerimientos de la misa Tridentina, que era, desde el siglo XVI y hasta 1965, el rito romano ordinario. Es decir, la disposición de la nave, elementos tales como el ambón, el púlpito, la disposición del altar, la ornamentación, la separación clara y significativa entre el presbiterio y la nave de los fieles (cuyos techos respectivos tienen distinto color y cuya línea de separación la determina con fuerza el arco toral), todo ello está creado para dar fuerza al concepto de la misa como “Sacrificio”, celebrada por el sacerdote y asistida por los fieles. La presencia del Sagrario en el centro del templo también refuerza esa idea, y la promoción del culto al Santo Sacramento, convirtiéndose este en el centro y eje del espacio del templo. De igual modo, como el catolicismo de Contrarreforma promovía el rol intercesor de los santos y la Virgen, el altar del templo está pleno de imágenes de santos venerados en esos siglos, en torno del Santo Sacramento, tratando de imitar así el imaginario de la época, que concebía un Cielo en cuyo centro se encontraba la Trinidad de Dios,

rodeado de los ángeles y los santos. Uno de los propósitos de esta corriente histórica del catolicismo era impactar al creyente que asistía a la iglesia por medio de los sentidos, mostrando así la majestad de Dios. El arte barroco, plagado de imágenes, decoraciones, brillos y sombras, contribuía a este fin (Toquica, 2004).

Tras el Concilio Vaticano II (1962-1965), el rito ordinario cambió, de manera que el altar sufrió alteraciones para adaptarse a la nueva liturgia de la misa, que buscó recuperar el significado primitivo de la eucaristía, como celebración o asamblea en torno a Jesucristo hecho pan y vino, alimento de las almas y cabeza del “cuerpo místico” de la iglesia. Ese es el principal cambio sufrido, pero el concepto original del templo, diseñado para un catolicismo tridentino y barroco, se mantiene.

Las naves y altares secundarios fueron creados para realzar el culto a los santos y a la Virgen María, a través de misas privadas, o rezos individuales. Hoy día, ya no se celebran misas en los altares laterales, pero sí se sigue promoviendo el culto a los santos –desde las imágenes– evidenciada en la presencia de fieles inclinados ante estos objetos, la disposición de veladoras (eléctricas) y folletos con oraciones, entre otros. Otras personas van a la iglesia y se arrodillan ante el sagrario, pues para el católico el fundamento del culto individual o colectivo sigue siendo la presencia “real de Jesús en la Eucaristía”. Una tercera forma de culto es el rezo del viacrucis, cuyas 14 estaciones están distribuidas en las paredes del templo. Esta oración, sin embargo, es personal y ocasional, pero además, de servir para el culto religioso, el lugar es de interés turístico por su belleza arquitectónica, su decoración barroca y su historia. Son cada vez más los turistas que llegan, y los guías turísticos lo incluyen entre sus recorridos. Por eso el templo está abierto durante todo el día, de lunes a domingo. Sin embargo, no se permite la realización de actividades que rompan con el ambiente de sacralidad del templo. De manera que el paso de turistas hacia la zona del presbiterio y la zona delantera se restringe durante la hora de las celebraciones litúrgicas, para que no interfiera con el culto.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

Gracias a que no se encuentra en una zona congestionada del centro y que está al frente del Palacio Presidencial y rodeado de oficinas gubernamentales, el lugar está “protegido” por la policía, lo cual reduce la percepción de inseguridad que sí

se respira en otros templos históricos situados más al norte. Al entrar, la sensación cambia. Ciertamente, la restauración de la que fue objeto le rescató luz, color y lo convierte en un lugar tranquilo, silencioso y recogido, aunque algo frío. Invita a la meditación. Por lo demás, es un templo sin comunidad; los fieles que visitan la iglesia no son en su mayoría constantes. La gente viene y va. Atrae por ser lugar histórico, por ser turístico, con una estética barroca de otros tiempos, pero no hay calidez, no es acogedor. El investigador siente el pasado, es ciertamente una ventana al pasado. Cada objeto, cada columna, cada adorno, cada imagen, cada cuadro expresa la religiosidad católica de otras épocas, cuando la iglesia era el centro de la sociedad, cuando se prefería la majestad y la rimbombancia a la sencillez y la acogida, cuando, inclusive, la imagen de la divinidad cristiana se concebía de forma distinta. Es ciertamente un museo, aunque con vida, pues la actividad religiosa se sigue expresando en prácticas de un catolicismo contemporáneo influido por el Concilio Vaticano II, en un lugar barroco marcado por el Concilio de Trento.

De los usuarios

Para los propietarios del edificio, los frailes de la Orden de San Agustín, el lugar es “santo y sagrado” en sí mismo, porque en el altar suelen haber reliquias y ha sido consagrado para el culto exclusivamente. También por la presencia en el sagrario de la hostia consagrada, que para los católicos representa la presencia real y auténtica del propio Jesucristo. Además, el espacio ha sido diseñado para que las personas tengan una experiencia de trascendencia. La asistencia de la gente también puede contribuir a la sacralidad, por medios de sus actitudes y prácticas.

Pero además de su significado propiamente religioso, el templo es uno de los principales tesoros culturales de la Orden de San Agustín en Colombia, signo de su larga presencia en Colombia. Para un fraile agustino que nos concedió su entrevista, el templo es “como un oasis en medio de un desierto”, “por la paz y tranquilidad que inspira el templo”³¹.

Para los usuarios del lugar (algunos fieles católicos, otros turistas o visitantes ocasionales) las sensaciones y significados también se inscriben en varios tipos: sacro-espiritual, estético y patrimonial-cultural. Así, ante una pregunta sobre las sensaciones que el templo les suscitaba desde el exterior, los creyentes se refieren

31 Entrevista a Fr. Juan Pablo Becerra, OSA. Bogotá, 5 de diciembre de 2016. ASYP.

a la alegría y “ganas de entrar”³² al saber, por una parte, “que aquí está Jesús” (para el caso de los creyentes). También se añade, para fieles y turistas, el interés por lo histórico del sitio, por el interés que suscita la antigüedad del templo y por la arquitectura, que llama la atención en el contexto “Si estos muros hablaran, las historias que contarán”, nos dijo una entrevistada³³. Sin embargo, un visitante, quien dijo no ser creyente, manifestó que el lugar no le transmitía por fuera ninguna sensación particular.

Al preguntarse por las sensaciones que el templo genera en su interior, los creyentes devotos se refirieron a: paz y recogimiento porque “Jesús está en el sagrario”. Alguien más precisó: “Se respira un aire diferente” y no en sentido figurado, sino físico. “hasta el dolor de cabeza se quita” dijo alguien; aquí está no solo el Señor, sino también los “ángeles” y los “seres de luz” fueron otros comentarios escuchados³⁴. Sin embargo, no faltaron opiniones de inseguridad debido a que el edificio se encuentra en el centro de la ciudad, zona considerada plagada de ladrones y atracadores. Esto, junto a expresiones que aducían a la “paz”, “quietud” y “recogimiento” que producía ingresar al templo³⁵. También se añadieron opiniones sobre la “fascinación” que generan los adornos y las imágenes³⁶.

Al preguntar si este lugar facilitaba tener una comunicación con lo divino, las opiniones varían entre el creyente devoto que lo afirma de forma rotunda, y el no creyente que responde negativamente. Pero también se encuentra quien, a pesar de no ser creyente, otorga a este y a cualquier templo dicha propiedad.

Sobre la importancia de la decoración interna, todos los entrevistados manifestaron sentirse impactados por la mezcla de colores y formas del arte barroco, sentimientos como: admiración, belleza (“En un momento dirijo la mirada y admiro el arte”. “El arte ayuda como ayuda un paisaje lindo”)³⁷ sentido histórico, y un conjunto de sensaciones diversas³⁸. Los creyentes devotos afirmaron sentirse mejor cerca del altar que en cualquier otro lugar del templo; la razón: la presencia

32 Entrevista a David Acosta. Bogotá, 5 de diciembre de 2016. ASYP.

33 Entrevista a Claudia Barbosa. Bogotá, 5 de diciembre de 2016, ASYP.

34 Entrevista a Claudia Barbosa, 2016

35 Entrevista a Ana Pinzón. Bogotá, 5 de diciembre de 2016. ASYP; Entrevista a Katty. Bogotá, 5 de diciembre de 2016. ASYP; Entrevista a Katty. Bogotá, 5 de diciembre de 2016. ASYP.

36 Entrevista a David Acosta.

37 Entrevista a Claudia Barbosa.

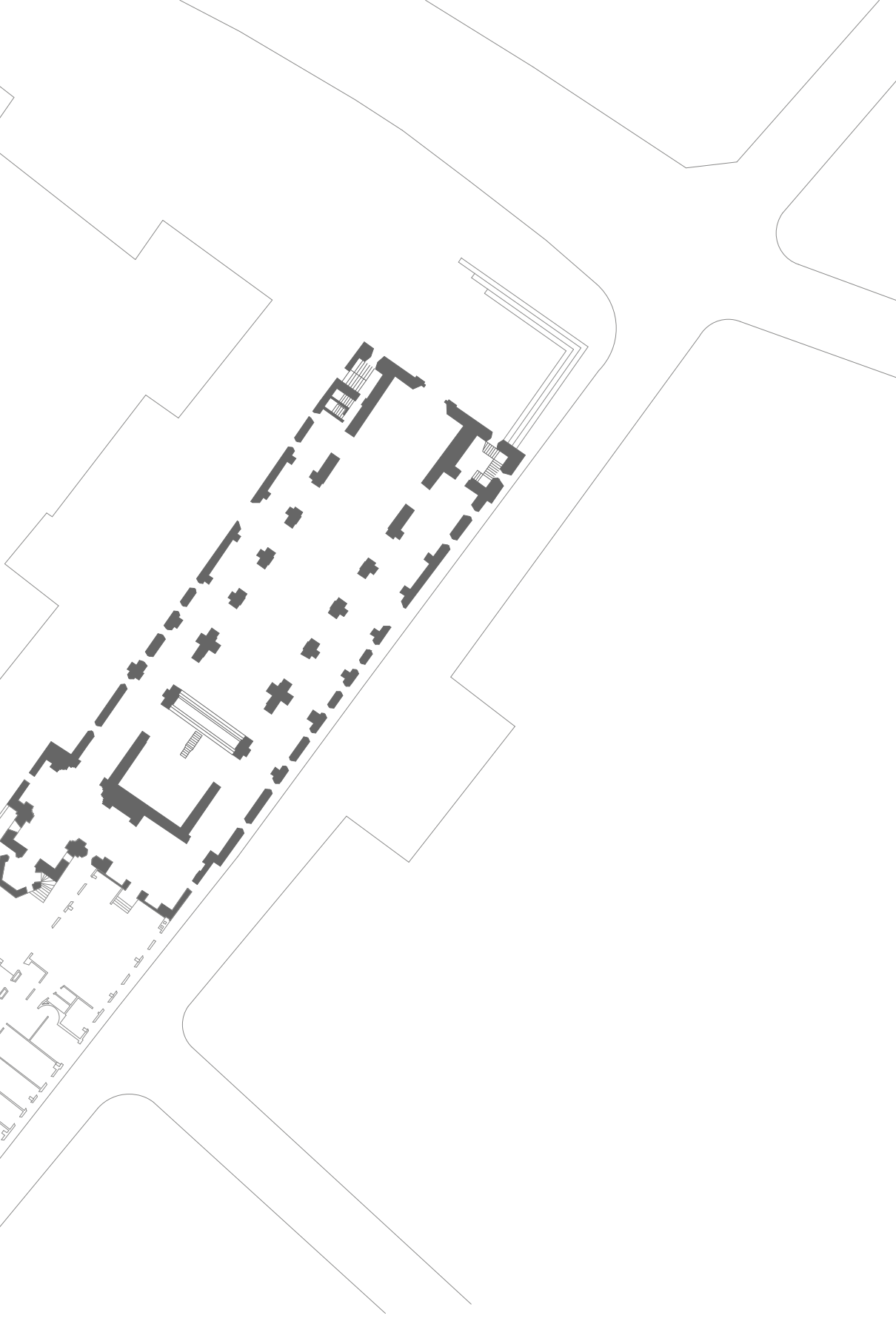
38 Entrevista a Ana Pinzón.

eucarística. Los turistas y otros visitantes se refirieron a la zona central, porque permitía una mejor perspectiva.

Ante la pregunta de si le cambiarían algo al edificio, la gran mayoría consideró que todo estaba bien, aunque dos personas se refirieron a limpiar mejor los alrededores, y mejorar la entrada al templo, pues “es muy fría y genera miedo”³⁹. Evidentemente, el portal en piedra y la disposición de la entrada, más la zona en que se encuentra el templo, puede generar alguna inquietud.

Finalmente, preguntamos sobre el significado que le otorgaban a este templo. Las respuestas continúan la lógica de lo ya descrito: sentido religioso - espiritual, junto con sentido patrimonial - histórico, cultural y de aprecio arquitectónico. También se le considera un “lugar de paz”. De manera que, quienes visitaban el lugar por primera vez o de forma ocasional, el sentido artístico, histórico, cultural, fue predominante. Mientras que, quienes eran asiduos visitantes manifestaron, además de lo primero, sentimientos de tipo espiritual, e incluso, de afectividad.

39 Entrevista a Ana Pinzón.





**TEMPLO
PROTESTANTE HISTÓRICO
(BAUTISTA)**

Una vez consolidada la independencia de la Nueva Granada del imperio español, el nuevo gobierno republicano buscó reducir el poder e influjo social y político de la Iglesia católica, por lo cual vio oportuno promover algunas medidas para diversificar el campo de las sociabilidades de las élites, las cuales empezaron a abandonar las antiguas cofradías y a inscribirse en nuevas organizaciones de tinte más político y hasta laico, como fueron la masonería, las sociedades literarias y los partidos políticos. También se intentó promover la llegada del protestantismo, con la intención de que personajes política y económicamente influyentes abandonaran el catolicismo y se integraran a alguna iglesia protestante, consideradas fuentes de orden, desarrollo económico, ciencia y virtud. Esto, en el continente, porque en el olvidado territorio caribeño insular de San Andrés y Providencia la Iglesia bautista ya había llegado desde finales del siglo XVIII, consolidando su presencia en la centuria siguiente, hasta convertirse en forjadora de la identidad isleña e iniciando así la diversificación del panorama religioso colombiano. Para conocer su emblemático templo, emprendimos viaje a la isla de San Andrés, en medio del Mar Caribe.

Nombre: PRIMERA IGLESIA BAUTISTA EMMANUEL
Lugar: San Andrés, Isla
Fecha de construcción: 1896
Sistema religioso: Protestantismo histórico -
Iglesia Bautista



San Andrés es una isla de forma alargada, de unos 12 kilómetros de largo, por 3 de ancho, con un área total de 26 km². Se encuentra a 775 kilómetros al noroeste de la costa colombiana. En ella habitaban, hacia 2010, unas 70.000 personas, aproximadamente, de las cuales, más de la mitad la componía población de origen afrodescendiente (DANE, 2015). Su punto más alto se encuentra a 85 msnm y se denomina precisamente “La Loma”, lugar donde está ubicada la primera iglesia bautista de San Andrés. Se trata del primer templo protestante construido en Colombia y es un bien de interés cultural - BIC de carácter nacional, tanto por su particular arquitectura, como por el significado que tiene para la población de la Isla. Lo visitamos un domingo de julio, gracias al permiso concedido por su pastor adjunto, Eddie Williams.

HISTORIA

La historia de este emblemático templo va de la mano con la comunidad que lo construyó. San Andrés es una de las islas que compone el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Durante la época colonial, dichos lugares no experimentaron mayor control por las potencias colonizadoras, de manera que su pertenencia territorial cambió en varias oportunidades. En algunas épocas las

islas permanecieron despobladas; en otras, fueron refugio de piratas y corsarios. Desde el siglo XVIII estuvieron más vinculadas a la costa de Mosquitia y a Jamaica, donde había presencia inglesa. A finales del mismo siglo, tras la retirada inglesa de la costa, los españoles buscaron tomar control de los territorios y sus colonos, en su mayoría de origen británico y algunos canarios, con sus esclavos, fueron considerados súbditos españoles. Tras la independencia, las Islas quedaron en jurisdicción de la Nueva Granada. Sus habitantes pescaban, cultivaban algodón y frutales; una economía de pequeños campesinos que generó vínculos entre amos y esclavas. Desde la década de 1830 comenzaron a liberarse los esclavos, proceso completado en 1853, tras la puesta en práctica de la ley que lo mandaba en todos los territorios de la Nueva Granada. Luego vino una época denominada en la historia local como “El siglo del Coco” (por basarse la economía en el cultivo de este producto) (Vélez, 2005, pp. 79-85) y en la cual inicia un proceso de fortalecimiento y consolidación de la cultura raizal, compuesta por habitantes en su mayoría antiguos esclavos convertidos en propietarios que tenían la posibilidad de dirigir por primera vez su propio destino (Guevara, 2007, pp. 299-300). Todo ello en medio de la indiferencia de las autoridades centrales colombianas –que durante el resto del siglo XIX prácticamente no ejercieron soberanía sobre las islas (Guevara, 2007, p. 300) y los intentos de Nicaragua de apropiarse del territorio–. Sin embargo, a partir de finales de dicho siglo, y producto del centralismo promovido por la Constitución de 1886, se adopta una política de “unificación cultural” de la nación a partir de la enseñanza de la religión católica (en detrimento de la religión bautista) y del idioma español. Es este contexto, cuando se construye el templo Bautista, que aparece como símbolo - bastión de defensa de la cultura local.

La religión bautista es una corriente del protestantismo que surge del reformismo puritano producido en el interior de la Iglesia anglicana. Este movimiento fue perseguido en Inglaterra, de manera que muchos simpatizantes viajaron al Nuevo Mundo. Uno de ellos, Roger Williams, quien fundó en Providence, Rhode Island, Estados Unidos, la primera iglesia bautista, en el siglo XVII. Pero solo es en la primera mitad del siglo XIX cuando esta iglesia se fortalece y expande, en el contexto del movimiento evangélico producido de Estados Unidos, que insistía en la importancia de la lectura, difusión y práctica cotidiana de la Biblia. Nacieron varias organizaciones para la misión en el extranjero, y así fue como, la iglesia se expandió por el Caribe (Cintrón, 2018). Los bautistas incorporaron un fuerte mensaje bíblico antiesclavista, que “atrajo a la población más pobre con sus prédicas emocionales y el uso de imágenes y canciones populares” (Guevara, 2016, p. 12). Por estos mismos años la religión se difundió en las Islas de San Andrés y Providencia, al punto de que entre 1844 y 1847 se institucionaliza de la

mano del reverendo Phillip Beekman Livingston, hijo de un estadounidense y una jamaiquina establecidos en la isla Providencia y decidido promotor de la liberación de los esclavos (Sánchez, 2008, p. 67). El liderazgo de Livingston en la iglesia fue prolongado y permitió que tres generaciones de su familia llevaran las riendas de la Iglesia. La iglesia bautista, no solo en San Andrés, sino en todo el Caribe anglófono, convencida de luchar contra la esclavitud y la segregación racial y de promover el igualitarismo, hizo de la educación –fundamentada en la lectura de la Biblia– una de sus banderas, haciendo del inglés una lengua de prestigio y fundamento de la cultura local (Volmer, 1997). Desde entonces y hasta el presente, la iglesia bautista de San Andrés se ha caracterizado por su decidida defensa de las tradiciones, el idioma creole y cultura local, y aun promoviendo el movimiento autonomista raizal, al punto que ha sido considerada como “símbolo de la vida isleña y el núcleo de resistencia contra la cultura forastera” (Guevara, (2006, pp 15-16).

La iglesia bautista se organiza en San Andrés pocos años antes del establecimiento formal de la primera iglesia protestante en el interior de la actual Colombia, proyecto promovido por el liberalismo, en la década de 1850 con el fin de restarle poder a la Iglesia católica. Sin embargo, a pesar de la casi coincidencia de los procesos, todo indica que no hubo conexión entre ellos, dado el aislamiento que mantenía la isla en esa época frente a los procesos político-religiosos producidos en Nueva Granada continental.

De esta manera, el templo que se construyó en 1896 debía corresponder a la importancia de la iglesia. Por eso, su ubicación fue escogida estratégicamente, en el punto más alto de la isla, desde donde pudieran verse los cuatro costados de esta, simbolizando así el “faro” cultural que la iglesia bautista representaba para los sanandresanos. Y para corresponder arquitectónicamente a la historia y sentido de la iglesia, el templo fue mandado construir a Mobile, Alabama, Estados Unidos (Vélez, 2005, p. 89). Allí se fabricó en madera, siguiendo un modelo de armar y desarmar “en serie”, sencillo, práctico, de bajo costo, típicamente norteamericano, cuyas partes eran contadas, marcadas, enviadas por encomienda y podían ser rearmadas en cualquier lugar.



Figura 38. Fachada principal de la primera iglesia bautista “Emmanuel”. San Andrés, Isla.
Fuente: Fotografía de los autores.

El templo fue declarado “Bien de Interés Cultural” por el gobierno de Colombia a través de la Resolución 788 del 31 de julio de 1998.



Figura 39. Fachada lateral de la primera iglesia bautista “Emmanuel”.

Fuente: Fotografía de los autores.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

La iglesia se encuentra localizada en el sector de la Loma, el sitio más elevado de la isla. Su localización tiene la particularidad de que desde su campanario pueden observarse los cuatro costados de la isla de San Andrés. La iglesia se ubica, además, en el centro de una amplia zona verde, lo que permite ir percibiendo su arquitectura a lo largo del recorrido que incluye subir una escalera desde la calle, luego de pasar una reja, donde se encuentra además expuesto el horario –en inglés– de los servicios religiosos.

El templo se destaca y a la vez se integra al contexto. Se destaca profundamente, por su ubicación; porque se encuentra en medio del área verde que la rodea por

todos sus costados, en la que su volumetría sencilla y simétrica, con una cubierta a dos aguas de muy acentuada pendiente de color rojo sobresale fácilmente; por ser, además, durante muchos años, el principal símbolo cultural de los raizales de San Andrés y Providencia. Se integra, porque se encuentra en un sector tradicional raizal de la isla y porque su arquitectura guarda armonía con la de las casas de la zona, que también son construidas en madera y en estilo tradicional antillano.

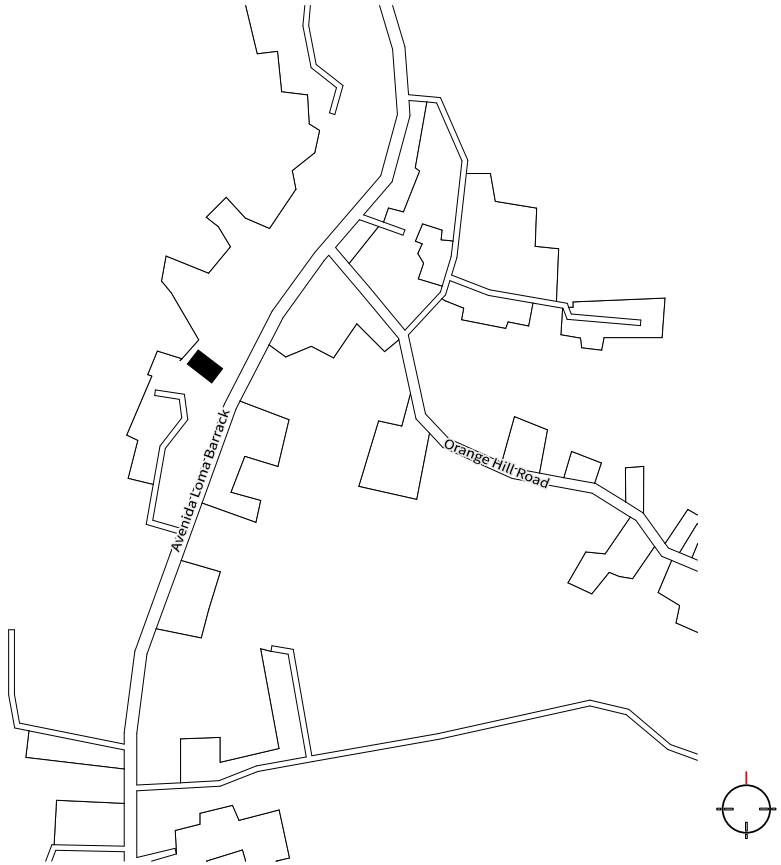


Figura 40. Planta de localización de la primera iglesia bautista de San Andrés, Isla.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Objeto arquitectónico

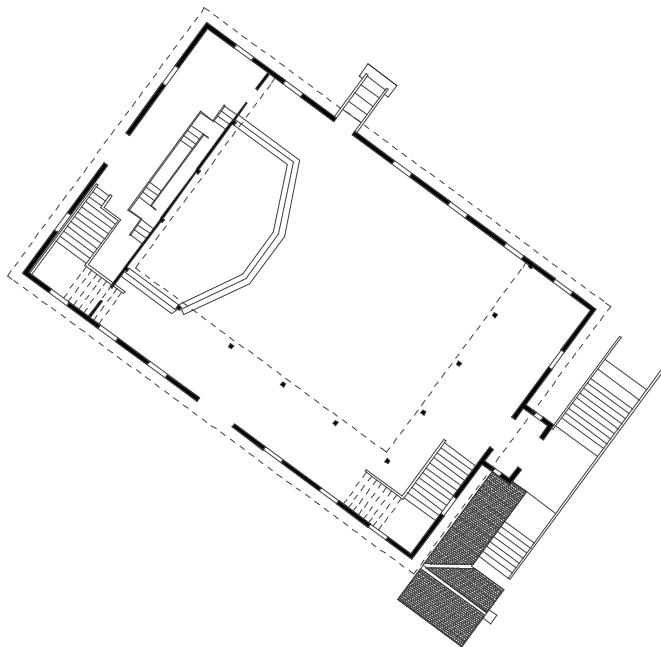


Figura 41. Planta arquitectónica de la primera iglesia bautista de San Andrés, Isla.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

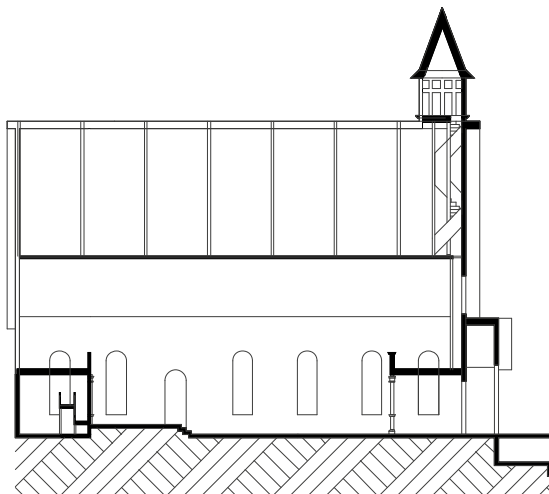


Figura 42. Corte transversal de la primera iglesia bautista de San Andrés, Isla.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

La arquitectura de esta iglesia no solo es interesante como fiel representante de la arquitectura antillana, pues, para los especialistas en patrimonio, es “el edificio mejor conservado y más relevante entre los primeros construidos en la Isla de San Andrés” (Vélez, 2005, p. 89) sino por tratarse de una arquitectura prefabricada. El templo está hecho completamente en madera; utiliza el sistema *Ballon frame* que es un “entramado estructural de vigas y columnas de madera que se fijan sobre el piso para formar marcos que se rigidizan con piezas en diagonal” (Sánchez, 2009). Sus pisos son en baldosa de cerámica blanca, al parecer, incorporada hace pocos años. Su conformación espacial, de una única nave con tribuna lateral, es característica de los espacios protestantes y recuerda la iglesia de Charenton (Vukoszávlyev, 2017), cerca de París, construida en 1621 a partir del Edicto de Nantes, que garantizaba la libertad de conciencia y de culto a los protestantes calvinistas y que fue destruida en 1685 luego de la revocatoria del edicto por Luis XIV. Hoy, el sitio donde estuvo construido conmemora con una placa, el templo que se convirtió en un tipo ideal del espacio reformado (Museeprotestant), espacio longitudinal de doble o triple altura con tribunas laterales, cubierta inclinada y una pequeña torrecilla adosada en la cubierta, sobre el eje central donde se ubicaba la puerta principal de acceso, profusamente iluminado por ventanas laterales.

Caracterización formal y espacial

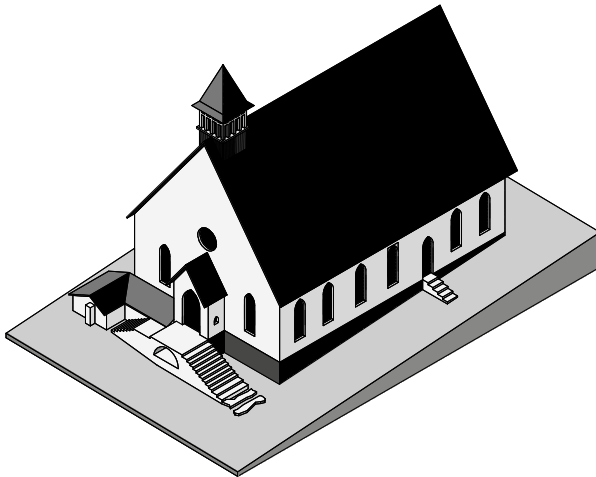


Figura 43. Vista isométrica, primera iglesia bautista de San Andrés, Isla.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

El templo internamente destaca por su sobriedad. Enteramente en madera, pintado de blanco, con visos marrones. La ventilación natural procede de las puertas laterales y la principal, que permanecen abiertas durante la ceremonia; se complementa la ventilación con una gran cantidad de pequeños abanicos eléctricos. La iluminación natural se encuentra ligeramente tamizada por las ventanas, esbeltas, que terminan en un arco apuntado, vistas desde el exterior, interiormente el marco es rectangular; tienen vitrales sencillos en vidrios de colores en tonos claros, amarillo, azul, verde, violeta; hay un pequeño rosetón justo encima del presbiterio. Las bancas son en madera, marrones, viejas, pero bien cuidadas.

Patrón de diseño

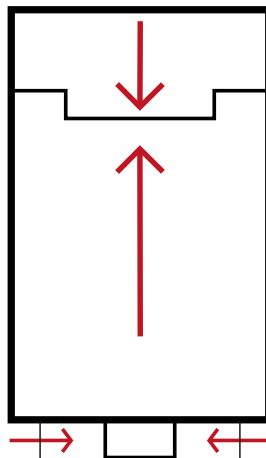


Figura 44. Patrón de diseño en la iglesia bautista de San Andrés. El protagonismo “suave” de los bordes se genera por la sensación de liviandad de muros y cubierta de madera prefabricados. El acceso elevado del nivel del piso y zona verde exterior a través de escalera simétrica y el pequeño vestíbulo de acceso que antecede al espacio de culto, es un patrón de “paso”, sin embargo, en el interior del espacio se percibe unidad espacial, aunque el presbiterio se encuentre tres escalones elevados del nivel del piso de la iglesia. En todo caso, la utilización del espacio deriva en un juego de espacios enfrentados.

Fuente: Dibujo de los autores

El espacio responde a un patrón de diseño longitudinal (figura 44) que se desarrolla sobre un eje direccionado al noroccidente, con la atención interior focal en el área del presbiterio, localizado en el extremo norte de la iglesia y levantada tres escalones del nivel del piso de la nave. El concepto general del espacio es de una única nave con tribuna superior que rodea el espacio en “ele”; cuenta con un pequeño campanario adosado sobre la cubierta, dispuesto en todo el centro de la fachada principal.

Otros elementos físicos

La iglesia se compone de dos áreas: una para los fieles, y otra más elevada, el presbiterio, donde se ubican tanto el coro de música (a la derecha) como los predicadores. El centro de esa área es un gran atril marrón de madera (que según nos dijeron es bastante antiguo) con el libro de la Biblia. Desde allí predica el pastor o el ministro invitado. Hay, además, un telón, en la parte superior, para la proyección de imágenes y letras de las canciones, y si bien es una herramienta pedagógica importante, rompe la estética de la zona, llegando a cubrir inclusive una pequeña parte del rosetón que se encuentra en la parte alta de la pared. A un costado hay un pequeño atril de madera que es utilizado por el maestro de ceremonias. Las paredes de la zona de predicación están cubiertas con cortinas de color blanco, rojo, rosado y verde. En el extremo costado derecho hay una puerta que comunica la iglesia con un espacio de transición entre el templo y la casa pastoral. La parte de los fieles se divide en primer y segundo piso, el cual hace las veces de palco y se accede por una escalera que está a un lado de la entrada. Cualquier persona puede ubicarse en uno u otro sector, aunque en nuestra visita vimos que los adolescentes y jóvenes se hacen en el segundo piso, seguramente para eludir la vigilancia de los adultos, en su mayoría mujeres, que se ubican en el primer piso.

A un costado del templo se encuentra una escuela que, gracias a su proyecto de etnoeducación y de enseñanza del inglés y el creole, mantiene viva la misión histórica de la Iglesia bautista como educadora y guardiana de la cultura local (Calabresi, 2013, pp. 532-540).

| UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

El espacio se utiliza en tres sentidos: el principal como lugar para la celebración de culto religioso de la iglesia bautista de San Andrés, y como escenario para la educación y la realización de actividades culturales - raizales. También es un lugar turístico de la isla, y muchos vienen atraídos por la posibilidad de subir al campanario y observar desde allí el mar. Los administradores del templo acogen a los turistas los días de semana y organizan recorridos por grupos, en los cuales imparten una clase de historia del lugar y del significado que tiene para la comunidad raizal (entrevista a Eddie Williams. San Andrés Isla, 2 de julio de 2017, ASYP)⁴⁰.

40 Entrevista a Eddie Williams. San Andrés Isla, 2 de julio de 2017, ASYP.

El espacio está hecho para el ritual típico protestante. El templo cobra vida cuando se llena los domingos, pues no es usual la oración privada en él en espacios distintos al culto grupal⁴¹. Así como la iglesia es bella e impresionante por fuera y austera y simple por dentro, el ritual es impactante, sencillo y largo. La gente participa desde su ubicación, en bancas, en la nave y en el palco superior; las canciones, las prédicas se realizan desde el “presbiterio”; el atril, centro de la iglesia, es utilizado únicamente por el pastor y quienes predicán; es decir, todos los elementos físicos de la iglesia sirven para dar forma y realización al culto. En el culto es fundamental la participación del pastor, de los pastores invitados, del coro musical y de los ujieres, o colaboradores, que son los que verdaderamente coordinan la ceremonia.



Figura 45. Primera iglesia bautista “Emmanuel”, arriba, al fondo y al lado derecho se observa la tribuna, elemento arquitectónico característico de los espacios protestantes. San Andrés, Isla.

Fuente: Fotografía de los autores.

Es claro que la primera iglesia bautista busca preservar y fortalecer la identidad cultural isleña raizal y el culto que presenciamos se orienta en esa dirección. De manera que la mayor parte de los asistentes son isleños raizales, afrodescendientes, especialmente mujeres, que se ubicaron en la parte de abajo del templo. Los niños y adolescentes se

41 Entrevista a Eddie Williams.

ubicaron en el segundo piso, desde donde se observa el presbiterio, sin embargo, no parecen prestar mucha atención a la prédica, y apartados un poco de sus padres, se distraen frecuentemente con el teléfono celular.

En las bancas posteriores del primer piso se hacen los visitantes y personas nuevas, en su mayoría turistas; algunos de ellos no saben que se hablaría en inglés y no en español y sus caras muestran su desconcierto. La utilización del inglés como idioma del culto unifica a los propios y “depura” a aquellos que, aun siendo protestantes y quizá bautistas, no hacen parte de la comunidad raizal.



Figura 46. Celebración dominical en la primera iglesia bautista “Emmanuel”. Se observa al final de pasillo de circulación entre las bancas, el altar móvil, que se utiliza en ciertas ceremonias específicas. San Andrés, Isla.

Fuente: Fotografía de los autores.

El templo estaba lleno; se respiraba vida, fe, y tradición local. El culto comenzó con una alabanza de tipo pentecostal, junto con cantos litúrgicos tradicionales y con un salmo. Canciones similares se oyen en otras iglesias protestantes del país, pero en este caso tienen un estilo “afro” particular, y además se canta en inglés. Otro detalle para destacar es que la musicalización del culto estuvo presidida por una banda musical, con un guitarrista un baterista y un pianista; a veces acompañaba un coro conformado por tres mujeres y un hombre. Luego vino la prédica, para lo cual algunos miembros de la comunidad impusieron sus manos sobre los

predicadores, que esta vez serán una pareja de pastores visitantes provenientes de Kenia, África. El sermón se hizo en inglés. Al iniciar su intervención cantaron, con los fieles, una canción africana (de ritmo muy parecido a la *champeta*) en el idioma natal de los visitantes. Mientras cantaban, animaban a las personas a repetir ciertas palabras y términos de las canciones.



Figura 47. Dos pastores keniatas predicán en la primera iglesia bautista “Emmanuel”. Se destacan los tres escalones que separan el presbiterio de la nave, que parecen responder a una intervención más reciente del espacio, así como la coexistencia del púlpito, en el centro del presbiterio, y la mesa del altar, que se encuentra a nivel del piso de la nave, y es de carácter móvil.

Fuente: Fotografía de los autores.

Después de la predica se repartió la Santa Cena, por ser primer domingo de mes. Para ello, al lado del atril (que es el centro de la iglesia) han puesto una mesa pequeña con una vajilla, pan y vino. Estos alimentos fueron bendecidos por el pastor principal (quien en esta oportunidad no leyó la Palabra ni predicó porque estaba enfermo), siendo ese su único acto durante el culto. La distribución se hizo ambientada con música calmada de fondo, y para recibirla los fieles hicieron fila; todos recibieron el pan y el vino por igual. Justo antes de empezar este acto, varias personas que no pertenecían a la iglesia se marcharon. Es un detalle importante: la eucaristía es solo para los miembros de la iglesia. El culto se cerró con una pequeña oración, dos horas y media después del inicio de la celebración.

El espacio también es utilizado para ceremonias fúnebres, otro acto importante para la conservación de la cultura raizal, pues en ellas se realizan actos y gestos muy propios, que reúnen a familias y vecinos, quienes dan al muerto una despedida acompañada de manifestaciones de tristeza muy expresivas (Vélez, p. 89).

| SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

El edificio, visto por fuera impacta mucho, por la forma aguda de los ángulos que conforman la cubierta y el vistoso contraste del blanco con el rojo, en medio de un prado verde. Impresiona también la disparidad que tiene el atrayente exterior con su interior, mucho más austero. No tiene mayor adorno, más allá de cortinas en la zona presbiteral y en un costado, las fotografías de los pastores que han regentado la iglesia desde la fecha de su fundación, a mediados del siglo XIX. Se destaca el apellido Livingston, que ostentan sus primeros pastores y que da a entender la influencia de esta familia. El edificio mismo, junto con las fotos, son toda una clase de historia para quien sepa y quiera leerla.

Como es culto dominical, al atravesar el portal inicial nos recibió un primer grupo de dos ujieres, que dan la primera bienvenida a los visitantes. Estas personas nos indicaron que debíamos hablar con otra persona, perteneciente a un segundo “cordón” de ujieres, vestidos de blanco, que se hallaban justo en la entrada del templo, más arriba. Ellos nos indicaron donde podíamos ubicarnos inicialmente. Esto llama la atención; de alguna manera, el visitante es referenciado, acompañado y ubicado en su sitio. Nadie pasa desapercibido; la iglesia, guardiana de la cultura raizal, debe mantener algún control sobre el visitante y sus intenciones⁴². Por otra parte, para llegar al templo, hay que subir, dando la sensación de que hay que esforzarse un poco si se quiere entrar en contacto con Dios en su templo. El templo es ventilado, pues además del viento que atraviesa las amplias ventanas, dada la altura en que se encuentra el edificio, también se recibe la brisa producida por los ventiladores, o abanicos eléctricos.

42 La atención con el visitante nuevo se hace además para llevar un registro de asistencia, de quienes van por primera vez y de quienes mantienen asistencia frecuente, con el fin de dar inicio al adoctrinamiento, si es el caso.

Llamó la atención que todos los asistentes portaban un traje especial, blanco, o de colores, zapatos, vestidos (en el caso de mujeres) y hasta traje y corbata (en el caso de algunos hombres). En su mayoría eran afrodescendientes. Algunas señoras llevaban turbantes. Los predicadores keniatas vestían trajes de color violeta claro. Este interés por el vestido, da a entender la importancia que se le da al culto dominical, como el acto más importante en la vida del creyente, para el cual hay que asistir con todas las galas.

La presencia de los misioneros africanos muestra la conexión estrecha que a través de la iglesia se quiere hacer entre la cultura isleña y la cultura “madre” africana. Además, los cantos, en los cuales el estilo *gospel* se marca muy bien, apoyan y complementan esta intención. Estos detalles pueden dar la sensación al visitante desprevenido de estar en otra época, o en alguna película sobre el sur norteamericano de finales del siglo XIX. Así que el edificio, su decoración y la manera como es usado, nos refuerza la idea de la importancia de este edificio como símbolo de un pueblo y una cultura. La religión se convierte así en un medio determinante para fortalecer vínculos culturales y políticos, al punto de que los pastores de esta iglesia han llegado a ser considerados una especie de árbitros dentro de la sociedad y la política local (Vásquez, 2015).

De los usuarios

La totalidad de los usuarios que entrevistamos en nuestra visita corresponden a fieles, vecinos de la iglesia –algunos de ellos jóvenes adolescentes– líderes y a una visitante extranjera, miembro de la iglesia bautista. Para los primeros, las sensaciones que el templo les genera desde fuera, todas son positivas y tienen que ver con “alegría”, “bienestar”, “orgullo”, y “ánimo”⁴³. Por su parte, una creyente visitante extranjera pasó a un plano más espiritual, y nos dijo en inglés: “Pienso que es una hermosa expresión del poder de Dios (...) Leí la historia del templo y este me recuerda la fidelidad y el poder de Dios” (e⁴⁴ Similares respuestas expresaron nuestros entrevistados al preguntárseles por las sensaciones al ingresar al templo: “bienestar”, “felicidad”, “bendición”, y “me siento en casa”, fueron términos repetidos⁴⁵. Vale la pena anotar, sin embargo, que los fieles y visitantes fueron más

43 Entrevistas a Ángela Paternina, Kelly y Andrés Eanden. San Andrés, 2 de julio de 2017. San Andrés, 2 de julio de 2017. ASYP.

44 Entrevista a Mardet Chacha. San Andrés, 2 de julio de 2017. ASYP.

45 Entrevistas a Ángela Paternina; entrevista a Mardet Chacha.

explícitos a la hora de contar sus sensaciones, que el pastor y administradores, quienes utilizaron lugares comunes.

Se preguntó también sobre la estética del lugar, el diseño, la ornamentación. Interesante resulta ver la relación que hacen entre el templo, su historia, su tradición y la “estabilidad de Dios”, como lo anotaron sus pastores y un visitante⁴⁶. Asimismo, todos resaltaron las bondades de este espacio como lugar de oración y “mucho más si hay música adecuada, tradicional” añadió alguien⁴⁷.



Figura 48. Iluminación lateral de la primera iglesia bautista “Emmanuel”. El manejo de la iluminación natural controlada contribuye a acentuar el carácter de serenidad y recogimiento en el espacio. San Andrés, Isla.

Fuente: Fotografía de los autores.

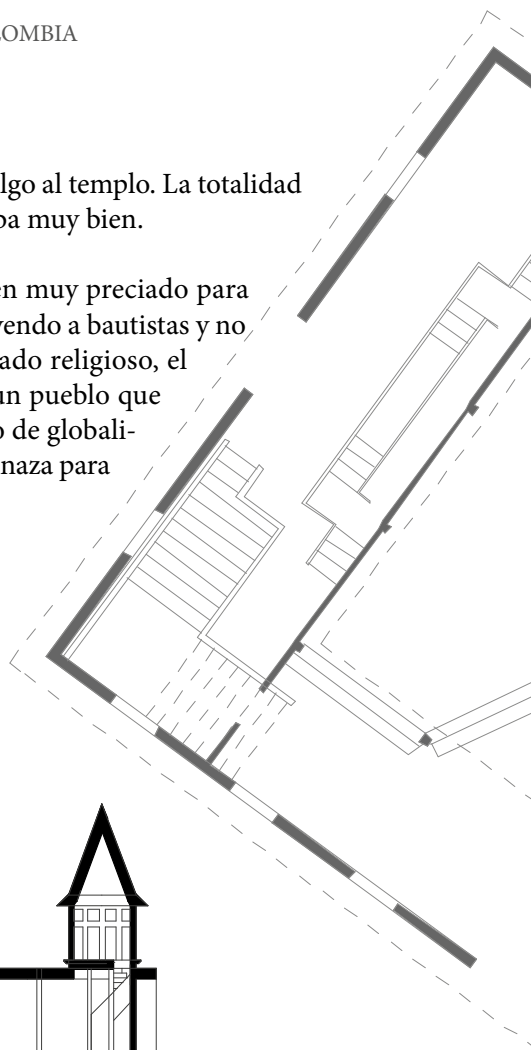
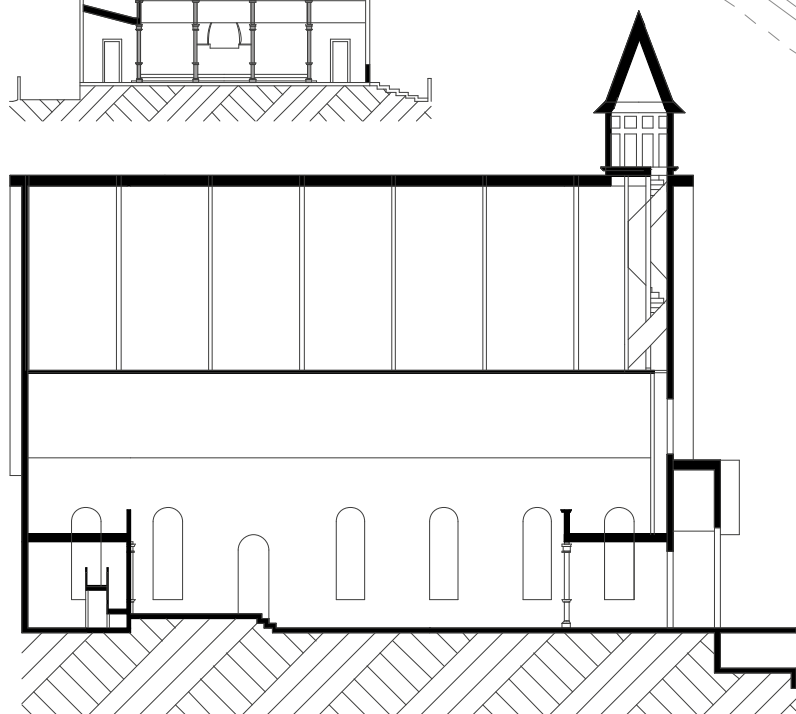
Sobre el significado del lugar, la fe y lo sagrado pasó a un segundo plano, resaltando conceptos como “tradición” y “cultura”, coincidiendo así con las sensaciones de los investigadores. El pastor Williams fue muy claro: más que un lugar religioso, dijo, “este templo es un símbolo de nuestra identidad y cultura (...) y lo representa en tres formas: porque aquí aprendemos a leer, aquí empezamos a construir comunidad y aquí empezamos a hacer cosas en el ámbito público”.

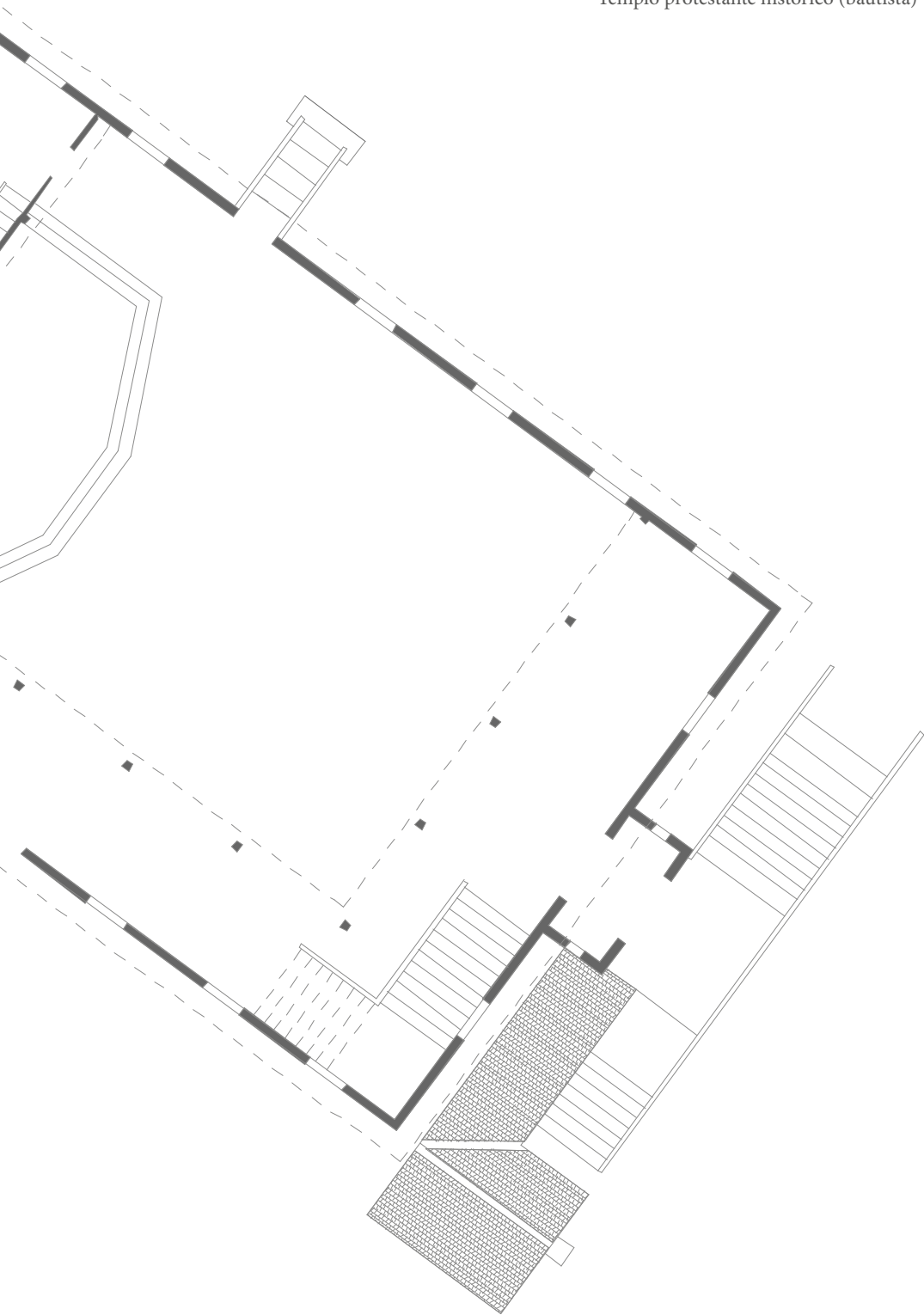
46 Entrevista a Eddie Williams.

47 Entrevista a Andrés Eanden. San Andrés, 2 de julio de 2017. ASYP.

Finalmente, preguntamos si le cambiarían algo al templo. La totalidad de los entrevistados contestaron que todo estaba muy bien.

Claro es, entonces, que este lugar es un bien muypreciado para la comunidad afro-raizal de San Andrés, incluyendo a bautistas y no bautistas, para quienes más allá de su significado religioso, el templo es un símbolo cultural e histórico de un pueblo que lucha por sobrevivir y validarse en un contexto de globalización y de inmigración, que es visto como amenaza para su identidad e integridad cultural.







**CATEDRAL CATÓLICA
DE LA HEGEMONÍA
CONSERVADORA**

A finales del siglo XIX y comienzos del XX confluyen dos procesos que afectaron a la Iglesia católica en Colombia: por una parte, la llamada “romanización”, que reorganizó estructuralmente al catolicismo latino occidental en torno a los dictámenes vaticanos. Esto se hizo a través de una serie de reformas que incluyeron la formación de un tipo de clero, más obediente y disciplinado; también, con la promoción de ciertas representaciones y prácticas religiosas y la búsqueda de un laicado militante que se alineara en torno a la tradición y la ortodoxia, defendiera en el plano político y social al clero y a la Iglesia católica y se opusiera a las nuevas doctrinas modernas, como el liberalismo, el socialismo y similares. Por otra parte, se dio en Colombia la Hegemonía Conservadora, o predominio durante 44 años (1886-1930) de gobiernos fieles al Partido Conservador, que se sirvió de la Iglesia católica como instrumento ideológico de un Estado centralizado que forjara la nación colombiana, sustentándola en una lengua (el español), una cultura (la herencia hispánica) y una religión, el catolicismo. Simultáneamente se da la irrupción económica del departamento de Antioquia, que gracias al cultivo del café, conforma y consolida un proceso de industrialización y modernización, al tiempo que basa su cultura y sociedad en los dogmas y prácticas de un catolicismo institucionalizado, estructurado, activo, tradicionalista e intransigente. En este contexto se construye la Catedral Metropolitana de Medellín, símbolo de este proceso, de esta mentalidad y de esta sociedad. Pasemos ahora del Mar Caribe a un valle situado en las montañas antioqueñas.

Nombre: CATEDRAL BASÍLICA METROPOLITANA DE MEDELLÍN

Lugar: Medellín, Antioquia

Fecha de construcción: 1890-1914

Sistema religioso: Catolicismo romano



La Catedral Metropolitana de Medellín es uno de los templos católicos más grandes del país. Construido a lo largo de 24 años, entre los siglos XIX y XX, es todo un símbolo del catolicismo conservador y tradicionalista que caracterizó aquella época y también de la cultura y mentalidad religiosa antioqueña de ese tiempo; pueblo que asume un liderazgo económico en el ámbito nacional gracias al cultivo del café. Se construyó expresamente para servir de sede de la Arquidiócesis de Medellín, pues en su momento se consideró que no existía en la ciudad un templo que tuviera las dimensiones y elegancia suficientes para llevar el título de catedral metropolitana. Se encuentra en un costado del centro de la ciudad, en el Parque Bolívar, en una zona que otrora se llenó de casas elegantes, pero que en el presente se encuentra un tanto deteriorada.

HISTORIA

Luego de más de 10 años de gestiones, en 1868 el Vaticano decretó el traslado de la sede de la Diócesis de Antioquia de su primera sede, la ciudad de Santa Fe de Antioquia, a Medellín, que había adquirido más relevancia e importancia que la primera. Esta población, sin embargo, no contaba con un templo que fuera considerado por las autoridades eclesíásticas como “digno” y suficientemente espacioso para servir de

catedral. No obstante, se determinó que la iglesia de la Candelaria, de origen colonial, cumpliera esta función mientras se edificaba un edificio de mayores proporciones. El nuevo obispo, Valerio Antonio Jiménez se apresuró a iniciar el proceso y ya en 1870 se había adquirido el terreno para la futura catedral, cuya construcción fue ordenada en febrero de 1871 (Piedrahita, 2007, pp. 7-8).



Figura 49. Catedral Metropolitana de Medellín.

Fuente: Fotografía de los autores.

Los trabajos estuvieron dirigidos por una junta de fábrica, compuesta por cuatro clérigos –entre los cuales se destacó el canónigo José Dolores Jiménez– y cinco laicos, entre ellos estaba el presidente del Estado de Antioquia, lo que da cuenta del estrecho vínculo que unía la Iglesia y el Estado en la región, pese a que paradójicamente el país se encontraba en un régimen de separación absoluta entre ambas potestades⁴⁸. Tanto era el vínculo entre la sociedad y la Iglesia, que a la hora de encontrar un terreno para construir la catedral, que se tuvo que escoger entre cuatro ofertas de donación (Piedrahita, pp. 10-11). Finalmente se aprobó la construcción en la Plaza de Bolívar, en el reciente barrio de Villanueva. Esos terrenos habían sido donados en 1844 a la ciudad por un inglés, Tyrell Moore y bajo su iniciativa se construyó la Plaza y el nuevo barrio. No obstante, las dimensiones del edificio que se proyectó superaron las ofertas de donación y tuvieron que adquirirse por medio de compra, varios solares. En total, la nueva catedral ocupó el terreno de 21 predios y fue necesario proveerla de tres medias pajas de agua⁴⁹.

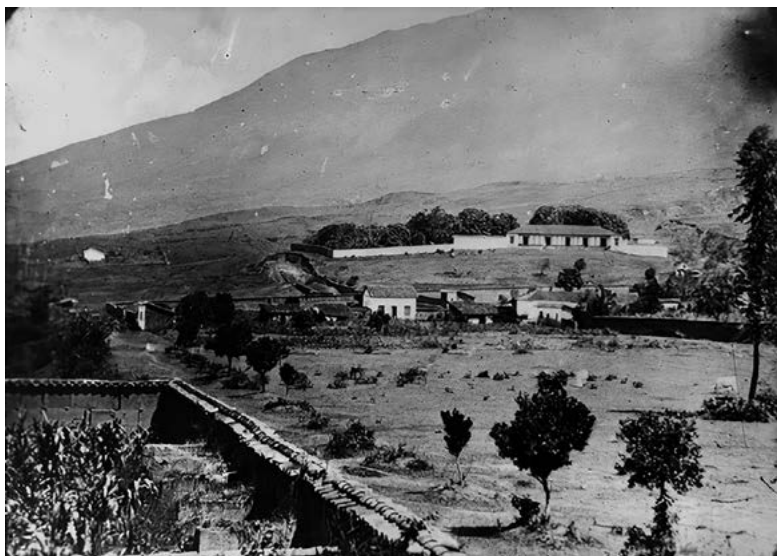


Figura 50. Lote destinado a la construcción de la catedral y del seminario en el sector de Villanueva (1875).

Fuente: Archivo de la Curia Arzobispal de Medellín.

48 En Colombia, entre 1853 y 1886 las potestades civil y eclesiástica estuvieron separadas. No obstante, el presidente del Estado de Antioquia, Pedro Justo Berrío, justificó su participación diciendo que: “debía hacerse una obra grande para Antioquia que estuviera a la altura de nuestra civilización” (citado en Piedrahita, p. 10).

49 Una paja de agua era una abertura de 1/16 de pulgada o 1/3 de cm³ y producía cada minuto una libra de agua o 684 litros diarios (0,151 litros por segundo) (Loreto, 2000, p. 63).

El edificio fue diseñado por un arquitecto profesional, sin embargo, esta resolución se determinó luego de una discusión en la se pensó en un primer momento, que la obra fuera dirigida por un maestro local, a partir de varios diseños tomados de libros. Esto ubica la obra de construcción en una nueva época, superando los tiempos coloniales, donde el rol de los arquitectos había sido secundario o inexistente. Tras un concurso público en el que participaron arquitectos nacionales y extranjeros, en 1875 se escogió la propuesta presentada por el italiano residente en Medellín, Felipe Crosti, quien diseñó un edificio de cinco naves y 46 metros de altura sin contar cúpula ni torres. Estas dimensiones no fueron consideradas exageradas, sino que al contrario, fueron alabadas por ser dignas de la “civilización antioqueña”.



Figura 51 La catedral Metropolitana de Medellín en proceso de construcción (1892).

Fuente: Archivo de la curia arzobispal de Medellín.

Crosi inició los trabajos con la asesoría de los sacerdotes Benjamín Masciantonio y José Dolores Jiménez. No obstante, a un año de empezar, las obras debieron suspenderse, entre otras razones, por la situación político religiosa que desencadenó en una guerra civil (1876-1877)⁵⁰ y porque el arquitecto suspendió la obra y se marchó de la ciudad, abandonando a su esposa embarazada. Solo hasta 1882

50 La llamada “Guerra de las Escuelas”, que enfrentó al gobierno liberal radical con los conservadores y que tuvo una significativa participación del clero antioqueño y caucano.

se reiniciaron los trabajos, pero un año más tarde se determinó no seguir más el plano de Crosti, al ser considerado demasiado monumental, costoso e irrealizable (Piedrahita, pp. 15-17). No obstante, prevaleció la idea de un edificio de grandes dimensiones, lo cual era posible por la solidez del suelo rocoso. En 1886, el nuevo obispo Bernardo Herrera Restrepo nombró una nueva Junta de Fábrica, e hicieron contactos con el joven arquitecto francés Charles Carré, quien había participado en la construcción de la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, en París. Carré llegó a la ciudad en 1889 y presentó en 1890 nuevos planos, que fueron aprobados (Piedrahita, pp. 20-21). Expuso un diseño en forma de cruz latina, compuesto de tres naves, de grandes proporciones y de estilo neorrománico, muy propio de la tradición francesa. Fue a partir de estos planos que se levantó la nueva catedral, y si bien Carré dejó la obra en 1894, esta fue continuada bajo la dirección del arquitecto autodidacta Heliodoro Ochoa Escobar, quien había trabajado con el francés (Piedrahita, pp. 22-24). Puede decirse que Carré edificó la mitad de la catedral, y Ochoa, la otra mitad. Los trabajos finales estuvieron a cargo de Salvador Ortiz, quien construyó, además, el atrio.

La catedral se financió con donaciones de todos los sectores de la sociedad, con diezmos y con fondos propios de la diócesis, de manera que no fue construida de espaldas a la feligresía, sino que debió contar con un decidido y cercano apoyo de esta. En cuanto a sus materiales, fue edificada con cimientos en piedra y muros en ladrillo cocido (los documentos se refieren a adobes “sencillos”, “dobles”, “moldurados” y de “clase”). Se tuvo que comprar una fábrica de tejas (un tejear) para dedicarla principalmente al servicio de la catedral. Asimismo, para la provisión de maderas, se adquirió una finca en Envigado, al sur, que tenía amplios bosques: el terreno quedó bautizado como “La Catedral”⁵¹. También se trajo madera de las selvas de Puerto Berrío, en el Magdalena Medio (Piedrahita, pp. 22-23); los mármoles fueron importados de Italia. La construcción de la catedral también ocupó a herreros, comerciantes, arrieros, carpinteros y, en general, puede decirse que este edificio religioso ayudó a dinamizar la economía de la ciudad y la región.

Tras su terminación fueron pocas las modificaciones realizadas al edificio. Solo en 1928 un pequeño incendio afectó la torre del transepto, y en 1967, para cumplir con la nueva liturgia ordenada por el Concilio Vaticano II, se modificó el altar, poniéndolo debajo del baldaquino y dejándolo de manera que posibilitara la celebración de cara al pueblo (Piedrahita, p. 27). En su decoración se destaca

51 Como dato curioso, fue allí donde luego el narcotraficante Pablo Escobar construyó su famosa prisión “La Catedral”.

un inmenso órgano traído de Alemania en 1932. Este templo es “catedral”, por ser sede la “cátedra” del arzobispo Metropolitano, y además, recibió el título basílica menor, categoría honorífica concedida por Pío XII el 12 de julio de 1948.



Figura 52. Catedral Metropolitana de Medellín a comienzos del siglo XX.

Fuente: Archivo de la Curia Arzobispal de Medellín.

Puede decirse, para finalizar, que esta catedral, quizá es uno de los ejemplos más vivos de lo que fue la estrecha relación entre Iglesia, Estado y sociedad; desde un comienzo y durante todo su proceso constructivo, se quiso que este edificio fuera símbolo, por una parte, de la fe católica antioqueña: de ahí sus grandes dimensiones, su solidez, su majestuosidad, y su estilo particular neorrománico, que combina la claridad y oscuridad. Por otra, quiso traspasar el plano religioso y ser un signo de una ciudad y de un pueblo particular que irrumpía con fuerza en la cultura y la economía de la joven nación colombiana.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

Desde afuera, la Catedral se ve grande, silenciosa, como un gran barco atracado en el espacio urbano. No hay rejas que separen la iglesia del espacio público que la

rodea. Al frente, en su fachada sur, un amplio y generoso atrio levantado casi medio piso del nivel de la vía que se ha peatonalizado en esa franja, permite el encuentro y la observación de la fachada y a su vez la comunica visualmente con el Parque Bolívar, ubicado hacia el sur. En el extremo suroriental del parque se encuentra un CAI de la Policía, junto a unos grandes árboles de caucho. La gente camina de prisa y se percibe cierto temor ante el ambiente poco amable del contorno.

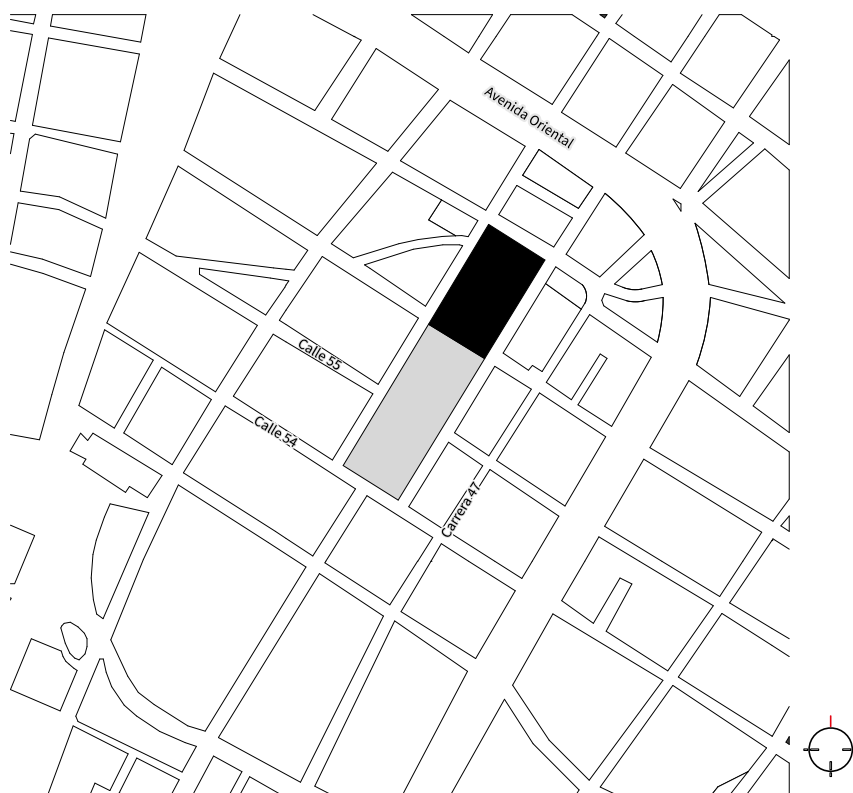


Figura 53. Planta de localización de la Catedral Basílica Metropolitana de Medellín.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

La Catedral se encuentra en el extremo nororiental de la manzana urbana; se destaca en su fachada el vano amplio de las puertas abiertas, y la sencillez absoluta en sus fachadas. Es una arquitectura muy sobria, realmente austera, aunque inmensa. Reposa enfrente del Parque, única dueña de su manzana alargada, rodeada por las carreras 49 (Venezuela) y 48 (Ecuador) y por la Calle de la Paz por

su extremo posterior, que tangencialmente se comunica con el antiguo edificio del Seminario Conciliar de Medellín, hoy Centro Comercial Villanueva. Ubicada a seis cuadras hacia el norte respecto del Parque de Berrío, que es el corazón geográfico y simbólico de la ciudad, la Catedral junto con el Parque de Bolívar fue un elemento jalonador de desarrollo urbano en el siglo XIX, pues un “barrio trazado en el vacío por Tyrell Moore” (Melo, 2018) el barrio Villanueva, permitió a su vez, el desarrollo del exclusivo barrio El Prado, y de otros más a principios del siglo XX.

La Catedral, a diferencia de otros edificios de su tipo en el país, no se encuentra en una misma plaza, compartiendo espacio con los edificios del poder civil; está junto a un parque, al cual se llega principalmente por una vía recientemente peatonalizada, en la que se encuentran restaurantes y cafeterías. El sector donde se ubicó la Catedral, los barrios Villanueva y El Prado, fueron en la primera mitad del siglo XX un sector exclusivo de Medellín, y se entiende, por el vínculo estrecho entre élites civiles y eclesiásticas, que se haya decidido construir la Catedral Metropolitana en un sector separado de aquel donde se encontraban la alcaldía y la gobernación de Antioquia. Curioso contraste: en una época de hegemonía conservadora, de alianza estrecha entre Iglesia y Estado, se rompe la tradición de mantener juntos los edificios de poder civil y religioso. Por otra parte, la Catedral se unía a otras dependencias eclesiásticas, en este lugar se encontraba el Seminario Mayor, la Curia Diocesana (después Arquidiócesana) y la residencia episcopal.

Por las dimensiones del templo, su composición, su ornamentación y la necesidad de canalizar una quebrada que pasaba por los predios, se entiende que la construcción debió costar mucho dinero, y esto implicó requerir grandes donaciones de gente pudiente y de otros estratos sociales. De manera que la existencia misma de la catedral da a entender un gran apoyo recibido por parte de la población económicamente poderosa de la ciudad, buena parte de esta vivía por entonces en el sector donde fue construida la catedral. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, como ocurrió en la mayoría de las ciudades colombianas, las élites abandonaron el centro y se marcharon a otras zonas de la ciudad. La catedral se quedó ahí, pero el entorno cambió: las grandes mansiones fueron vendidas y transformadas en edificios de apartamentos u oficinas, la zona se convirtió en un sector comercial, de población flotante, con todo lo que implica⁵².

52 Hasta la curia arzobispal fue transformada en los años 80, por iniciativa del controvertido Alfonso López Trujillo, en un centro comercial llamado “Villanueva”, en el que se venden principalmente artículos religiosos, aunque también hay cafeterías y restaurantes. Junto a todo esto, se encuentran las distintas oficinas de las dependencias de la Curia.

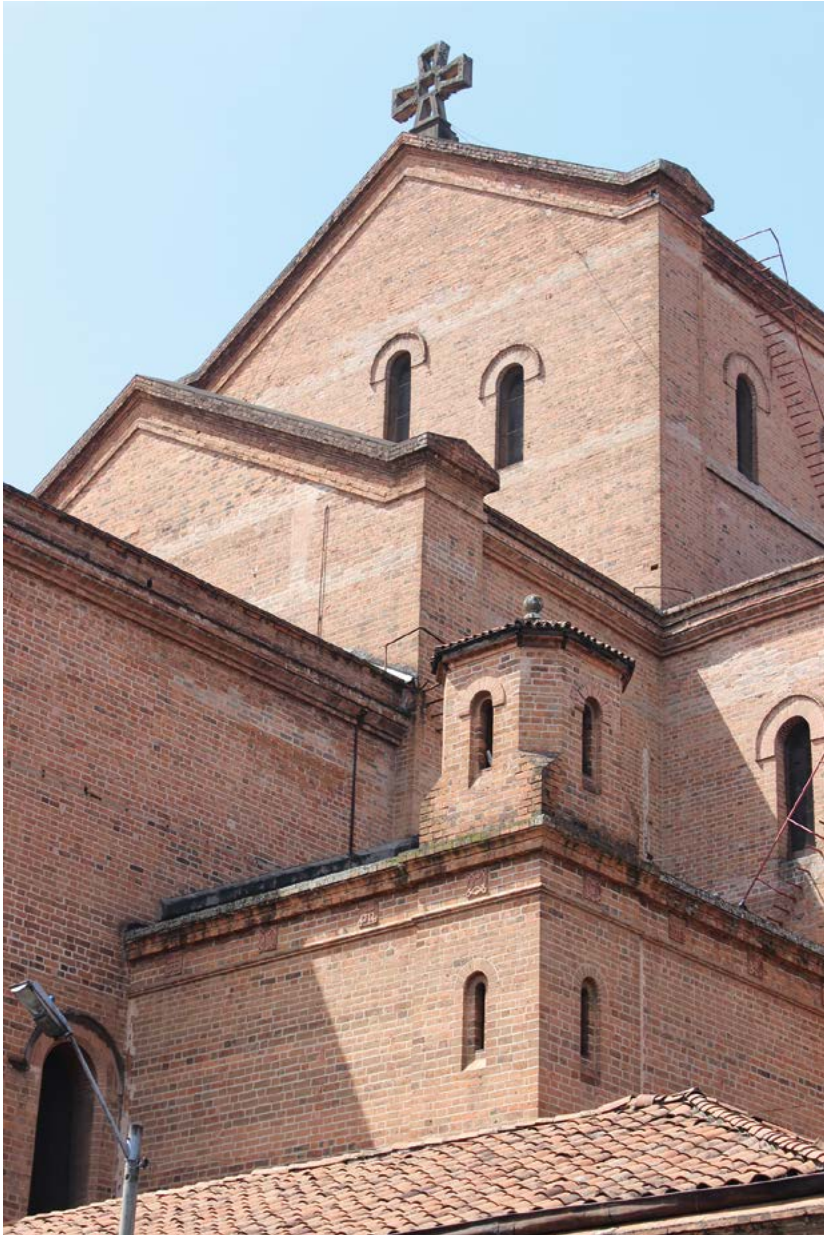


Figura 54. Detalle en la fachada posterior de la Catedral Metropolitana de Medellín.

Fuente: Fotografía de los autores.

La población se hizo flotante; además, se fue pauperizando, llegaron bares, habitantes de la calle, prostitución, malos olores, inseguridad. La catedral quedó entonces, y así lo señalaron varios fieles, como una especie de oasis de tranquilidad y espiritualidad en un sector un poco caótico y “pecaminoso” de la ciudad. Los fieles que asisten a la misa, son en su mayoría personas que viven en otras zonas de la ciudad; no hay vinculación estrecha entre una feligresía del sector y la catedral. La gente viene por el ambiente que proporciona el templo, pero al salir de la misa, prefiere marcharse rápido, temerosa de los numerosos limosneros, de los drogadictos y de los habitantes de calle. La policía vigila el lugar de forma constante. Al parecer, ha habido actos vandálicos y en todo caso se busca impedir la entrada a la iglesia de vendedores ambulantes, mendigos y habitantes de calle que se considera, alejan a la feligresía.



Figura 55. El parque de Bolívar, parte importante del contexto urbano que rodea la Catedral Basílica Metropolitana de Medellín.

Fuente: Fotografía de los autores.

Durante la semana el ambiente cambia un poco: el comercio alrededor del parque Simón Bolívar está abierto y otro tipo de personas llegan a la zona (trabajadores, empleados, visitantes, turistas) que dan un aire distinto a la catedral, si bien el sector sigue siendo considerado (o al menos eso afirmaron varias personas entrevistadas) como “peligroso”, también se evidencia la prostitución callejera de travestis.

El objeto arquitectónico

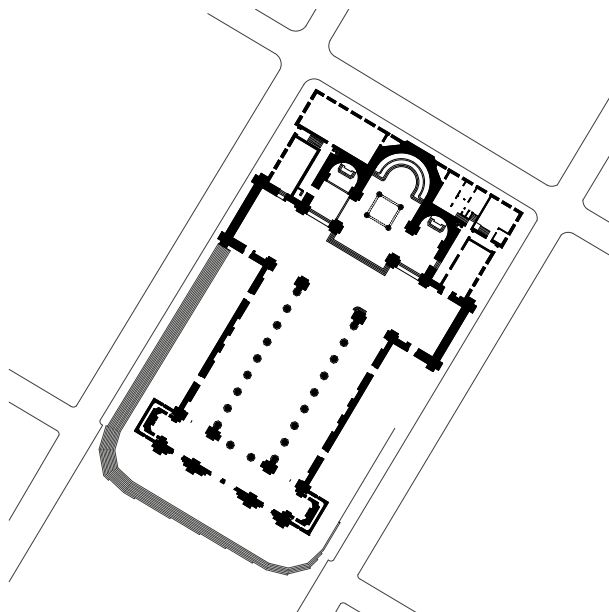


Figura 56. Planta arquitectónica de la Catedral Metropolitana de Medellín.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

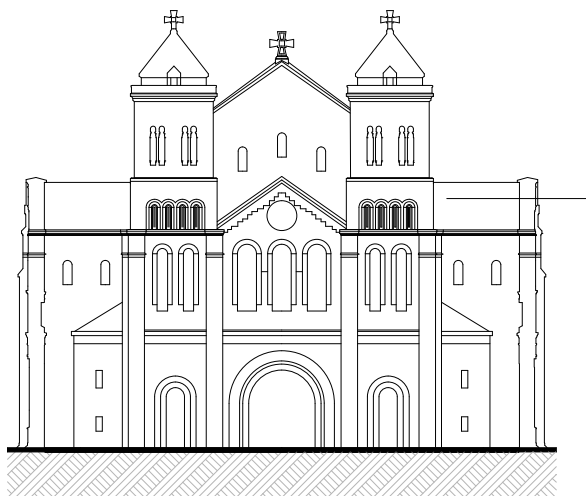


Figura 57. Fachada principal la Catedral Metropolitana de Medellín.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

La Catedral es un inmenso volumen sólido de ladrillo a la vista, con tres amplias portadas de puertas abiertas inscritas en sendos arcos de medio punto y un múltiple juego de ventanas alargadas verticalmente que terminan en arcos de medio punto que la horadan sistemáticamente en su fachada principal, lo que le quita un poco de peso al ser vista desde el frente. Este efecto va disminuyendo en sus hermosas fachadas laterales menos horadadas, para desaparecer en la parte posterior en la que una serie de volúmenes cerrados parecen escalar alrededor del ábside como en busca del transepto y del crucero, que se destaca por su altura. Este criterio de composición de espacios adicionales permite considerar esta arquitectura como “neorrománica”, sumado al hecho de su franca expresión de la materialidad del ladrillo en que está construida, y su austera monumentalidad, no obstante, la ausencia de bóvedas en piedra o ladrillo, búsqueda principal de la arquitectura románica en Europa según el historiador Choisy (1942 [1899], p. 106), y aún “a pesar de la planta en cruz latina” (Arango, 1989, p. 123) como señala la arquitecta Silvia Arango. Se trata, más bien, de una obra que supo expresar en el momento histórico de su construcción, el empuje de una sociedad mayoritariamente católica que se embarcó en la empresa de su construcción que requirió de más de un arquitecto en el proceso de diseño y de la suma de múltiples esfuerzos para llevarla a cabo. Era el tiempo del progresismo reflejado en el desarrollo urbano y de la recomposición de la Iglesia católica luego de los múltiples ajustes que significó el nacimiento de un Estado republicano. La Iglesia demostraba con esta edificación de una manera casi literal y aunque con rasgos de austeridad, su fuerza y su permanencia como elemento icónico de la sociedad.

Caracterización formal y espacial

Al interior también se percibe la inmensidad del espacio, que es el templo propiamente dicho, una planta en cruz latina de tres naves separadas por arcadas de también inmensas y sólidas columnas en ladrillo a la vista, con capiteles tallados en piedra. Los espacios de la sacristía, panteón, museo de arte religioso, sala capitular y antiguo despacho parroquial no son fácilmente percibidos desde el interior, al encontrarse adicionales al transepto y ábside por su parte posterior; se diferencian del sistema constructivo de las naves de la catedral en la dimensión del ancho de sus muros, mucho menor. La iluminación lateral superior tanto de la nave central como de las naves laterales está controlada por las dimensiones de la ventanería que es de medianas proporciones, casi angostas, con vitrales de colores que consiguen opacar la luz natural hacia el interior del espacio. La estructura de madera sobre la que se apoya la cubierta de dos aguas está a la vista a una altura

de más de cuarenta (40) metros en la nave central; en las laterales, un cielo raso falso en madera no permite percibir la estructura.

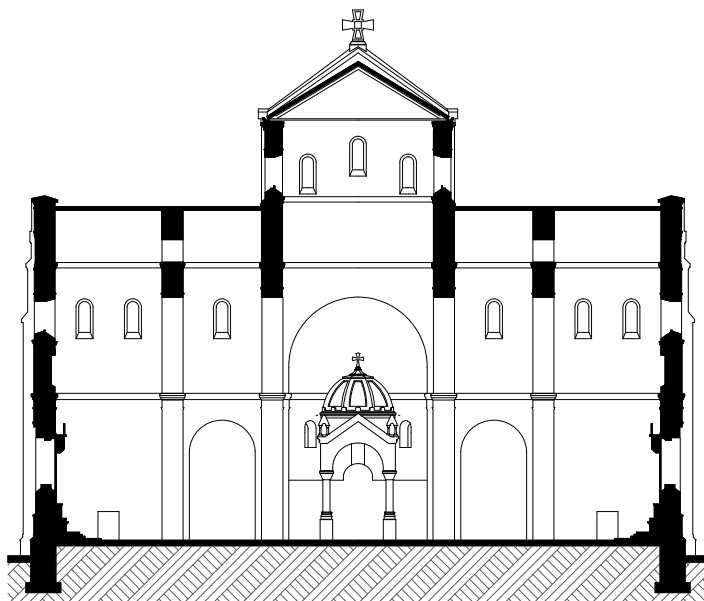


Figura 58. Corte transversal en la Catedral Metropolitana de Medellín.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Patrón de diseño

El espacio responde a un patrón de diseño longitudinal (figura 59) que se desarrolla sobre un eje direccionado al nororiente, con la atención interior focalizada en el área del presbiterio en el extremo nororiental de la iglesia. El espacio general de la iglesia se divide interiormente por medio de macizas columnas de ladrillo que sostienen arcos de medio punto que separan el área central, propiamente dispuesta para la oración, de las naves laterales, área que no cuenta con más mobiliario que algunos confesionarios que se encuentran insertos dentro del muro de casi dos metros de ancho y por lo tanto, no invaden el espacio de las naves laterales, que por encontrarse sin bancas, le permiten al fiel un acercamiento más privado con las imágenes del viacrucis dispuestas en las paredes laterales; y a los turistas, un recorrido paralelo, sin tener que relacionarse necesariamente con la ceremonia que se realiza en el presbiterio y que se relaciona directamente con la nave central.

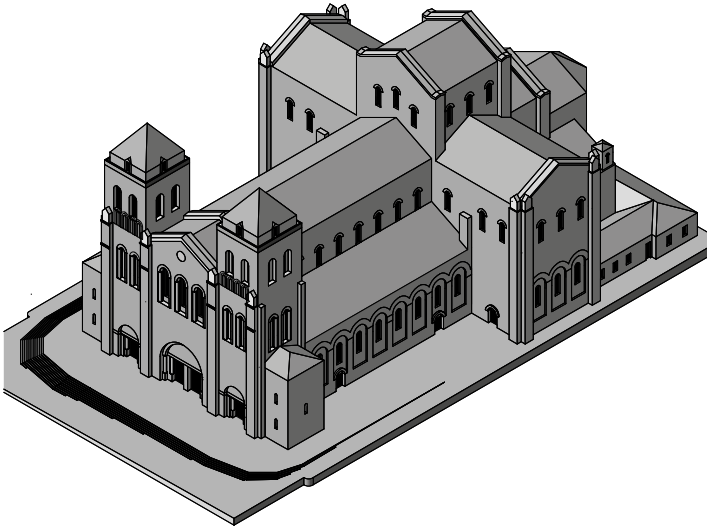


Figura 59. Vista isométrica de la Catedral Basílica Metropolitana de Medellín.
Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

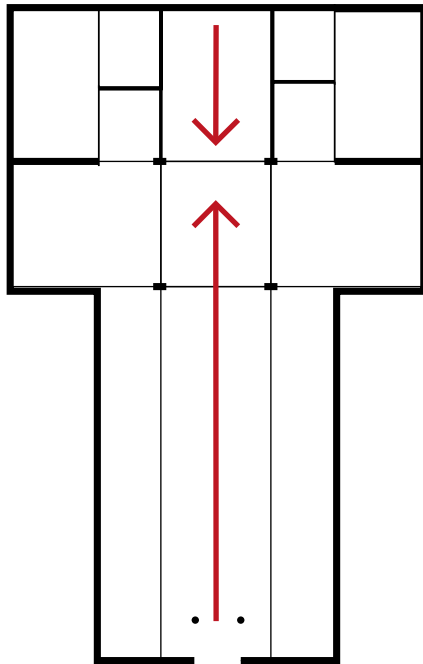


Figura 60. Patrón de diseño de la Basílica catedral Metropolitana de Medellín.
Fuente: Dibujo de los autores

Se observa el protagonismo y fuerza de los bordes en los muros que determinan el espacio por sus dimensiones y su fábrica en ladrillo. Igualmente es importante el protagonismo de la estructura de madera a la vista que soporta la cubierta. El énfasis en la altura se conserva en la totalidad del espacio en general. El espacio se fragmenta por la diferenciación entre naves y presbiterio dada por la presencia de cuatro arcos torales que enmarcan el transepto, así como por la elevación del nivel de piso del presbiterio respecto del resto de la iglesia y la separación de este, además, por medio de la existencia de un antepecho. El “paso” entre interior y exterior se observa controlado por el atrio elevado del nivel de la vía y del parque público al frente, y al interior, por la demarcación del sotocoro que hacen dos columnas centrales.

Otros elementos físicos

Se trata de un templo construido para invitar al silencio, la oración, la tranquilidad. Sus paredes emiten un eco que obliga a bajar la voz y a hablar de forma pausada. La luz es tenue y solo durante la misa se encienden las lámparas del altar y la nave central, que emiten una luz amarilla, que ayuda a resaltar la sensación de misterio y calma que emite el templo. El presbiterio es el lugar central. Elevado y majestuoso, está cubierto por un “templete” de mármol. Se compone de un altar (modificado tras los cambios conciliares de 1965) donde se realiza la liturgia de la eucaristía (consagración del vino y del pan) y de un ambón, donde se realiza la liturgia de la Palabra (lecturas y prédica). El altar se halla muy atrás con respecto al ambón, aumentando la sensación de lejanía de los fieles. Aunque existe un púlpito, al lado de una de las columnas cercanas al altar, este no se utiliza dadas las disposiciones de Concilio Vaticano II y, además, la existencia de instrumentos de amplificación de sonido.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

El templo se usa principalmente para la celebración de la misa o Eucaristía, según el rito romano promulgado en el Concilio Vaticano II (1962-1965). Se asistió a dos misas, realizadas en el espacio usual: el presbiterio. Los fieles se ubicaron en su mayoría en la parte anterior de la larga nave central. Aunque algunos estuvieron también en las dos pequeñas naves laterales colindantes con el altar.

Lo particular de la ceremonia en este templo es la utilización de un muy antiguo y grande órgano tubular, localizado en la parte posterior superior, sobre la entrada de la catedral. Al momento de nuestra visita se interpretaron canciones contemporáneas, utilizando una sola voz, masculina. El sonido del órgano se compagina con la amplitud del templo y ayuda a resaltar el aire de misterio y tranquilidad que ya de por sí inspira la arquitectura de la catedral. Asimismo, el tono de voz y los gestos utilizados por el sacerdote fueron tranquilos, haciendo de esta misa, una ceremonia muy tradicional, distinta a muchas otras que se realizan en la ciudad, donde el sonido moderno o los gestos acciones y tonos de voz del sacerdote que la preside pueden ser mucho más dinámicos. Hay una relación muy estrecha entre el templo y la ceremonia. Tanto los gestos y el tono de voz del sacerdote, como la música y en general, todas las ceremonias se realizaron de una forma tranquila, pausada, serena, articulándose muy bien con el estilo neorrománico del templo, su oscuridad, el eco que genera y la iluminación.

Por otra parte, los elementos que claramente separan y diferencian el presbiterio de los demás espacios que conforman la iglesia⁵³ insisten en la separación jerárquica de estos espacios, ya que el presbiterio es el centro focal de la acción. Todos los elementos físicos señalados (diferencia de nivel, balaustrada, baldaquino) consolidan el juego de espacios enfrentados que señalan una clara diferenciación de roles entre los participantes de la ceremonia religiosa.

Desde 1931 este edificio es la Catedral Metropolitana de la Arquidiócesis de Medellín⁵⁴, y por su condición, el arzobispo celebra al menos una misa dominical allí. También, los canónigos (o consejo catedralicio), deben rezar, junto con el arzobispo, las horas canónicas⁵⁵. Por ello existe en la parte posterior un conjunto de sillas de madera fina, adecuadas para ese fin. Actualmente son once los canónigos de la arquidiócesis (Piedrahita, p. 59). También se llevan a cabo otras ceremonias, como la ordenación de obispos y sacerdotes, ritos, confirmaciones, misas solemnes (la primera, denominada “pontifical” se realizó en 1917). Hasta 1962 no se celebra-

53 El área del presbiterio se encuentra más elevada que el resto de espacios de la iglesia y además se encuentra rodeado de una pequeña balaustrada que señala aún más esa separación. Un baldaquino en mármol demarca el sitio del altar.

54 La ciudad ya había sido erigida como Arquidiócesis en 1902 (Piedrahita, p. 55).

55 Los cabildos de canónigos se inician hacia el siglo IV y propiciaban la vida común a un conjunto de sacerdotes seculares. Más tarde, en la Edad Media, surgen los cabildos regulares (que hacían vida común y seguían una regla) y los cabildos seculares (que se reunían periódicamente sin hacer vida común). Tras la Revolución Francesa, los cabildos catedralicios han tendido a desaparecer. En Colombia solo las arquidiócesis de Bogotá, Popayán, Tunja, Antioquia y Medellín, tienen aún esta institución.

ban exequias allí, salvo la de obispos, clérigos o personalidades. Esto cambió luego de la creación de la Parroquia de la Catedral, en dicho año. Además, se celebran las misas de acción de gracias con motivo de efemérides religiosas y civiles, a las cuales asisten autoridades civiles y eclesiásticas. Por otra parte, la catedral es Basílica Menor desde 1948; esto significa que allí se deben celebrar con especial solemnidad las fiestas de San Pedro y San Pablo, el aniversario de la exaltación del Papa, la promoción de la formación religiosa de los fieles, la divulgación de los documentos pontificios y debe llevar en el portal los símbolos de la Santa Sede. La catedral es también un cementerio: en su suelo se encuentran enterrados ocho obispos y arzobispos (Piedrahita, p. 58). Finalmente, ocasionalmente se realizan conciertos de piano y música sacra, acordes con la característica del lugar.



Figura 61. Interior de la Catedral Basílica Metropolitana de Medellín. Algunos visitantes aprovechan la amplitud y el silencio para relajarse con otras actividades diferentes a la oración.

Fuente: Fotografía de los autores.

Los templos católicos suelen estar abiertos casi todo el día para que los fieles acudan a las misas del día y a la adoración del Santo Sacramento. Esta catedral, dada la inseguridad del sector donde se encuentra, tiene un horario de apertura que va de 6:00 a.m. a 11 a.m., y en la tarde de 5:00 p.m. a 7:00 p.m. Se puede

permanecer en ella entre 10 o 15 minutos después de las misas. Todos los jueves hay un momento de adoración eucarística⁵⁶.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

Visitamos la catedral un domingo y un día laboral. La primera impresión fue que esta no es muy reconocida por las personas de la ciudad y del entorno. Esto sorprende: el templo de una de las arquidiócesis más fuertes y poderosas de Colombia es bastante ignorado en el ámbito urbano. También sorprendió ver el contraste entre la tranquilidad que se respira en el lugar y el afán de la gente. Antes de entrar, permanecemos en el atrio, observando. Los fieles y visitantes que llegaban a la misa estaban intranquilos, tanto al entrar como al salir; se sentían inseguros en el atrio del templo y sus alrededores por la presencia de mendigos, ladrones, travestis y habitantes de la calle. De hecho, estando ahí en la puerta de la catedral, nos pidieron limosna seis veces en media hora. El contexto es tan turbio que, al entrevistar a unas turistas extranjeras, nos miraron, se asustaron y nos rechazaron haciendo gestos de temor.

No obstante, al ingresar a este edificio se siente un ambiente fresco, propio de una iglesia románica europea: una clara separación entre lo sagrado y lo profano, que se percibe con la temperatura. Lo profano es caliente, sórdido, ruidoso; lo sagrado es calmado, oscuro, frío. El templo es alto, un poco oscuro, pero tranquilo. Hay un manejo controlado de iluminación; predomina la penumbra, por lo que se destacan la luz artificial de las lámparas, que es amarilla, casi ocre. Resalta además el silencio en el intervalo entre una misa y la otra, todo lo cual favorece la tranquilidad; hay un aislamiento del ruido.

El interior es lo que uno espera encontrar al ver la iglesia desde fuera: muy alto, muy amplio, muy largo y medianamente iluminado. Un espacio donde el protagonismo le pertenece absolutamente a las enormes columnas de ladrillo, se ven y se sienten poderosas y observarlas lleva a descubrir la cubierta desde el interior, muy arriba. Luego, bajamos la mirada al piso, pues este también requiere una observación más lenta: un trabajo geométrico interesante, cuidadosamente

56 Entrevista al pbro. Bernardo Restrepo Montoya. Medellín, 2 de abril de 2017. ASYP.

elaborado, en un material modesto; baldosas pequeñas de cemento esmaltado en diferentes colores, una gama de colores bien conjugados, sobrios también.



Figura 62. Catedral Metropolitana de Medellín. La materialidad del ladrillo es la principal protagonista de la arquitectura de la catedral. Capiteles de las columnas tallados en piedra.

Fuente: Fotografía de los autores.

De los usuarios

La Iglesia católica considera a sus templos como espacios sagrados. De hecho, estos lugares reciben siempre una consagración litúrgica, siguiendo el ritual, en el que el obispo o su delegado hace una ceremonia especial, en la que se emplean oraciones, incienso, brasas, cirios, agua bendita, aceite crismal, reliquias de santos, flores y muchos gestos. Finalmente, el templo es dedicado a un santo o a alguna advocación de la Virgen María. De hecho, la consagración ya comienza al momento de iniciar su construcción, con la bendición de la primera piedra. La Catedral de Medellín es el corazón de la arquidiócesis, para la Iglesia es en la “catedral” donde se adoctrina a los fieles, por eso el significado de catedral, siguiendo la sucesión apostólica. La sacralidad del templo es asegurada con la presencia permanente de

la hostia consagrada en el sagrario, ubicado a un costado, en una capilla lateral, y la cual recibe adoración continua de los fieles que acuden al lugar.

Ahora, las sensaciones que los usuarios entrevistados nos transmitieron no parecen estar marcadas por la condición arriba descrita (la sacralidad), sino por lo que inspira la arquitectura, su organización interna y hasta su historia. Así, para el párroco, este templo tiene un gran significado por su historia, por el esfuerzo económico y logístico que implicó con construcción; lo considera una “sublime oración” de tal monumentalidad, que considera imposible pensar en una construcción similar hoy en día. Afirma que no solo es un templo para el católico colombiano, sino que es un monumento turístico muy atrayente. Representa cierto “heroísmo” por todo el esfuerzo invertido para construirlo⁵⁷.

Sobre las sensaciones que la catedral inspira desde el exterior, las respuestas, obtenidas por usuarios escogidos al azar, fueron: majestuosidad, imponente, grandeza, alegría y satisfacción⁵⁸. Alguien más dice que su arquitectura genera interés por entrar y conocerla. Estamos de acuerdo con los usuarios. Esta colosal obra inspira, con su presencia exterior, mucho interés, además de adjetivos grandilocuentes. Sensaciones que siguen siendo positivas al ingresar al templo: tranquilidad y paz (esto último fue repetido en varias ocasiones), alegría y libertad: libertad para orar, para observar en silencio, para meditar libremente, sin ruido. Y hasta para leer libros y periódicos, como pudimos observar en algunos visitantes. Una de las opiniones fue: “Es un lugar que lo aleja a uno de cosas malas”⁵⁹.

Al preguntar si esas sensaciones se debían a la simbología que tiene el espacio (por su condición sagrada) uno de los visitantes recalcó que lo más importante era el ambiente que generaba, de quietud y soledad⁶⁰. El párroco sostuvo que la penumbra del templo, la magnitud del templo, los techos elevados y las dimensiones son atrayentes y evocan misterio. Una feligresa añadió que este espacio aísla del caótico exterior a quien lo visita, convirtiéndose en una especie de oasis para el agitado y decadente centro de la ciudad⁶¹, un refugio en un contexto de inseguridad y temor.

57 Entrevista al pbro. Bernardo Restrepo.

58 Entrevistas a Cipriano Uribe, Hector Raiboz, Nelson Bermúdez y Edith, usuarios de la Catedral Metropolitana de Medellín. Medellín, 2 de abril de 2017. ASYP.

59 Entrevista a Cipriano Uribe. Medellín, 2 de abril de 2017. ASYP.

60 Entrevista a Cipriano Uribe.

61 Entrevista a Edith. Medellín, 2 de abril de 2017, ASYP.



Figura 63. Nave central de la Catedral Basílica Metropolitana de Medellín.

Fuente: Fotografía de los autores.



No es muy común hallar espacios religiosos tan quietos y silenciosos en Colombia, país de la fiesta y del ruido, donde parece existir, de hecho, un cultural temor al silencio, pues cuando lo hay, alguien rápidamente lo rompe poniendo música, encendiendo la radio o hablando.

Preguntamos a nuestros entrevistados en qué lugar del templo se sentían mejor, y la respuesta fue contundente: casi todos respondieron cerca al altar. Esta respuesta tiene sentido, dado que el templo es tan grande, que es estando cerca del altar que se mejora la comunicación entre el sacerdote y el fiel; además es el lugar más alejado del ruido, del “mundo”, y todas estas personas, de alguna manera, buscan, al ingresar al templo, aislarse un poco, encontrar seguridad.

Por todo ello, casi nadie manifestó querer cambiar o modificar algo a la catedral; solo algunos indicaron que les gustaría más luz en el interior y de nuevo la motivación tiene que ver con la seguridad del sector.



**TEMPLO
PROTESTANTE HISTÓRICO
(PRESBITERIANO)**



Si en las islas de San Andrés y Providencia el protestantismo –bautista– pudo establecerse desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, en el interior del país solo fue permitido formalmente a partir de mediados del último siglo. Aquí fue la Iglesia presbiteriana, originaria de Estados Unidos, la que envió sus primeros misioneros, quienes obtuvieron al principio magros frutos. Sus comunidades fueron pequeñas y solo hasta finales de siglo, gracias a instituciones educativas –los “colegios americanos”– lograron consolidarse. Ya en las primeras décadas del siglo XX, en plena hegemonía de la alianza Iglesia católica y Estado, comienzan a llegar, poco a poco, nuevas misiones de distintas denominaciones, en su mayoría motivadas por el “despertar” del movimiento evangélico. Tal vez para responder a esta nueva época, la primera iglesia protestante de la Colombia continental decide construir en Bogotá un templo que fuera símbolo de la consolidación de su presencia, iniciando una nueva época en el desarrollo de la diversidad religiosa en el país.

Nombre: PRIMERA IGLESIA PRESBITERIANA DE BOGOTÁ, “PRINCIPE DE PAZ”

Lugar: Bogotá, D.C.

Fecha de construcción: 1938

Sistema religioso: Protestantismo histórico –
Iglesia Presbiteriana



La Iglesia presbiteriana fue la primera organización religiosa protestante establecida en la Colombia continental, a mediados del siglo XIX, contribuyendo al inicio formal a la diversificación del campo religioso en el interior del país, hasta entonces monopolizado por el catolicismo. Se trata de una comunidad protestante conservadora, amante de la tradición y poco dispuesta a aceptar corrientes teológicas y espirituales exuberantes, tales como el pentecostalismo en auge en los últimos años. La comunidad se compone principalmente de fieles de clases medias educadas, y no preocupa mucho contar con muchos miembros, sino que estos sean formados y estables. Su lugar más emblemático es el templo presbiteriano “Príncipe de Paz”, ubicado en el centro de Bogotá, al frente de la Biblioteca Nacional de Colombia, edificio este también emblemático para la cultura y la educación nacional, y cuyas construcciones, se hicieron de forma simultánea. Visitamos este templo un domingo de diciembre.

HISTORIA

El protestantismo a Colombia continental, a diferencia de lo que sucedió en el caribe insular, no llegó espontáneamente, sino que fue motivado desde el Gobierno, las élites liberales y la masonería, que, en los años posteriores a la Independencia, deseaban disminuir el poder social, político y económico del clero católico, sobre todo en los sec-

tores influyentes de la sociedad (Rodríguez, 2004, p. 287). También buscaban introducir mentalidades que propiciaran el “progreso” material y técnico del país, convencidos de que el poderío económico inglés y norteamericano se basaba en la ética propiciada por las doctrinas protestantes. De manera que, tras varios intentos “exploratorios”, llevados a cabo en las décadas de 1820⁶² y 1850⁶³, se decidió, treinta años más tarde, formalizar los contactos con la Iglesia presbiteriana, nombre con que se conoce a la Iglesia calvinista (por Juan Calvino, 1509-1564) en Estados Unidos. Los calvinistas se establecieron desde los inicios de la colonización inglesa en Norteamérica, a comienzos del siglo XVII, con los llamados “puritanos”, y sus principios, ética, modo de vida y visión de mundo, fundamentan en alto grado, el ser nacional estadounidense.

Fue el coronel escocés James Frazer, encargado de iniciar los contactos. Frazer, antiguo miembro de la Legión Británica que apoyó el proceso de Independencia, casado con una sobrina del general Francisco de Paula Santander, aprovechó la reciente declaratoria de libertad religiosa realizada por la Constitución de 1853 y la Ley de 1855, para escribir a su país natal, Escocia, pidiendo misioneros reformados a la Nueva Granda. Su petición fue trasladada a los Estados Unidos, respondiendo la Iglesia presbiteriana, que contaba con una Junta de Misiones Extranjeras y que se encontraba en pleno avivamiento religioso, junto con otras denominaciones protestantes norteamericanas⁶⁴. Ellos enviaron al joven y recién egresado reverendo Henry B. Pratt (1832-19?), quien llegó a Cartagena en marzo de 1856 y a Bogotá en junio de ese mismo año, permaneciendo en el país en un primer momento hasta 1859. Pratt celebró el primer culto protestante en Bogotá, en inglés, en el hotel Dickson, ante diez extranjeros y dos neogranadinos (Rodríguez, pp. 291-293). También abrió una librería en la capital, donde vendía biblias protestantes (es decir, sin notas ni deuterocanónicos). En 1857 salió a luz la primera edición del Nuevo Testamento en español, editado por primera vez en Bogotá. No obstante, su trabajo no dio muchos frutos, y se desarrolló en medio de la hostilidad del clero y de laicos

62 En esa década, por auspicio del vicepresidente de Colombia, Francisco de Paula Santander y su embajador en Inglaterra, Vicente Rocafuerte, llega al país el pastor escocés James Thompson (1788-1854), quien distribuyó biblias con deuterocanónicos, pero sin notas explicativas, y motiva la fundación en Bogotá de una fugaz Sociedad Bíblica que procuraba la impresión y distribución de biblias (Bastían, en Dussel, 1995, p. 454).

63 En los años 50 se registraron cultos protestantes en Cartagena de Indias y en Santa Marta, a cargo de ministros visitantes, especialmente para la población extranjera (Rodríguez, p. 292).

64 Se trata del avivamiento “evangélico”, que se dio entre las décadas de 1820 y 1860 y que se caracterizó por la difusión y lectura fundamentalista de la Biblia, la predicación, la misión extranjera y la insistencia en una moral austera y puritana. En el marco de este avivamiento se formaron muchas iglesias evangélicas y nacieron otras como los adventistas del Séptimo Día, los testigos de Jehová y los mormones.

influyentes⁶⁵ y de la indiferencia de las clases adineradas, que constituían su grupo de interés. En este tiempo, Pratt concluyó que Bogotá no era una buena plaza para la difusión del protestantismo, por ser sede del poder eclesiástico católico, y recomendó, en cambio, dirigirse al nuevo Estado de Santander, a las ciudades del Socorro, Bucaramanga y Cúcuta, lugares reconocidos por ser bastiones del liberalismo radical.

En 1858, ante la insistencia de Pratt, llegó al país otro misionero, Samuel Sharpe y su esposa, quienes abrieron en Bogotá una escuela nocturna para Artesanos. En 1859 a los cultos que celebraban asistían y a 38 personas, de las cuales 25 eran colombianos. Esto provocó el aumento de ataques por parte de intolerantes, a través de artículos de prensa, sermones, apedreamientos, saboteos y espionajes. Pratt regresó a los Estados Unidos, pero en la década siguiente, a pesar del ambiente de guerra civil que había, nuevos misioneros llegaron, como el Rdo. Tomas Wallace, aunque las conversiones fueron lentas⁶⁶. Pratt entonces regresó al país y decidió establecerse en el estado de Santander; allí, en Bucaramanga, fundó una escuela que no duró mucho tiempo; también un periódico: *Prensa Evangélica* (1876)⁶⁷ que funcionó brevemente. Solo en 1869 la Iglesia Presbiteriana logró adquirir su primer edificio, una vieja casa colonial, que fue utilizado como lugar de culto.

Curiosamente, no fue durante la época del radicalismo liberal (1861-1885) sino durante la hegemonía conservadora (1886-1930) que el protestantismo empezó a echar raíces en Colombia continental, en el contexto de mayor poderío de la Iglesia católica en la era republicana. La clave fue la creación de colegios e imprentas, que ayudaron a difundir las ideas en la población joven. Así, en 1890 se funda el Colegio Americano de Bogotá, y luego en Barranquilla y Cali, que se convirtieron en una alternativa de formación que atrajo a las clases altas liberales opositoras al régimen, tanto por su educación secular, como por su pedagogía alternativa (Rodríguez, pp. 306-308). En los años 1910, 1920 y 1930 se da un nuevo impulso a la Iglesia, que se expande a pueblos y a sectores campesinos.

65 Uno de ellos fue José Manuel Groot, quien desde el periódico *El Catolicismo* se dedicó a confrontarlos, con una serie de artículos que llevan por título “Los misioneros de la herejía”. Pratt se defendió con artículos publicados en el periódico radical *El Tiempo* en el cual criticaba al papado y al clero católico (Rodríguez, p. 294).

66 Solo hasta 1865 se recibieron en la iglesia los dos primeros colombianos: Manuel Paniagua y Carlos Bransby (Rodríguez, p. 302).

67 *La Prensa Evangélica*. Bucaramanga: Imprenta de H. B. Pratt, 1876. En la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá) se encuentran algunos números de dicho periódico, que es muy valioso para los historiadores del protestantismo en Colombia.



Figura 64. Templo de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

Esta última década, en la cual el liberalismo regresó al poder, es clave porque representa un tiempo de consolidación de sus estructuras administrativas y organizativas⁶⁸. Esto incluyó la compra de un lote, en la calle 24 con carrera 4, en Bogotá, para la construcción de un templo de diseño y proporciones dignas y de alta calidad. La obra estuvo a cargo del arquitecto Richard Aeck (1912-1996) quien era miembro extranjero de la Iglesia⁶⁹. La construcción fue rápida y el 20 de noviembre de 1938 se inauguró el nuevo templo, llamado “Príncipe de Paz” y que desde entonces es uno de los símbolos del protestantismo en Colombia. Fue convertido en Bien de Conservación Arquitectónica, por medio de los decretos 327 de 1992 y 677 de 1994 (Comisión, pp. 151-152) y Bien de Interés Cultural de carácter nacional, a través de la Resolución 878 de 2006, expedida por el Ministerio de Cultura. Tras estas declaratorias el templo fue restaurado, bajo la dirección del arquitecto Edgardo Bassi Burgos.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

Rodeada de sólidas y enormes edificaciones se encuentra la primera iglesia presbiteriana de Bogotá en el centro de la ciudad, en la calle 24 entre carreras quinta y séptima. Estamos en el corazón de Bogotá; hacia la séptima, el comercio intenso, y al frente, la Biblioteca Nacional de Colombia; más abajo el Museo de Arte Moderno de Bogotá; hacia arriba, recientes instalaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Alrededor y atrás, como protegiéndola, torres de vivienda que forman una “ele” en terrenos que fueron parte de sus predios y que han dejado un generoso espacio peatonal que se adentra en la manzana perpendicularmente a la calle 24 y permite la observación de una fachada lateral de la iglesia que de otra manera nunca hubiera salido a la luz pública. Así, enmarcada por una arquitectura heterogénea de materiales, tamaños y usos diferentes, la iglesia consigue destacar precisamente por lo mediano de su tamaño, su forma, y sus materiales. Una alta reja, sin embargo, se encarga de encerrarla por el frente, lo que la aísla del continuo

68 Los años 30 y 40 del siglo XX representaron un momento de expansión del protestantismo en Colombia, gracias, entre otras razones, al ambiente jurídico y político proporcionado por el régimen liberal.

69 Richard Aeck, de nacionalidad estadounidense, participó en el diseño del Teatro Colombia (hoy Jorge Eliécer Gaitán) y de edificios bancarios. De vuelta a su país, diseñó el Estadio de Georgia y las Torres de Atlanta, obras por las cuales ganó reputación (Comisión de Historia, 2006, p. 158).

urbano; por la fachada lateral, la reja persiste, pero con menor altura y camuflada entre un seto verde.



Figura 65. Planta de localización de la primera iglesia presbiteriana.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

El objeto arquitectónico

La iglesia es una interesante construcción con imafrente de mampostería en piedra, con cubierta a dos aguas y una “torre cuadrada de cuatro alturas” (Bassi, 2006, p. 154) a su lado derecho; se encuentra enchapada en piedra muñeca en su parte superior; presenta cinco pináculos redondeados en cada uno de los cuatro lados. Estos elementos y su mampostería en ladrillo a la vista de la fachada lateral y cinco ventanas a cada lado inscritas en arcos apuntados u ojivales con vitrales que contienen sendas cruces “celtas”, y la portada con puerta principal de dos hojas en madera, inscrita también en un arco ojival, denotan el manejo de un lenguaje historicista “neogótico inglés”, que se debe a su diseñador, el arquitecto

norteamericano Richard Aeck⁷⁰. El templo sigue un patrón de una sola nave, originado en Escocia y llevado luego a los Estados Unidos, en el que se inspiró el arquitecto que lo diseñó⁷¹. Según Bassi, es el único ejemplo en Colombia de arquitectura de este tipo, aunque se integra a una moda ecléctica que aficionó a las clases altas de entonces:

Este tipo de arquitectura, junto con otros estilos modernos europeos, llegaron a Colombia como parte del fenómeno político, social y cultural de la historia nacional: el triunfo liberal, la revolución en marcha y toda esa moda historicista y nacionalista de arquitectura ecléctica europea de los años 30 y 40 que denominaron de transición y que buscó acoger lo mejor de cada estilo en su repertorio formal, abriendo las puertas a la modernidad; contratada por nuevos ricos y por una insipiente arquitectura nuestra, que aplicó sus conceptos al medio, en barrios como el de la Merced, Teusaquillo, Santa Fe, la Magdalena, Palermo, Quinta Camacho, San Luis y la Cabrera, patentizados hoy como bienes de conservación, que impactaron al medio bogotano y a los emigrantes provinciales que saltaron del pasillo al fox trot, al whisky, la ginebra y al te de la cinco de la tarde, en un ambiente de refinada clase otoñal (Comisión, p. 158).

Se accede al interior del templo luego de subir medio piso por unas escaleras simétricas de ladrillo que se encuentran en un pequeño atrio descubierto, donde la puerta de madera de nogal está abierta. Al traspasarla se llega a un vestíbulo que reparte, a la derecha, a una pequeña oficina y un baño; al centro, mediante dos puertas, al espacio del templo propiamente dicho, y a la izquierda, a las escaleras de madera que llevan al segundo piso a un mezanine o tribuna donde se encuentra el espacio del coro, atravesando este se encuentra la escalera que sube y va a la torre del lado derecho.

La escalera permite bajar a su vez, desde el vestíbulo, al semisótano, donde se encuentra un auditorio y un área de cocina y comedor, donde los fieles que se quedan después del servicio religioso dominical almuerzan y departen al medio día. En el auditorio se observan seis perfiles de hierro macizo que sostienen el entrepiso; este espacio en los planos aparece como lugar para la “asamblea dominical”, pero actualmente se utiliza para eventuales reuniones de carácter artístico. El auditorio principal de la iglesia tiene capacidad para 400 personas, aproximadamente ⁷².

70 Información registrada en las copias de planos originales de 1937 que reposan en el archivo del templo presbiteriano y entrevista con su arquitecto restaurador Edgardo Bassi.

71 Entrevista a Edgardo Bassi. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP

72 Entrevista a Lorena Rodríguez. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.

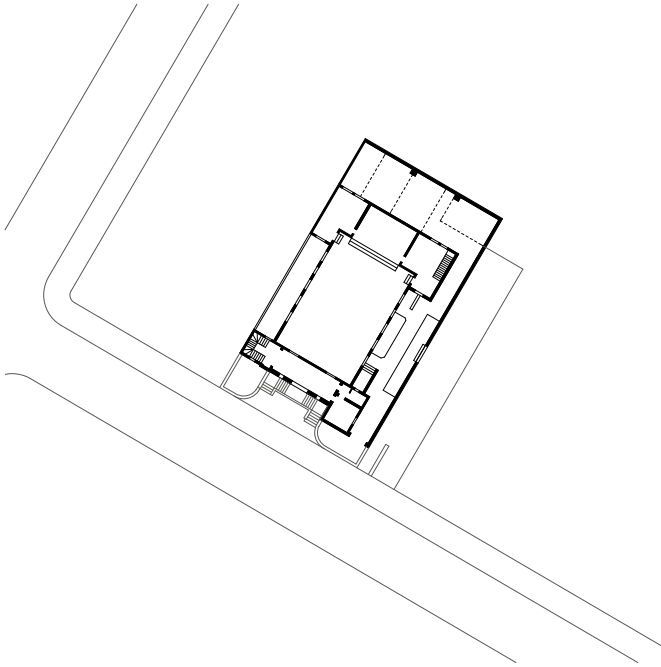


Figura 66. Planta arquitectónica de la primera iglesia presbiteriana.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.



Figura 67. Fachada principal de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.



Figura 68. Corte transversal en la primera iglesia presbiteriana de Bogotá.
Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Caracterización formal y espacial

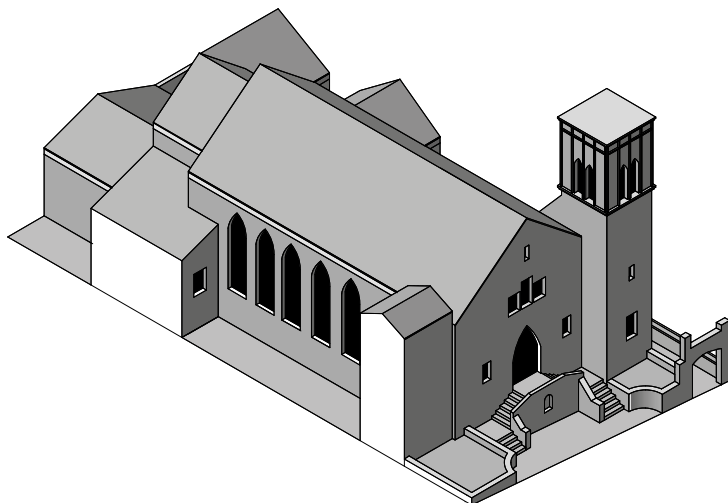


Figura 69. Vista isométrica de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá.
Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

El interior de la nave, a la que se accede después de traspasar el vestíbulo mencionado a través de alguna de sus dos puertas de madera, es un espacio cálido y acogedor, a la manera de una iglesia de salón (*hallenkirche*), proveniente de las tipologías tempranas de la arquitectura gótica. En el espacio se destacan la estructura de madera, en armadura de “tijera” y ménsulas laterales, que soporta la muy inclinada cubierta, en teja española, así como los diez vitrales laterales en tonos amarillo y violeta que generan una iluminación natural, pero tamizada al interior. El área del presbiterio, coro y órgano se encuentra claramente diferenciada, visualmente, por la separación que genera un arco apuntado⁷³ de 7.66 metros de altura, que enmarca el espacio, y por el hecho de encontrarse tres escalones por encima del nivel de la nave. Este espacio maneja una cubierta independiente de la nave. El manejo de color en esta área también es muy particular, en el que se imponen los tonos morado y azul claro, destacándose del tono crema que se maneja en las paredes de la nave. Pisos y zócalos de ambos espacios son en madera lacada.

Patrón de diseño

El espacio responde a un patrón de diseño longitudinal (figura 70) que se desarrolla sobre un eje direccionado al suroriente, con la atención interior focal localizada en el área del presbiterio, en el extremo sur de la iglesia. El concepto general del espacio es de una única nave con mezanine, torre y semisótano para área de servicios de apoyo a la comunidad de fieles.

Se observa el protagonismo “suave” de los bordes que determinan el espacio con muros horadados por ventanería de arco apuntado que ocupa un alto porcentaje del área. Se observa un fuerte protagonismo de la estructura de cubierta en madera a la vista por lo laborioso de su factura, en armadura de “tijera”. El “paso” entre espacio interior y espacio exterior es controlado, al igual que en las iglesias católicas, por el vestíbulo de recibo que antecede el acceso al espacio donde se celebra la reunión de los fieles. En el interior de este, la presencia del arco toral apuntado fragmenta el espacio por la marcada diferenciación que señala entre nave y presbiterio.

73 El arquitecto restaurador, lo denomina “arco toral apuntado” (Bassi, p. 156).

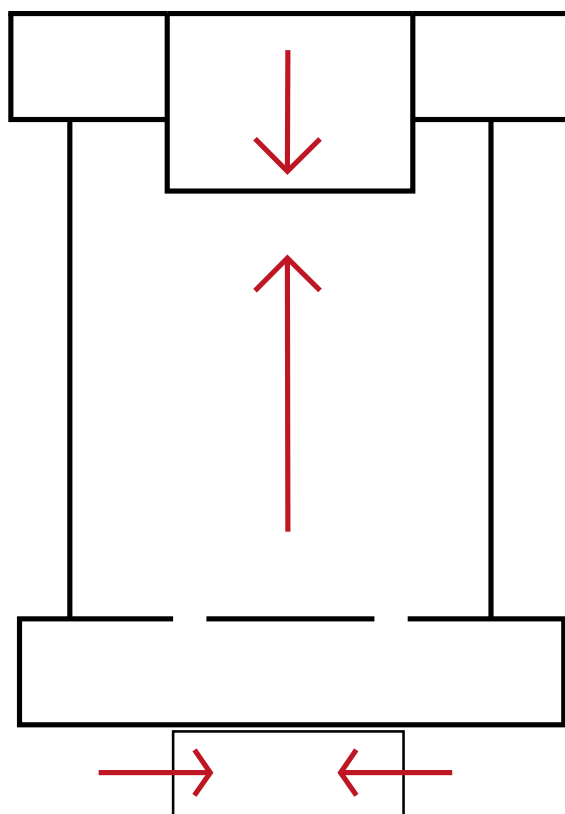


Figura 70. Patrón de diseño de la primera iglesia presbiteriana, Bogotá.

Fuente: Dibujo de los autores

Otros elementos físicos

El templo tiene unos vitrales llamativos y significativos. Diez de ellos, laterales –cinco a cada lado– contienen la representación de cruces celtas, propia de los presbiterianos reformados. Estas se incorporaron recientemente, luego de su restauración. Antes existían cruces “planas” sencillas. Las cruces celtas poseen dos circunferencias en la unión entre el eje vertical y el horizontal, que señalan la persona misma de Jesús. De estos círculos centrales surgen rayos de luz, que, a juicio del Rdo. Germán Suárez, representan una cruz “viva, que ilumina, no estática, que llena y crece en medio de la comunidad”⁷⁴.

74 Entrevista a Germán Suárez Núñez. Bogotá 4 de diciembre de 2016. ASYP.

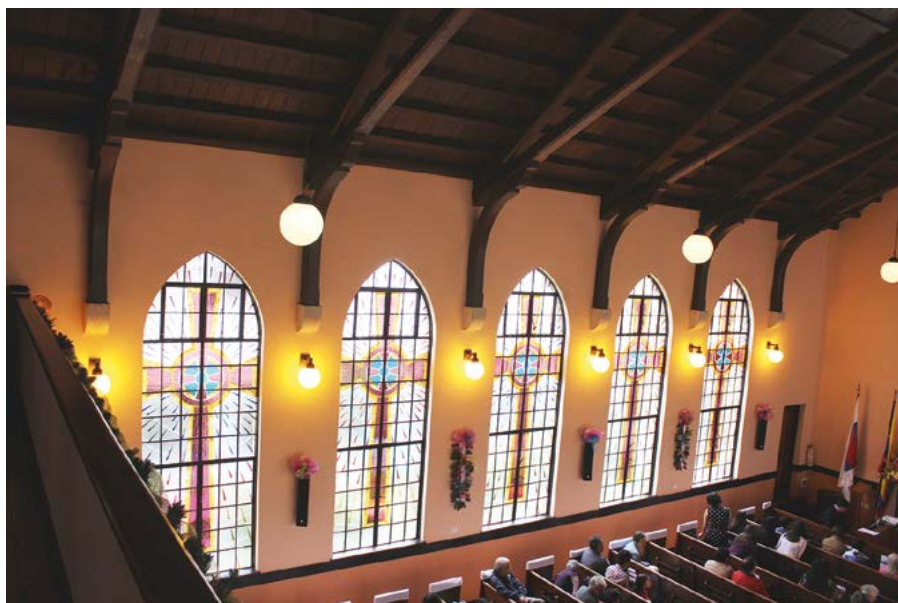


Figura 71. Vitrales que reemplazaron los originales tras las obras de restauración, que generan un protagonismo “suave” en el cerramiento y definición del espacio interior del templo de la primera iglesia presbiteriana, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

Asimismo, en la pared del presbiterio se encuentra un gran vitral con el dibujo de tres cirios, dos rojos y uno amarillo, y encima de ellos un libro abierto, la Biblia, que se encuentra en el altar, de forma real, de gran tamaño, en el centro y abierta. Significa que la Palabra de Dios debe ser el centro de la vida de todo cristiano. A cada lado se encuentran dos velas, una de las cuales representa la Iglesia que “ilumina al mundo” y la otra, la “luz de la Palabra”. Hay, además, una cruz vacía, que señala que Jesucristo no está muerto, sino resucitado. A manera de comparación, si en un templo católico en el centro se encuentra la Eucaristía, en un templo presbiteriano, el centro lo ocupa la Palabra.

La nave consagrada al culto mayor tiene dos filas de bancas con sus porta-biblias e himnarios, en buen diseño de carpintería, sobre suelo de madera lacada. En la ceremonia del culto el altar es constituido por una mesa de madera que se coloca en el centro y al inicio de la grada de donde sale una alfombra que atraviesa el corredor central. En las bandas se encuentran el púlpito, reservado para el predicador, y el atril, para el director de la liturgia, o maestro de ceremonias. Al fondo están las sillas para el coro. También hay un órgano y un armonio.



Figura 72. Interior del templo de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, visto desde la tribuna del coro. Al fondo, se aprecia el arco total apuntado que separa la nave del presbiterio, a la manera de las iglesias católicas.

Fuente: Fotografía de los autores.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

Según los cuidadores del templo presbiteriano, este no es un lugar sacro en sí mismo, la santidad o sacralidad la da la presencia de la comunidad de creyentes que se reúne a orar y a escuchar el mensaje bíblico. El concepto de profanación no existe del mismo modo que lo entiende la Iglesia católica. Eso sí, se vela para que el lugar no sea utilizado para actos distintos al culto y a lo relacionado con la iglesia.

El espacio se emplea principalmente para el culto religioso, para la formación de sus miembros (estudios bíblicos) y ocasionalmente también para celebraciones culturales, tales como conciertos, o actos académicos. Esto último se determina por la sobriedad y solemnidad de estos; se rechaza la realización de espectáculos, incluso de música cristiana pop-rock. A propósito, Lorena Rodríguez, miembro de la iglesia, comenta que “No se permite el uso de baterías ni guitarras eléctricas. Somos tan conservadores que no nos gusta el ruido. Nos encanta sí lo sinfónico y

la armonía (...) los coros, los vientos”⁷⁵. Para los miembros de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá la solemnidad es muy importante. A este templo es posible también entrar a orar, a meditar, de manera individual, en momentos distintos a la realización de los cultos colectivos⁷⁶, aunque el templo solo está abierto regularmente los miércoles en la tarde-noche y los domingos en la mañana.

Pudimos asistir a un culto dominical, celebrado en diciembre, previo a la Navidad. El templo estaba, entonces, adornado con alusiones a este acontecimiento, y en la zona del presbiterio se había fijado un gran telón pintado con los personajes del nacimiento: María, José, el Niño Jesús, en el centro, y a los costados los pastores y los reyes magos. También se “vistió” el templo con telas y adornos rojos y blancos, pues en esta oportunidad se celebra la Santa Cena. La ceremonia religiosa se desarrolla en un juego de espacios enfrentados, presbiterio y nave, en el que se siente la persistencia de la diferenciación jerárquica entre el presbítero (que portaba una gran estola) y los fieles. Se observa una mesa central con dos velas (simbolizan la luz que porta la iglesia y la luz de Cristo), una cruz vacía (simboliza la resurrección) y una Biblia abierta que simboliza La Palabra de Dios. A la izquierda se encuentra un atril desde donde se va haciendo la lectura de los pasos que se siguen en la ceremonia, al que se le denomina “directorio”. A la derecha se encuentra el púlpito en madera desde donde el reverendo, en un momento dado dirige su mensaje. Atrás de todos estos elementos se encuentran las bancas de madera para el coro.

El culto dominical es largo; se caracteriza por su sobriedad y elegancia. Los cantos e himnos son calmos y armoniosos, tradicionales. No se observa presencia de expresiones religiosas de tipo pentecostal – carismático, que tanto abundan en la mayoría de las iglesias cristianas no católicas colombianas. Se divide en varias partes: inicia con una oración libre, llamada de adoración; sigue una alabanza y a continuación se leen una serie de textos bíblicos –incluyendo el Evangelio– previamente escogidos, según la liturgia. Luego se cantan varios himnos y viene la proclamación de la Palabra bíblica, es decir, la predicación, a cargo del pastor. El culto se centra en la lectura de la Biblia y en la explicación y prédica de esta. Es el momento más importante. Esta parte se hace enteramente junto al altar de la Palabra, en los dos atriles laterales, uno mayor (grande) otro menor (más pequeño). Está a cargo del presbítero principalmente, aunque hay una mujer elegantemente vestida, que hace las veces de directora de liturgia. El sermón se hace desde el atril mayor, reservado para el presbítero. Otras proclamas, lecturas, avisos e informaciones se hacen desde el atril menor.

75 Entrevista a Lorena Rodríguez.

76 Entrevista a Germán Suárez.

En un segundo momento, y solo una vez al mes, se participa de la “Cena del Señor”. Para ello se utiliza una mesa adicional auxiliar que se encuentra en la parte baja, al nivel de la nave, lo que da a entender que tiene una importancia menor y subordinada frente a la liturgia de la Palabra. Allí se encuentran, cubiertos con telas, una gran copa o fuente con trocitos de pan y unas bandejas con uvas. Se acercan cuatro fieles, en este caso, mujeres, quienes destapan las fuentes con pan, vino y uvas, y las llevan en pequeñas bandejas hacia las bancas, para repartirlas a los asistentes. Solo los miembros bautizados de la Iglesia recibieron el pan y el vino mientras que todos los que quisieran, recibieron las uvas. En la parte final, se recoge la ofrenda, se hace profesión de fe y se recibe la bendición pastoral.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

La totalidad de los entrevistados son miembros activos de la comunidad presbiteriana. Por tanto, las percepciones y sensaciones que el edificio les genera están orientadas por el vínculo que tienen con esta iglesia.

Lorena, quien trabaja para la iglesia, siente este lugar como “su casa”, pues viene con mucha frecuencia y ya hace parte de su vida⁷⁷. Similar opinión nos da el pastor de la iglesia, el Rvdo. Germán Suárez, quien no duda en calificarlo como “el templo evangélico más bello del país” y un “lugar espiritual especial para adorar a Dios”. Los fieles exponen opiniones similares: para Juan Gustavo, quien pertenece a la iglesia desde su nacimiento, el templo incita al recogimiento y al “encuentro con Dios”⁷⁸. Para María Camila este es un espacio “trascendental” en su vida, y lo califica como lugar de oportunidad, acogida y cariño⁷⁹. Laura también lo considera como la “parte más importante de mi vida espiritual”, pero añade otros significados: un lugar de aprendizaje, socialización, multiculturalismo, protección⁸⁰. Es decir, el templo no es solo un espacio de fe, sino también de expresión cultural y de sociabilidad.

Al preguntar sobre la estética del templo y la decoración, los usuarios consideran que este templo “transmite calidez, quietud e intimidad con Dios”, y que “la decoración, a pesar de ser muy sencilla, ayuda mucho a esa conexión”⁸¹. El Rdo.

77 Entrevista a Lorena Rodríguez.

78 Entrevista a Juan Gustavo Amaya. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.

79 Entrevista a María Camila Tejedor. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.

80 Entrevista a Laura Rugeles. Bogotá, 4 de diciembre de 2016, ASYP.

81 Entrevista a Lorena Rodríguez.

Germán Suárez, profundiza en ello. La estética del templo no busca la ostentación, pero sí la belleza y el orden, de manera que, en ciertos tiempos, como la navidad, el ornato se acentúa para enfatizar la importancia de la época. Asimismo, la liturgia presbiteriana provee de elementos simbólicos para cada tiempo⁸². Los fieles entrevistados también consideran importantes los símbolos y la ornamentación del templo. Consideran que estos invitan al “recogimiento” y dan “majestuosidad” al lugar⁸³ y que ayudan a la socialización de la fe⁸⁴.



Figura 73. Comedor anexo al templo presbiteriano, donde algunos fieles almuerzan o comparten al finalizar las ceremonias dominicales.

Fuente: Fotografía de los autores.

Finalmente, preguntamos si le cambiarían algo y la respuesta general indica una alta valoración del edificio por su particularidad y su historia. “Soy muy respetuosa de la tradición de nuestros ancestros”, manifestó Lorena, miembro de la iglesia⁸⁵.

82 Entrevista a Germán Suárez

83 Entrevista a Juan Gustavo Amaya.

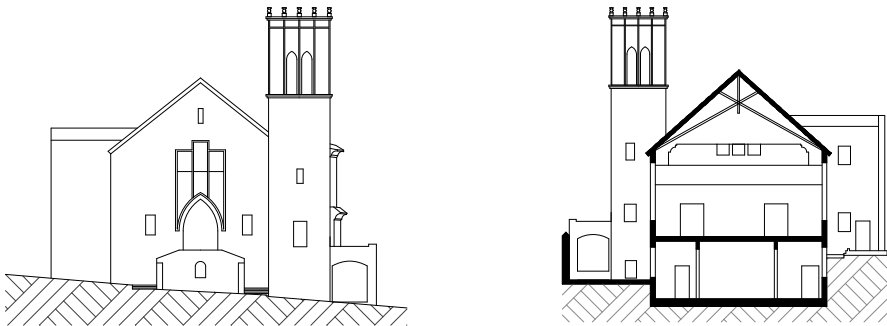
84 Entrevista a Laura Rugeles.

85 Entrevista a Lorena Rodríguez.

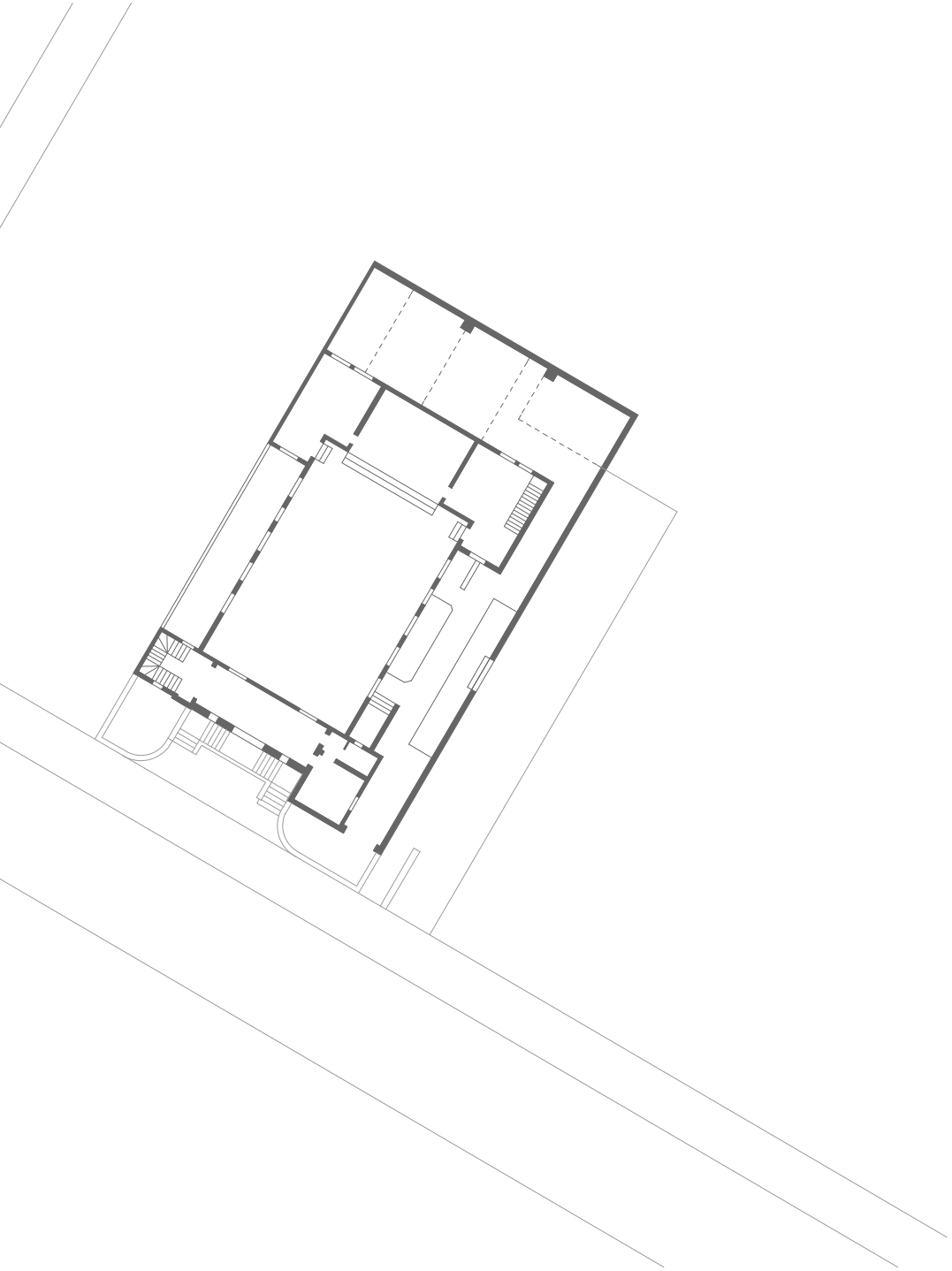
En conclusión: las opiniones de los usuarios del templo tienden a valorar el edificio tal como está, por lo que representa como símbolo, y también por su estilo y diseño. Se da mucha importancia a lo simbólico, a lo estético, al ornato, dentro de un templo, como elementos que ayudan a generar un ambiente espiritual y a la difusión y socialización de la fe. Se prefiere lo clásico, los elementos tradicionales, lo calmo, lo armonioso, lo solemne, antes que lo estridente y lo pragmático. Y los miembros de esta iglesia se sienten orgullosos de, con su templo, marcar diferencia en este sentido. El Rdo. Germán, pastor de la iglesia, dice al respecto:

(En otras iglesias) el pastor le dice al arquitecto: “yo quiero un auditorio donde quepan 80 mil personas. Por favor, hágalo”, y si el arquitecto quiere proponerle otra cosa, se le responde: “¡No, no!, yo quiero un auditorio donde quepa mucha gente, para poder después alquilarlo y que nos dé plata”. Y ahí no hay un tema de conservación, ni tradición... ¡nada, nada!⁸⁶.

Lo descrito guarda relación con la característica pastoral y litúrgica de la comunidad presbiteriana a la cual pertenece este templo, más tradicional y clásica, que busca tomar distancia tanto de las teologías liberales, como de las de tipo pentecostal. Y la primera iglesia presbiteriana de Bogotá es un símbolo del estilo que desean mantener.



86 Entrevista a Germán Suárez.





**CATEDRAL CATÓLICA
DE REFORMA LITÚRGICA**

En las décadas de 1940 y 1950 da inicio en el catolicismo colombiano un tímido movimiento que buscaba entablar un diálogo –prohibido hasta entonces– con el mundo moderno. Tal movimiento se nutría de fuerzas mucho más activas y vertiginosas que venían de Europa a través de clero extranjero y de viajes realizados por sacerdotes y laicos colombianos. Se fundan revistas como “*Testimonio*” que procuraba implementar en el país una propuesta de democracia cristiana; surge la Juventud Obrera Católica, que procuraba acercar la Iglesia al mundo obrero; en esa misma línea se crea una red de sindicatos católicos dirigidos principalmente por los jesuitas; surgen además obras titánicas de gran impacto social, como Acción Cultural Popular y su numerosa red de emisoras de la Radio Sutatenza, que hizo una importante labor educativa básica en al menos dos generaciones de campesinos colombianos. Todas estas iniciativas fueron lideradas por sacerdotes que no siempre contaron con el apoyo de la jerarquía eclesiástica, muy cómoda en las mieles del poder y que, por tanto, evitaba incomodar a las élites.

No obstante, se asomaba el Concilio Vaticano II (1962-1965) evento que daría un cambio abrupto en la manera como la Iglesia católica se concebía a sí misma y a sus relaciones con la sociedad y el mundo. Uno de los símbolos de este cambio se expresó en la liturgia, que dejó de ser rígidamente solemne –y en latín– a procurar la “comunión” de los fieles de una manera más acogedora y alegre. La arquitectura, por supuesto, se vio afectada sensiblemente por dicho movimiento, buscando responder a este proceso de adaptación a la modernidad. Para “sentirla”, visitamos la catedral metropolitana de la ciudad de Barranquilla.

Nombre: CATEDRAL METROPOLITANA
MARÍA REINA Y AUXILIADORA
Lugar: Barranquilla, Atlántico
Fecha de construcción: 1955-1986
Sistema religioso: Catolicismo



Figura 74. Catedral Metropolitana de Barranquilla.
Fuente: Fotografía de los autores.

HISTORIA

La Arquidiócesis de Barranquilla es una de las principales divisiones administrativas de la Iglesia católica en Colombia. No obstante, su origen es relativamente reciente y respondió al auge de la ciudad, que pasó de ser un pueblo sin mayor importancia a finales del siglo XVIII, a convertirse en el principal puerto del país, un siglo más tarde. Ello gracias a su estratégica ubicación al lado del río Magdalena –principal arteria fluvial del país– y sobre todo, a la construcción de los muelles de Sabanilla y Puerto Colombia, y de un ferrocarril que unía la costa Caribe con la ciudad. Esto disparó el auge económico de la ciudad y el crecimiento poblacional de la misma –incluyendo la recepción de migración nacional e internacional– lo que significó que en julio de 1932 la ciudad fuera elevada a la categoría de diócesis, desmembrándose de la de Cartagena y designándose como catedral provisional al templo de la parroquia de San Nicolás de Tolentino. Su primer obispo fue Luis Calixto Leiva (Minski, 2009, pp. 183-186; Gómez, 1986, p. 124).

Pero fue el salesiano Julio Caicedo Téllez, segundo obispo de la diócesis, quien organizó la junta para la construcción de la catedral, designándose un lote de 12.200 m² ubicado en la zona norte de la ciudad, en el residencial barrio Boston, otrora sitio intermedio entre el centro y los exclusivos sectores de El Prado, Santa Ana y Bellavista, donde residían las clases pudientes, principales benefactoras de la Iglesia y sus proyectos. La primera piedra se bendijo el 13 de junio de 1950 (Arquidiócesis de Barranquilla, 2019). Los planos iniciales buscaban crear un edificio de estilo “renacentista”; sin embargo, el nuevo obispo de la ciudad, el antioqueño Francisco Gallego Pérez, decidió cambiarlos en 1953, prefiriendo construir un templo de estilo moderno “para una ciudad moderna”, según una frase suya que se popularizó. Se contrató al arquitecto italiano Angelo Mazzoni de Grande, quien diseñó nuevos planos, iniciándose la construcción en 1955.

Por diversas dificultades, entre ellas una crisis económica que experimentó la ciudad en los años 60, 70 y 80, el proceso constructivo tardó unos 27 años, en los cuales se hicieron algunos cambios al diseño original (1959) a cargo de la firma “Vásquez y Cárdenas”. A finales de la década de 1960 el edificio estaba techado y se erigió en 1968 la nueva Parroquia de la Catedral, aunque los pisos, acabados y ornamentación general demoraron en concluirse solo hasta comienzos de la década de 1980. Finalmente, en julio de 1986 la flamante catedral recibió la visita del Papa Juan Pablo II quien hizo una coronación simbólica de la estatua que representa a la Virgen María Auxiliadora, patrona de la ciudad (Arquidiócesis de Barranquilla, 2007).

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

La Catedral Metropolitana de Barranquilla se encuentra en la parte nororiental de la ciudad, frente a la “Plaza de la Paz, Juan Pablo II”; a partir de ahí, al sur, inicia la zona céntrica. Al final de la tarde tiene las luces encendidas, se observan personas jóvenes en el atrio, se siente la vitalidad de la ciudad y el clima ya fresco de la entrada de la noche.

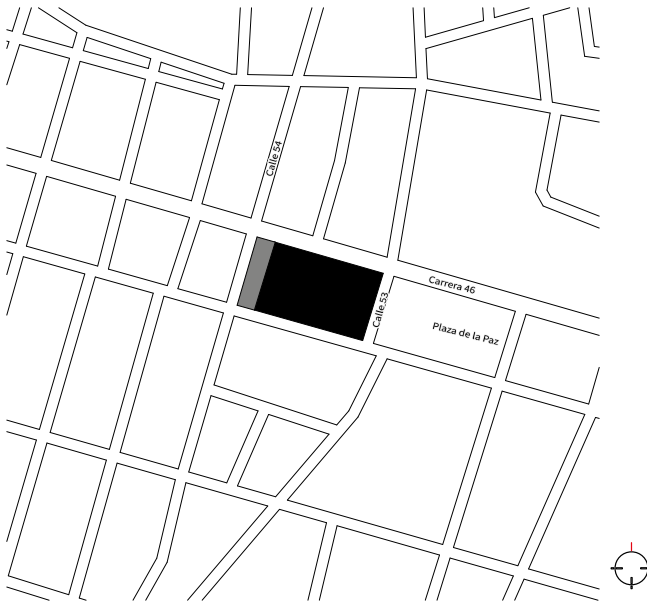


Figura 75. Planta de localización de la Catedral Metropolitana de Barranquilla.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

La edificación se integra muy bien al contexto, empezando por su diseño moderno. Se acopla muy bien y hace un conjunto con la plaza de La Paz, que se encuentra al frente y, asimismo, existe un cierto complemento con un gran centro comercial, situado en una de las esquinas de la Plaza. Tanto el centro comercial como la Plaza y la Catedral son polos de atracción de personas, que se “comparten” en los tres lugares: oran en uno, comen y compran en otro, juegan y se reúnen

en el tercero. Asimismo, el balcón que la catedral tiene en su fachada principal y que da a la plaza, permite la comunicación hacia una comunidad reunida en el exterior en caso de grandes conmemoraciones o visitas de personajes especiales.

El objeto arquitectónico

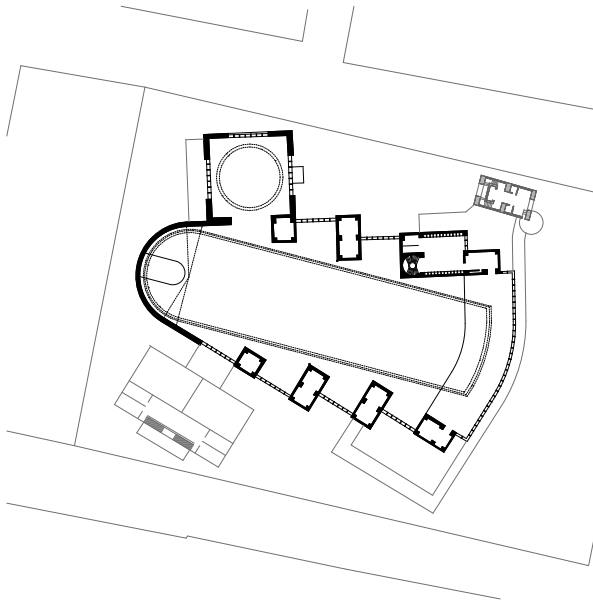


Figura 76. Planta arquitectónica de la Catedral Metropolitana de Barranquilla.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

El conjunto que conforma la Catedral consta de 4.274 m² de área construida, de los cuales 3.302 m² corresponden únicamente al templo. Este tiene 92 metros de largo, 38 metros en la parte más ancha, pues la catedral presenta una forma acampanada que se va estrechando en el ábside del presbiterio. Tiene 38 metros de altura en la parte más alta y su capacidad es de 4.000 personas sentadas.

El balcón que discurre a lo largo de toda la portada principal, abierto hacia la plaza de la Paz, se apoya sobre el pórtico que hace las veces de un “nartéx” abierto espacialmente. Se observa una gran cantidad de lámparas instaladas en la parte superior de la fachada para iluminarla. Se sabe hermosa, se ve cuidada. Alta, ancha, convexa y protegida por una reja, que no impide la invitación a entrar. Tres grandes puertas abiertas bajo el pórtico que promete una sombra segura, son los elementos

de apertura. Diez columnas enchapadas en mármol ocre sostienen el pórtico cuya pared también está enchapada en el mismo mármol.

Por encima del pórtico hay siete vitrales en forma de diamantes alargados hacia abajo y que representan los siete sacramentos. Es también una abstracción que permite imaginar la figura de la Virgen María con los brazos desplegados; incluso esta forma geométrica se asemeja a la de la iglesia en planta; no en vano la Catedral está dedicada a la Virgen María Reina. Por encima de los vitrales se alcanza a observar otro vitral, visto desde la plaza parece un triángulo que apunta hacia el cielo.

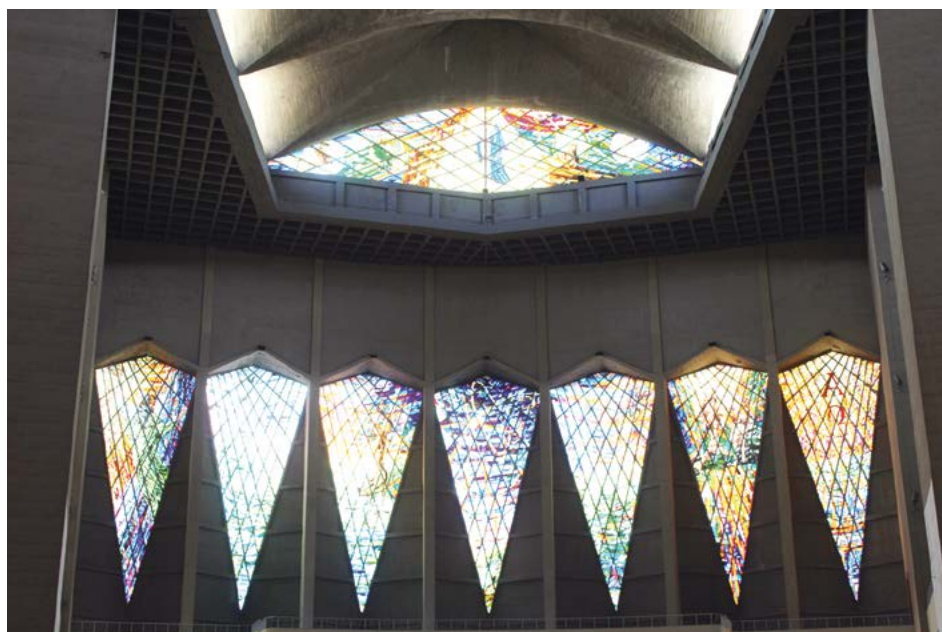


Figura 77. Vitrales frontales de la Catedral Metropolitana de Barranquilla.

Fuente: Fotografía de los autores.

Caracterización formal y espacial

La concepción del espacio denota total claridad conceptual que va de la mano de la sobriedad que también se percibe en general en los elementos decorativos que acompañan el espacio. Los elementos predominantes son cuatro, que vigorosamente

Los elementos contrastantes se destacan fácilmente, y atraen la atención de inmediato: los pisos, la cubierta, los muros y los vitrales; los pisos y los vitrales transparentes y brillantes; los muros y la cubierta en concreto pero livianos, sobre todo la cubierta que se ondula arriba a una altura significativa, se percibe suave, es una cáscara de concreto, un paraboloides que en las ondas que realiza permite el paso de una iluminación natural lateral. Por fuera, parece una corona suavemente instalada sobre los muros. Estos encierran pequeños espacios al interior de ellos, como el bautisterio y capillas que permiten al creyente encontrarse dentro de una escala más íntima. Los elementos decorativos son pocos, pero muy significativos: dos murales en un mosaico muy fino, muy delicado, uno que representa a la Virgen María, se encuentra a mano izquierda y el segundo, representa a San José y se encuentra a mano derecha, ambos muy cerca del presbiterio. El ábside del presbiterio está completamente cubierto por un mural que representa la creación, hecho a base de una serie de piezas que creímos eran piedra tallada y al parecer son láminas de poliuretano. Del ábside sale en voladizo la escultura de “Cristo liberador” del artista Rodrigo Arenas Betancourt. Los mosaicos, el mural y la escultura son los elementos decorativos superpuestos en la arquitectura. Los vitrales son parte importante de la definición espacial.



Figura 78. Vista lateral de la Catedral Metropolitana de Barranquilla con las escaleras de acceso al atrio en el primer plano y el gran balcón hacia la plaza de la paz.

Fuente: Fotografía de los autores.

La iluminación es tamizada por la gran cantidad de vitrales en colores amarillos, rojos, verdes y azules, pero estos, a su vez, son generadores del calor intenso que se concentra en su interior, muy a pesar de ser este tan amplio, tan alto y con una buena cantidad de aberturas en la cubierta.

La pila bautismal se encuentra cercana al presbiterio, en un recinto semicerrado, con iluminación cenital, localizado a la izquierda de la nave, frente a la salida para la sacristía. A mano derecha del presbiterio se halla la capilla donde reposa el sagrario; es hermosa y amplia pero no tan alta como la nave de la Catedral. Al lado izquierdo se encuentra la sacristía, llena de luz, amplia, cómoda con muebles grandes y algunas sillas; allí se encuentran las personas, de todas las edades, que esperan al sacerdote para organizar la salida por una puerta auxiliar que da a un pequeño jardín y entrar a través de este a la Catedral por una puerta lateral de su fachada occidental.

Patrón de diseño

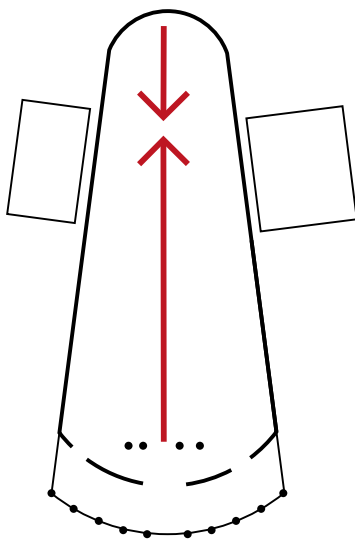


Figura 79. Patrón de diseño de la Catedral Metropolitana de Barranquilla.

Fuente: Dibujo de los autores.

Arquitectura moderna en sus materiales y en la planta, que intenta abrirse en abanico. Sin embargo, la intención del espacio sigue siendo la direccionalidad

centrada en un foco que es el presbiterio donde acontece lo importante de la ceremonia como una representación la mayor parte del tiempo. Así, el espacio responde a un patrón de diseño longitudinal que se desarrolla sobre un eje direccionado al occidente, con la atención interior focal localizada en el área del presbiterio, en el extremo occidental de la iglesia. La cubierta en “cáscara” de concreto que se observa, fue bastante utilizada en los años 1950 y 1960 en diferentes espacios religiosos en Colombia, especialmente capillas e iglesias de colegios. Estas influencias provienen principalmente de las cubiertas ídem del arquitecto hispano-mexicano Félix Candela.

El protagonismo fuerte de los bordes que determinan con los muros el espacio, por sus dimensiones, y por el fuerte contraste de materiales entre los muros en concreto, intercalados con paños de vitrales que van de piso a techo, es un patrón de diseño determinante del espacio. El protagonismo de la cubierta en cáscara de concreto de paraboloides hiperbólicos también determina la originalidad y plasticidad de esta como elemento protagónico del espacio. Se observa un “paso” controlado por el atrio elevado del nivel de la vía y de la plaza pública que se encuentra al frente, se conectan estos espacios, Catedral y plaza, mediante una amplia escalera de acceso que corre a lo largo de toda la fachada. Una vez subsanado este cambio de nivel, un pórtico de acceso semiabierto a lo largo de toda la fachada, encerrado (a lo mejor más recientemente) por una reja metálica, conforma un primer filtro de acceso a la Catedral, que podría asemejarse al “nartex” o vestíbulo de una basílica paleocristiana. Traspasada la puerta de madera, se observa la demarcación del sotocoro definida por cuatro columnas centrales. El manejo de la iluminación natural, levemente tamizada por vitrales de piso a techo, contribuye a acentuar, junto con la altura del espacio, el carácter de esplendor en el mismo.

Otros elementos físicos

El altar invita a los fieles a ir a observar la imponente escultura de Rodrigo Arenas Betancourt (“Cristo libertador”) muy original y *sui generis* en Colombia, así como el mural en altorrelieve, ubicado en el ábside, y que representa la creación. Todo esto a pesar de que el altar está precedido de unas gradas, pero no hay elementos que obstruyan la llegada de los fieles a este lugar. Por lo demás se observan dos elementos verticales, en los costados del altar, que parece estar separando el presbiterio del espacio de la comunidad. Pero no son muy perceptibles.

La ubicación discreta del bautisterio, a un costado de la iglesia, también se acomoda a las exigencias litúrgicas, que piden integrar más esta zona con la comunidad. Este templo no tiene púlpito, descartado tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. En cambio, hay un atril y un ambón, ambos en madera, que por lo demás, no sobresalen. El Coro catedralicio, curiosamente, se encuentra a un lado y no se destaca, como queriendo pasar desapercibido y dando más importancia a la escultura y a las figuras esculpidas en el ábside. Por lo demás, los inmensos vitrales evocan las catedrales medievales, con sus elementos de luz y color y, sobre todo, con su propuesta catequética: el creyente y el asistente, si se detiene un poco puede darse cuenta que estos buscan enseñar sobre la Creación, el rol de la Virgen María en la Iglesia, los evangelistas, el Espíritu Santo, La Resurrección de Cristo y la Iglesia como sacramento.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

La iglesia está diseñada para la liturgia romana establecida a partir del Concilio Vaticano II. El espacio es grande, propio de una catedral, y la separación entre los fieles y el presbiterio no es tan marcada como en otras catedrales e iglesias de épocas anteriores.

Es domingo y son las diez de la mañana. Empieza la misa, que es solemne. Por la puerta lateral entran los acólitos, niños y niñas con sus trajes rojos y blancos; los siguen un grupo mediano de hombres, mujeres y niños y niñas todos vestidos con camisetas amarillo oscuro; a ellos los siguen dos sacerdotes vestidos de blanco y cierra el grupo el padre Rhenals, párroco de la iglesia. El órgano, los cantos, la música, los elementos que llevan los niños, una cruz delgada, amarilla, las velas, el incienso, llenan el ambiente; la sensación es de alegría, como que ellos traen una buena nueva. Huele a incienso, utilizado al inicio y en momentos cumbre de la ceremonia, que es ambientada con música, utilizada fragmentariamente y sin carácter protagónico.

La ceremonia es larga y el calor es agobiante, sobre todo por la humedad de la ciudad. Las mujeres batan los abanicos. El foco de atención siempre está dirigido al frente, donde se encuentra el sacerdote; el ambón parece alto y las personas que hablan desde este quedan tapadas detrás, esto aun cuando el presbiterio se encuentra varias gradas por arriba del nivel del piso de la Catedral. Una pantalla de dimensiones medianas acomodada en el presbiterio acompaña la ceremonia con imágenes alusivas y la reproducción de algunos de los textos. Al final de la

ceremonia, el sacerdote se toma fotografías con el grupo de acólitos y de laicos vestidos con camisas amarillas, que suben al área del presbiterio para posar detrás de la mesa improvisada como altar por efecto de los andamios que rodean al verdadero altar un poco más atrás. El ambiente de nuevo es de alegría, como cuando el grupo ingresó a la misa; nuevamente se reúnen todos y se toman el presbiterio después de terminada la ceremonia. Este es un aspecto interesante: observar la cordialidad y la familiaridad de este grupo de creyentes que alrededor del párroco se apropian alegremente del espacio. Ese es también el sentido de la iglesia, como casa de Dios, pero quizá también, y mejor, casa de todos.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

El sol de la mañana se estrella contra su fachada principal y una de las laterales, la oriental. Gracias al tono gris del marco que parece proteger los siete vitrales de la fachada principal, el sol no refleja con demasiada fuerza la luminosidad hacia los peatones o quienes se encuentren en el frente de esta, en el atrio desde el que se observa la amplitud de la Plaza de la Paz. Centros comerciales, edificaciones institucionales del Gobierno y universitarias, así como hoteles y vivienda, son los demás elementos urbanos que conviven con la Catedral en este sector de la ciudad que fue en parte jalonado por la construcción de esta⁸⁷. Es inevitable comparar este edificio con su similar de Medellín⁸⁸: mientras el primero es símbolo del presente y protagonista urbano, el segundo es símbolo del pasado y no es referente, a pesar de su tamaño.

Debido al intenso calor que hace en la ciudad a estas horas de la mañana, al acceder al pórtico de la Catedral, la sombra que nos recibe es lo primero que los ojos agradecen y al traspasar el umbral de la puerta central y a medida que la visión se adapta a la iluminación más controlada del interior; la magnitud del espacio es la primera sensación que se percibe. Es amplio, muy amplio, generoso, claro y parece fresco; los pisos son en granito pulido brillantes y los muros son unas pantallas en concreto a la vista que conforman algunos espacios rectangulares

87 Entrevista al Pbro. Dagoberto Rhenals, Barranquilla, 28 de mayo de 2017. ASYP

88 Ver la descripción de la Catedral Metropolitana de Medellín.

como el bautisterio y algunas capillas. Estos muros se intercalan con los inmensos vitrales de tonos azules, rojos, amarillos que van prácticamente de piso a techo.

La sensación es de plenitud, de alegría, de tranquilidad, de luz y de color. También de amplitud. Un templo que acoge a todo el mundo y en el que el visitante se siente bien y desea permanecer, observando y descifrando los vitrales, la escultura de Arenas, o meditando. Sin duda, es un templo acorde con la nueva eclesiología propuesta por el Concilio Vaticano II: una iglesia que busca reunir, acoger, celebrar e iluminar. También con una ciudad nueva, moderna, industrial, cosmopolita.

De los usuarios

Los usuarios, todos católicos y fieles de la parroquia, coinciden en otorgar una importancia central a esta catedral, como lugar representativo de la ciudad y de la iglesia local. De lejos es “llamativa”, y “provoca entrar”. La señalan como “iglesia madre”, “centro de la arquidiócesis” y expresan sentimientos como “tranquilidad” y, sobre todo, “anonadamiento” y “pequeñez frente a la grandeza de Dios”; una persona llegó a describir a la catedral como su “hogar”; otra más afirmó sentirse en el “paraíso” y como un lugar para “alejarse de los problemas”⁸⁹. Se alaba además la estética, los colores, la luz, y se afirma la importancia de la decoración y el particular diseño de la iglesia, como elemento que ayuda al ambiente de oración, de tranquilidad, de reunión y de encuentro con la divinidad. La mayoría de los entrevistados resaltan la capilla del Santo Sacramento, como lugar preferido de la catedral, porque ofrece “intimidad”, en contraste con la amplitud y grandilocuencia del resto del espacio. Para ellos, este es el lugar más propicio para la oración.

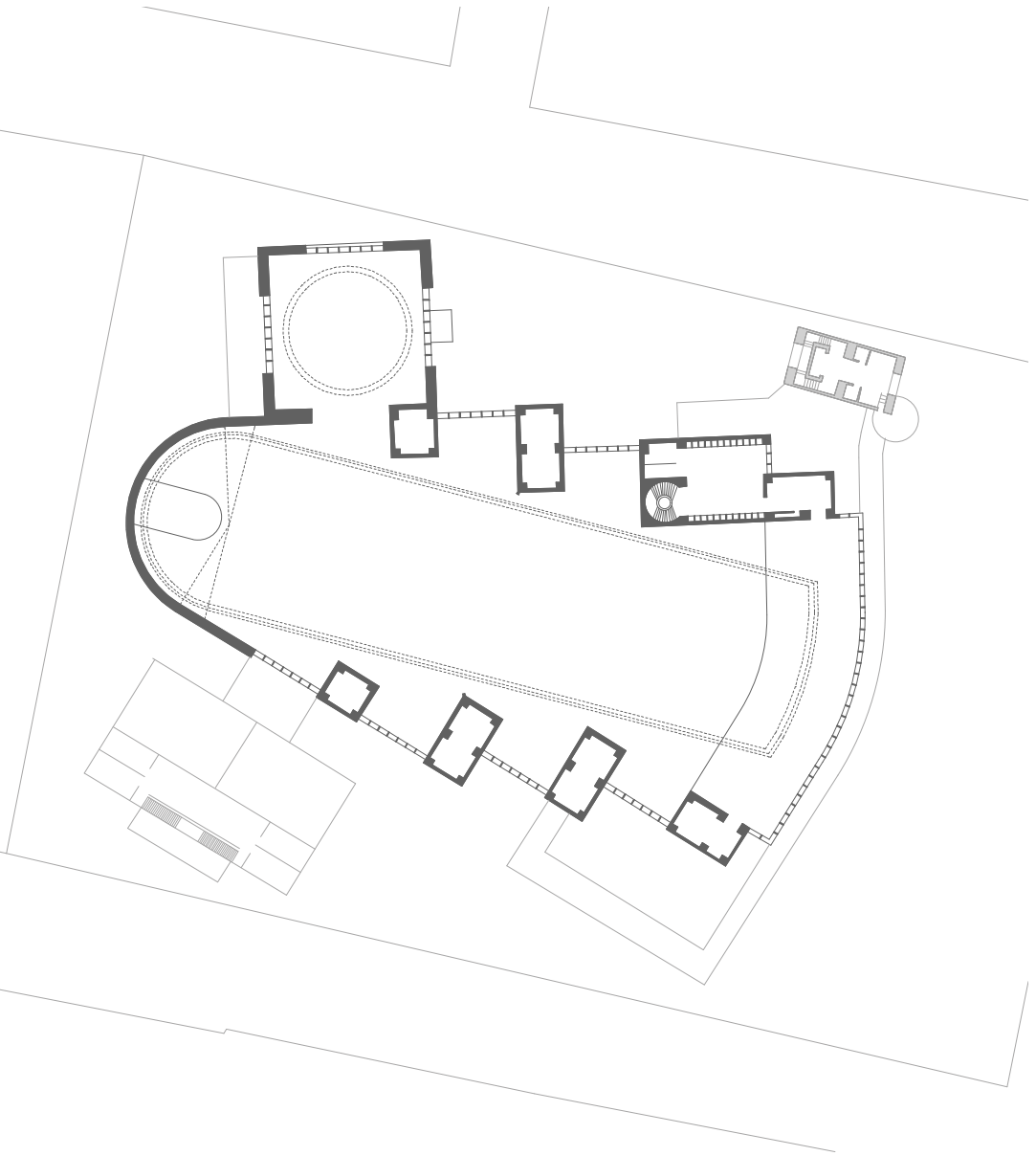
Los usuarios manifestaron que no le cambiarían nada al diseño, si bien alguien afirmó que prefería que fuera “más bajita”, que tuviera mejor ventilación y otra persona dijo que debía mejorarse la acústica, porque “trae muchas desventajas para la celebración”⁹⁰.

Ciertamente, el lugar es muy valorado por los usuarios, como referencia de la ciudad y de la iglesia local. Destacan su diseño moderno y su particular ornamentación, que se articula bien al entorno y a una ciudad en desarrollo. Y efectivamente destaca, no como un templo parroquial más, sino como catedral, esto es, centro

89 Entrevistas a fieles asistentes a la Catedral de Barranquilla. Barranquilla, 28 de mayo de 2017. ASYP.

90 Entrevistas a los fieles asistentes a la Catedral.

de la arquidiócesis, pues es imponente y genera muchas sensaciones e impacto al visitante, tal como los arquitectos medievales buscaban con sus catedrales.





**TEMPLO
ORTODOXO GRIEGO**

La diversificación del campo religioso en Colombia se hizo más visible a partir de la década de 1960. Y no fue casual: gracias al Frente Nacional (1958-1974) el vínculo otrora estrecho entre Iglesia Católica y partidos políticos, se fue haciendo más débil; asimismo, la rápida y creciente urbanización del país, cuyas ciudades se llenaban de asentamientos habitados por desplazados por la guerra civil y la violencia (1948-1960), generó un reto a la Iglesia católica, la cual, adaptada por siglos al mundo rural, no supo responder adecuadamente. Se inició así la pérdida de su influjo social, político y cultural, que facilitó la búsqueda de otras alternativas religiosas, cuya oferta se acrecentó.

Si las grandes denominaciones del protestantismo ya se habían establecido en el país desde décadas atrás, faltaba la presencia del ala “oriental” de la Iglesia, la Ortodoxia. Tan antigua como su rama latina y muy bien arraigada entre los pueblos eslavos –especialmente en Rusia– se había mantenido al margen de los países latinoamericanos hasta comienzos del siglo XX. A Colombia llegó proveniente de Grecia, en la década de 1950 y en circunstancias particulares.

Nombre: IGLESIA DE LA DORMICIÓN DE LA VIRGEN
Lugar: Bogotá, D.C.
Fecha de construcción: 1968
Sistema religioso: Catolicismo



Figura 80. Templo Ortodoxo de la Dormición de la Virgen, Bogotá.
Fuente: Fotografía de los autores.

La iglesia de la Dormición de la Virgen es el primer templo del cristianismo ortodoxo construido en Colombia, por iniciativa de un migrante griego, a cuya familia pertenece.

HISTORIA

La Iglesia ortodoxa es una de las tres grandes divisiones del cristianismo. Surge de las comunidades cristianas establecidas al oriente del Imperio Romano, en las actuales Turquía, Grecia, Egipto y Cercano Oriente. Tras la división del Imperio Romano en dos, a finales del siglo IV, esta Iglesia se vinculó estrechamente al Imperio Bizantino y fue adquiriendo costumbres y estructuras propias que la hizo alejarse en la práctica de la órbita del Papa de Roma, a pesar de que este le exigía sometimiento.

Después de varios siglos de relaciones difíciles, el cisma de la Iglesia se consumió cuando el patriarca de Constantinopla, Michel Celulario, fue excomulgado por Roma en 1054 y a su vez, Celulario excomulgó al Papa, con pretextos relacionados con títulos y honores. Pese a varios intentos de regresar a la unidad, la división se acentuó con la toma y saqueo a Constantinopla por parte de los soldados de la Cuarta Cruzada latina en 1204. La Iglesia griega se ha considerado a sí misma como “ortodoxa”, es decir, seguidora de la correcta doctrina cristiana.

Tras la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453, el centro gravitacional de la Iglesia ortodoxa pasó a Moscú, ciudad eje del mundo eslavo –evangelizado siglos atrás por la Iglesia ortodoxa– y en donde se creó un nuevo patriarcado en 1589, siendo hasta el presente, el centro más importante de la ortodoxia⁹¹.

Los ortodoxos se encuentran principalmente en países como Rusia, Grecia, Bulgaria Serbia, Georgia, Rumania y Chipre, aunque han realizado misiones y han establecido iglesias en China, Japón, Europa del Norte, Alaska, América y Sur de África.

La Iglesia ortodoxa no es centralizada, y por tanto, los patriarcados tienen autonomía para fundar y organizar iglesias en todo el mundo, estableciendo en ellas sus tradiciones y costumbres particulares. Así, en Colombia se encuentran varias ramas de la iglesia; la principal de ellas es la Iglesia ortodoxa griega, la

91 Ver una explicación detallada del término en *definición.de* [en línea] <https://definicion.de/ortodoxia/>

cual comparte una continuidad histórica con las comunidades cristianas del Mediterráneo oriental.

Dicha Iglesia se estableció en Colombia tras la II Guerra Mundial, a partir de los años 50, no por actividad misionera, sino por migración de ciudadanos griegos. Y la construcción del primer templo ortodoxo en el país fue una iniciativa laical: Christos Arvanitis fue un griego que llegó a Colombia junto con otro pequeño número de compatriotas, dedicándose a los negocios. Mientras estaba en Colombia sus padres murieron y a partir de este episodio muy doloroso para él, decidió construir un templo en honor a sus padres⁹², dedicándolo a la “Dormición” de la Virgen María⁹³.

La construcción fue un proyecto personal, costado con su propio dinero. Apenas había en Colombia unas 30 familias ortodoxas, sin embargo, se construía un templo de dimensiones más que suficientes, que aún no contaba con un celebrante, porque no había la cantidad de personas requeridas como para que las autoridades de la Iglesia ortodoxa enviaran a un sacerdote al país. Por eso, aunque el templo se terminó de construir en 1968, este, durante casi 30 años, solo se utilizó de forma ocasional. Mientras tanto, la comunidad debió costear el viaje de clérigos extranjeros que venían sobre todo a celebrar la fiesta de la Dormición de María, el 15 de agosto. El resto del tiempo la iglesia permanecía cerrada. Solo en 1996 se ordenó el primer sacerdote ortodoxo para Colombia, el padre Mijail Orlando García, oriundo del Eje Cafetero. Este activó el culto en el templo y procuró que la comunidad ortodoxa mantuviera su vínculo directo con el Patriarcado de Constantinopla⁹⁴. Hoy día acuden a los servicios religiosos personas de distintas nacionalidades: rusos, griegos, búlgaros, rumanos y por supuesto, colombianos⁹⁵. El templo es una propiedad privada y pertenece a la familia Arvanitis.

92 Entrevista a Gerasimos Arvanitis Gómez. Bogotá, 25 de septiembre de 2016. ASYP.

93 Tradición compartida por las iglesias católica romana y ortodoxa griega, que considera que la Virgen María no murió de enfermedad, ni padeciendo dolores, sino que su fallecimiento fue tranquilo, sereno, como si entrara en sueño de amor, por su hijo Jesús. Por eso se habla de “dormición”. Inmediatamente vendría su glorificación, con el episodio conocido como la “Asunción” de María, cuando la Virgen fue resucitada y llevada en cuerpo y alma al Cielo, junto a su hijo.

94 Entrevista al padre Mijail Hernando García. Bogotá, 15 de septiembre de 2016. ASYP.

95 Nos referimos a fieles de la Iglesia ortodoxa griega, pues tras la Constitución de 1991, muchas iglesias tomaron el nombre de “ortodoxa” sin tener conexión canónica con algún patriarcado ortodoxo. Según nuestras investigaciones, además de la Iglesia ortodoxa griega, existen otras denominaciones como la Iglesia ortodoxa Rusa en Colombia, con sede en Manizales (Caldas), Antioquia y Bogotá; la Iglesia ortodoxa del Divino Rostro, perteneciente al patriarcado de Kiev, con sede principal en Dosquebradas (Risaralda). Finalmente, se encuentra la Iglesia ortodoxa antigua (o de la Unidad); autocéfala, con misiones en Boyacá, Cundinamarca, Bogotá, Meta y Antioquia (Sagrado y Profano, 2016-2018).



Figura 81. Iglesia ortodoxa griega de Bogotá durante su inauguración en 1968.

Fuente: Archivo particular cortesía de Gerasimos Arvanitis.



Figura 82. Templo ortodoxo griego en el contexto urbano de carácter residencial que lo rodea, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

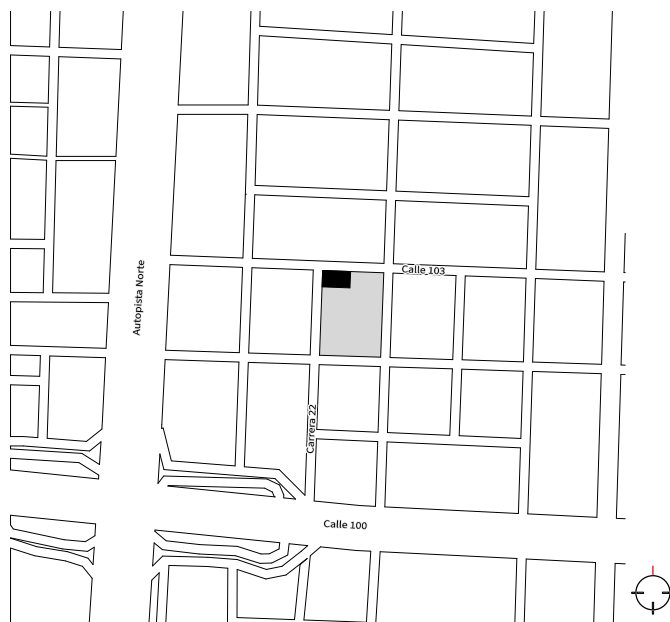


Figura 83. Planta de localización de la iglesia ortodoxa griega de la Dormición de la Virgen, Bogotá

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

La iglesia ortodoxa griega, “Dormición de la Virgen”, es un templo pequeño, ubicado en el norte de Bogotá, rodeado de edificios y algunas casas de gran tamaño. Está cercada por una reja metálica que lo aísla completamente de su contexto urbano; no queda más que la relación visual que llama la atención sobre la simetría de la edificación y el contraste entre el ladrillo de su textura exterior y el fuerte color azul de puertas, cornisas y parte superior de la cúpula, que se percibe en el centro del espacio total y que marca además el punto más alto de la iglesia. En definitiva, se siente que no hay ningún diálogo entre la iglesia y sus vecinos, dada su volumetría tan particular y a pesar de la utilización del ladrillo a la vista como acabado de fachada, semejante al utilizado en algunos de los edificios circundantes. Esta sensación de ausencia de diálogo se incrementa por la existencia de la reja, cerrada con candado, y de las ondulaciones de un viento frío que envuelve todas las edificaciones, al parecer, de vivienda exclusivamente, y que parece

obligarlas a encerrarse dentro de sí mismas. Se observa un mínimo tránsito vehicular, a pesar de que estamos relativamente cerca de la avenida Calle 100, ubicada hacia el sur, y de la Autopista Norte, que se encuentra caminando hacia el occidente.

Objeto arquitectónico

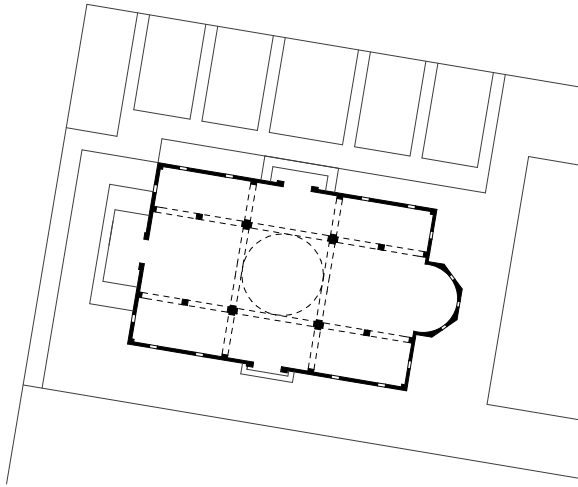


Figura 84. Planta arquitectónica de la iglesia ortodoxa griega de la Dormición de la Virgen, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

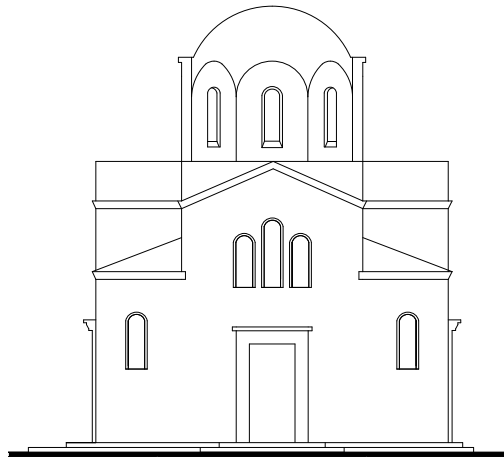


Figura 85. Fachada principal de la iglesia ortodoxa griega de la Dormición de la Virgen, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

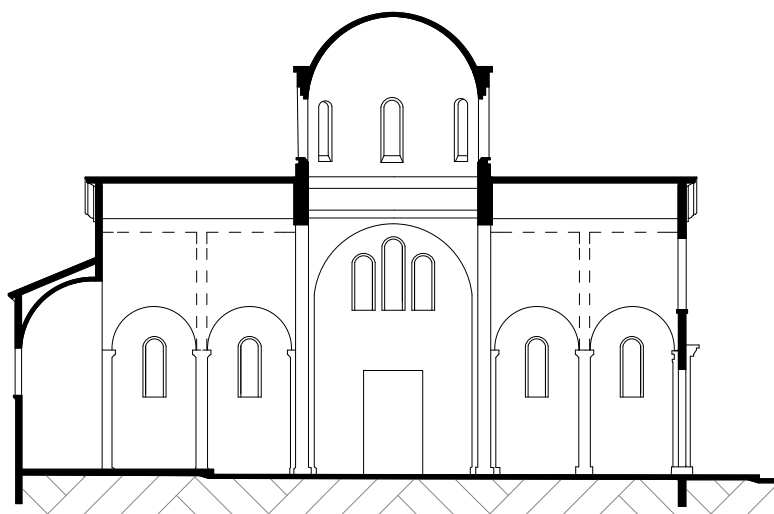


Figura 86. Corte longitudinal en la iglesia ortodoxa griega de la Dormición de la Virgen, Bogotá.
Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

La iglesia es silenciosa y cerrada, con un claro manejo volumétrico exterior que asciende hasta llegar a su punto más alto en el centro, que es la cúpula pintada en azul, sobre la que se destaca una pequeña cruz blanca. Insinúa desde afuera un sistema de jerarquía espacial centralizado que, se asume, en el interior del espacio debe percibirse claramente, además de expresarse en una planta en cruz griega. Los templos en forma de cruz griega (todos los brazos de la cruz son iguales) simbolizan para la comunidad ortodoxa, una barca que conduce a un puerto seguro, Jesús Cristo. Esta condición no se cumple exactamente en la iglesia de la Dormición de la Virgen de Bogotá, pues sus brazos orientados al norte y sur, son mucho más cortos que los que se encuentran alineados en el eje oriente occidente.

Esto, sin embargo, no le quita interés al espacio ni mucho menos a la acción que allí se desarrolla, que es la que finalmente redefine la jerarquía espacial al interior. Además, se cumple estrictamente con la orientación del altar, y con la existencia de la cúpula en el centro del espacio. La definición jerárquica del espacio se da por la separación que genera el iconostasio, elemento en madera que atraviesa transversalmente de lado a lado la iglesia en su parte oriental, y que focaliza la atención en la única apertura que tiene en el centro en forma de arco de medio punto y permite, mediante el ascenso de dos escalones, acceder al santuario donde se encuentra el altar, y de manera exclusiva, al sacerdote y su ayudante, quienes ya se encuentran en su interior.

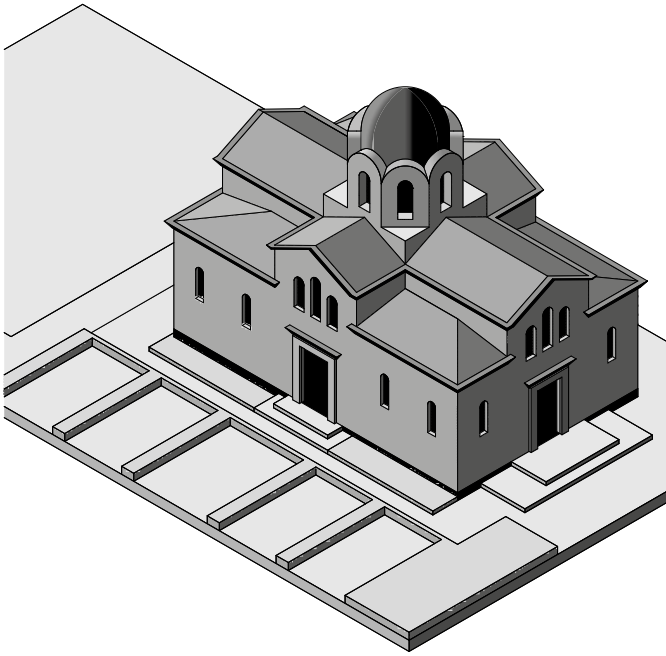


Figura 87. Vista isométrica de la iglesia ortodoxa griega de la Dormición de la Virgen, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Caracterización formal y espacial

En el interior del edificio hay dos espacios claramente demarcados y separados por el iconostasio: santuario y nave. En el santuario, hay un pequeño ábside direccionado al oriente, y en la nave, la cúpula genera un eje virtual vertical cielo-tierra⁹⁶, aun cuando, la celebración religiosa no parece estar estrechamente relacionada con este eje, como sí lo está en un momento dado, relacionada con el eje direccionado al ábside y, por lo tanto, al oriente geográfico.

La iluminación interior, que se puede considerar suave, tamizada, no es dramática, proviene de las ventanas de tamaño mediano, así como de unas pequeñas velas encendidas, ubicadas a lado y lado, junto al acceso de la iglesia y pequeñas

96 La cúpula central, azul, elemento adoptado de la arquitectura oriental, representa la bóveda celeste y crea un nuevo espacio, que corresponde a la idea cristiana de la formación de la comunidad en espíritu del Señor Jesús (Westheim, 2006 [1987], p. 89).

lámparas eléctricas localizadas sobre las columnas unas, y colgando de la cubierta, otras. Esta iluminación se acrecienta por el hecho de encontrarse la puerta principal, sobre el eje occidental, totalmente abierta mientras se desarrolla la ceremonia.

En general, es un espacio cálido y amigable, por los colores rosa y azul claro de las paredes frisadas y pintadas al interior, por la madera que se encuentra en el cielo raso y en un zócalo que cubre los muros y las columnas junto con sus capiteles, y por la decoración de flores de colores azul claro que reposan sobre los capiteles de las columnas y a lo largo de todo el iconostasio.

Patrón de diseño

El espacio responde a un patrón de diseño longitudinal (figura 88) que se desarrolla sobre un eje direccionado al oriente, con la atención interior focal localizada en el arco abierto en el iconostasio que permite una visión del altar, localizado en el extremo oriental de la iglesia. El concepto general del espacio es de una única nave, lo que se refuerza con la disposición de las sillas, paralelas al iconostasio y por la continuidad del diseño del piso que no refleja el manejo de las diferentes alturas de la cubierta, que señalan volumétricamente la forma de una cruz, no estrictamente “griega”, como se explicó.

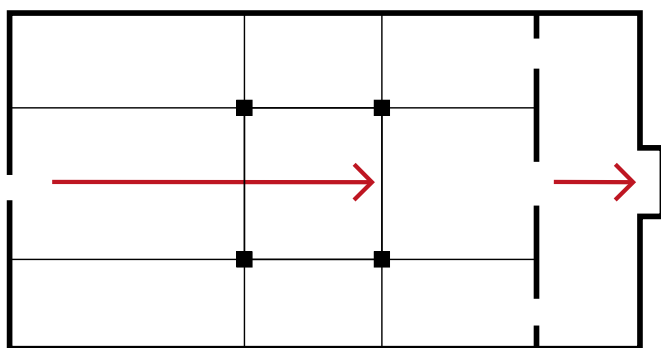


Figura 88. Patrón de diseño.
Fuente: Dibujo de los autores.

Para acceder a la iglesia propiamente, no se aplica el patrón de “paso”; se accede libremente al espacio interior al subir dos gradas y traspasar el umbral de la puerta abierta; en el interior el espacio se fragmenta por la marcada diferenciación entre

nave y área del santuario por la presencia del iconostasio en madera. El protagonismo de los muros y volumetría es más fuerte desde el exterior, por la textura del ladrillo, contrastado con el color azul de puertas, cornisas y cúpula, que se encuentra en el centro del área de las cubiertas.

Otros elementos físicos

La condición griega del templo se resalta con la presencia de la bandera de este país, enmarcada encima de la puerta lateral norte. En la nave de los fieles se ubican sillas metálicas blancas para los fieles, tres atriles para apoyar las lecturas, floreros, además de un soporte circular para velas, cerca de la puerta. En el presbiterio se encuentra la mesa de la liturgia, el *artoforio* (sagrario) e inmediatamente después viene el iconostasio, elemento singular y que resalta inmediatamente. Se trata de un cancel de madera que va de norte a sur y que separa la zona del presbiterio de la de los fieles. Allí se ubica una serie de iconos que representan a Jesús, María y los apóstoles. El icono “es una puerta abierta al cielo”, es un mensaje teológico para los fieles. Estas imágenes son pintadas solo en dos dimensiones, según antiguas y estrictas técnicas.

Giorgi, un restaurador y conservador de iconos ruso residente en Colombia, señala la diferencia existente entre el icono griego y la imagen religiosa latina. Mientras, según él, la Iglesia católica romana impulsó un arte religioso humanizado, la tradición ortodoxa griega buscó crear un arte que partiera de la revelación divina, desde una visión “más espiritual”. Por eso debe haber una preparación antes de pintar (o escribir), que implica hacer ayunos, oraciones, lecturas, retiros, con el fin de que haya una liberación de lo “mundano”. El icono se entiende como una transmisión de la “luz transfigurada” para los fieles. En un paralelismo entre estas dos iconografías, la oriental y la occidental. Los ortodoxos consideran que la occidental se impregnó del humanismo. Los pintores occidentales con el tiempo han dejado de ser miembros de iglesia y el arte occidental se llenó de un deseo de mostrar la técnica y los conceptos personales del artista o de quien manda hacer la obra. La iconografía oriental en cambio intentaría mostrar toda la espiritualidad de los personajes bíblicos. Aunque no todos los iconos son iguales, tiene un núcleo común que comparte la “naturaleza de Cristo”⁹⁷.

97 Entrevista a Giorgi. Bogotá, 25 de septiembre de 2016. ASYP.

Pese a la importancia de los iconos, y sabiendo que las iglesias ortodoxas cubren sus muros con ellos, notamos que la iconografía se ubica preferentemente en el iconostasio y a algunas columnas.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

El espacio tiene una utilización exclusivamente religiosa. Se trata de un lugar sacro, que ha sido consagrado con una ceremonia especial. De hecho, tiene dos condiciones: hasta antes del iconostasio hay libertad para realizar cualquier actividad; detrás del iconostasio está el altar *Santo sanctorum* que solo puede ser tocado por el sacerdote y el diácono. Allí está el artoforio, o el sagrario, que tiene una condición de muy sagrado. Incluso no se puede tocar la eucaristía: esta se da con una cuchara. Esta sacralidad está determinada por la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, gracias a la transustanciación del pan y el vino durante la ceremonia eucarística. Los iconos también son sagrados; por, lo tanto, la sacralidad no está solo contenida en el altar⁹⁸. Dicha condición se percibe en detalles como el silencio; dentro del templo se evita hablar, si se quiere hacerlo, es mejor salir.

El espacio está concebido en función de la liturgia ortodoxa griega. La ubicación del altar, al frente, pero semioculto de los fieles por el iconostasio, que separa al sacerdote, todo ello general la sensación de la ceremonia eucarística como un “misterio”, propio de la liturgia ortodoxa (y que durante la Edad Media la liturgia católica latina también mantuvo) y que la ubicación de estos elementos claves del templo ayuda a mantener. Y es que la celebración eucarística ortodoxa es larga y llena de símbolos; conserva aún estructuras antiguas; el sacerdote celebra de espaldas, hace muchos gestos y habla, no siempre en voz alta; mantiene buena parte del tiempo en el presbiterio, separado por el iconostasio. En el área de los fieles, debajo de la cúpula, hay diversos atriles para lecturas, que se van desarrollando en el curso de la ceremonia, que es en general, muy detallada.

El sacerdote entra y sale del santuario constantemente, y en un momento dado, trae al exterior una Biblia de gran tamaño que parece ser antigua, la levanta y la muestra a la comunidad reunida y es besada por algunos de los fieles, cuyas mujeres llevan la cabeza cubierta con un pañuelo o rebozo. En otro momento se inicia una procesión en la que un fiel balancea un incensario, es un desfile pequeño, por las paredes laterales de la iglesia, acompañado de los copones con la eucaristía

98 Entrevista al p. Mijail Hernando García.

y otros elementos que llevan algunos fieles que se unieron a la procesión y que termina con la comunión, incluso de los niños que asisten a la ceremonia.

La pequeña procesión que realiza el sacerdote junto a algunos de los fieles podría sugerir que la forma ideal del espacio podría ser la circular, sin embargo, la planta cuadrada o rectangular permite también este desplazamiento: puede uno imaginar un círculo virtual inscrito dentro del cuadrado, en expansión del círculo central que representa la proyección de la cúpula sobre el espacio. Este es un factor interesante para tener en cuenta como estrategia de diseño en una iglesia ortodoxa contemporánea.



Figuras 89 y 90. Interior del templo ortodoxo griego, Bogotá. En la foto de la derecha puede observarse al fondo, el iconostasio que separa el altar de los fieles.

Fuente: Fotografías de los autores.

No obstante, pese a la sacralidad del espacio, en este templo se pueden tener ciertas reuniones o actos culturales, como festivales de música religiosa. Sin embargo, la parte del santuario solo se abre para la celebración de la eucaristía. Debido a intentos de robos, se ha restringido la apertura de la iglesia solo a los días domingos, a la Semana Santa y a festividades especiales.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

Las sensaciones desde el exterior son encontradas. Por una parte, el particular diseño del templo, y el contraste entre los ladrillos de su fachada y el color azul celeste de sus puertas, techos y cornisas, llaman la atención del visitante. Por otra, se observa claramente que el templo no está integrado al vecindario. Seguramente por ser una iglesia no católica romana, perteneciente a una comunidad pequeña, quizá, además por tantos años en que estuvo semi-cerrada. Esta sensación se incrementa por presencia de una gran reja que lo circunda y de pequeños letreros que dicen: “este templo es propiedad privada” o “este templo no se arrienda” y que ayudan a este aislamiento y que indicarían relaciones distantes con el entorno. A la falta de integración del edificio con el espacio se añade la propia comunidad ortodoxa: el templo solo se abre exclusivamente para la celebración religiosa y los fieles que acuden a la ceremonia religiosa vienen de otras zonas de la ciudad.

No obstante, al entrar y permanecer en este espacio la sensación es de respeto por su carácter religioso; también, se siente un aire de tranquilidad por la actividad religiosa que se desarrolla, que nos absorbe y nos hace concentrarnos en ella por momentos.

De los usuarios

Le preguntamos a un grupo de fieles de la iglesia qué sensaciones les generaba este templo, desde el exterior y en el interior.

Para Cosmas Corredor, uno de los primeros miembros colombianos de la iglesia ortodoxa, este templo, desde fuera, le genera simplemente “gozo”⁹⁹. Fabio Mora, quien también es miembro antiguo, el templo es llamativo, le trae recuerdos de niñez, lo conecta espiritualmente “solo con la mirada”, considera muy llamativo y simbólicos los colores: azul, que se relaciona con el cielo, y el color ladrillo, con la tierra¹⁰⁰. Para Larissa Gorvatova, de origen ruso, considera que este templo,

99 Entrevista a Cosmas Corredor. Bogotá, 25 de septiembre de 2016. ASYP.

100 Entrevista a Fabio Mora. Bogotá, 25 de septiembre de 2016. ASYP.

desde fuera transmite “sentido de identidad, respeto y amor”¹⁰¹. Similar opinión compartió Andrés Herrera, para quien el templo transmite “vida, identidad” y “sensación de comunidad”¹⁰². La única opinión disonante la transmitió un fiel que considera que al templo le falta majestuosidad y se encuentra muy “escondido”, opacado por los edificios que lo circundan. Esto, afirma, le entristece. Tales opiniones muestran el afecto que les genera este edificio, considerándolo símbolo de identidad y vínculo con su comunidad, aunque quisieran verlo más grande y majestuoso y más destacado de su entorno.

Las sensaciones expresadas al contemplar el templo desde dentro son similares a lo anterior y para nada disonantes entre sí: perciben la presencia de Dios y evoca una sensación de santidad, el templo es estéticamente hermoso y es especial como diseño arquitectónico, pues –dicen– evoca el Oriente. Es considerado además la “casa de Dios”, un lugar especial de presencia real de la divinidad, “un paso hacia lo sagrado”, hacia otra atmósfera. Se expresan también sensaciones de libertad; la iconografía llama la atención y recuerda la importancia de la tradición cristiana¹⁰³.

Al preguntar en qué lugar del templo el visitante se sentía mejor, todos respondieron con un lugar común: en todo lugar. El templo es considerado un espacio de “desconexión” total en relación con el mundo exterior¹⁰⁴, al tiempo que se genera una “conexión” espiritual, no más entrar¹⁰⁵. Ciertamente, el templo es pequeño y para el creyente no hay muchos espacios diferenciados, de manera que prácticamente se siente un mismo ambiente.

Aunque pocos, los fieles se sienten muy cercanos a su iglesia, de manera que casi ninguno de los entrevistados manifestó querer cambiar o modificar algo a su diseño o contenido. Solo alguien notó que faltan las campanas y que seguramente no se han adquirido por no poder usarlas, dada la característica residencial del vecindario, además, de estrato 5, cuyos habitantes suelen ser menos tolerantes con el ruido ajeno. También se echa de menos una iconografía más abundante en los muros, algo que no se ha podido hacer, al parecer, por la humedad que los afecta.

101 Entrevista a Larisa Gorbatova. Bogotá, 25 de septiembre de 2016, ASYP.

102 Entrevista a Andrés Felipe Herrera. Bogotá, 25 de septiembre de 2016, ASYP.

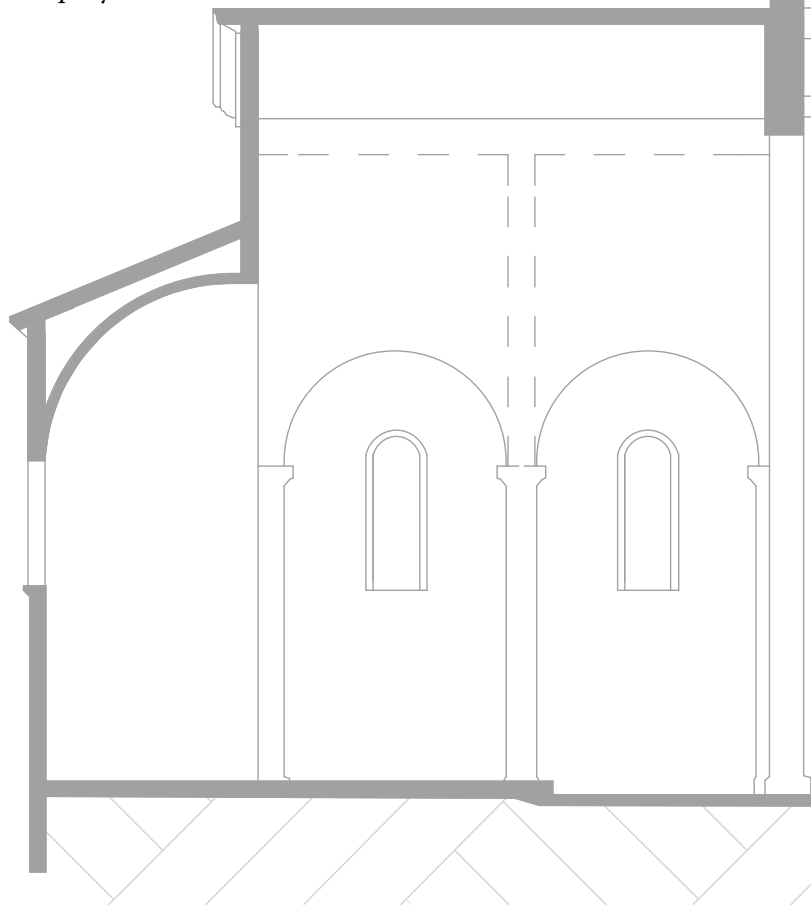
103 Entrevistas Cosmas Corredor, Fabio Mora, Larisa Gorbatova y Benjamín. Bogotá, 25 de septiembre de 2016. ASYP.

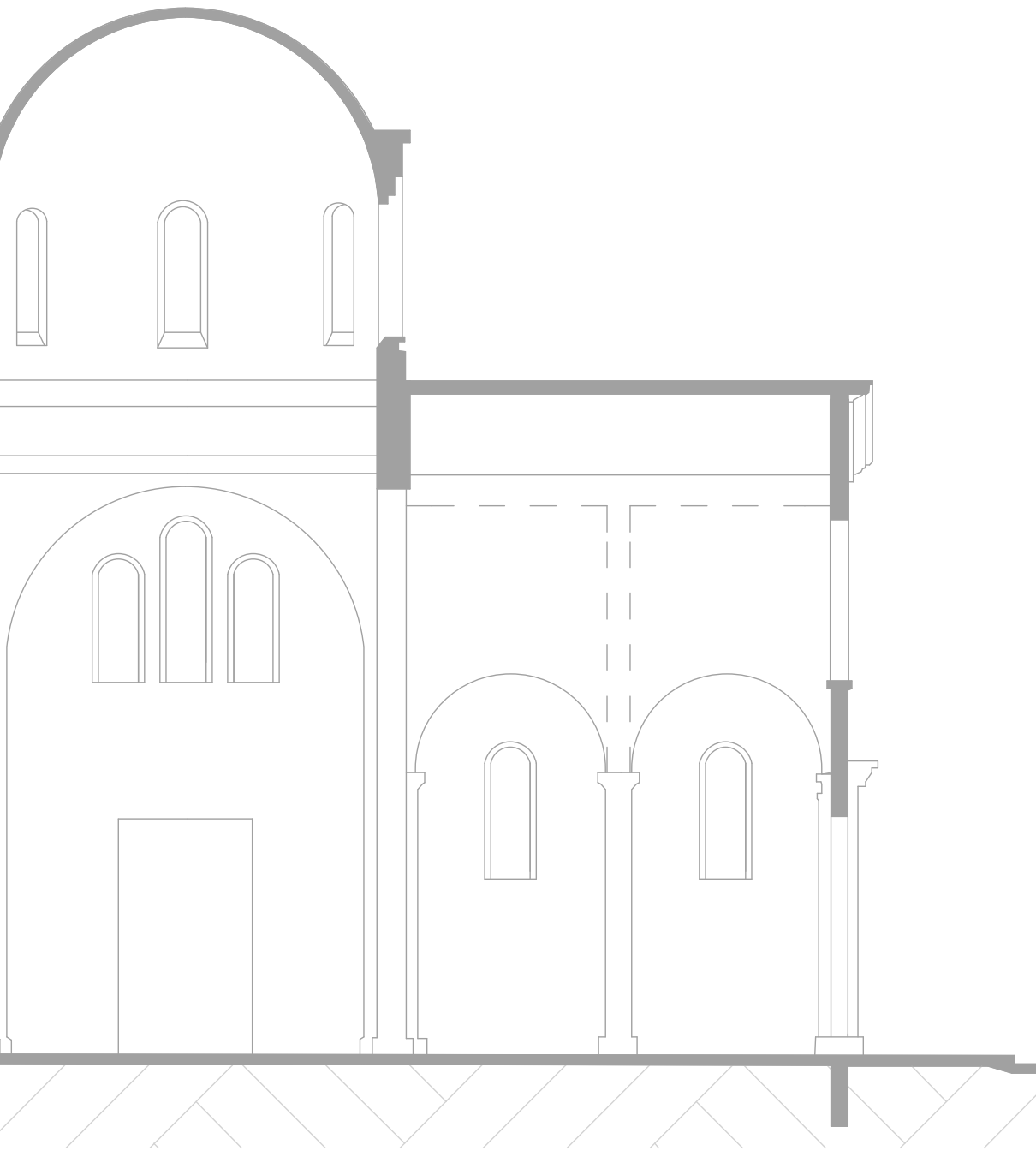
104 Entrevista a Mijail García. Bogotá, 25 de septiembre de 2016. ASYP.

105 Entrevista a Cosmas Corredor.

Finalmente, al preguntar sobre el significado que este lugar tiene para ellos, nuestros entrevistados respondieron con frases que denotan la fortaleza del vínculo que existe entre ellos y la iglesia: “es un espacio para encontrarse con Dios, donde él hace parte del “misterio” que fluye dentro del templo”, es la “presencia del cielo en medio de los hombres”; “revelación de Dios, protección y gracia”; “Sagrado, diversidad, manifestación de Dios en el arte”; “parte de mi historia familiar, trasfondo espiritual, impulsó un cambio radical en mi vida”.

De nuevo, las sensaciones que los usuarios manifiestan sobre el lugar están determinadas por la afectividad que los une con este templo, que es ante todo un espacio de congregación de una comunidad pequeña, pero dispersa, una especie de oasis para su fe y cultura, de manera que el sentido crítico se reduce al máximo. Y antes que cuestionar, se habla de aquello que faltaría para que el templo fuera, a sus ojos, más espléndido de lo que ya es.







**CATEDRAL
ANGLICANA**

Al tiempo que se instalaba la Iglesia ortodoxa, de la mano de algunos inmigrantes griegos y de Europa Oriental, se establecían las primeras comunidades anglicanas, inicialmente para atender a ciudadanos británicos –primero– y estadounidenses –después– presentes en Colombia. A partir de los años sesenta se da un paso más, al iniciar las primeras misiones permanentes, buscando una feligresía criolla que le permitiera enraizarse y afianzarse en el país. Los años de cambio comienzan a sentirse.

Nombre: CATEDRAL EPISCOPAL ANGLICANA
SAN PABLO
Lugar: Bogotá, D.C.
Fecha de construcción: 1976
Sistema religioso: Anglicanismo



HISTORIA

Origen y desarrollo de la Iglesia anglicana

La Iglesia anglicana surgió en Inglaterra durante del siglo XVI, como un intento de modificación y contraposición a las prácticas religiosas del catolicismo romano, las cuales fueron para los principales exponentes reformadores anglicanos consideradas como extrañas y divergentes a la fe y práctica del cristianismo bíblico. No es fruto de un movimiento reformista, sino del rechazo a la disciplina y el predominio de Roma. En realidad, solo aceptó llamarse “protestante” en 1689.

El término “Iglesia anglicana” aparece ya en la Carta Magna de 1215, empleado para distinguir a la Iglesia católica inglesa de otras de Europa. No obstante, la separación institucional se produjo durante el reinado de Enrique VIII. Este solicitó al Papa la anulación de su matrimonio, que le fue denegada, lo que generó sucesivos conflictos con la autoridad papal que terminaron en una ruptura, formalizada en el Acta de Supremacía de 1534. Enrique VIII procedió a reformar la liturgia, cambiando el idioma del latín al inglés y también a traducir la biblia. La constitución de la Iglesia anglicana le imprimió un carácter oficial: fue instituida por el Estado

y hasta hoy es parcialmente controlada por él; los soberanos son defensores de la fe y supremos gobernantes de la Iglesia.



Figura 91. Iglesia episcopal anglicana San Pablo, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

La ruptura fue apoyada de forma abrumadora por los ingleses, clérigos y laicos, especialmente porque no buscaba inmediatamente cambios drásticos ni en la fe ni en las prácticas religiosas tradicionales, sino solo independizarse de Roma. Quienes buscaron seguir siendo fieles al papa, como el canciller Tomás Moro, fueron ejecutados¹⁰⁶.

Quien dio forma y vida a la Iglesia anglicana fue la hija de Enrique VIII, Isabel I de Inglaterra, de largo reinado (1558-1603). Ella quiso constituir una iglesia que congregara a todo el mundo, por eso buscó que fuera cercana, tanto al catolicismo como al protestantismo. En 1549 se publicó el primer libro de oraciones anglicanas

106 Hoy es un santo mártir de la Iglesia católica romana.

(*El Libro Común*) escrito por Thomas Cramer, arzobispo de Canterbury, obligatorio para el clero inglés. El segundo *Libro de Oraciones*, que refleja con más fuerza la influencia del calvinismo, se publicó en 1552, seguido de una serie de artículos de fe, que concluye en 1563 con una redefinición de la doctrina anglicana. Todo ello hizo que el anglicanismo se alineara con el protestantismo.

Por esos años se lleva a cabo el inicio del proceso de expansión colonial inglés, que llevó el anglicanismo a varias partes del mundo. Durante el siglo XVI y XVII en el transcurso del proceso de colonización de la actual Norteamérica, muchos miembros de la Iglesia católica anglicana migraron a estas tierras, estableciéndose allí en las colonias originales de Nueva Inglaterra hasta llegar a convertirse en la religión oficial de varias de las trece colonias. Ya en la revolución emancipadora de los Estados Unidos, la Iglesia católica anglicana fue adoptada por los padres fundadores de la incipiente nación Norteamérica, creando una rama autónoma de la iglesia provista de un carácter de identidad nacional, conocida como la Iglesia episcopal o episcopalina.

El anglicanismo no ha estado exento de divisiones internas: en el siglo XVIII se produjo la reforma metodista, que dio origen a la iglesia del mismo nombre; en el siglo XIX, el “movimiento de Oxford”, liderado por Henry Newman (convertido después al catolicismo) promovió la “catolización” de parte de la Iglesia anglicana, que había adoptado un estilo más próximo al protestantismo; en el siglo XX se produjeron varias divisiones generadas por la decisión de ordenar mujeres en el sacerdocio (1976) y más recientemente, por la adopción del matrimonio gay de clérigos homosexuales.

Hoy en día se incluyen en el anglicanismo (que cuenta con unos 80 millones de fieles en el mundo) más de 37 iglesias autónomas inscritas a la Comunión Anglicana Internacional. Su rama “americana”, la Iglesia episcopal o episcopalina se encuentra predominantemente en Estados Unidos y Latinoamérica, pero existe también en Europa, Asia y el Medio Oriente. La palabra *Episcopal* tiene como raíz una palabra griega que significa “Obispo”, y se adoptó porque la denominación está gobernada por obispos, que son los encargados de dirigir espiritualmente las diferentes comunidades que forman una diócesis. En Estados Unidos la Iglesia episcopal cuenta con una feligresía de unos 2 millones y medio de personas.

La Iglesia Episcopal – Anglicana en Colombia

La Iglesia Episcopal en Colombia es la rama más numerosa del anglicanismo en el país. Desde el siglo XIX se registra la celebración de los primeros cultos en Santa Marta y Cartagena, destinados a comerciantes y marinos británicos. Luego, ya en el siglo XX, con el establecimiento de empresas extranjeras (petróleo, frutas) se crean capellanías al servicio de trabajadores anglosajones residentes en Colombia. Fue el misionero White Hocking Stirling, de las Islas Malvinas, quien habiendo sido consagrado en 1869 en Londres, asumió la responsabilidad de supervisar pastoralmente a Colombia.

Las Malvinas era el único territorio británico en América Latina con presencia anglicana. Desde una residencia tan remota, difícilmente podía el obispo visitar las misiones o capellanías de Colombia, pero se servía de sacerdotes residentes en Panamá (Merino, 1995, pp. 37-40).

Durante la primera mitad del siglo XX, Colombia fue incluida como parte del distrito misionero de Panamá, pero no fue zona de trabajo activo. Así, la auténtica fundación de la Iglesia episcopal en Colombia se da a partir de 1944, cuando, luego de una visita del obispo Harry Beal, el Consejo Nacional de la Iglesia episcopal (USA) decide la reapertura de la misión y se prepara un plan de trabajo (Merino, 1995, pp. 41-42).

En 1946 Colombia y Ecuador fueron incorporados al cuidado pastoral del obispo Reginal Heber Gooden (1946-1963), cuyo trabajo originó la primera comunidad organizada, conformada fundamentalmente por extranjeros; Gooden comprendió que, si se buscaba crecer, las labores debían extenderse a los nacionales, como ya sucedía en otros lugares de América Latina. El 13 de abril de 1961 se celebra la primera misa en español en Barranquilla.

En 1964 se funda la diócesis de Colombia, y se nombra como su obispo a David Reed (1964-1972). El propósito de su primer obispo fue crear una iglesia fuertemente pastoral, hacer una iglesia colombiana con idioma español (el 99% de los anglicanos en Colombia hablaban inglés) ser una iglesia ecuménica y confiar en el laicado para el ejercicio de un ministerio de vanguardia en el trabajo social. Pronto se dieron las primeras ordenaciones sacerdotales de nativos colombianos. En 1969 la composición de extranjeros en la iglesia había decaído a un 69%.



Figura 92. Fachada principal de la iglesia episcopal anglicana San Pablo, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

En 1972 se inicia el episcopado de Alfred Franklin y en 1978 el del primer obispo colombiano: Bernardo Merino Botero (1978-2002), quien se había retirado de la Iglesia católica siendo ya sacerdote. Procuró consolidar la presencia de la Iglesia episcopal anglicana y darle autonomía económica y administrativa (Merino, 1995, pp. 59-159). A partir de 2001 asumió como obispo de la diócesis de Colombia Francisco J. Duque Gómez, también colombiano, y formado dentro de la iglesia episcopal. Fue el primer latinoamericano en ser nominado como candidato para la presidencia de la Iglesia episcopal de los Estados Unidos de América.

Tras fundarse la diócesis de Colombia, se estableció como primera catedral la iglesia de San Albán, ubicada en el barrio Chapinero de Bogotá (calle 61). El templo había sido construido por una junta dirigida por anglicanos norteamericanos (Union Church – San Albán) Sin embargo, litigios por la posesión del templo, entre la comunidad anglicana colombiana y la mencionada junta, llevó a que el obispo Bernardo Merino decidiera construir un segundo templo que fuera plena propiedad de la diócesis, sin necesidad de compartirlo con terceros. De esta manera se ganaba autonomía. Un lote ubicado en la calle 51 con carrera 6, en Bogotá fue destinado para ello, aprovechándose además el terreno para hacer un edificio de nueve pisos para oficinas, viviendas, sede social de la catedral y parqueadero.

En el lugar existía una pequeña capilla que amenazaba ruina, y ya desde 1972 se había creado un comité de construcción, renovado en 1976. Pero todo cambió con la llegada a la sede diocesana del obispo Bernardo Merino. Según él, “la buena imagen de la Iglesia requería para el obispo oficinas que le dieran a la Iglesia estatus social”. La construcción inició en marzo de 1980 y el complejo se denominó “Centro Diocesano San Pablo”. El proyecto se financió vendiendo algunas casas que pertenecían a la diócesis, y luego, con préstamos otorgados por la Iglesia episcopal de Estados Unidos (Merino, 1995, pp. 221-224). En un principio se iba a construir la catedral sobre la avenida carrera Séptima, pero el Obispo de la época decidió hacerlo en lugar menos expuesto, sobre una calle menor¹⁰⁷.

107 Entrevista a Nelson Serrano. Bogotá, 26 de septiembre de 2016, ASYP.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

Localizada en la parte alta de Chapinero, arriba de la carrera séptima y sobre la empinada calle 51 se encuentra el principal templo de la Iglesia anglicana episcopal en Colombia: la Catedral San Pablo de Bogotá. Es un sector residencial, relativamente tranquilo. El templo, de medianas dimensiones, se percibe desde la carrera séptima principalmente por la altura de su torre que sobresale como un volumen esbelto e independiente del volumen más bajo y que parece girar en semicírculo detrás de la torre, sobre el que descansa una cubierta roja de teja tipo pizarra. Una gran cruz en el frente del volumen de la torre señala la función religiosa de este particular templo que hace parte de un conjunto parroquial. Así, hacia abajo, al occidente, la rodea el parqueadero descubierto que atiende al conjunto, y hacia la parte superior, al oriente, un edificio de oficinas de la Iglesia episcopal, que tiene conexión interna por detrás con la sacristía y por medio de esta, con la nave principal del templo. Una reja no muy alta separa la iglesia del andén público que es estrecho; traspasada la reja, unas escaleras anteceden el acceso a su amplia puerta en madera que permanece la mayor parte del tiempo cerrada y se abre únicamente para la celebración de la ceremonia religiosa de los días domingo y miércoles.

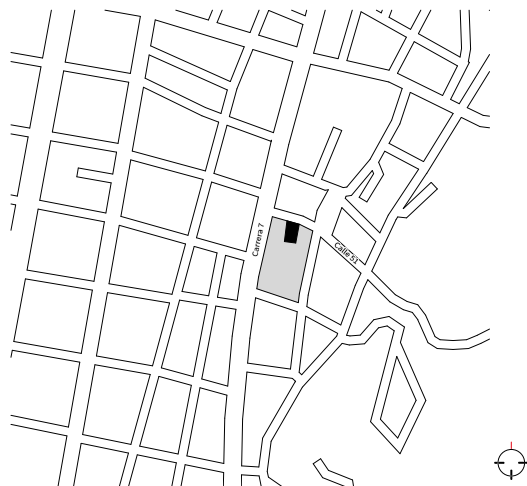


Figura 93. Planta de localización de la catedral episcopal anglicana San Pablo, en Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

Objeto arquitectónico

El templo es sencillo y claro en su concepción espacial. Se encuentra cerrado, en quietud y silencio. Lo atravesamos internamente para ubicarnos en lo que es su entrada principal. A la izquierda, entrando por la puerta principal se encuentra el bautisterio, un pequeño cilindro sobre el que cada tanto entran unos rayos de luz solar, a través de una claraboya que se encuentra en la cubierta. El bautisterio es un elemento cuidadosamente trabajado; cuenta con inscripciones artísticas, rodeado por un mural en mosaico y altorrelieve muy sobrio y hermoso; un vitral mediano que representa el bautismo de Cristo y un vitral que alude a la muerte y resurrección de Jesucristo (renuncia al pecado por lo bautizados). También se encuentran los *ichthys* laterales formados por letras que significan “Iglesia Episcopal en Colombia”.

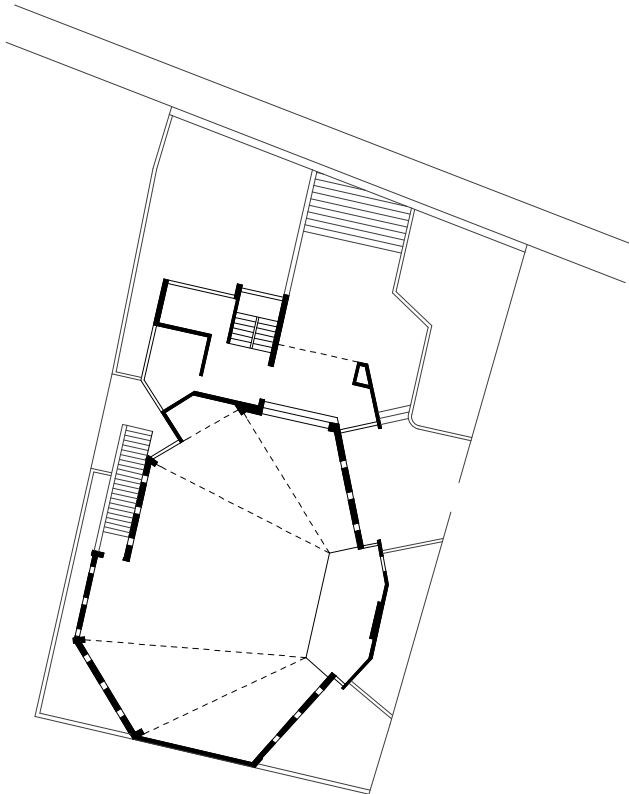


Figura 94. Planta arquitectónica de la catedral episcopal anglicana San Pablo, en Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

Desde este punto de acogida a los fieles, ya se percibe la totalidad del espacio de la iglesia. Es un espacio amplio, aunque no exagerado, que se abre en abanico a partir del foco central que es el área del presbiterio donde se encuentran el altar, dos ambores y la sede del presbítero. Todo gira a partir de este foco de una manera radiada, las bancas, la cubierta, las circulaciones. Los pisos están hechos de retal de mármol en el área de iglesia propiamente dicha, mármol gris en el bautisterio; las vigas de cubierta del techo están a la vista. La cubierta es inclinada con acabado exterior en piedra tipo pizarra de color rojo al exterior, el interior con cielorraso en madera.

Caracterización formal y espacial

En general, se trata de un espacio cálido y amigable, en el que se percibe el trabajo cuidadoso del diseñador, que prestó atención a la totalidad del espacio y a cada uno de los detalles en esta arquitectura que reposa tranquila y sutilmente iluminada, en espera de que entre la procesión con los cirios que nos menciona nuestro guía, el Rdo. Serrano, así como los fieles y la ceremonia que en ella se celebra. Llama la atención el manejo de iluminación natural que se controla de manera diferenciada en cada espacio de la iglesia, acentuando principalmente el área del altar y particularmente el área del bautisterio y del coro, pequeños espacios que se iluminan cenitalmente.

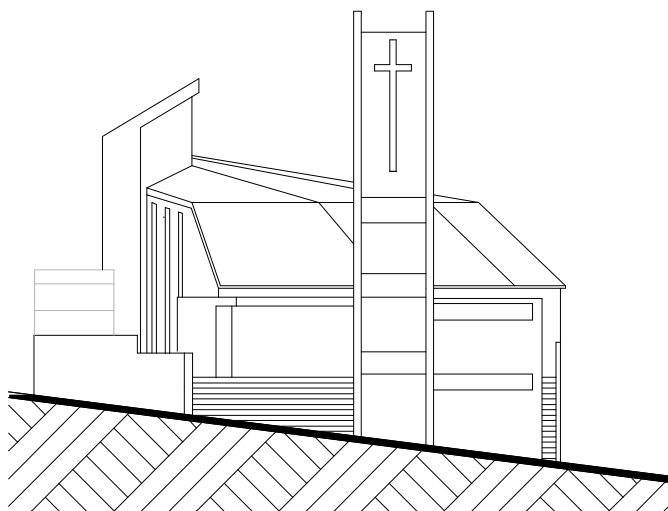


Figura 95. Fachada principal de la catedral episcopal anglicana San Pablo, en Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

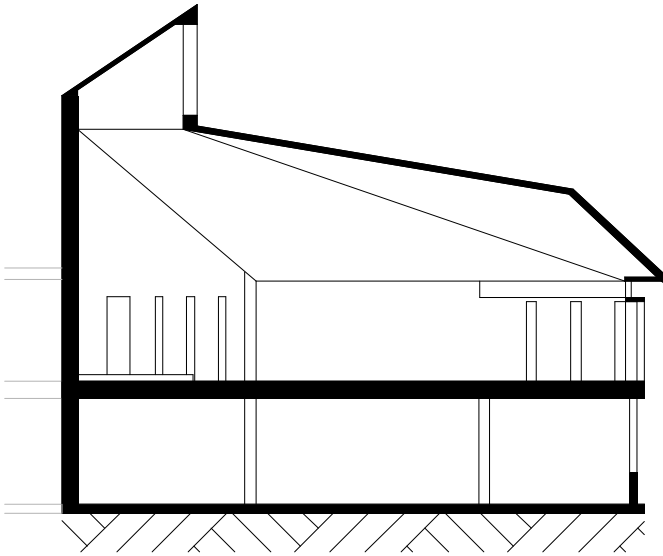


Figura 96. Corte por la catedral episcopal anglicana San Pablo, en Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

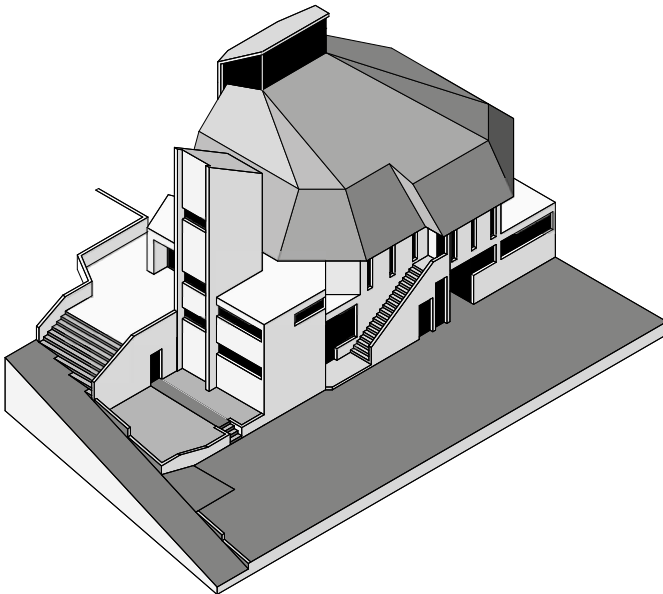


Figura 97. Vista isométrica de la catedral episcopal anglicana San Pablo, en Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García

Patrón de diseño

El espacio de la catedral anglicana San Pablo responde a un patrón de diseño radial (figura 91) con la atención interior focalizada hacia el altar, que es el área más alta de todo el espacio y se localiza en el extremo oriental de la iglesia. El concepto general del espacio es de una única nave, en la que “se da énfasis al carácter comunitario”¹⁰⁸, lo que se refuerza con la disposición de las sillas también de manera radiada. Como espacios complementarios y de apoyo se encuentran, en la entrada, un pequeño baptisterio, en el centro de la circulación perimetral del espacio, el órgano y el espacio para el coro, y en su extremo sur, el acceso a una capilla donde se guarda la reserva eucarística. A través de esta se llega a la sacristía que es bastante amplia y conecta por una puerta lateral con el edificio de oficinas del episcopado.

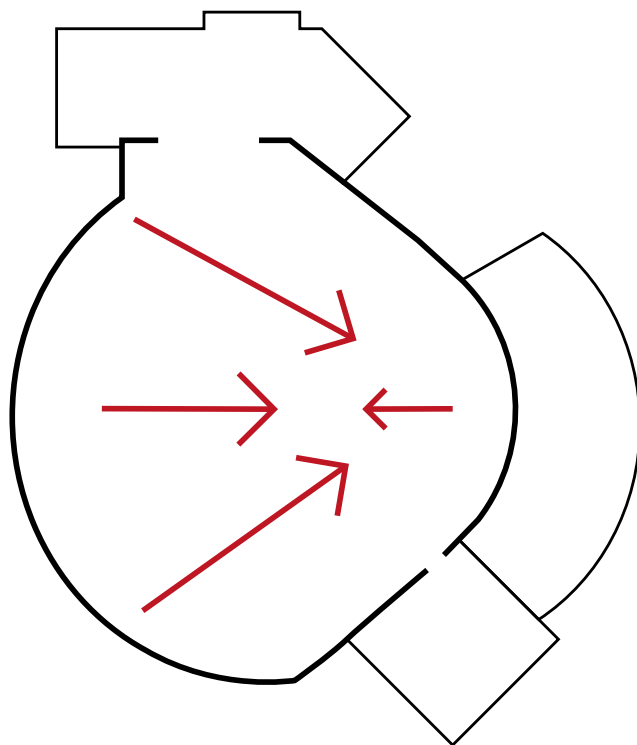


Figura 98. El patrón de diseño de la catedral episcopal anglicana San Pablo.

Fuente: Dibujo de los autores

De planta en abanico, consigue la unidad del espacio, aunque el presbiterio se encuentre un escalón elevado del nivel del piso de la iglesia. Sin embargo, el uso del espacio deriva en un juego de espacios enfrentados; bautisterio y sacristía son espacios anexos que se articulan lateral y discretamente con el espacio principal. El manejo de la iluminación responde a un cuidadoso diseño de iluminación indirecta en muros y cubierta, que logra un ambiente tamizado.

Otros elementos físicos

Mueble litúrgico: En él se encuentran los libros de oración común y, en general, de la liturgia.

Coro: Conformado por un piano que reproduce sonidos como el órgano. La misa dominical de 11 de la mañana suele ser más solemne, presidida por el obispo; por lo tanto, los cantos suelen ser tradicionales: ingleses, alemanes, norteamericanos, muchos de ellos, estilo “marcha”.



Figura 99. Presbiterio donde se observa el altar de la iglesia episcopal anglicana San Pablo, acompañado de dos ambores a sus lados. Nótese el manejo de la iluminación indirecta y lateral sobre el espacio.

Fuente: Fotografía de los autores.

Viacrucis: Al igual que los templos católicos, la catedral posee las estaciones del viacrucis, pero solo las estaciones bíblicas, eliminando otras estaciones extra bíblicas que sí existen en la tradición católica romana.

Bolsillero: Está en todas las iglesias episcopales, para mantener económicamente el templo. En este, las fieles presentan sus ofrendas previamente asumidas. Según afirma nuestro guía, los clérigos no manejan los recursos de la iglesia, sino que están a cargo de la comunidad de fieles¹⁰⁹.

Altar: El mantel tiene cuatro escudos que representan a la Iglesia:

- Escudo de la Iglesia episcopal de los Estado Unidos (con nueve estrellas que son las provincias de la Iglesia de Estados Unidos).
- Símbolo de la Iglesia episcopal de Colombia.
- Escudo de la Comunidad Anglicana. La rosa de los vientos

En el altar propiamente también hay otros escudos que representan a los 12 apóstoles, cada apóstol tiene su escudo.

Ambones fijos: Para la predicación y la proclamación de la palabra.

Silla del obispo: Por ser la catedral y sede del obispo.

Imagen Cristo Resucitado: Las iglesias anglicanas tienen en su centralidad Cristo vivo. Por tanto no hay crucifijo.

Estatua de María: Es una representación mariana propia de Inglaterra, de Walsingham. Se trata de la única devoción mariana a nivel mundial. Sin embargo, en América se adoptó también la devoción a la virgen de Guadalupe.

Sillas: En madera. Fueron construidas por los monjes benedictinos del Rosal.

Capilla: A un costado, utilizada para la reserva eucarística. Los anglicanos creen que existe una presencia de Cristo en la eucaristía de forma sacramental. Por la efusión del Espíritu Santo, este desciende sobre el pan y el vino y se transforman

109 Entrevista a Nelson Serrano.

para el pueblo de Dios el cuerpo y sangre de Cristo, pero solo espiritualmente y de forma temporal, no de manera sustancial; es decir, la sustancia del pan y el vino no se transforman. Debido a esto, dicho sacramento solo permanece durante la celebración y durante la presencia de la asamblea: no está hecho para adorar, por lo cual se guarda en una capilla aparte y no de forma permanente.

Como la eucaristía no es venerada, sino que se consume durante la misa, solo permanece una reserva en el sagrario, durante poco tiempo, utilizada sobre todo para la comunión a los enfermos. También sirve para el culto que se hace una vez por semana. En el techo están ubicados los símbolos de los 4 arcángeles. Dentro de esta capilla se encuentra el Sagrario, que hace alusión a la epifanía, a la adoración de los reyes magos.

Sacristía: En ella se encuentra el primer órgano que tuvo la iglesia.

También existe un espacio de reunión donde después de la eucaristía los fieles se encuentran para compartir, allí hay una cocina y conduce directamente al parqueadero.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

La función principal del edificio es la celebración litúrgica y sacramental. La liturgia anglicana es muy parecida a la de la Iglesia católica; conserva los siete sacramentos aunque hace una distinción teológica tomando con más importancia al bautismo y a la eucaristía. El perdón de los pecados se hace justo después del credo, antes de las ofrendas; es una de las diferencias en relación con la Iglesia católica, pues tras la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) la liturgia de las dos iglesias se asemeja mucho; es quizá en este aspecto donde se han acercado más. Si bien la catedral anglicana de Bogotá utiliza una liturgia más inglesa, en otras partes de Colombia llegan a utilizarse muchos cantos litúrgicos provenientes de la Iglesia católica.

Hay una clara relación entre la liturgia anglicana y el diseño del templo. El espacio está concebido para la celebración de la eucaristía en un ambiente de tranquilidad, recogimiento y a la vez, con sentido de comunidad. A esto ayuda la forma de abanico que posee la planta. La luz que entra al espacio también ayuda a proporcionar “frescura” y dinamismo. Todo tiene un sentido en función del rito: la pila bautismal, con el cirio pascual, ubicado en la “frontera” entre el espacio

sagrado y el mundo profano, es un indicador del significado de “paso” y a la vez de iniciación que tiene esta ceremonia. El coro, en la parte posterior y a espaldas de los fieles, continúa la clásica tradición de que la música litúrgica es un elemento que debe ayudar a la oración, más no distraer al creyente, pues al obstaculizar el contacto visual, impide que los músicos compitan con el oficiante por ser el centro de atención. La situación de la capilla eucarística, fuera del espacio celebrativo y sin “reserva eucarística” también es un claro indicio de que dicho elemento en la liturgia anglicana no cree en la transustanciación. La presencia de Jesús en la eucaristía es espiritual solamente; no es absoluta ni permanente: solo se da con la asamblea, durante el rito; no sin ella. Vale la pena resaltar la influencia anglicana en la Iglesia católica romana, que ha acogido la idea de separar el espacio de la reserva eucarística de la nave principal y del altar, original del anglicanismo.

Este templo también puede utilizarse para reuniones o convenciones de sentido religioso y comunitario, o para representaciones culturales, pero siempre ligado al sentido litúrgico y religioso.

Además, por una puerta lateral cercana a la entrada principal se puede acceder a un pequeño corredor que reparte hacia arriba, a la escalera que lleva al interior de la torre, a unos baños públicos de hombres y mujeres que se encuentran en ese nivel, y hacia abajo, a un área de cocina y a un salón de reunión de los fieles donde se les suele ofrecer una merienda después de la celebración o se realizan reuniones de la comunidad. Ya en este nivel se sale directamente al parqueadero descubierto. Elementos que, sumados hablan de una concepción del espacio integral que no se limita al oficio religioso únicamente, sino que prevé y posibilita la continuidad del encuentro entre la comunidad de fieles.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

Es un templo con gran significado para la comunidad Episcopal Anglicana de Colombia; se trata de la sede del obispo y donde se lleva a cabo la ordenación de la mayoría de los diáconos y sacerdotes de la Iglesia. Para nuestro guía, diácono anglicano, este templo tiene además un significado personal importante, pues allí tuvo un “encuentro espiritual” que marcó su vida¹¹⁰.

110 Ficha – encuesta de percepción realizada al diácono Nelson Serrano. Bogotá, 26 de septiembre de 2016, p. 2. ASYPASYP.

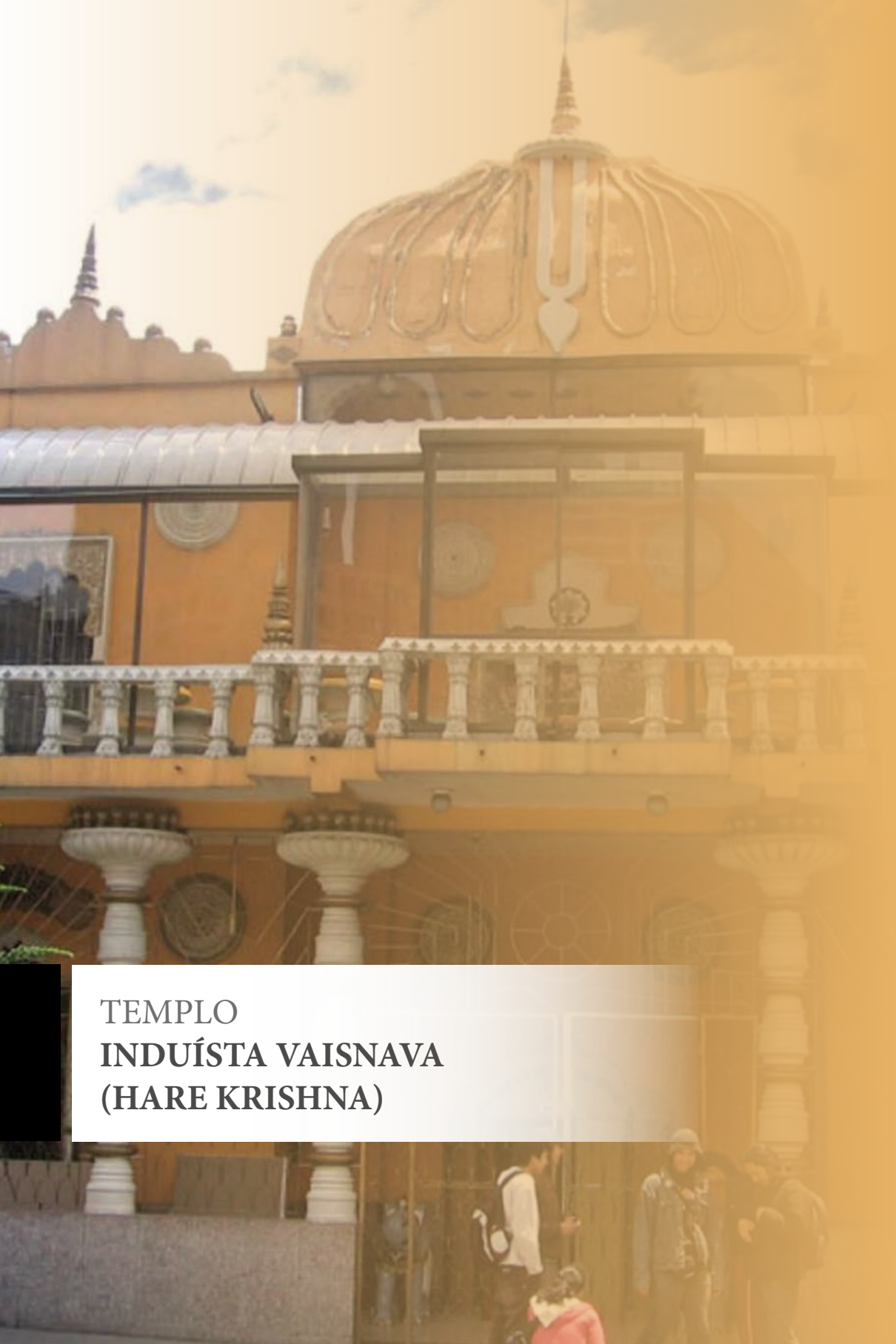


Figura 100. Interior de la iglesia episcopal anglicana San Pablo, en el que se destaca el cielo raso de madera de la cubierta, y al fondo las ranuras en el muro que permiten recibir una iluminación natural indirecta sobre el espacio. Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

Para los usuarios, el diseño y decoración del espacio es muy relevante, pues ayuda a que las personas se conecten con la liturgia y “se vinculen con Dios”. El espacio sobrio y adecuado puede transmitir sensaciones y, por lo tanto, invitar a la oración. Así, para los fieles hay armonía en el espacio, que además transmite mucha “tranquilidad” El único cambio que le haría nuestro guía al templo sería recuperar en el presbiterio “su forma original en piedra”¹¹¹. Coincidimos con usuarios y administradores en que se trata de un espacio que inspira respeto, pero, sobre todo, tranquilidad y armonía.

111 Entrevista a Carlos Londoño. Bogotá, 26 de septiembre de 2016. ASYP; Entrevista a Nelson Serrano.



**TEMPLO
INDUÍSTA VAISNAVA
(HARE KRISHNA)**

Los años 60 y 70 también representan un punto de inflexión en la cultura mundial, y por supuesto colombiana. Tiempos agitados, de cambios rápidos y aún revolucionarios: movimientos sociales, radicalización del movimiento estudiantil, hipismo, liberación femenina, marxismo, dictaduras, guerras, fútbol, pop-art, rock, drogas... hicieron que la sociedad nunca más volviera a ser lo que era, para bien y para mal.

En ese movimiento de búsqueda de cosas nuevas y alternas, se miró hacia el Oriente, a las religiones de tradición hinduista. Los jóvenes del mundo urbano consumidor necesitaban paz interior, exigencias, metas, trascender. Las religiones orientales ofrecían algo novedoso, algo no visto o sentido. La corriente vaishnava, conocida en Occidente como Hare-Krishna, fue una de las que mejor se ha arraigado al contexto americano. Llegó al país en los años setenta, a través de Estados Unidos, donde antes tuvo un fugaz momento de esplendor entre los jóvenes hippies. Desde entonces inició su proceso de adaptación de unas creencias y prácticas milenarias, metódicas y “extrañas” en una cultura mestiza, alegre, joven, sagaz e indisciplinada.

Nombre: TEMPLO SRI GOURA NITAY MANDIR
Lugar: Bogotá, D.C.
Fecha de construcción: 1977-1985
Sistema religioso: Hinduismo (Iglesia vaisnava – Hare Krishna)



HISTORIA

La Iglesia vaisnava de Colombia o (Hare Krishna, como se conoce popularmente) es una religión de tipo hinduista. Nace en Bengala, nororiente de la India, y las enseñanzas fundamentales toman forma en el siglo XVI gracias a la predicación del gurú Chaitania (Śrī Caitanya Mahāprabhu), considerado por sus seguidores como reencarnación del dios Krishna. De allí se expandió a Estados Unidos gracias al gurú Abby Charan (o Prabhupāda, 1896-1977) quien habría recibido la misión de dar a conocer en Occidente la religión vaisnava. Charan hace primero varias publicaciones en inglés, incluyendo la traducción del sánscrito de varios textos sagrados de la literatura védica. En 1965 arriba a los Estados Unidos y funda la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna (ISCKON) en 1966, siendo acogido gracias a la revolución contracultural que se daba entre los jóvenes. Tras la muerte de Charan, en 1977, once de sus discípulos pasaron a ser gurús iniciadores, quienes animan la expansión del movimiento a Suramérica. Al tiempo, ISCKON sufre una división interna que conlleva la generación de grupos de devotos independientes. Cada uno busca mantenerse dentro de un linaje espiritual vaisnava originario de la India (Díaz, 2015).



Figura 101. Templo Gouranitay – Govindas, Bogotá.

Fuente: Cortesía templo Gouranitay.

Los vaisnavas llegan a Colombia en 1972, provenientes de Venezuela. En 1975 se abre el primer templo en Bogotá y se obtiene la personería jurídica, a nombre de ISKCON. Tras conflictos internos a mediados de los años 80 los devotos colombianos se separan de esta organización, fundando VRINDA (Instituto Vrindavan para la Cultura Vaisnava), la cual se mantiene hasta hoy. En la organización de la comunidad en Colombia han sido claves las figuras de Miguel Chaves Bautista (+1990) y Ulrich Harlan. El primero, conocido con el nombre espiritual de Srila Hariyan, fue uno de los primeros conversos y ha sido el único colombiano en obtener el título de maestro espiritual. El segundo, conocido como Paramadvaiti, de origen alemán, es el maestro espiritual y director de la misión VRINDA.

Dadas las garantías jurídicas que generó la Constitución de 1991 y la Ley 133 de 1994, la organización tiene unos estatutos, se registra ante el Estado como “Iglesia Vaisnava de Colombia” y genera un convenio de derecho público interno

con el Estado en temas como el matrimonio, la enseñanza religiosa y la asistencia pastoral (Díaz, 2015).

La organización de la Iglesia Vaisnava se centra en los jefes de los diversos templos, quienes se reúnen en una asamblea general con un primer delegado a la cabeza. Esta asamblea decide sobre temas financieros y legales, además de brindarle a los devotos la posibilidad de verse representados ante las autoridades eclesíásticas. Este esquema organizacional sirve para darle una estructura al movimiento y para cumplir con los requisitos del Estado colombiano.

Tal vez su templo más reconocido es Sri Goura Nitay Mandir (conocido también como Gouranitay o Govindas) en Bogotá. Construido en los años 80, es ya un lugar de peregrinaje para los vaisnavas del país. Además de lugar de adoración y culto, es residencia de su gurú y funciona como restaurante salón de recepciones, academia de yoga y cocina vegetariana, sala de cine y academia de enseñanza de religión vaisnava.

El templo constituye una adaptación hecha sobre una casa donada por un benefactor a comienzos de los años 80. En ese momento había mucha expectativa e interés por los Hare Krishna. La casa, ubicada en un céntrico lugar de Bogotá, fue reformada con las donaciones de los mismos fieles. La fachada se hizo tipo hindú, con sus columnas, arcos y vitrales. Tiempo después se puso una reja por seguridad, y otros iconos sagrados, como el pavo real, enemigo natural de la serpiente y el elefante, que representa fortaleza y majestuosidad.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

La casa es ya un ícono visual dentro del imaginario urbano de Bogotá, por la llamativa decoración de su fachada que incluye seis columnas anilladas con capiteles campaniformes, que se destacan no solo por su forma, sino también por el color blanco que resalta contra el amarillo ocre de las paredes, y más arriba, en el tercer nivel, lo que se destaca es la vidriera de color azul que encierra el espacio donde se practica el Yoga y sobre el cual, en todo su centro, se encuentra una pequeña pirámide en vidrio también azul claro.

Se trata de una arquitectura ecléctica, localizada sobre la avenida Caracas de Bogotá, un sitio realmente congestionado, atravesado recurrentemente por el sonido y la velocidad de los enormes buses rojos que, sumados al tráfico capitalino, no generan precisamente una sensación de tranquilidad. Pero frente a una acera medianamente reducida en la que intentan sobrevivir a la contaminación ambiental pequeños arbustos y un pino que parece pertenecer a la especie de las araucarias, allí se encuentra la “Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna”, que en su interior tiene un pequeño templo.



Figura 102. Localización
Fuente: Dibujo de Camila Serrano Rueda.

Objeto arquitectónico

La casa acoge en su interior diferentes funciones que, entre otras, le dan su sostenibilidad económica. Además de ser la casa de habitación de los practicantes, también funciona una academia de Yoga, un restaurante vegetariano, pequeñas tiendas, una librería, oficinas, y el templo que se encuentra en un semisótano y que es un espacio realmente reducido, al que se accede bajando unas escaleras relativamente estrechas. El calzado se deja en un vestíbulo para acceder al templo propiamente dicho que diariamente se decora con flores, telas y alimentos y permanece abierto para quien quiera hacer meditación u oración.

Caracterización formal y espacial

Es una arquitectura ecléctica. En la fachada principal se utilizan columnas anilladas con capitel campaniforme, en las fachadas laterales se observan arcos polilobulados, todo esto conjugado con secciones en vidrio azul y perfil metálico.

Al interior del templo no se percibe el ruido y congestión del exterior en la calle. Se trata de un espacio enterrado, sin ninguna conexión con el exterior, con una puerta lateral como única abertura para acceder a su interior. Es un paralelepípedo al que se accede por el centro de uno de sus lados más largos. En el interior el espacio se encuentra dividido en dos áreas por un dintel que abarca casi todo el ancho del espacio y por el hecho de que el área más pequeña y orientada a occidente se encuentra con la luz apagada. Sin embargo, allí, al fondo y separado por una pequeña balaustrada de madera, y adornado por cortinas de tela, se encuentra un nicho intensamente iluminado en el que hallan dos imágenes que representan dos deidades (o avatares de Krishna) a quienes se realizarán las pujas u ofrendas en el desarrollo de la ceremonia. Igualmente se observan una serie de retratos de maestros que también son reverenciados y están adornados con collares de cuentas azules y moradas. Este es el punto focal del espacio que en general resulta un poco estrecho por sus dimensiones y por la cantidad de personas que asisten.

El piso es de baldosa cerámica con esteras, cubierto en el que se destacan vigas que atraviesan el espacio transversalmente. Como curiosidad, debajo del área del templo pasa una quebrada (afluente del río Arzobispo) que fue canalizada, pero que genera humedad al lugar.

Patrón de diseño

El espacio responde a un patrón de diseño longitudinal (figura 95) que se desarrolla sobre un eje direccionado a occidente, con la atención interior focal localizada en el nicho que contiene dos estatuas de dioses y una serie de retratos de maestros. El concepto general es de un único espacio, subdividido en un área iluminada artificialmente, que cuenta con una banca de madera sobre mampostería que rodea linealmente todo el espacio, pero no es utilizada en la ceremonia, y un área que se mantiene a oscuras, en la que sobresale en el fondo un nicho intensamente iluminado y decorado.

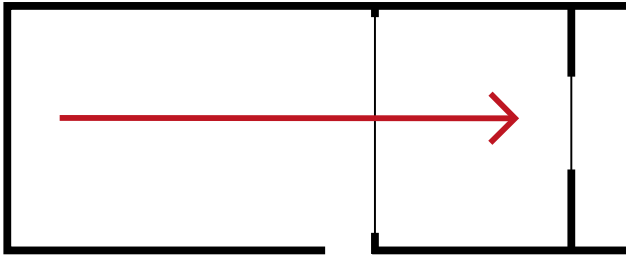


Figura 103. Patrón de diseño en planta longitudinal del templo Gouranitay Hare-Krishna, Bogotá.

Fuente: Dibujo de los autores

Se trata de un espacio adaptado que se fragmenta por la marcada diferenciación entre el área del santuario donde se encuentra el nicho con las estatuas de dos dioses y el área donde se encuentra la mayoría de asistentes a la ceremonia, quienes se mueven dentro del espacio de diferentes maneras, llevando el fuego, o la música para todos los asistentes.

Según los miembros de la comunidad, la forma ideal de un templo vaisnava debe ser cuadrada, porque genera mayor proporción espiritual de acuerdo con el simbolismo de otras ciencias.

Otros elementos físicos

Normalmente un templo vaisnava tiene un altar de meditación con unas deidades, las cuales pueden estar en varios lugares; lo más recomendable es que estén en la esquina nordeste, porque por el este entra el sol y por el norte está ubicado

Júpiter que tiene que ver con la espiritualidad. También puede estar en el centro, o si no, en el este. Esto, sin embargo, no es una obligación.

Predomina el color azul claro y el rosa. También hay cúpulas que recogen la energía para que llegue mejor a la casa. Igualmente están las escrituras sagradas (los vedas) y cuadros de personas llamadas “santas” a quienes se les consulta. Además, hay adornos de telas y flores. La iluminación es controlada; hay elementos como fuego, agua y una pequeña campana que es tocada por los asistentes al entrar y al salir del recinto del templo.

Destacan además los cuadros representativos de Krishna, que son colocados de manera intencional y representan una ventana a un mundo espiritual, con grandes significados en la cultura hindú. Buda, por ejemplo, es el noveno de los avatares de Krishn, por eso hay imágenes suyas¹¹².

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

En el momento de entrar al espacio del templo, las personas van tocando una campana como para anunciar su llegada. Al interior del área que se encuentra a oscuras, frente al nicho iluminado, una mujer va realizando diferentes ofrendas de agua, de flores, y de conchas a las pequeñas imágenes, que son dos, y que representan a Krishna. Afuera, los asistentes vemos, olemos y sentimos los diferentes elementos de la ceremonia que se nos comparten: el olor de las frutas, de las flores, el calor del fuego en una pequeña veladora. En determinado momento los participantes de la ceremonia se inclinan de rodillas y colocan su cabeza en el piso al frente con los brazos extendidos, y otros quedan completamente horizontales boca abajo en el piso, orientados hacia la pared norte por la que se accedió al espacio, y, ya finalizando la ceremonia, un grupo pequeño de hombres va danzando en la sala de los espectadores con el tambor, cantando el mantra “*hare hare krishna*”¹¹³, que esperan que los asistentes lo repitan a su vez. La ceremonia finaliza y nuevamente

112 Encuesta a Leandro Jurado (Garuda Govindas). Bogotá, 5 de diciembre de 2016, p.1, ASYP.

113 El mantra visnuista comenzó a divulgarse a partir del siglo XVI. Se trata de una alabanza a Krishna (“El que atrae”) una deidad de la India, considerada por sus seguidores como a fuente de todos los avatares divinos, incluido el dios Visnú. Este mantra se hizo conocido en Occidente a partir de la década de 1960, gracias a la expansión de los Hare Krishna, quienes suelen cantarlo en las calles, al tiempo que danzan y tocan unos tambores llamados mridangas y unos platillos llamados kártaos. Los hare krishna deben recitarlo diariamente durante 16 vueltas de su *yapa mala* de 108 cuentas. Es decir, que lo repiten 1728 veces cada día (Díaz 2015, cap. 3).

y quien va saliendo, toca de nuevo la campana. Aquellos que se queden escucharán a Garuda, nuestro guía, quien los instruirá sobre la doctrina vaisnava. Esto lo hacen sentados en el piso sobre las esteras y cojines, a pesar de que alrededor de todo el espacio existe la pequeña banca de madera lineal ya mencionada, sobre la que algunas personas dejan sus morrales. Así se entiende que el espacio es de ritual, pero así mismo de socialización, abierto a quien quiera preguntar sobre este sistema religioso.



Figura 105. Templo vaisnava Goura Nitay. Altar con las deidades durante la ceremonia (puja) diaria de alabanza y ofrendas.

Fuente: Fotografía de los autores.

El templo está abierto todo el tiempo para el uso de la meditación y la oración. Se realizan ceremonias especiales varias veces al día. El lugar se decora todos los días de manera diferente, con flores, telas, alimentos, pinturas, pigmentos de flores, ya que este es la oportunidad de tener un acto de fe, de servirle a la divinidad. También se cree que la divinidad tiene presencia real, de ahí la importancia de mantener el templo decorado y digno.



Figura 104. Templo vaisnava Goura Nitay, Bogotá. Sala de yoga y meditación.
Fuente: Fotografía de los autores.

Ahora, el uso del templo y de toda la casa donde se encuentra tiene restricciones. No se puede consumir ni carne, ni huevos, ni pescado. Tampoco realizar ninguna práctica sexual, ni consumir drogas, ni alcohol. Los juegos de apuestas también están prohibidos. Existen manuales específicos que detallan más el ritual y el entrenamiento religioso. Se cree que el templo no es solo un elemento físico si no también un estado mental, por lo que el uso del espacio debe concordar con esta idea. A partir de esto, las prácticas religiosas toman sentido para vivir la espiritualidad todo el día.



Figura 106. Interior del restaurante Govindas en el templo vaisnava Goura Nitay. Bogotá.

Fuente: Foto de los autores.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

Sin duda, el templo se destaca hacia el exterior. La fachada, sus columnas, sus arcos, sus imágenes, las cúpulas, generan curiosidad y atracción, invitando a entrar a descubrir. No pasa desapercibido para la población que diariamente transita por la agitada avenida Caracas, y se ha convertido en un lugar de referencia, al que llaman el “restaurante hindú”, o el “raro templo indio”. En general lo identifican como un lugar exótico, ligado a la India. Por dentro, los espacios no impactan

mucho. Hay salas, escaleras, algunos balcones y varios adornos, pero en general se mantiene aún los rasgos de una casa de habitación. De hecho, el área específica del templo no solo no destaca, sino que se encuentra en el sótano, en un rincón de la casa, como queriendo significar que hay que “descender”, para luego poder “ascender”. La sala de culto es sencilla, como ya se dijo, y está orientada, incluyendo la iluminación, hacia las estatuas de las deidades, frente a las cuales se realizan los ritos. Hay olor a incienso, a comida, a perfumes; la luz se combina con la penumbra.

Para los usuarios del templo este es un espacio sagrado y sacralizado. Lo es, porque aquí las personas pueden encontrar una conexión espiritual, sincera y religiosa. También es sagrado por haber sido consagrado a Dios desde su construcción. Y es sagrado porque las deidades hacen presencia durante los ritos, poseyendo a las estatuas. Sin embargo, no toda la casa es sagrada; lo es solo el lugar de adoración, el templo propiamente. Los demás espacios no hacen parte de templo; solo es un derivado de él, le ayudan a sostenerse. Pero la comida que se hace en el restaurante adjunto sí puede tener un carácter sagrado, tras ser ofrecida a la divinidad durante una ceremonia.

Algunos usuarios nos transmiten sus sensaciones personales, todas mediadas por sus creencias religiosas. Para ellos el lugar atrae, “al igual que lo hace Krishna” (cuyo nombre significa “atracción”). Además, es un lugar donde recibe la “revelación” de parte de Dios, en una conexión armónica con el espacio ¹¹⁴. Destacan, además de su significado espiritual, el sentido histórico y cultural que el lugar tiene para la comunidad Hare Krishna. Afirma que es una “insignia”, un recuerdo profundo para la comunidad, y la simbología le recuerda constantemente su propósito espiritual. Y aunque sienten que el lugar capta la “energía” necesaria para facilitar la “conexión”, los usuarios piensan que el área del templo propiamente dicho es muy pequeña, y debería estar en otro sitio de la casa, debido a la persistente humedad que generan corrientes de agua subterráneas.

114 Entrevista a Bisman Barandas. Bogotá, 5 de diciembre de 2016. ASYP.



Restaurante Vegetariano Gov
Cursos de Yoga y



Tels: 245452



MEZQUITA

Los grupos religiosos continúan multiplicándose como nunca antes en la historia del país; ya no son únicamente variantes del cristianismo las que se hacen presentes, sino que se establecen además otras religiones no cristianas, incluyendo a las históricas, que en otros lares ocupan un lugar privilegiado, y que en el nuestro se hacen presentes un poco tímidamente, detrás de los pocos migrantes que han hecho de Colombia su hogar. Es el caso del islam, cuyo establecimiento se da gracias a las migraciones de personas originarias del Medio Oriente, que huían de las guerras y la pobreza desatada por ellas y que encontraron en la provincia colombiana –inicialmente en la Costa Caribe– una tierra donde establecerse y prosperar. Con el tiempo, se formaron núcleos en otras zonas del país, incluyendo la capital, Bogotá, ciudad donde reside un pequeño número de conversos. Pero la mayor parte de los fieles siguen siendo de cultura árabe, y aún la Guajira es el centro “histórico” del islam en Colombia. Hacia allá nos dirigimos, específicamente a la ciudad de Maicao, buscando conocer y sentir a la mayor de las mezquitas edificadas en el país, la cual se convirtió en símbolo de la prosperidad de las comunidades asentadas allí.

Nombre: MEZQUITA OMAR IBN ALKHATTAB
Lugar: Maicao, Guajira
Fecha de construcción: 1993-1997
Sistema religioso: Islam sunita



HISTORIA

Origen y expansión del islam

El islam es una de las religiones monoteístas más grandes del mundo, contando con alrededor de 1350 millones de seguidores (Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones - CETRE, 2017). El Corán es la base doctrinal de los musulmanes, ya que fue transmitido directamente por Dios al profeta Mahoma a través del arcángel Gabriel. Según la tradición, el primero le habría dictado el Corán a Mahoma en el año 611, en una gruta llamada Hirá, donde él solía meditar. Así se convirtió, al igual que Noé, Moisés y Jesús, en uno de los profetas a quien *Allah* (Dios en árabe), se le habría revelado.

Mahoma nació en Arabia en el año 570, el 12 de Rabi'ul Aual, cerca de La Meca, importante centro político y económico de la península arábiga. A pesar de haber crecido en el seno de una familia aristócrata, Mahoma quedó huérfano, siendo criado por un tío. Trabajó en las caravanas de comerciantes, lo cual le permitió acercarse a la cultura religiosa del judaísmo y el cristianismo. Permitiéndole acceder al panorama sociocultural de la península.



Figura 107. Mezquita Omar Ibn Alkhattab.

Fuente: Fotografías de los autores.

Tras su experiencia mística, Mahoma se dedicó a predicar la nueva doctrina religiosa. Su familia acogió el movimiento religioso liderado por Mahoma, pero la mayor parte de los habitantes de la Meca no lo aceptaron, de manera que Mahoma tuvo que huir, refugiándose en la ciudad de Medina, donde lo acogieron, consolidando allí la primera comunidad musulmana y la primera mezquita. La huida (*Hégira*) de Mahoma, en el 622, es considerada el punto de inicio de la Era Musulmana.

En Medina, el profeta se convierte en estratega militar y político del islam, basándose en la fe, el honor, el territorio y los bienes como principios para unir la península arábiga. No estuvo de acuerdo con el consumo de alcohol, el adulterio, las calumnias, el robo, la fornicación; promovió el *Zakah* o limosna, el ayuno y el *Hajj* o la peregrinación a La Meca, siendo esto actualmente parte fundamental de la vida musulmana.

Desde Medina, el profeta decidió enviar una respuesta militar a la Meca, hasta que en el 628 su Ejército fortalecido entró pacíficamente a dicha ciudad, convirtiendo la *Kaaba* en el centro espiritual del islam. Allí Mahoma realiza la primera peregrinación en los últimos meses del décimo año de la Hégira. Antes de la muerte del profeta, toda la península arábiga había sido ganada al islam y antes de un siglo de la misma, el islam había conseguido llegar a Persia, a todo el norte del África y a la península ibérica, siendo detenidos en su expansión solo por los reinos cristianos latinos, e inicialmente, también por el imperio bizantino (Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones – CETRE, 2017).

A pesar de su indiscutible sello árabe, el islam es una religión universal, adaptándose a distintas culturas, de manera que en la lista de los cinco países con más población musulmana ninguno pertenece al Medio Oriente y solo uno es de cultura árabe¹¹⁵.

El islam en Colombia

En la modernidad, el islam se ha expandido a América Latina a través de la migración de ciudadanos sirio libaneses y turcos, principalmente. No obstante, existe una historia previa, durante la época colonial, en la cual, al parecer, muchos

115 En su orden son: Indonesia, India, Pakistán, Bangladesh y Egipto. US Department of State. "International religious freedom" [en línea] <https://www.state.gov/j/drl/rls/irf/>

esclavos procedentes de África traían consigo creencias islámicas que luego fueron ocultadas y borradas por el proceso de aculturación y cristianización a que fueron sometidos. De igual modo, se cree que un significativo número de moriscos españoles conversos habrían migrado a América (especialmente a Brasil, Venezuela y Nueva Granada) durante los siglos XVI y XVII, junto con población criptojudía. No obstante, sus prácticas religiosas no prevalecieron (Da Costa, 2008, pp. 99-107).

Así, solo es a partir de comienzos de siglo XX cuando llegan las primeras migraciones de ciudadanos de Palestina, Siria, Pakistán y Bangladesh y entre ellos algunos musulmanes. Luego, a partir de mediados del siglo XX, se da un leve crecimiento, que continúa con la guerra civil en el Líbano (1975-1990). Ello permitió la organización de comunidades en países como Brasil, Argentina, Colombia, Panamá y Venezuela, entre otros. A Colombia es significativa la llamada “tercera ola” migratoria, que se dio en los años 70, la cual amplió el espectro cultural del Caribe colombiano, principalmente en las tradiciones y la vida comercial del norte del país¹¹⁶. Este último fue el grupo migratorio que estableció centros religiosos constantes en poblaciones como Maicao, donde la llegada de comerciantes libaneses permitió la creación del Colegio Colombo Árabe *Dar al Arkam* a mediados de los años ochenta, y la construcción de la segunda mezquita más grande de Latinoamérica, *Umar Ibn al - Khattab*. En San Andrés islas, Barranquilla y luego Bogotá, también se han construido mezquitas de menor tamaño.

Junto al islam de origen árabe, también existe en Colombia una comunidad musulmana afrodescendiente, en ciudades como Buenaventura y Cali, muy ligada a los discursos de reivindicación de los derechos de las comunidades afro. Esta es la única comunidad musulmana chií en Latinoamérica, conformada por afrodescendientes nativos (Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones – CETRE, 2017, p. 4).

En 1979 nace en Bogotá la Asociación Benéfica Islámica de Bogotá, que actualmente se congrega en la mezquita Central Abou Bakr, en la Casa Cultural Islamica Ahlul Bayt y en el Centro de Estudios Islámicos - Al-Qurtubi.

A pesar de que el Estado permitía otras prácticas religiosas con reconocimiento legal, solo a partir de la Constitución Política de Colombia de 1991 se declara oficialmente la libertad religiosa, facilitando el reconocimiento jurídico de las comunidades musulmanas. Bajo ese contexto se establece en 1997 la “Confesión

116 Entrevista a Mohamed El-Nesser. Maicao, 26 de mayo de 2017. ASYP.

Centro Islámico de Santafé de Bogotá”, movimiento religioso fundado por nativos conversos, a la que se concedió personería jurídica con domicilio en Bogotá y la posterior fundación de la Mezquita *Estambul*. En una menor medida existen comunidades musulmanas en Medellín, Pasto, Barranquilla, Santa Marta, Pereira y Bucaramanga, que en su mayoría tienen colombianos nativos conversos al islam¹¹⁷.

De acuerdo con nuestros entrevistados, la comunidad sirio libanesa presente en el país ha sido bien acogida. En ella los colombianos ven a un grupo trabajador y dinámico, que aporta a la economía. La ola anti árabe generada después del 2001, no ha tenido mayor secuela entre los nativos colombianos, aunque sí ha afectado por la mala propaganda que hacen los medios de comunicación. Ha sido la ola de violencia que sacudió el país en los años 90 y parte del 2000, la que llevó a que muchas comunidades musulmanas afincadas en la Guajira y otras regiones de la Costa, migraran a otros países o al interior de Colombia, generando variaciones poblaciones y redistribuyendo los practicantes de esta religión (Solano, 2009).

Según Pedro Delgado, un maestro del islam en la Guajira, el número de creyentes en Colombia ha disminuido. En parte, afirma, debido a la ola de repliegue y arabización del islam, generada tras los atentados del 9-11 y que ha alejado a la población local. Si bien, las personas se interesan por el islam y se acercan a él con curiosidad, esto no ha significado un aumento de las conversiones entre los nativos, lo cual considera fundamental para que el islam se consolide en el país¹¹⁸.

La construcción de la mezquita de Maicao

La palabra árabe *masyid*, de la cual provienen los distintos nombres de la mezquita, aparece con frecuencia en el Corán. La traducción literal significa: “lugar de postración”, y designa ante todo el lugar en que los fieles adoran a Dios en la tierra en cumplimiento del ritual de oración establecido como principal deber cotidiano de todo musulmán. El concepto de mezquita, entonces, no designa en el Corán ningún tipo de edificio, sino sencillamente el lugar reservado para la comunidad de fieles en donde se reúnen para orar y discutir asuntos públicos. Puede ser un espacio libre, una plaza o una casa particular. Pero desde el primer siglo de la expansión del islam, la mezquita se construyó como edificio con características arquitectónicas propias, aunque tomadas de distintas culturas por donde el islam

117 “Islam en Colombia” [en línea] <http://historiaislamencolombia.blogspot.com>

118 Entrevista a Pedro Delgado. Maicao, 27 de mayo de 2017. ASYP.

se fue propagando (Hattsein, 2007, p. 40). Desde entonces, es en la práctica, el símbolo de la presencia del islam en un lugar, y toda comunidad musulmana busca mostrar su progreso con la construcción de estos edificios.



Figura 108. Mezquita de Maicao, vista desde el colegio Colombo Árabe.

Fuente: Fotografía de los autores.

Por ello es que tras varias décadas de presencia en la Guajira, en los años 90 la comunidad musulmana; entonces compuesta por alrededor de 5000 miembros, en su mayoría comerciantes prósperos de origen sirio-libanés, decidió impregnar la ciudad con su sello y consolidar un lugar para la oración y la congregación¹¹⁹. La mezquita se financió enteramente con recursos de la comunidad, tanto de la Guajira, como de Panamá y Venezuela. Se dice que costó 2 millones de dólares de la época. Fue diseñada por un arquitecto iraní Alí Damasi y fue inaugurada el 16 de septiembre 1997. Los materiales de construcción se trajeron de distintos lugares: el mármol es venezolano, comprado en un remate al igual que los vitra-

119 Entrevista a Pedro Delgado. Maicao, 27 de mayo de 2017. ASYP. Según Sulaiman Sulaiman, representante de la Asociación Benéfica Islámica, en sus mejores tiempos, la población de origen colombo-libanés de Maicao llegó a las 10.000 personas. Entrevista a Sulaiman Sulaiman. Maicao, 26 de mayo de 2017. ASYP

les, que también son venezolanos. La mano de obra fue colombiana. La empresa de arquitectos Rodelo y Flórez hizo la interventoría. La puerta de madera fue traída de Bucaramanga.

La mezquita es administrada por la Asociación Benéfica islámica, la cual tiene una comisión que se encarga del mantenimiento. Y si bien la comunidad musulmana en Maicao y la Guajira ha disminuido un poco, esto no ha afectado el sostenimiento de la mezquita, pues los fieles siguen aportando para ello, convencidos de las recompensas que el Corán promete a quienes apoyen económicamente a estos lugares de culto. Es indiscutiblemente el símbolo principal de Maicao y uno de los principales del departamento de la Guajira y, en general, del islam en Colombia.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

Se llega a Maicao después de una hora y quince minutos, aproximadamente, en viaje por tierra desde Riohacha por una vía longitudinal, larga, recta, horizontal, como el paisaje que la circunda. La ciudad queda muy cerca de la frontera con Venezuela. Llegar a Maicao, la “tierra del maíz” en idioma wayuu (entrevista a Pedro Delgado), y atravesar su centro económico e institucional, es introducirse en una atmósfera delirante que produce el calor del medio ambiente y la suma de múltiples pequeños comercios informales que tienen tomadas literalmente las calles del sector, ropa, zapatos, peluquerías, trastos. Realmente pareciera que se pudiera encontrar “de todo” en estas pequeñas ventas, paralelas a los comercios formales del centro, que se han tomado para sí, literalmente los andenes y parte de las vías. La iglesia de San José, católica, está literalmente rodeada de estos pequeños tenderetes que se tomaron el área de lo que debió ser el atrio de la iglesia y casi todo el espacio del parque adjunto, también llamado San José. Avanzamos hacia la mezquita que se ubica cuatro cuadras al oriente, en un sector más descongestionado de la ciudad; allí se encuentra también el Colegio Colombo Árabe, adjunto a la mezquita, y enfrente de esta, por la calle 11, está el Hospital San José y una empresa de salud. El sector es entre residencial e institucional; hay otro colegio más, al oriente.

La mezquita es indudablemente el elemento dominante del sector y es el más significativo de la ciudad en términos arquitectónicos por sus formas y volumetrías

atípicas: la utilización de arcos apuntados con vitrales en la fachada, la existencia de la cúpula y el minarete¹²⁰, coronados con medialunas de cobre, y además se encuentra elevada un piso del nivel de la calle y está prácticamente recubierta en mármol beige en la mayoría de la superficie de la fachada. Una reja metálica que se encuentra abierta, con inscripciones de cuadrados girados sobre cuadrados que generan estrellas de ocho puntas controla el acceso a la mezquita por la carrera séptima; algunas fotografías de internet permiten observar que la reja puede abrirse en su totalidad, quizá para actos especiales en los que la escalera puede extender aún más sus brazos como para recibir a todo aquel que quiera acceder al segundo nivel. Es una imagen en la que se siente que la conexión con la ciudad es más amable y tranquila a la vez.

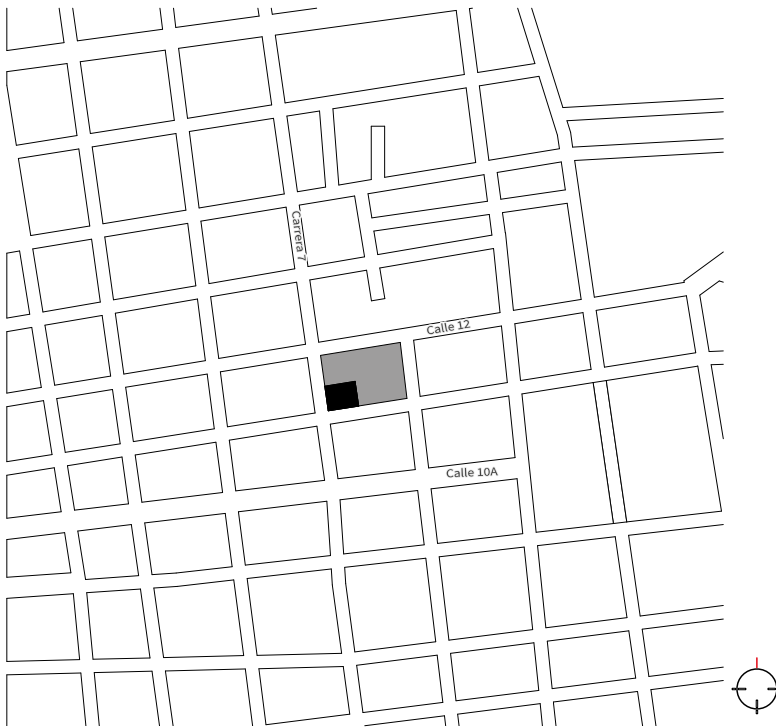


Figura 109. Planta de localización de la mezquita de Maicao.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

120 Torre desde donde se hace el llamado a la oración. En esta mezquita en particular, se hace en vivo, mediante un altoparlante.

Objeto arquitectónico

En contraste con la aparente anarquía visual que generan los tantos e improvisados tenderetes que llenan las calles previas, el sector donde se encuentra la mezquita permite que esta parezca una joya engastada en medio de un pequeño jardín¹²¹ con palmas de diferentes especies que la rodean en su fachada principal y genera cierto frescor sobre la imponente escalera enchapada también en mármol, en rojo bermellón. La escalera va disminuyendo su ancho a medida que llega al nivel superior, donde un amplio pórtico recibe a creyentes y visitantes. Un par de robustas columnas adornadas, en el momento de nuestra visita, con velos verde claro¹²² sostienen la cubierta plana de este pórtico semiabierto con vistas al pequeño jardín de palmas y a la escalera. Desde aquí se accede a los espacios de oración; por el frente, a través de una amplia puerta tallada en madera, adornada también por un velo verde claro y flores artificiales de tonos rosa y lila. Por los lados, a mano derecha, se desciende al primer piso y a las áreas de lavatorios, y a mano izquierda se asciende al segundo piso donde se encuentra el espacio de oración de las mujeres que se comporta como un voladizo sobre el área de oración principal donde se ubican los hombres.

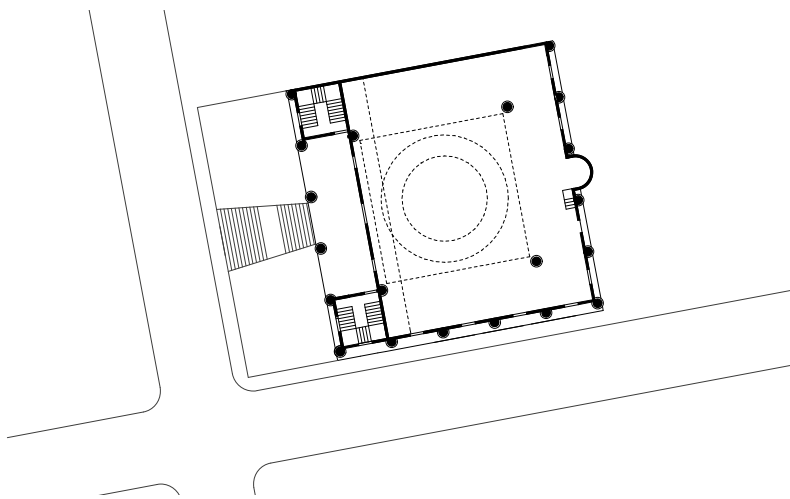


Figura 110. Planta arquitectónica de la mezquita de Maicao.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

121 Aun cuando no se utilicen los tradicionales enchapes de mosaicos de azulejo, que han sido reemplazados por la utilización del mármol o la pintura. El pequeño jardín también estaría reemplazando los tradicionales e inmensos patios abiertos que anteceden las mezquitas originarias de Oriente.

122 Víspera del inicio del mes de Ramadán, tiempo en el que los musulmanes practican el ayuno diario.

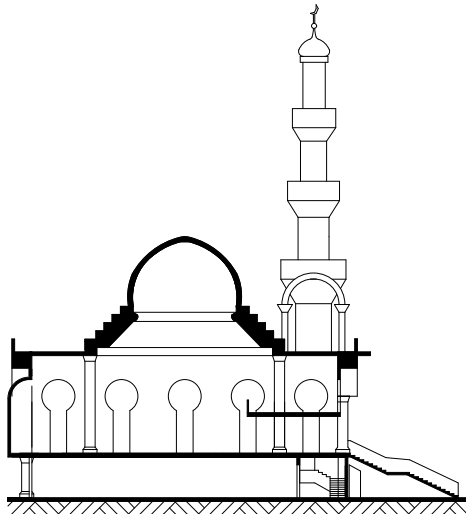
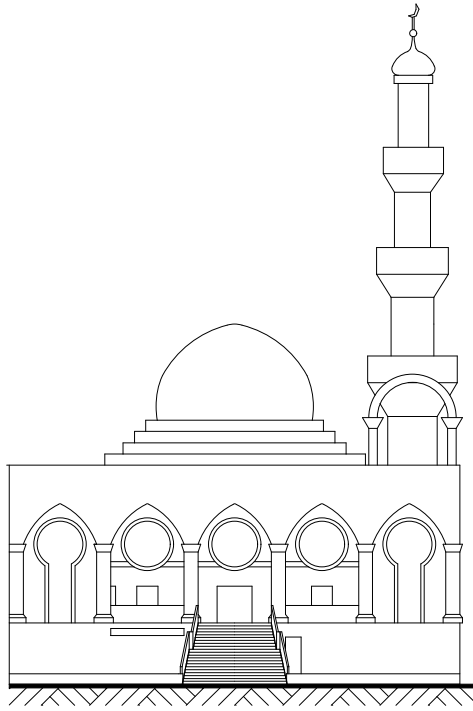


Figura 111. Fachada principal de la mezquita de Maicao y corte transversal en la mezquita de Maicao.
Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

Caracterización formal y espacial

La concepción espacial de la mezquita responde básicamente a la necesidad de reunión de sus fieles. Hay un espacio central de oración, alrededor del cual giran otros espacios de apoyo o complemento a este, como son las áreas para lavatorio o abluciones, que deben realizarse antes de acceder al espacio de oración. Estas se encuentran en el primer nivel, detrás de la escalera principal de acceso, junto a un espacio de uso múltiple. Una escalera auxiliar permite el acceso al segundo nivel, donde se encuentra el espacio de oración. En este, la única separación que se da entre los fieles, tiene que ver con el género: hombres en el primer nivel y mujeres en el segundo nivel. En general, se trata de un espacio homogéneo, sin mobiliario alguno, aunque totalmente alfombrado, en el que únicamente se destacan interiormente el *Mihrab*¹²³, que señala la dirección hacia donde se encuentra la *Kaaba*¹²⁴ en La Meca, y hacia donde, por lo tanto, debe dirigirse la mirada y las genuflexiones al realizar la oración. También destaca el *Mimbar*¹²⁵, púlpito donde los viernes y los días de fiesta, el imán da un sermón¹²⁶. Ambos elementos, *Mihrab* y *Mimbar*, se encuentran adosados a la *Qibla*, muro frente al cual y de manera paralela a este, se realiza el rezo colectivo. En el centro del espacio se proyecta una cúpula semiesférica que se apoya en cuatro columnas que conforman un cuadrado de 14 metros aproximadamente de lado, en el que se inscribe la figura de dos cuadrados girados que conforman una estrella de ocho puntas. El punto más alto de la cúpula tiene aproximadamente 18 metros y su diámetro inmediato es de 9 metros. La iluminación del espacio se encuentra ligeramente tamizada por los tonos verde claro, ocre y violeta de la ventanería que rodea las fachadas. Al parecer la proyección de la cúpula sobre el espacio no incide en la utilización de este interiormente, y es más bien un elemento cuyo valor simbólico se proyecta hacia afuera, como el Minarete, de más de 30 metros (31 o 33 según distintas fuentes¹²⁷, que es un área de acceso restringido, y se utiliza para llamar a la oración en vivo, a través de un altoparlante.

123 El *Mihrab* es una hornacina o pequeño edículo que se puede interpretar como una “puerta simbólica” que señala a donde se encuentra la ciudad de La Meca en oriente. En este caso, el mihrab sobresale aproximadamente 1.67 m de la pared en voladizo hacia el patio del colegio Colombo-árabe que se encuentra vecino a la mezquita, y tiene una pequeña cubierta en semicúpula.

124 La *Kaaba* es la enorme piedra de basalto negro de origen preislámico que constituye el centro del espacio sagrado de la mezquita de la Meca (Bentué 2003, p.p. 235-249).

125 El *Mimbar* es un púlpito elevado desde el cual puede darse algún tipo de prédica, al parecer su origen estaba más relacionado con temas políticos. En este caso, cuenta con seis escalones y una altura aproximada de un metro respecto del piso.

126 Entrevista a Pedro Delgado, Maicao, 26 de mayo de 2017. ASYP.

127 Entrevistas con diferentes asistentes a la mezquita de Maicao, 26 de mayo de 2017.

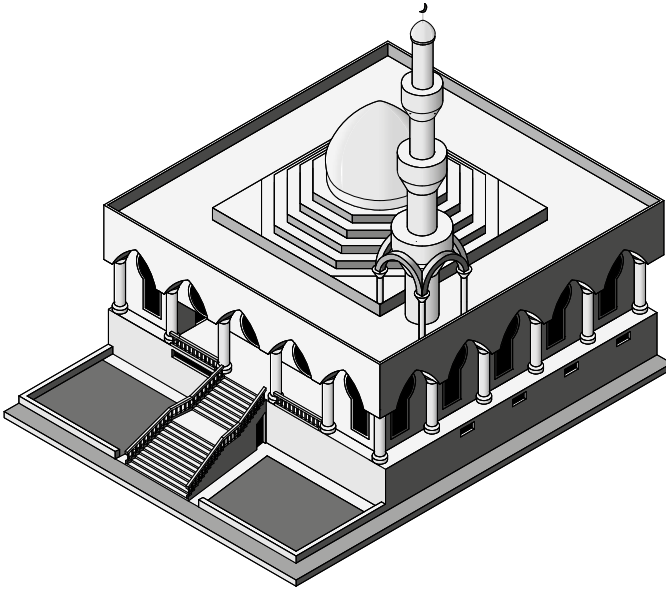


Figura 112. Vista isométrica de la mezquita de Maicao.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Patrón de diseño

Una mezquita siempre será un espacio homogéneo que cuenta con un eje virtual direccionado a Oriente, específicamente a la ciudad de La Meca, donde se encuentra la *Kaaba*, así, interiormente debe contar con un nicho que se encuentra en la *qibla*, el muro frente al cual se alinearán los fieles para el rezo colectivo. El concepto general del espacio es de un único espacio, subdividido en ocasiones por sistemas de columnas, en este caso cuatro, que sostiene la cúpula que se proyecta en el centro del espacio.

Se logra la total unidad del espacio, aunque existan cuatro columnas y una cúpula ubicadas en todo el centro del espacio interior, que no afectan para nada la utilización y homogeneidad de este. Tanto la cúpula como el minarete en la fachada principal responden al milenar patrón de énfasis en la altura, que tiene connotaciones simbólicas y funcionales, para el caso del minarete, que tradicionalmente ha sido el lugar desde donde se llama a los fieles a la oración. El manejo de la iluminación natural levemente tamizada por vitrales contribuye a acentuar, un carácter de serenidad al interior del espacio.

El edificio responde a la concepción tradicional de mezquita del Medio Oriente, con la diferencia de escala. Su tamaño es pequeño en comparación con las mezquitas históricas y con la particularidad de que en esta se ha elevado su espacio principal de oración a un piso de altura respecto del nivel de la calle, seguramente para darle mayor preeminencia a nivel urbano.

Otros elementos físicos

La mezquita de Maicao es un lugar limpio, claro y con pocos elementos estéticos internos. En la parte exterior, sin embargo, se destaca el alminar, o minarete¹²⁸ y la cúpula; en ella hay una media luna en crecimiento y esta marca el inicio el calendario islámico, el cual tiene 12 meses y marca los ciclos de la luna. Es por lo tanto un símbolo que aparece tardíamente de tradición turca. También hay versículos del Corán escritos en las paredes de la mezquita.



Figura 114. Minarete y cúpula de la mezquita de Maicao.

Fuente: Foto de los autores.

128 El Alminar es la torre que proclama desde lejos la presencia de un centro del islam. Pronto se convirtió también en el lugar desde el cual el almuecín llamaba a los fieles a la oración (Hattsein y Delius, 2007, p. 44). En Maicao el llamado se hace con altoparlantes, especialmente los viernes.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

La palabra mezquita significa “lugar de prosternación”. Por lo tanto, una de las características de la mezquita es que sea un lugar limpio y sagrado ante los ojos de Dios. Por eso a los musulmanes no se les ha permitido hacer oración en lugares no “limpios”, como los cementerios. La mezquita es sagrada en sí misma; por eso ella debe estar limpia y debe mantenerse pura, para guardar la sacralización del lugar. El Corán y las tradiciones proféticas han establecido que la mezquita es un lugar exclusivo para la oración, por eso no se puede realizar otra actividad que no sea espiritual¹²⁹.

No obstante, y aunque la mezquita inició como un lugar de oración, especialmente para la oración del viernes, una obligación colectiva de todo musulmán, luego se agregó la función de ser un lugar de erudición y de notificaciones de toda clase: desde muy antiguo los adeptos han cumplido en este lugar con sus deberes hacia sus autoridades, llegando inclusive a pagar allí sus impuestos, de manera que la vida pública y política de los adeptos ha tenido un importante lugar en ella (Hattsein y Delius, 2007, pp. 40-41).

Por otra parte, la mezquita de Maicao es también un objeto turístico. Por eso, hay ciertos horarios de apertura para visitantes no musulmanes que deseen recorrerla. Pero se impide el ingreso a quien no esté vestido correctamente. Los hombres deben estar cubiertos todo el cuerpo hasta debajo de la rodilla (por ej. está prohibido ir en pantaloneta) y la mujer todo el cuerpo menos rostro, manos y pies. También hay áreas sociales, pero que solo son de uso educativo, donde se imparten clases.

La mezquita de Maicao solo es utilizada mayoritariamente por la comunidad sunita, aunque también vienen ocasionalmente algunos chiitas¹³⁰. Asistimos a la ceremonia de oración del viernes en la tarde. Más importante que la bella cúpula, localizada en todo el centro del espacio y pintada por dentro con estrellas de diez y veinte puntas, más importante que los vitrales de las ventanas que le dan un tono controlado a la iluminación, es el sentido de lo que allí hacen los fieles: orar. También es un espacio de encuentro y de estudio, pero la fuerza de la oración revelada en las personas que asistieron es la que consiguió explicar en un pequeño espacio de tiempo el sentido de esta arquitectura.

129 Entrevista a Pedro Delgado.

130 Entrevista a Sulaiman Sulaiman.



Figura 115. Interior de la mezquita de Maicao, con el *mihrab* en el centro del muro y a la derecha, el *mimbar*, o púlpito.

Fuente: Fotografía de los autores.



Figura 116. Mezquita de Maicao. Fieles durante la oración del viernes.

Fuente: Fotografía de los autores.

No existe ningún tipo de separación o diferenciación jerárquica espacial entre la comunidad de fieles y quien dirige la oración. Todos miran hacia el *Mihrab*, direccionado a La Meca y a Oriente. Mientras se ora, el *Sheij* se confunde con los demás. Esto busca resaltar la igualdad de los participantes; sin embargo, sí existe la separación ya mencionada entre hombres y mujeres, para impedir miradas fugaces de los primeros a las segundas, aunque ellas sí pueden ver abajo a los hombres, de espaldas. Las personas mayores o con alguna discapacidad pueden realizar la oración en sillas que se disponen para ellas en el momento de la oración. Los lugares de purificación para hombres y mujeres se encuentran en pisos diferentes, en el primer nivel, el de hombres; y en el segundo nivel, el de mujeres. El orden y la manera de lavarse, manos rostro, orejas, brazos, pies, tobillos, es predeterminado, después del cual pueden acceder a los espacios respectivos de oración. Aunque algunos no se lavan, simplemente se descalzan y dejan sus zapatos en estantes de madera dispuestos para ello, pues es obligatorio entrar descalzos o en medias. En la entrada de la zona destinada a las mujeres hay también velos blancos o azul claro, para que ellas se cubran. Las personas también pueden acceder a orar individualmente en horarios diferentes a los de la oración colectiva.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

Aunque su existencia es una señal de la presencia del islam, la mezquita no tiene el mismo significado para los musulmanes que, por ejemplo, la iglesia o la sinagoga para católicos y judíos; no obstante, en lugares donde el islam es minoría, como es el caso de Colombia, los significados tienden a asemejarse con el que le otorgan los creyentes de otras religiones presentes en el país.

El principal significado aducido es su sentido religioso. Por eso los fieles nos dicen que al entrar en ella siente “Paz eterna” y un cambio de actitud¹³¹. Aseguran que la mezquita multiplica por 27 el poder de la oración que realizan, según afirma el Corán¹³². Pero también es un signo de trabajo y cultura de un pueblo. Además, significa el “sacrificio” de los “hermanos que construyeron con mucho esfuerzo este templo”. Esto, debido a que fue construida únicamente con fondos de la comunidad, donaciones realizadas por los sunitas y chiitas de la región y de los países vecinos¹³³. También es un símbolo estético. Y es evidente que la mezquita consolida

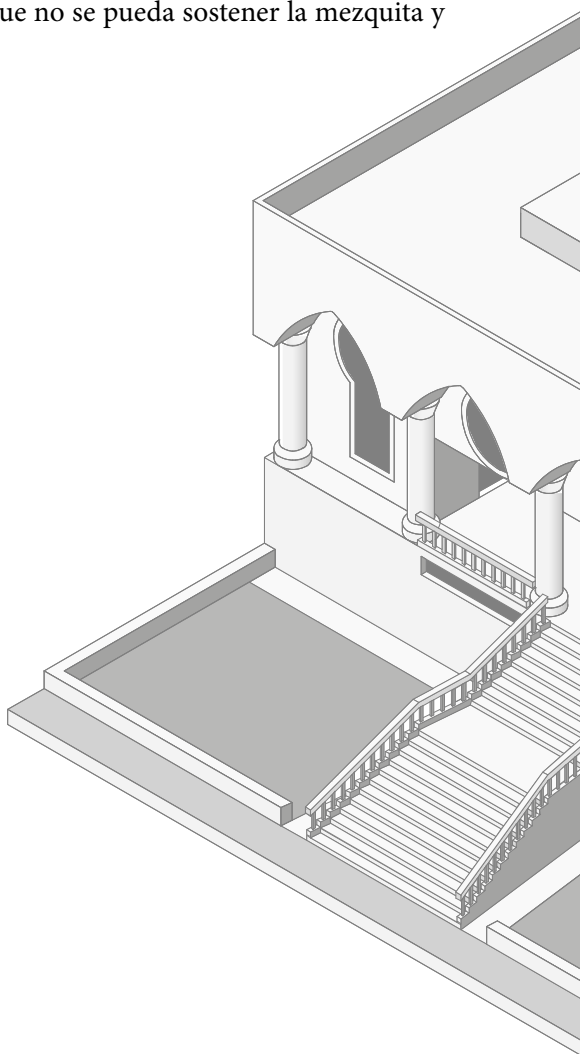
131 Entrevista a Mohamed El-Nesser. Maicao, 26 de mayo de 2017. ASYP.

132 Entrevista a Hassam Jomaa. Maicao, 26 de mayo de 2017. ASYP.

133 Entrevista a Sulaiman Sulaiman.

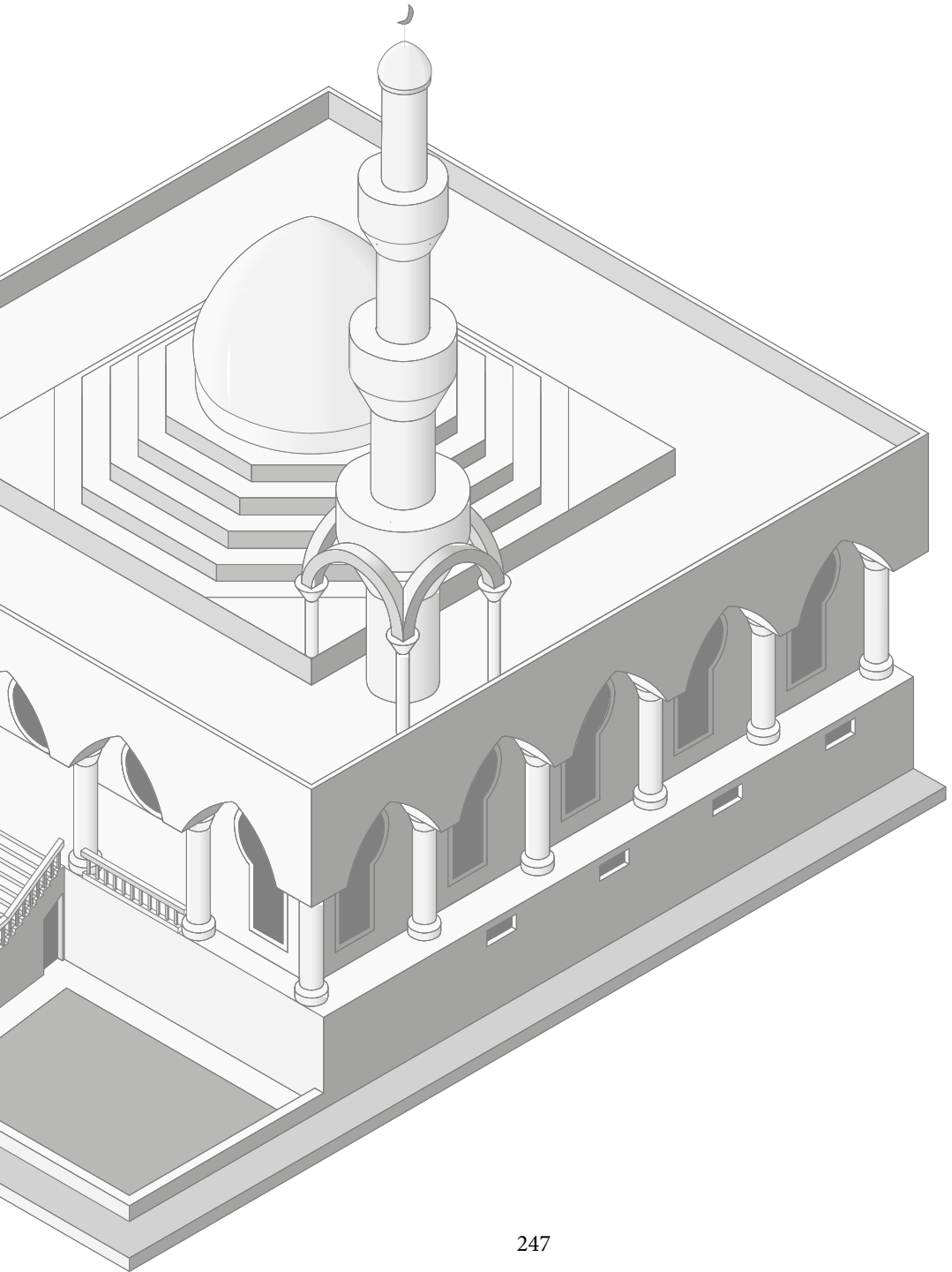
a la comunidad ante las autoridades, sociedad local y visitantes. Por eso es un lugar turístico, que genera orgullo en la comunidad musulmana. Es, además, símbolo de paz y armonía, que contradice la mala imagen que los medios difunden de los árabes y musulmanes. De hecho, algunos quisieran que la mezquita estuviera más tiempo abierta para los visitantes, pues genera atracción y sensaciones positivas en quienes llegan a ella.

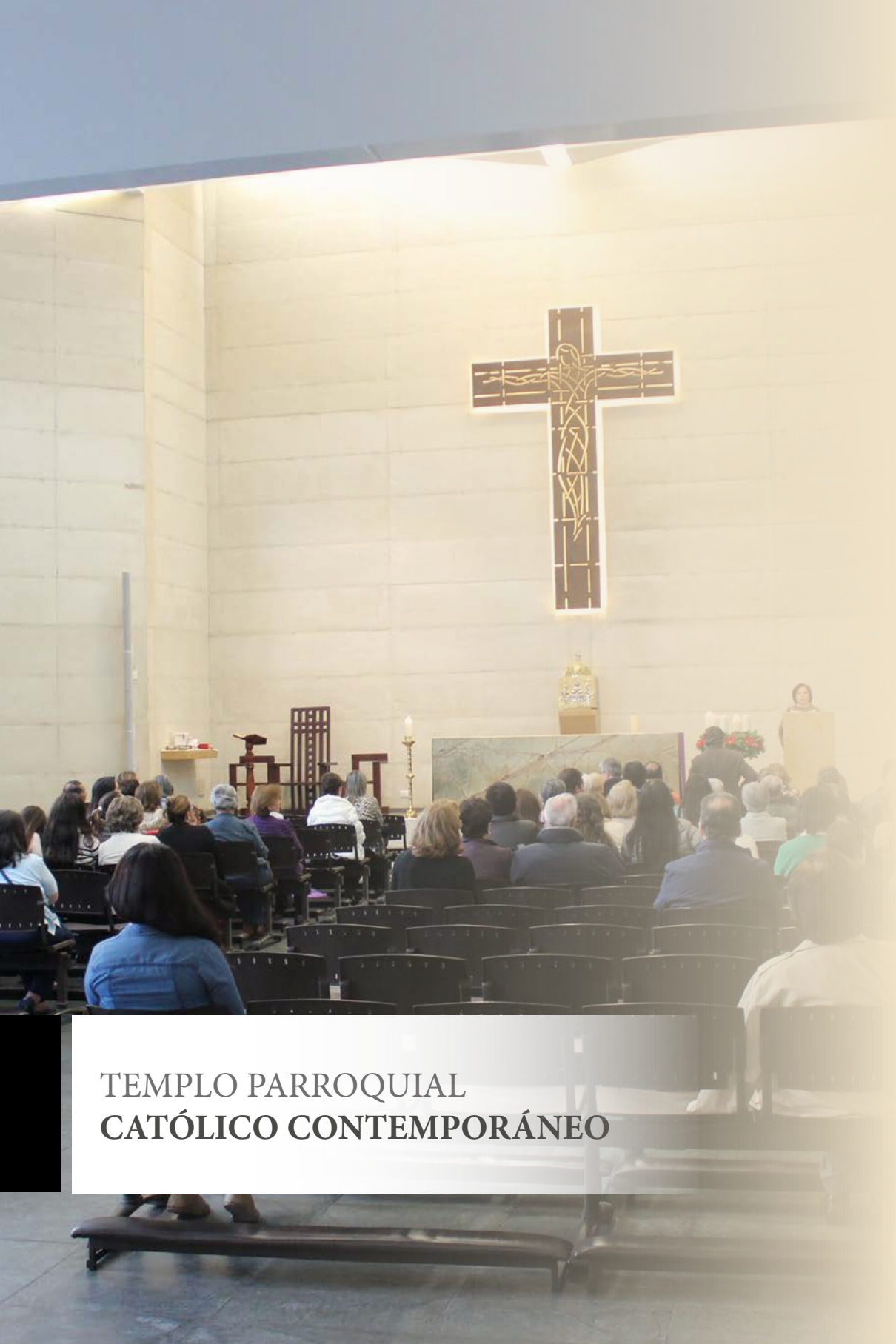
Es un símbolo de identidad de las comunidades musulmana y colombo-árabe, las cuales se sienten satisfechas con este lugar, que ciertamente marca un hito en la ciudad y en la región, por su belleza y significado¹³⁴. Solo alguien manifestó temor de que la progresiva disminución de miembros (por migración a otros lugares del país y del continente) llegue al punto en que no se pueda sostener la mezquita y esta sufra daños o se deteriore¹³⁵.



134 Entrevista a Hassam Jomaa.

135 Entrevista a Mohamed El-Nesser.





**TEMPLO PARROQUIAL
CATÓLICO CONTEMPORÁNEO**

El catolicismo al inicio del nuevo milenio también experimenta profundos cambios y transformaciones, esto en un contexto de crisis institucional. No obstante, a pesar de la sangría de una parte de sus fieles (pasó de ser la religión del 98% de la población en los años 70, a el 70% en los años 2000), continúa predominando en el campo religioso colombiano. Y sigue expandiendo sus lugares de culto, no sin dificultad. Ahora existen restricciones legales; también puede encontrarse oposición de una parte de la población, que considera que los templos son ruidosos, centros de atracción de mendigos, vendedores y que dañan la “tranquilidad” de los barrios residenciales. Muchas de las nuevas iglesias católicas han debido construirse en medio de presiones, aun invadiendo terrenos. Por tanto, los nuevos templos ya no son ni enormes, ni signos de majestuosidad, como en otros tiempos, son mucho más sencillos, siguiendo las orientaciones litúrgicas posteriores al Concilio Vaticano II. Además, no se cuenta con fondos públicos para construirlos, como otrora, sino que dependen exclusivamente de donaciones y ayudas particulares. Pero quizá, por eso, son más queridos y apropiados por la comunidad. Y siguen siendo símbolos de una fe y una religiosidad que, aunque se adapta a los tiempos modernos, mantiene su vínculo con la historia y la tradición.

Nombre: TEMPLO PARROQUIAL SAN NORBERTO
Lugar: Bogotá, D.C.
Fecha de construcción: 2011
Sistema religioso: Catolicismo romano



Figura 117. Templo parroquial de San Norberto en Bogotá.
Fuente: Fotografía de los autores.

HISTORIA

San Norberto de Xanten (c.a 1080-1134) fue un monje germano del siglo XII, reformador, junto con San Bernardo, de la vida monacal, en cuyo propósito fundó la orden de los Premostratenses, y luego fue arzobispo de Magdeburgo, donde luchó contra la intervención de los laicos en la administración de la Iglesia. Tuvo además mucha influencia en el emperador Lotario del Sacro Imperio Romano Germánico (Redacción Aciprensa, s.f). Sobra decir que muy pocos en Colombia lo conocen; sin embargo, fue asignado como patrono de una parroquia del norte de Bogotá, sin mayores razones, como casi siempre sucede en este tipo de casos¹³⁶.

Como es normal, para que exista un templo parroquial es necesario que antes exista una parroquia, es decir, una comunidad de fieles, y fue el sacerdote Marino Marín Marmolejo, quien se encargó de organizarla en este elegante sector de la ciudad. Para ello se dedicó a celebrar eucaristías en los distintos sectores y a administrar los sacramentos. También aprovechó la afluencia de fieles que venían a unas “misas de sanación” que realizaba en una carpa improvisada, en donde oraba por la salud del cuerpo y del alma de los asistentes. Esto atrajo mucho a los fieles, y en poco tiempo logró reunir alrededor de 1000 personas cada domingo. Así, a comienzos de la década de 2000 se formalizó la fundación canónica de la parroquia. Pero faltaba el templo. Pronto el padre Marino consiguió que un benefactor donara una casa (hipotecada) que se adaptó como templo improvisado. Luego fue de casa en casa, convenciendo al vecindario del sector de La Calleja, de construir allí el templo parroquial (Sáenz, 2007).

Para conseguir el dinero para pagar la hipoteca del inmueble, Marino dispuso de urnas de recolección de donaciones en cuatro puntos del sector. Se pedía a las familias que dieran mensualmente lo que desearan, en un sobre, que depositaban en las urnas¹³⁷. En pocos meses logró conseguir los 275 millones de pesos (118.500 dólares de la época, aprox.) que costaba la hipoteca. Luego alguien propuso vender la casa vecina por un precio de 550 millones de pesos de la época (237.000 dólares). El sacerdote logró negociar el precio y consiguió que la Siderúrgica de Occidente del Valle del Cauca le regalara la mayor parte de los fondos para comprar el inmueble. Con bazares consiguió el faltante.

136 Eso a pesar de que el derecho canónico manda que los patronos de una parroquia sean elegidos por el clero y por fieles, es decir, “por aquellos que serán puestos bajo la protección del patrono”: (Redacción Catholic.net, sf.)

137 Entrevista al sacristán de la parroquia de San Norberto. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.

No obstante, el proyecto tuvo obstáculos. Algunos vecinos se opusieron a la idea de construir una iglesia allí alegando que fomentaría el caos vehicular e inseguridad. Esto debido que, atraería “vendedores ambulantes, cuidadores de carros, limosneros y la inseguridad se va a incrementar”, según alegaba una vecina de la iglesia (Sáenz, 2007). Mientras tanto, el padre Marino adecuó las casas como templo improvisado y ubicó allí sillas para 300 fieles y circuito cerrado de TV, de manera que los fieles pudieran seguir las misas desde las distintas salas del inmueble.

En 2007 fue radicado el proyecto del nuevo templo en la curaduría distrital, con diseños del arquitecto Carlos Campuzano, feligrés de la parroquia¹³⁸. El concepto fue discutido entre el arquitecto, el sacerdote y la comunidad, buscando que fuera armonioso con el sector, y que no destacara mucho¹³⁹. La construcción estuvo a cargo de Valdenebro Ingenieros. Una vez se solucionaron los inconvenientes, el proyecto se cristalizó en poco tiempo. El 8 de diciembre de 2011 el templo fue consagrado y dedicado al santo alemán. Su diseño y los materiales utilizados en la construcción le merecieron ganar en 2014, el primer puesto en la categoría Institucional/Industrial en los premios Cemex de Arquitectura (Cabrera, 2019).

No obstante, el inconveniente suscitado con los vecinos denota de alguna manera que la primacía de la Iglesia católica ya no es la misma de otrora y que la sociedad civil, de carácter diverso, está discutiendo sus derechos sobre el espacio; en esta ocasión la iglesia ganó la pugna por permanecer en el lugar.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto espacial

Por fuera se evidencia que la iglesia de San Norberto no tiene rejas que rodeen el espacio amplio que la circunda. La iglesia es grande y blanca; tiene muros anchos, amplios, con cierta textura rugosa que hace que la luz se detenga en ellos. Al ingresar el visitante se sorprende: este es realmente hermoso como artefacto arquitectónico, tal como lo prometían las imágenes fotográficas que se habían observado con anterioridad. Es un edificio estéticamente bello, claro por fuera y por dentro; sencillo, casi escueto, blanco, amplio, generoso. Se accede por su fachada oriental y en el interior

138 Entrevista al Pbro. Alejandro Henao. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.

139 Entrevista con el sacristán de la parroquia...

se debe girar 90 grados hacia el sur si se desea ver el punto focal, el altar. El despacho parroquial queda encima del templo, al cual se accede por unas esclareas. También hay parqueaderos en el sótano, pues se trata de una iglesia contemporánea, del siglo XXI, que cuenta con servicios anexos obligatorios de acuerdo con lo que establece el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de Bogotá¹⁴⁰: disponer de área de parqueaderos, en este caso, cubiertos; baños públicos, aislamientos con los vecinos, entre otros. El barrio donde se encuentra esta parroquia es La Calleja, residencial en aparente proceso de transformación, según se observa, dada la cercanía del colegio italiano Leonardo Da Vinci, jardines infantiles, otro colegio cercano, y la Clínica Reina Sofía, que se encuentra en la esquina de la carrera 21 con calle 127, entre otros.

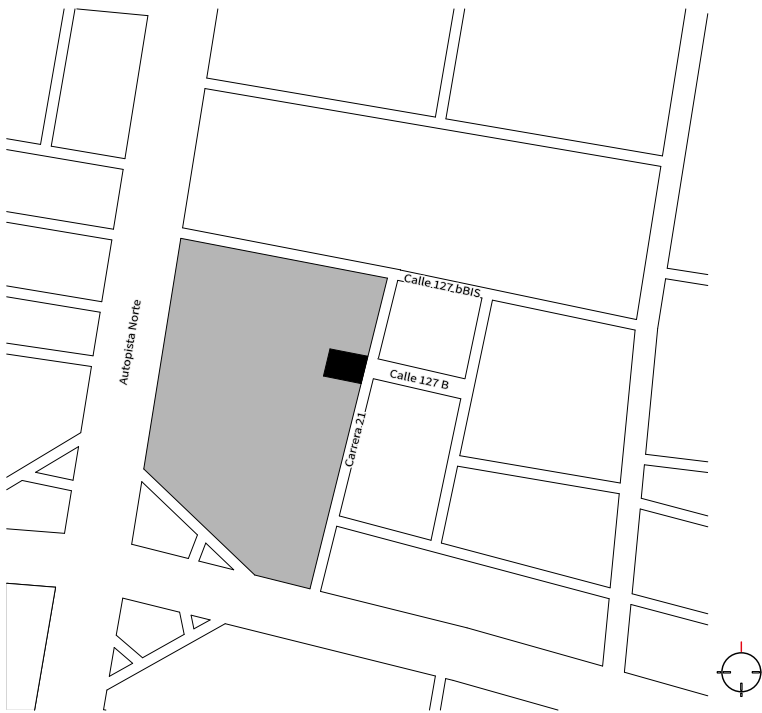


Figura 118. Planta de localización de la iglesia parroquial de San Norberto, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

140 Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 311 de 2006, “Por el cual se adopta el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de Bogotá, Distrito Capital”. Bogotá, 15 de agosto de 2016. [en línea] <https://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/planes-maestros/planes/plan-maestro-de-culto>. consultado en abril de 2017

El objeto arquitectónico

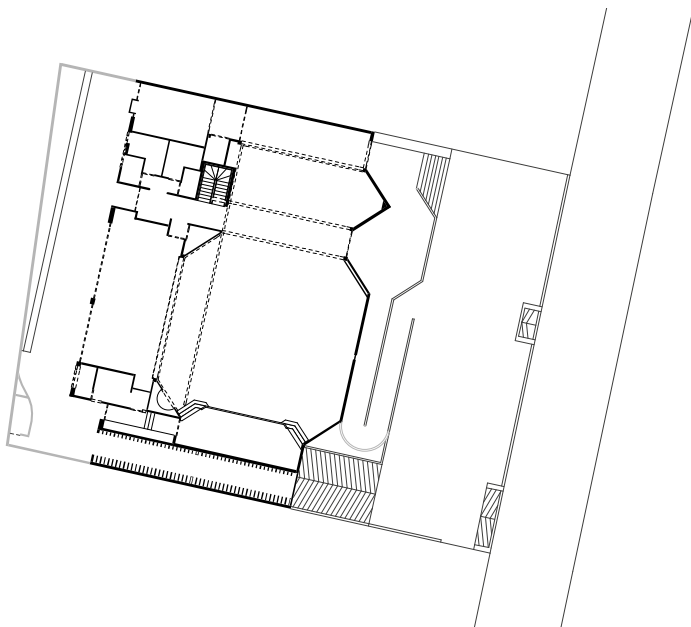


Figura 119. Planta arquitectónica de la iglesia parroquial de San Norberto, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

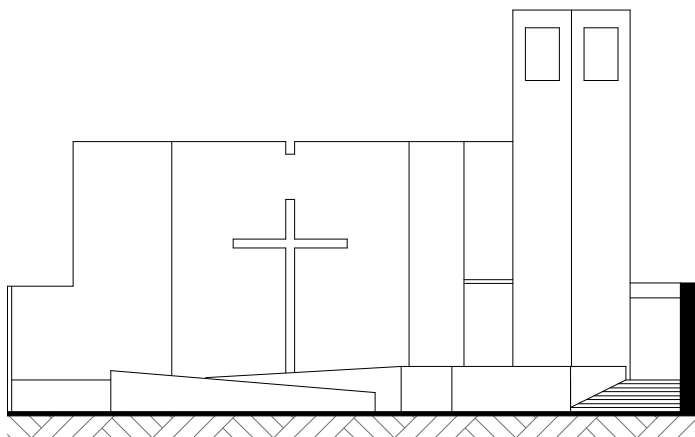


Figura 120. Fachada principal de la iglesia parroquial de San Norberto, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

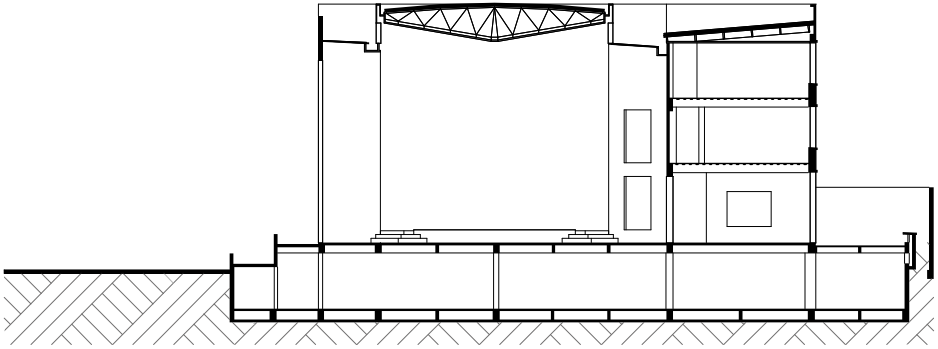


Figura 121. Corte transversal de la iglesia parroquial de San Norberto, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

No es esta una iglesia únicamente, sino un conjunto que integra iglesia, servicios varios¹⁴¹. En el área del templo, se percibe una clara sensación de amplitud, es un espacio lleno de luz, pero no directa, ni deslumbrante. La iluminación, que es natural, está regulada por dos factores básicos principales. El primero, que podemos considerar funcional, son los tres grandes focos de iluminación que implican los dos accesos en puertas de vidrio laminado, de la fachada principal, direccionada al oriente, y el cerramiento en vidrio transparente que va, también de piso a techo y cierra el salón de formación que hace las veces de nave lateral occidental, pero que puede independizarse de la nave central por medio de paneles corredizos. Panel que en este momento se encuentra abierto y permite la iluminación lateral, a través de la terraza interior, del sol de la tarde que consigue colarse por su fachada interior occidental.

El segundo factor, que es eminentemente artístico, es el trabajo de los vitrales contemporáneos, obra del artista plástico venezolano Cruz Diez que se encuentran localizados en la parte superior de los muros oriental y occidental de la nave central. Obra muy bella que juega con los cambios de intensidad y de dirección de la iluminación natural que pasa a través de filtros de colores rojos, verdes, amarillo y azul aguamarina.

La luz entra por los vitrales de la pared occidental, y se refleja en la pared oriental; es fácil abstraerse en la contemplación del efecto causado por el juego de la luz que acompaña a los pocos fieles que se encuentran concentrados en

141 Parqueadero cubierto, salón de formación, cenizarios, baños públicos y despacho parroquial.

su oración particular. Esta iluminación plena, conjugada con el color claro de muros y cubierta; la forma y su material; la mínima decoración que acompaña el espacio de nave y presbiterio y el diseño sencillo de las sillas dispuestas para la oración de los fieles generan una sensación de amplitud y de liviandad en el espacio que ratifican su condición de contemporaneidad. Sin embargo, un análisis más detallado permite comprender cómo el edificio, a pesar de su apariencia, responde a criterios tradicionales de composición.

Caracterización formal y espacial

Se trata de un templo de una nave, con apoyo de espacio lateral que puede funcionar como nave secundaria. Incluye oratorio, bautisterio y confesionario, localizados en su parte posterior norte, cercanos a los accesos del templo y una sacristía, localizada junto al presbiterio, hacia su lado occidental. Hay un espacio para el coro en un puente elevado situado en el segundo nivel que atraviesa la nave de lado a lado en su parte posterior. Estos elementos, aunque hechos con materiales novedosos y contemporáneos, disponen de un espacio de oración a la manera tradicional de las iglesias, cuya concepción espacial es la del espacio longitudinal focalizado en el punto de interés que representa el altar en el presbiterio.

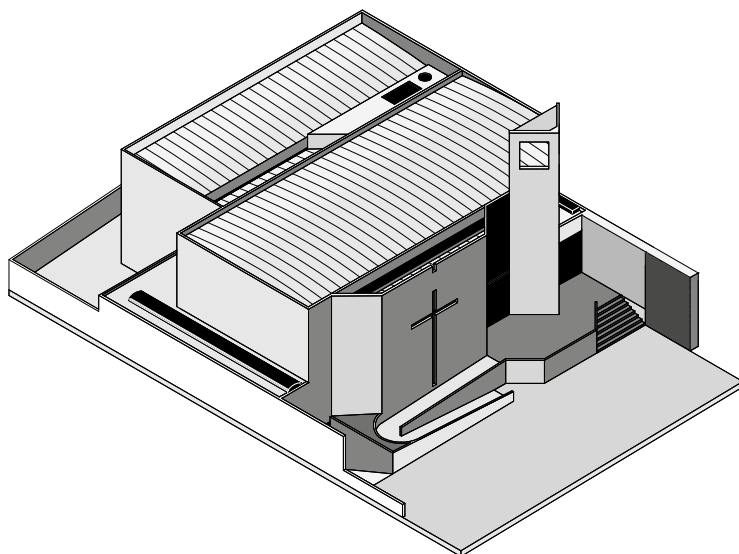


Figura 122. Vista isométrica de la iglesia parroquial de San Norberto, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

Patrón de diseño

El espacio del templo en sí responde claramente a un patrón de diseño longitudinal que se desarrolla sobre un eje direccionado norte-sur, con la atención interior focal localizada en el área del presbiterio y del altar en el extremo sur de la iglesia. El concepto general del templo es de una única nave, a pesar de contar con un ala lateral en el extremo occidental que se puede separar completamente de la nave mediante el desplazamiento de un panel corredizo. Este espacio se concibió como “salón de formación”. La capilla del sagrario u “oratorio”, la sacristía y toda el área de servicios que incluyen baños públicos y las oficinas del despacho parroquial, se encuentran en el sector occidental de la edificación, donde también están las escaleras que reparten a los diferentes niveles que ocupa el despacho y vivienda parroquial. El coro y el órgano se localizan en un puente que atraviesa la nave por encima de lado a lado, a la altura del segundo nivel y en su parte posterior, tal como ocurría en algunas edificaciones antiguas. El bautisterio se encuentra bajo este puente, en la pared oriental.

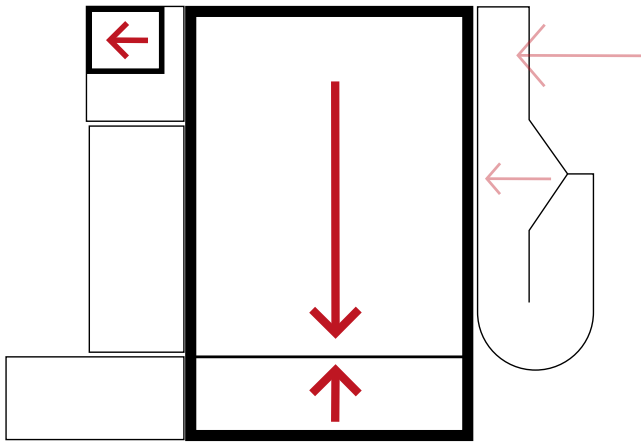


Figura 123. Patrón de diseño de la iglesia San Norberto, Bogotá.

Fuente: Dibujo de los autores

El protagonismo fuerte de los bordes, que corresponde a los muros en concreto a la vista determina el carácter del espacio por sus dimensiones, especialmente, la altura, y por el color claro y la textura de este, mientras que la cubierta, adquiere un protagonismo suave, por su forma convexa y su material de color claro también, que generan sensación de liviandad. Una espadaña contemporánea, que no cuenta con campanas, es el elemento simbólico que permanece en la fachada como un

remanente del patrón que se encarga de señalar el carácter simbólico del espacio. El patrón de “paso” se observa controlado por el atrio elevado del nivel de la amplia zona dura al frente de la iglesia al que se accede por una rampa o por unas escaleras. La generosa iluminación natural lateral por el occidente a nivel de primer piso contribuye a acentuar el carácter de esplendor en el espacio. Se observa también total unidad espacial, aunque el presbiterio se encuentra tres escalones elevado del nivel del piso de la iglesia.

Otros elementos físicos

Son interesantes los efectos de luz producidos por los vitrales localizados sobre los muros oriental y occidental. Hay una leve sensación de frío, quizá por las dimensiones amplias del espacio en altura, largo y ancho, aunado a la textura de la piedra del piso y del concreto de color claro de los muros, así como al material también claro y liviano del cielo raso. Hay una capilla del oratorio y confesionario localizados al final del viacrucis, separados por puertas de vidrio del anterior espacio.



Figura 124. Altar del templo parroquial de San Norberto, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

El altar se destaca por su forma particular de volumen claro y limpio con una cruz inscrita y perforada, así como por el color blanco del concreto de esta y la altura del volumen también claro y limpio de la torre del campanario.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

El templo y sus elementos están hechos para la celebración de la Eucaristía según el rito *Novo Ordum* del Concilio Vaticano II (1962-1965) con una comunidad cercana (concelebrante) al altar, participativa. Sin embargo, se mantiene la presencia del coro en la parte media-posterior, en lo alto, en un puente, que corresponde a un elemento tomado de las estructuras del templo tradicional pre-conciliar. Esto ayuda a dar mayor relevancia y poder al cantor o músicos principales. También da libertad y espacio para tener una orquesta o banda relativamente grande. Como toda misa, en el altar transcurre el saludo inicial y el acto de perdón (canto), para luego proseguir la acción principal en el ambón o atril de lecturas, donde se celebra la Liturgia de la Palabra (lecturas del día, proclamación del Evangelio y predicación). De nuevo la acción pasa al altar, lugar central de la liturgia (con cantos), donde transcurrirá la liturgia eucarística (proclamación del Credo, presentación del vino y el pan, consagración de las especies, oraciones de intercesión, rito de la paz). A continuación, la comunión, para lo cual el sacerdote y sus ayudantes (ministros de la comunión) van a la nave del templo a distribuir las hostias consagradas a los fieles, todo ello en medio de cantos litúrgicos con referencia a la eucaristía. Finalmente se regresa al altar, donde el sacerdote lee la oración conclusiva e imparte la bendición.

Otras ceremonias efectuadas en el templo, son: la adoración al Santísimo Sacramento, que se hace en el espacio reservado para este, donde se encuentra el sagrario, en la parte posterior del templo. Normalmente, siempre hay fieles allí, la mayoría mujeres de edad madura, en actitud de oración y adoración. Otro sacramento usualmente impartido es el de la confesión, el cual se debe hacer en los confesionarios adecuados para tal, pero que el sacerdote también imparte en un costado del templo, junto a un jardín, en una banca de concreto. El sacramento del bautismo, que se hace ocasionalmente (los domingos o ciertos días establecidos) se imparte en el bautisterio, en la parte posterior. Es un rito en el cual el niño (o adulto) es ungido con aceites, previa oración de exorcismo y proclamación del credo, para luego recibir el agua bautismal, esparcida en la cabeza. A continuación, se enciende una luz, desde el cirio pascual, este ubicado siempre en la zona del presbiterio.

La relación entre ritual y espacio siendo un juego de espacios enfrentados: presbiterio y nave, en el que se siente la persistencia de la diferenciación jerárquica entre el sacerdote que oficia la ceremonia y los fieles. La austeridad y sobriedad del manejo de los elementos físicos del espacio puede generar una atmósfera de reflexión y de introspección.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

Aunque utilizando un lenguaje contemporáneo de materiales y contando con un espacio muy amplio, el concepto sigue siendo el tradicional de un templo católico, de una nave de forma alargada longitudinal con espacios “servidores” muy bien y discretamente integrados al templo propiamente dicho.

Pero es un espacio que permite la conexión espiritual. El manejo de materiales y la sobriedad en la decoración pueden facilitar la introspección. La amplitud del espacio puede dar sensación de frío en el ambiente. El manejo de la luz procedente de las paredes oriental y occidental es muy interesante; sin embargo, al momento de la ceremonia se relega a un segundo plano.

En general, hay una buena lección de arquitectura en toda la distribución del conjunto. Existe una suma de espacios muy bien conjugados, la iglesia, el oratorio, el despacho parroquial, los cenizarios, el área de servicios y el parqueadero subterráneo. El manejo de materiales también es muy estético y sobrio. El retroceso del templo y la ausencia de una reja son una lección de urbanismo.

De los usuarios

La iglesia, a pesar de estar diseñada de manera que no resaltara mucho frente al entorno, llama la atención del visitante e invita a entrar en ella. Lo hace por su sencillez externa, y sus aspectos internos, a la vez tradicionales y originales. Para dos fieles católicos que vinieron desde otra zona de Bogotá a visitar la iglesia, esta expresa “modernidad”, “acogimiento” y “calidez”. Consideran que es atrayente y por eso vinieron a conocerla. No obstante, piensan que el templo es algo pequeño y el

espacio para los fieles es “reducido”¹⁴²; similares sensaciones manifestó un feligrés de la parroquia, para quien el templo es “moderno”, “iluminado” y transmite paz y “amistad”, facilitando tanto el recogimiento, como el encuentro con otros creyentes. Resalta mucho la iluminación, pero considera que debe mejorar la acústica¹⁴³.

Un sacerdote amigo de la parroquia, visitante ocasional, coincide con los laicos entrevistados en la atracción que genera el diseño “moderno” del templo, y resalta la presencia del gran crucifijo presente en su interior, el cual le genera “paz” e “impotencia”. Para él, el templo tiene varios significados: el arquitectónico, un valor espiritual y el trabajo y unión comunitario, debido a cómo se construyó¹⁴⁴. En síntesis, se resaltan sensaciones de: modernidad, paz, tranquilidad, luz, armonía y acogida, elementos que, sin duda, confirman los objetivos de este templo.



Figura 125. Interior y coro del templo parroquial de San Norberto, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

142 Entrevista a Camila García y Luis Romero. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.

143 Entrevista a Andrés Maldonado. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.

144 Entrevista al Pbro. Alexander Narváez S.J. Bogotá, 4 de diciembre de 2016. ASYP.



**ESTUPA
BUDISTA**

Otro de los grandes sistemas religiosos milenarios, el budismo, también hace presencia en Colombia, expandiéndose entre jóvenes de clases medias y altas, que buscan alternativas espirituales menos institucionales y más individuales, que los llevan, además, a tener experiencias místicas profundas. Los maestros budistas implantados en Occidente desde tiempo atrás, están listos para proporcionarles lo que desean. Todo se facilita además por el extraordinario avance de los medios de comunicación, que se aceleran y abaratan a partir de las últimas dos décadas del siglo XX. Esto dinamiza la comunicación, permite la fácil traducción de textos y enseñanzas, y hasta la copia de planos. Poco a poco las iniciativas externas van dando paso a las locales, imprescindibles para que haya un arraigo definitivo de la espiritualidad de Siddhartha Gautama.

Nombre: ESTUPA BUDISTA TIBETANA
Lugar: Sierra Nevada de Santa Marta
Fecha de construcción: 2014
Sistema religioso: Budismo tibetano



HISTORIA

Origen del budismo

El budismo parte de las enseñanzas que dejó un hombre llamado Siddhartha Gautama, desde su experiencia espiritual y su deseo por evitar el sufrimiento y dolor humano, hace aproximadamente 2500 años. El budismo es visto como un camino que conduce a la iluminación espiritual a un despertar hacia esa búsqueda interior, puede por lo tanto tener varias acepciones: se entiende de esta manera como meditación, religión, filosofía, estilo de vida y práctica espiritual. Lo curioso es que, como religión, el budismo no cree en la existencia de un dios particular, ni tampoco se le puede considerar a Buda como un profeta. Es más bien un sistema religioso que parte de la experiencia y que se aleja de cualquier creencia dogmática, donde las enseñanzas solo son el camino para nuevas construcciones surgidas desde la propia experiencia¹⁴⁵.

145 Para profundizar sobre las características religiosas y filosóficas del budismo (Mircea, cap. 18 y 19).



Figura 126. Primera estupa construida en Colombia en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Fuente: Fotografía de los autores.

Siddhartha vivió entre los años 563 y 486 a.C. Es un personaje histórico y mítico, ya que muchos de los relatos que hablan de su vida fueron escritos muchos años después de su muerte, sumándole que el budismo toma muy en serio las leyendas sobre Buda sin hacer una diferenciación entre lo histórico y las idealizaciones míticas. De hecho, sus enseñanzas se transmitieron inicialmente vía oral y solo hasta el siglo I de nuestra era se escribió el primer texto biográfico de Buda.

Se conoce entonces que Siddhartha era un joven príncipe indio, quien, a pesar del cuidado de su padre, a lo largo de su juventud experimentó cuatro encuentros con el dolor y la muerte, los cuales lo afectaron, por lo que decide alejarse del mundo en búsqueda de nuevos valores morales y religiosos, conocer el sentido del dolor y la manera de suprimirlo o vencerlo. En esta búsqueda, en primer momento practicó yoga, pero esta no le satisfizo del todo, por el desencanto que dejaba al salir del éxtasis; probó luego con el ascetismo; Siddhartha se dio cuenta, después de casi morir de hambre a causa de un estricto ascetismo, que la moderación entre los extremos de la mortificación y la indulgencia lograba incrementar sus energías, su lucidez, y su meditación. Con este hallazgo, que llamó Camino medio, comió algo y se sentó bajo una higuera Bodhi, una especie sagrada en la India, con la promesa de no levantarse hasta hallar la solución al sufrimiento y ser un buda.

Allí, tras pasar varias pruebas místicas, conoció que había logrado un estado definitivo de “no-retorno” al que se llamó *Nirvana*, que significa “cese (del sufrimiento)” pero que no es posible describir claramente con lenguaje. Tras alcanzar la iluminación, dedicó su vida a propagar sus enseñanzas en el norte de la India.

Lo que Buda anunciaba era todo un descubrimiento para la sociedad de su época, ya que promulgaba que los seres humanos nacían con una misma naturaleza, que podía ser desarrollada a través del estudio y la meditación, rompiendo así con muchas de las diferenciaciones o discriminaciones jerárquicas que existían por castas o incluso por género, yendo en contra de las creencias religiosas hindúes sobre la reencarnación y el karma y que justificaban las desigualdades sociales y económicas. Además, ponía en duda la creencia en los dioses, las castas, los libros sagrados y abría un camino hacia una espiritualidad universal abierta a la compasión y tolerancia hacia el otro.

Después de la muerte de Buda, la nueva corriente se extendió a sectores populares y comerciantes, tomando un carácter más normativo y adhiriéndose a la tradición y cultura de estas personas. Se convirtió entonces en un sistema religioso con pretensiones universales.

Con el tiempo, se dieron discusiones sobre los diferentes medios de alcanzar un estilo de vida como Buda, lo cual llevó al nacimiento de dos grandes corrientes. Una es el *Mahayana*, propagado en China, Japón, Tibet y Corea. También es la más conocida en Occidente. Tiene una visión más laxa y tolerante del budismo, donde todos los seres por su condición de sufrimiento están llamados hacia el camino de la iluminación. Así, los monjes, al alcanzar su estado de Nirvana deciden no acceder a él para salvar al resto de las personas que permanecen en el mundo ilusorio. Dentro del Mahayana existen dos subcorrientes muy conocidas: el budismo tibetano (más elaborado y que gusta meditar con imágenes y mantras) y el budismo zen (simple y sencillo e influenciado por el sintoísmo). La segunda corriente es la de *Therevada*, que es más conservadora y se conforma por un grupo de monjes más ancianos apegados a las leyes y preocupados por su salvación personal para alcanzar la iluminación. Para esta corriente solo unos pocos pueden llegar al Nirvana. Esta corriente está más que todo difundida en Birmania, Sri Lanka y Tailandia. Algunos identifican una tercera rama, el *Vajrayana* (del Norte o Tántrico), que se puede considerar una parte o una división de la primera corriente. Esto se dio cuando el budismo llegó a China y Tibet, alrededor del siglo VII d.C. (Áragor y Chmiel, 2008, pp. 43-63).

Actualmente la religión budista ha traspasado las fronteras asiáticas, aunque su mayor población de creyentes permanece allí. Se considera el cuarto sistema religioso más grande del mundo y cuenta con aproximadamente 350 millones de fieles. Ha sido una creencia fácilmente acogida en Occidente, sobre todo por su tolerancia en prácticas y culturas, y por la influencia de poblaciones migrantes a estos países.

El budismo en Colombia

A partir del siglo XX, el budismo empezó a tener acogida en sectores pertenecientes a clases medias y altas de Europa y Estados Unidos. También se extendió a través de la migración japonesa y china. En Latinoamérica los primeros registros budistas se dan a comienzos del siglo XX; estos se dan principalmente en Perú y Brasil, con inmigrantes japoneses. A Colombia los primeros budistas son japoneses y coreanos que llegan a zonas como el Valle del Cauca; varios de ellos se erradicaron luego en ciudades, como Cali o Bogotá, haciendo prosélitos entre población nativa. Así, en Bogotá se han establecido las dos grandes tradiciones del budismo mahayana: la tibetana y la Zen. De la primera existe el centro KTC Colombia y el Budismo Camino del Diamante. De la segunda están la Comunidad Soto Zen de Colombia y Fundación para Vivir el Zen.

Uno de los más importantes promotores del budismo en Colombia ha sido Robert Acosta, también conocido como Lama Tsultrim Tarchin. De origen inglés, pero residente en Colombia por muchos años, se convirtió al budismo en su juventud. A los 17 años leyó por primera vez *El libro de los muertos* y desde 1981 se ha dedicado a propagar las creencias budistas, iniciando la construcción de un templo en el barrio Chapinero de Bogotá (Abu Shihab, 2011).

La mayoría de budistas en Colombia sigue la tradición tibetana. El Centro de Meditación Budista Yamantaka pertenece a esta corriente y se fundó hace 25 años por el Lama Tsong Khapa, en un contexto de mucha violencia dentro del país. En 2019 era dirigido por Geshe Lobsang Kunchen, natural del Tíbet, y representante del Dalai Lama en Colombia. La red Diamondway, de igual origen tibetano, posee en Colombia 11 centros, convirtiendo al país en uno de los lugares de mayor acogida de esta corriente en Latinoamérica.

Pero también existe la corriente zen, que poco a poco ha ido creciendo. Así, existe la Asociación Zen de Colombia, creada en 1990 por iniciativa de Reitai Lemort en la ciudad de Bogotá. Posteriormente, en 1998 la asociación fue reemplazada por la Fundación para Vivir el Zen y anteriormente en 1994 ya se había construido un Templo Zen en una zona rural cercana a Bogotá, en una finca - reserva forestal. Normalmente está al servicio de grupos de meditación y diferentes prácticas, aunque actualmente existe un grupo de residentes en el Templo, dedicados a una vida en torno a la práctica del zen. Hay, además, también en Bogotá, la Comunidad Soto Zen, dirigida por el maestro budista Densho Quintero, la cual ofrece cursos de meditación a personas externas, en horarios establecidos (Comunidad Soto Zen de Colombia, 2019).

En general el budismo en Colombia, difundido especialmente en clases medias y altas, no es tomado estrictamente como una religión, sino más bien como una filosofía de vida, mezclándose incluso con otras religiones, como la católica. Las personas practican más que todo la meditación como una actividad de relajación y pacificación interior; se toma como medio que permite alcanzar cierta plenitud espiritual (Polet, s.f.). Las personas que llegan al budismo buscan, a través de la meditación, combatir la depresión, el estrés, los malos hábitos, ser más pacientes, tolerantes, respetuosas y más comprometidas con la vida¹⁴⁶.

146 Entrevista a Michel Céspedes. Santa Marta, 27 de mayo de 2017. ASYP.

La construcción de la estupa de Santa Marta

Una estupa es un monumento budista hecho para contener reliquias. Son muy comunes en Asia del sudeste. Al parecer sus orígenes son muy antiguos, del segundo milenio antes de la era cristiana, anterior al budismo. Este los adopta para guardar en ellos cenizas de Buda y reliquias sagradas; por lo mismo, son objetos de peregrinación. Pero no todas las estupas guardan reliquias; algunas contienen textos sagrados, o enseñanzas. Las estupas buscan representar el cuerpo de Buda, sentado en su trono, su palabra y su mente. Sobre una plataforma, que parece un altar de sacrificios (y que significa la tierra), se eleva un cuerpo macizo, que representa la bóveda celeste. Encima se encuentra el harmika, que hace referencia a la residencia de la divinidad, protegiendo la parte superior del eje del universo¹⁴⁷. Las estupas son de distinto tamaño; las hay inmensas, de varios metros de altura, o pequeñas, como la que visitamos en Santa Marta.

Las estupas son importantes como símbolos para las comunidades budistas y dan cuenta de la existencia y fortaleza de la comunidad de creyentes.

La idea de hacer la estupa en Colombia surgió con la visita del Lama Oleg Sonam¹⁴⁸ al país. Dos seguidores del budismo, Diego Chaparro y Ana Velasco, esta última profesora de yoga, vieron importante erigir en Colombia una estupa y se escogió la Sierra Nevada de Santa Marta. Sin embargo, se pensó en solicitar permiso a los indígenas de la Sierra (aruacos, wiwas y kogis) quienes son vistos como las autoridades espirituales del lugar. Además, el Lama también creyó importante consultarles sobre la conveniencia del proyecto. El mamo José María y la Jaba Francisca (mamo femenina) hicieron “pagamentos” y pidieron los “permisos” necesarios a los “padres y madres” de la Sierra para que la estupa fuera benéfica. Ellos mismos escogieron el sitio exacto donde debería erigirse. La tierra fue comprada entre once personas¹⁴⁹.

147 Según la tradición, tras la muerte de Buda, su cuerpo fue cremado y sus cenizas se repartieron en ocho partes y enviadas a ocho reyes que le habían rendido homenaje a Siddharta (Puoc, 2010, pp. 140-171).

148 El Lama Oleg Sonam Dorje fue el primer Maestro budista ruso. Con 17 años fue a vivir a Nepal, el Tibet y la India, completando su educación en la tradición budista tibetana. Ha viajado por distintos países realizando retiros de meditación y silencio. Oleg es director de centros budistas en Rusia y Ucrania. Ha publicado 15 libros y ha promovido la fundación de estupas en África, Rusia y Ucrania. También, junto con sus amigos latinoamericanos, motivó la creación de la primera estupa en Colombia (Firs stupa in Colombia, s.f.).

149 Entrevista a José Luis Díaz Granados. Santa Marta, 27 de mayo de 2017. ASYP.

Según sus promotores, la construcción de una estupa en este territorio sagrado indígena “simboliza la unión entre dos poderosas tradiciones espirituales del mundo: la filosofía budista y la cosmovisión indígena de la Sierra Nevada. Aunque diferentes, ambas tradiciones creen en el pensamiento consciente y amoroso como camino hacia la felicidad y la libertad” (Cosmovisión indígena, s.f.).

La construcción se financió con fondos de los promotores, amigos suyos y más de 110 benefactores colombianos, rusos y estadounidenses. El costo fue de casi 26 millones de pesos de la época (unos 13.300 dólares) (Construcción, s.f.). Los planos se trajeron de Rusia, y la asesoría arquitectónica se hizo vía internet, por un experto en estupas que vive en Estados Unidos. En el equipo constructor participaron arquitectos e ingenieros. Partes de la estupa fueron prefabricadas en Santa Marta y luego traídas a la vereda.

La estupa, elaborada en concreto, es hueca por dentro y está llena de rollos con mantras traídos de Nepal, y de piedras de ríos y playas provenientes de lugares “no contaminados” por el hombre. La parte superior, que representan el sol y la luna (varón y mujer) está elaborada en mármol rojo tallado, y se trajo de Ucrania. Los materiales y los prefabricados fueron subidos a través de un terreno escarpado, por más de 25 personas, entre obreros, seguidores del budismo y jóvenes contratados. “Sin ellos saber, recibieron bendiciones enormes por haber ayudado”¹⁵⁰, dice José Luis Díaz, uno de los coordinadores del proyecto. La construcción fue rápida y en noviembre de 2014 fue consagrada por el Lama Oleg Sonam.

Durante la ceremonia de consagración, o rabné, los presentes dirigen sus oraciones y centran su meditación, usando visualizaciones y mantras para invocar las bendiciones de todos los budas y los maestros iluminados (...) Los participantes tienen cintas de colores conectadas al árbol de la vida. Juntos, los participantes visualizan sus deseos más positivos y poderosas, que se almacenan en el Árbol de la Vida. De esta manera, la estupa se carga, y comienza a funcionar”¹⁵¹.

Según las entrevistas, La estupa de Santa Marta es tipo “mente iluminada” y busca ayudar a los fieles a tranquilizar las mentes y alcanzar la iluminación¹⁵².

150 Entrevista a José Luis Díaz Granados...

151 “Consagración” en *Firs Stupa in Colombia* [en línea] ¡Error! Referencia de hipervínculo no válida. consultado en abril de 2019.

152 Entrevista A José Luis Díaz...

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto espacial

La estupa se encuentra en un predio privado en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, apenas empezando a subir por sus faldas. El trayecto, una vez se sale de la carretera pavimentada y se adentra en una vía destapada empieza a llenarse de sombra y de verde. Es realmente corto; se llega a la vereda de Jirocasaca en media hora. Una pequeña escalera semicircular en piedra y cemento de tres o cuatro gradas nos recibe. De aquí en adelante el trayecto es a pie, por un terreno ondulado, verde, sombreado, hermoso, tranquilo, lleno de hojas secas en el piso. La estupa se encuentra en el centro de una pequeña explanada.

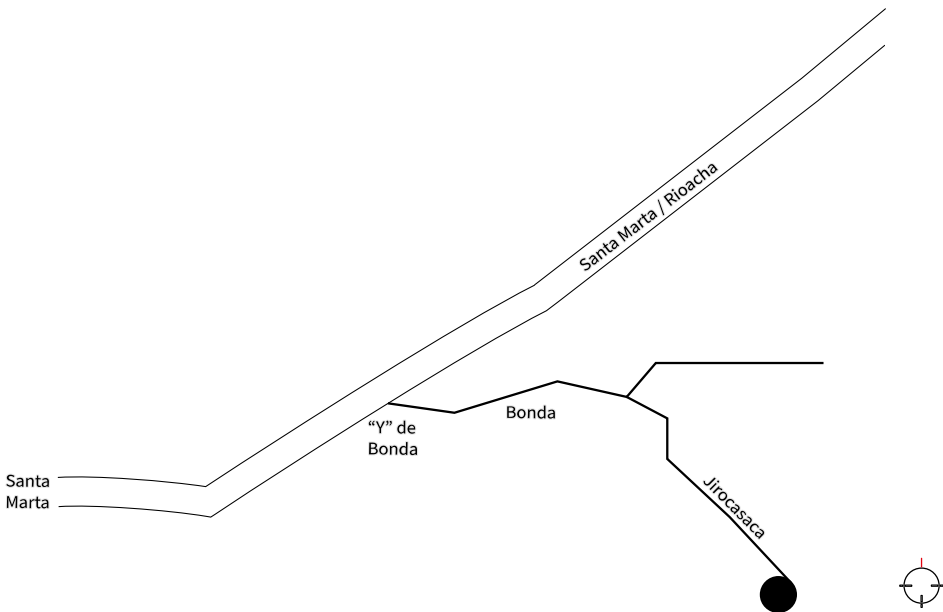


Figura 127. Localización de la estupa en el camino entre Santa Marta y Rioacha.

Fuente: Dibujo Camila Serrano Rueda.



Figuras 128. Contexto geográfico de la estupa en el que se observa el camino ceremonial que lleva hasta el sitio donde se encuentra esta.

Fuente: Fotografías de los autores.

El objeto arquitectónico

La estupa no es un espacio en sí misma, ni un templo; es una estructura simbólica que representa a Buda. En su interior contiene reliquias que quedaron selladas una vez terminada su construcción y consagración. Es blanca en su base ortogonal, y está coronada por un volumen cónico anillado (los “camino de sabiduría”) en mármol color granate, coronado por un ápice.

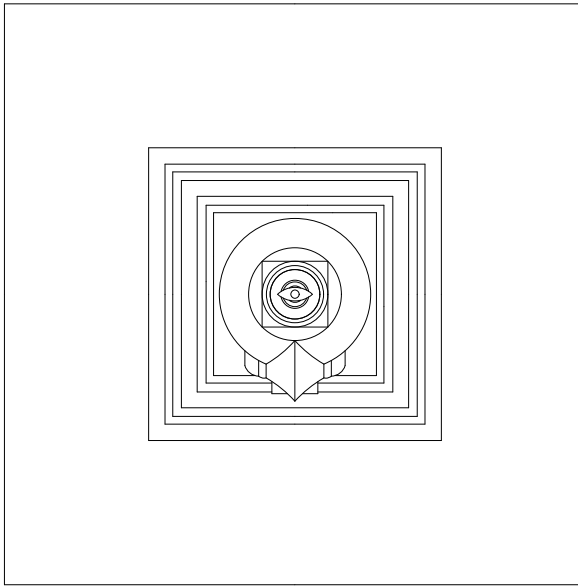


Figura 129. Planta arquitectónica de la estupa budista de Santa Marta.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Cada parte constitutiva es altamente simbólica. La base cuadrangular, con sus pequeños “escalones” representa los cinco elementos del universo. A continuación, se representan las deidades de las *cuatro calidades* (este: pacíficas; norte: expansivas; oeste: poderosas y sur: iracundas). Siguen otros “escalones” que significan las *cuatro inconmensurables* (ecuanimidad, alegría, amor y compasión). El centro de la estupa es un receptáculo vacío, que representa el espacio y en el cual se ha puesto una figura de Buda meditando en piedra azul semitransparente. Siguen 13 aros, o “camino de sabiduría”, rematados por el *Chattrá* o sombrilla de protección, encima de la cual están dos pequeños cuernos (el “método” y la “sabiduría”) y dos círculos, que simbolizan el eje del universo (darmakaya) y también el poder y carácter sagrado. La estupa mira hacia el oriente.

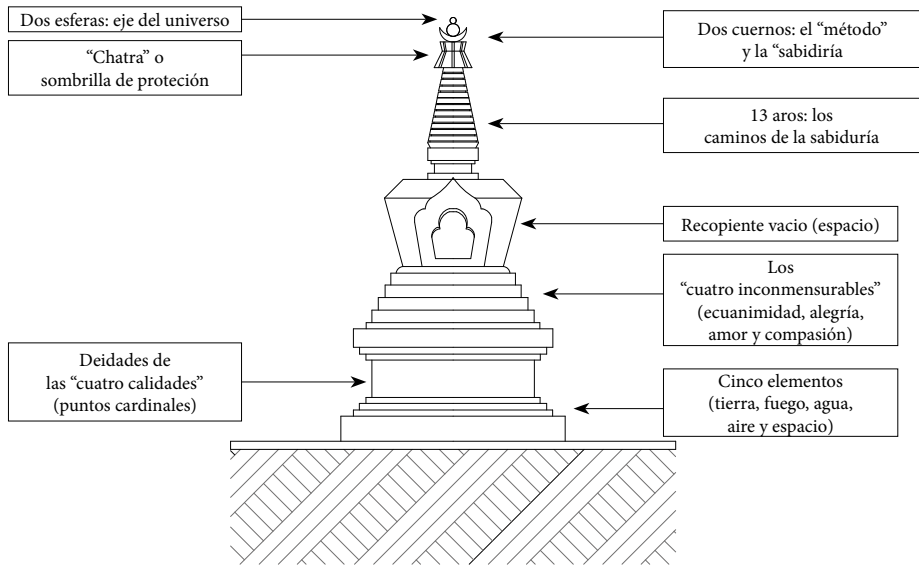


Figura 130. Elementos constitutivos de la estupa de Santa Marta.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán, análisis de los autores.

Patrón de diseño

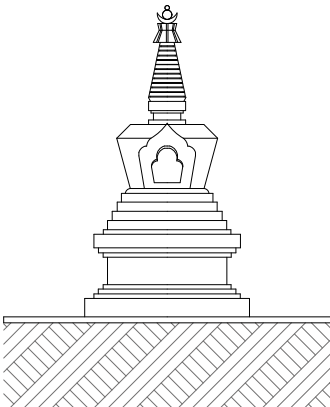


Figura 131. Fachada principal de la estupa.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán, análisis de los autores

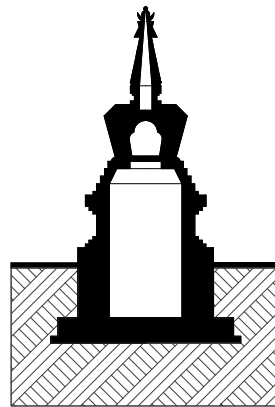


Figura 132. Corte transversal por la estupa.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán, análisis de los autores.

El diseño de la estupa es predeterminado. Existen ocho clases de estupas¹⁵³, que corresponden a ocho momentos determinantes en la vida de Buda. Esta, de Santa Marta, corresponde al tipo “mente Iluminada de Buda”. Sus dimensiones se basan en la misma geometría sagrada que se usa en las pinturas de arte tibetano (tangkas)”.

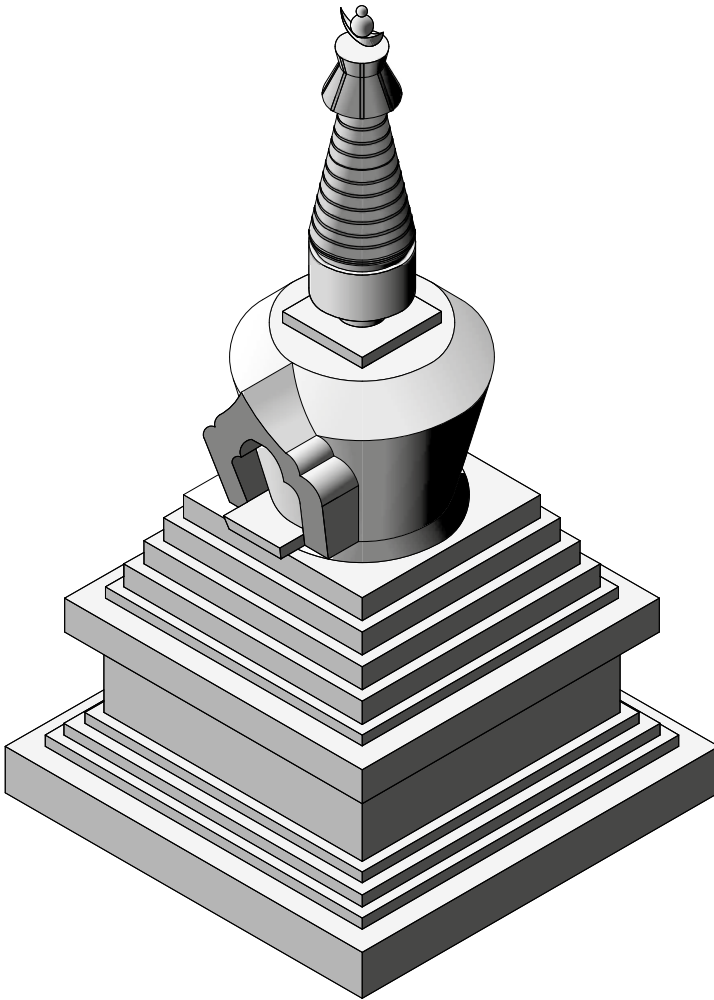


Figura 133. Vista isométrica de la estupa budista de Santa Marta.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

153 Entrevista a Carlos Velásquez en Bogotá, 6 de diciembre de 2016. ASYP.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO



Figura 134. Estupa de Santa Marta. Ceremonia de ofrendas.

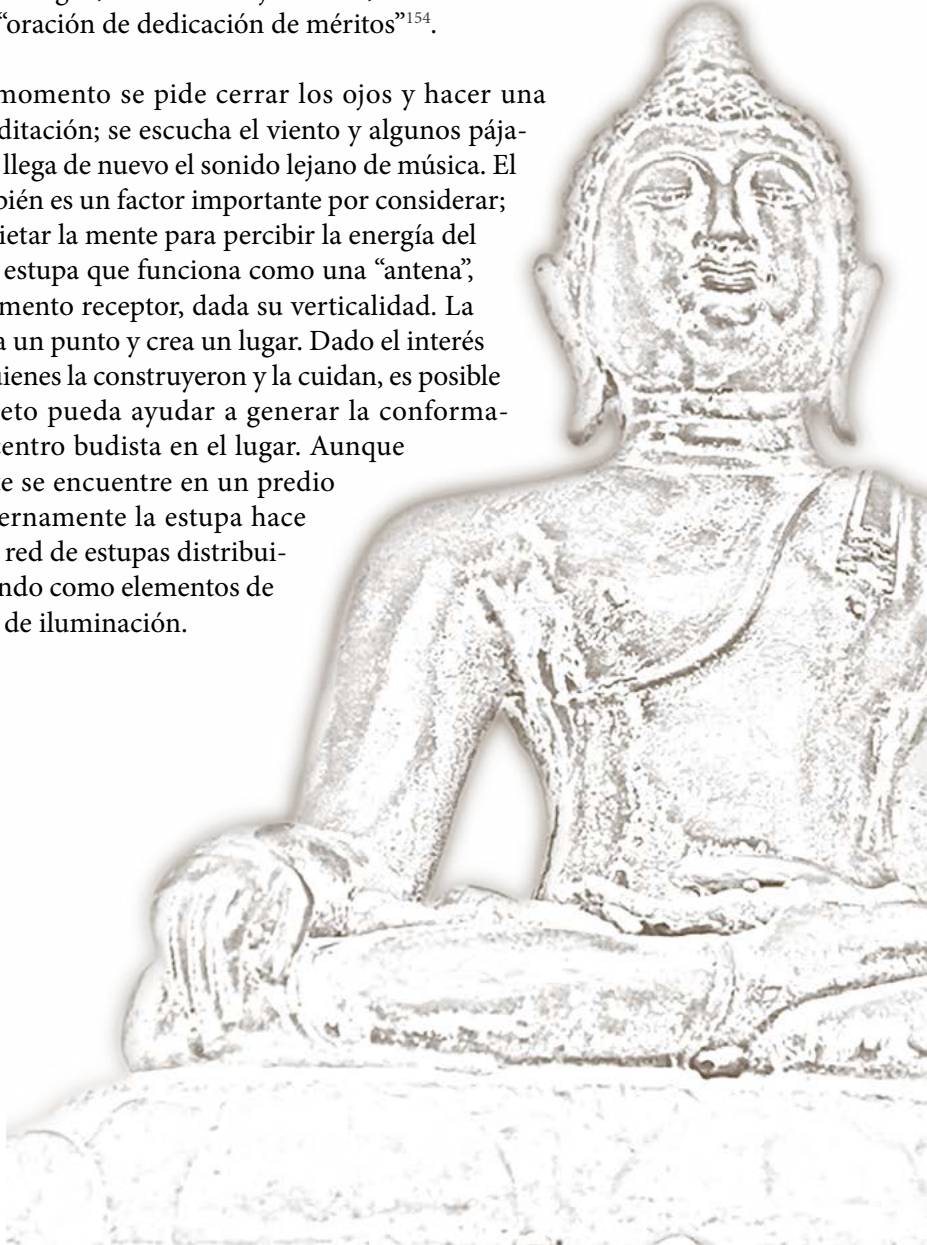
Fuente: Fotografía de los autores.

La estupa es un lugar donde se realizan ofrendas y plegarias en fechas especiales, como las fases lunares, o fiestas propias de las tradiciones budistas. Por tanto, debe mantener una actitud respetuosa. Los budistas creen que se debe tener ciertos méritos para llegar a una estupa, y no es por casualidad que las personas lleguen a ella.

En nuestra visita a la estupa de Santa Marta, en particular, se hicieron ofrendas de flores, mangos, limones, manzanas, conchas marinas y otros objetos, que se colocaron en los pequeños “escalones” bajos e intermedios de la estupa y que representan a los cuatro elementos y a los cuatro “incomensurables”. También se ofreció incienso, desde el piso. Mientras se hacían los ofrecimientos, los devotos hicieron varias circunvalaciones a la estupa: alrededor de 108. Mientras lo hacían recitaron mantras y oraciones comunes, como la “Plegaria de las Siete Líneas”, la

“Plegaria de Refugio”, el mantra “Vjra Guru”, el mantra “Om mani Padme” y la “oración de dedicación de méritos”¹⁵⁴.

En otro momento se pide cerrar los ojos y hacer una pequeña meditación; se escucha el viento y algunos pájaros, también llega de nuevo el sonido lejano de música. El silencio también es un factor importante por considerar; se busca aquietar la mente para percibir la energía del lugar y de la estupa que funciona como una “antena”, como un elemento receptor, dada su verticalidad. La estupa señala un punto y crea un lugar. Dado el interés común de quienes la construyeron y la cuidan, es posible que este objeto pueda ayudar a generar la conformación de un centro budista en el lugar. Aunque internamente se encuentre en un predio privado, externamente la estupa hace parte de una red de estupas distribuidas en el mundo como elementos de protección y de iluminación.



154 Ver las oraciones en sánscrito e inglés en *Guides of the odiiyan Mandala Making offerings*. Berkeley, Dharma Publishing, 2015, pp. 15-29.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

La ubicación del lugar, en la escarpada montaña y el hecho de tener que utilizar varios medios de transporte para llegar (autobús, 4x4 y los pies) da la sensación de estar en peregrinaje, aún para el observador. Tras recorrer la trocha y luego el sendero para subir, la estupa en su pequeña explanada nos dice que podemos descansar, reposar. Escuchamos el sonido del viento y de los pájaros, observamos la naturaleza, los árboles de la sierra, y abajo, la costa. Miramos este, para nosotros, extraño objeto puntiagudo. Es la primera vez que estamos ante una estupa, que para el profano es extraña, una “antena” de concreto y piedra. Pero es atrayente, por su forma, su color blanco, por la pequeña estatua de buda, los pétalos de las flores, las conchas marinas y los frutos que se ponen a su alrededor como ofrenda. También, porque nuestros guías nos hicieron agradable el rato, con sus palabras, su sencillez y su devoción. Se respira paz, tranquilidad.

De los usuarios

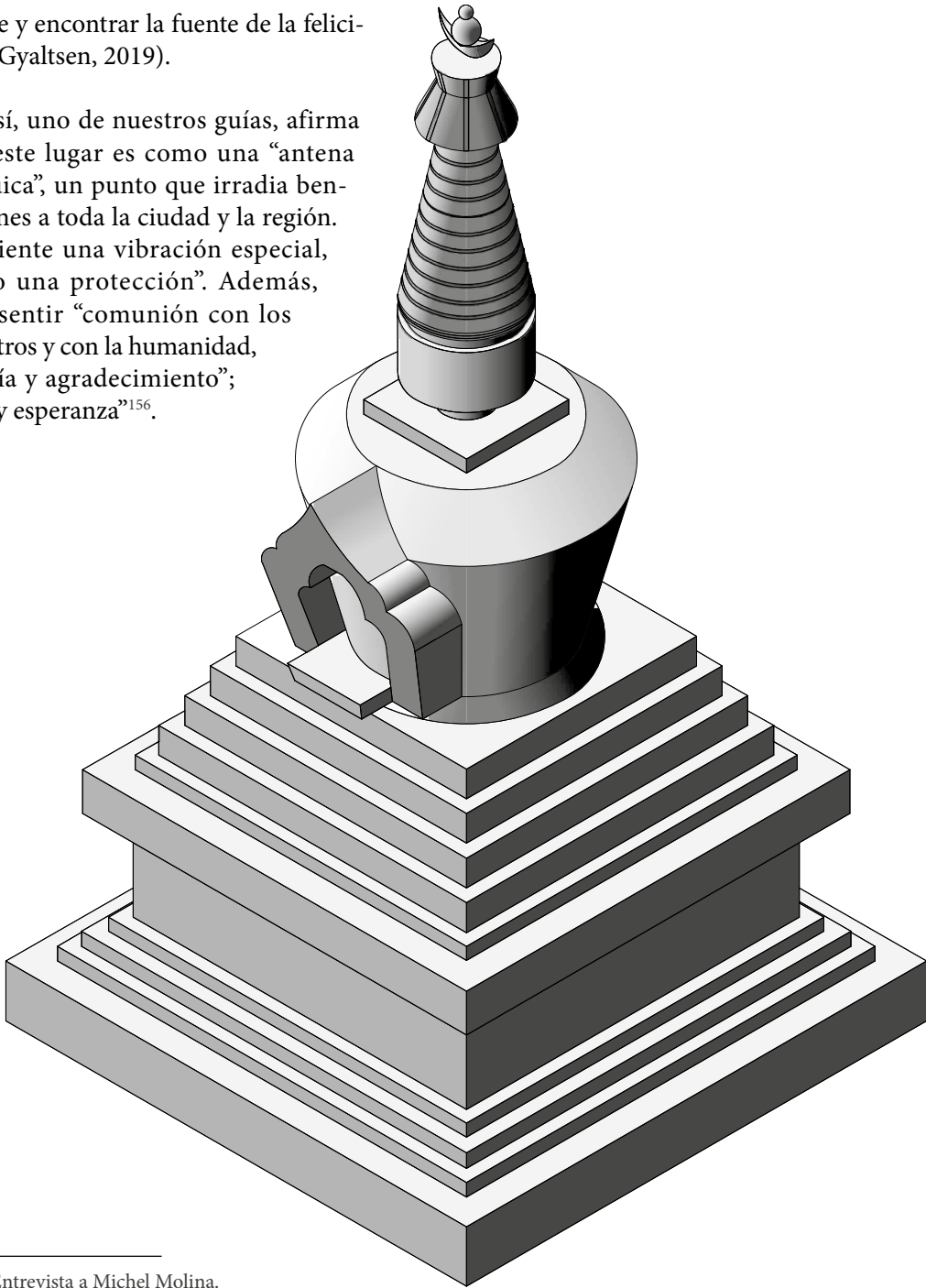
La estupa es, para los devotos, más que una estructura. Es un “ser vivo”, “la presencia iluminada”. Se dice que una estupa correctamente construida y consagrada ofrece al mundo un lugar lleno de bendiciones y gran refugio espiritual. “Establece de forma natural la paz y la armonía, mientras que controla fuerzas negativas, tales como la guerra y la pobreza. Ayuda a prevenir la enfermedad y equilibra las fuerzas de la naturaleza, trayendo buena salud, prosperidad y bienestar para la comunidad y la región circundante”¹⁵⁵. Según los creyentes, “las estupas simbolizan y sostienen la esencia de la mente iluminada; es un foco de luz que conecta a la Tierra y a todos los seres con el universo”. En su interior se guardan reliquias, joyas y objetos sagrados, como el árbol de la vida, una estructura de madera cubierta de gemas y miles de mantras (rezos).

La estupa construida en Santa Marta es de la “iluminación o conocimiento”, conocida también como “la conquista de Mara”. Representa el momento de la Iluminación de Buda Shidarta Gautama bajo el árbol de Bodhi en Bodh Gaya, India. Se cree que fue allí donde él logró conquistar los ataques negativos de la

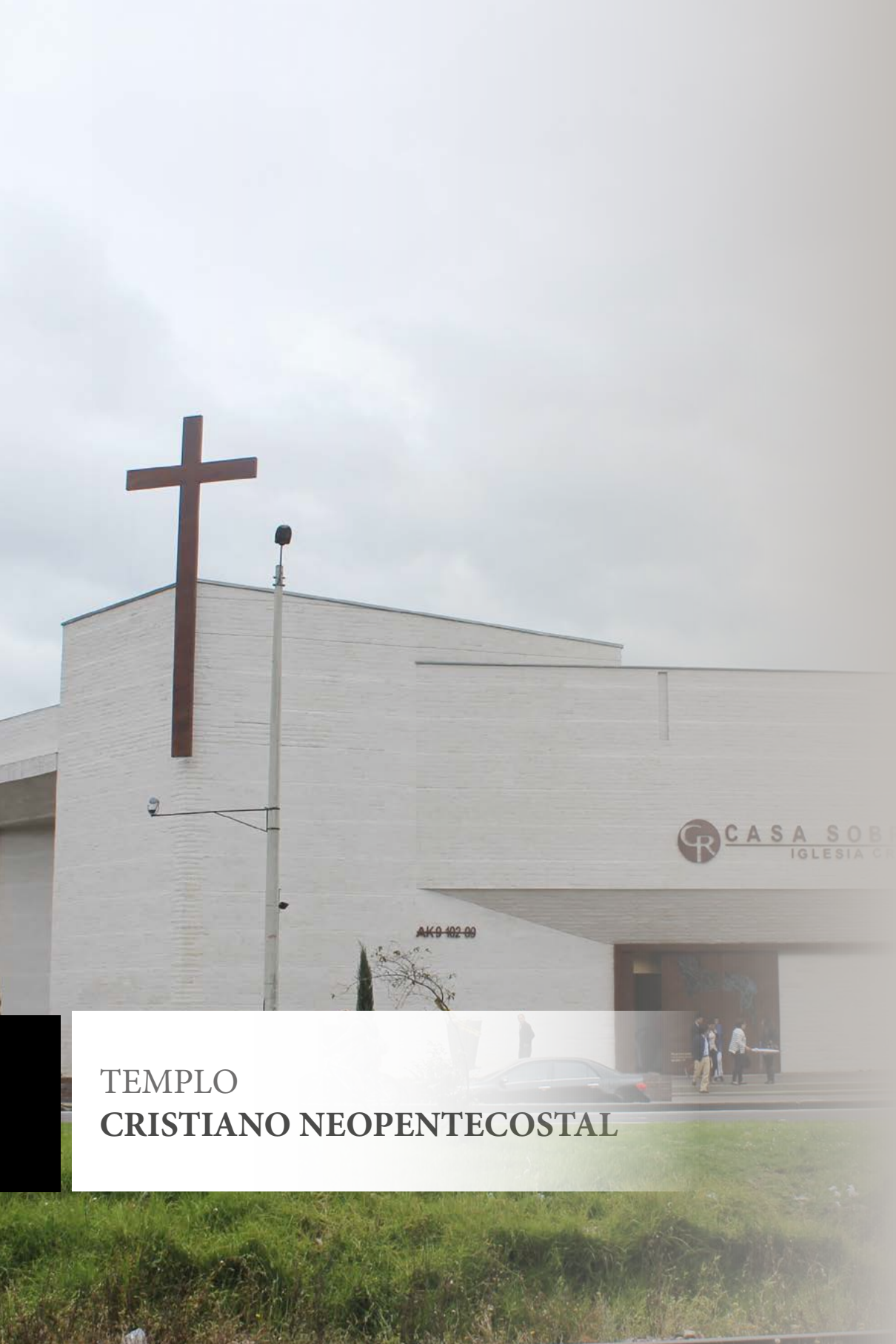
155 Entrevista con Jose Luis Diaz-Granados, en Santa Marta, 27 de mayo de 2017, y “Consagración”, 2017.

mente y encontrar la fuente de la felicidad (Gyaltzen, 2019).

Así, uno de nuestros guías, afirma que este lugar es como una “antena psíquica”, un punto que irradia bendiciones a toda la ciudad y la región. “Se siente una vibración especial, como una protección”. Además, dice sentir “comunión con los maestros y con la humanidad, alegría y agradecimiento”; “paz y esperanza”¹⁵⁶.



156 Entrevista a Michel Molina.



**TEMPLO
CRISTIANO NEOPENTECOSTAL**

El pentecostalismo y el neopentecostalismo constituyen, según los estudiosos, dos etapas de “avivamiento” espiritual en el protestantismo. Tienen un sello esencialmente americano y protestante, pero con el tiempo han llegado a influir en otras denominaciones cristianas. Su gran atracción parte de su énfasis en el “bautismo en el Espíritu Santo”, en un ambiente profundamente emotivo, dando mucha importancia a los milagros, profecías y prodigios. A estas corrientes pertenecen la mayoría de las iglesias cristianas nacidas en Colombia, y su expansión se da por oleadas: en los años 60, primero, y en los 80 - 90, después. Visitamos una de estas iglesias, marcada por su particular origen y la personalidad y formación de su pastor y fundador.

Nombre: IGLESIA CRISTIANA INTEGRAL
CASA SOBRE LA ROCA
Lugar: Bogotá D.C.
Fecha de construcción: 2015
Sistema religioso: protestantismo -pentecostalismo



HISTORIA

Origen y características del pentecostalismo

El pentecostalismo nace a comienzos del siglo XX, en Estados Unidos, en un contexto urbano de migración campo-rural. Creció a un ritmo exponencial y un siglo más tarde contaba con más de 700 millones de seguidores. No puede hablarse de una sola corriente pentecostal, sino de varias, pues existen diferencias entre sí; inclusive existe un pentecostalismo católico. Sin embargo, todas las corrientes tienen un origen similar: la oración comunitaria donde se pide la efusión del Espíritu Santo.

En 1906 surge el movimiento más conocido, bajo liderazgo de William Seymour (1870-1922) evangelista negro, con gran éxito entre grupos marginados afroamericanos; inicialmente su gran atracción era la glosolalia, o capacidad e “hablar en lenguas”, imitando lo sucedido en el libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-4). El pentecostalismo nace entonces, como la religión de los “oprimidos”, pero con el tiempo se expande también a las clases medias y altas. Algunas de sus características típicas son: un culto emotivo, que da mucha importancia al testimonio de conversión, a la música, al llanto, a la risa; la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo; la conversión de vida; los milagros; la profusión de dones extraordinarios en el creyente. También es característico

el fundamentalismo bíblico y la anteposición de la experiencia religiosa a cualquier formación teológica. Por lo tanto, no suele ser un movimiento que favorezca lo intelectual, y el estudio hermenéutico de la Biblia. Por otra parte, las iglesias pentecostales suelen adoptar todos los medios a su alcance para la difusión y evangelización, especialmente los llamados medios masivos: TV, radio, redes sociales, cine.

El pentecostalismo llega desde los años 20 del s. XX a la América Latina, pero su gran expansión se da a partir de los años 60. El pentecostalismo latinoamericano pronto adquiere o copta las iglesias evangélicas (de “primera ola”) y asume varios de sus rasgos. Muchos estudiosos se refieren a dos grandes subcorrientes dentro del pentecostalismo protestante¹⁵⁷:

- El pentecostalismo clásico: que da énfasis en la glosolalia y profecía. Se organiza en pequeñas iglesias, muchas de ellas de tipo congregacional, pero también las hay independientes unas de otras. Están sujetas a los lineamientos de las iglesias madre, normalmente extranjeras. En el ámbito moral suelen ser estrictas (algunos de sus miembros, por ej. no beben alcohol, las mujeres llevan falda larga, no se maquillan...) y exponen en ello, una tensión constante con la modernidad.
- El neopentecostalismo: muchas de sus iglesias son de origen nacional; están organizadas en torno a liderazgos carismáticos y de estructura empresarial; profundizan en los dones de sanación física y mental, y en la llamada “teología de la prosperidad” (Beltrán, 2006). Gustan, además de los grandes conglomerados de personas, por lo cual han ideado enormes templos modernos y polifuncionales. En el ámbito moral suelen ser más relajadas, menos en el plano familiar y sexual. Muchas consideran, además, pertinente y deseable la participación en el campo político a nombre de sus creencias.

La principal agrupación pentecostal en América Latina son las Asambleas de Dios. Pero varias iglesias, especialmente neopentecostales actúan como grandes “multinacionales” de la fe, centralizadas, con “sucursales” en distintos países¹⁵⁸. La figura

157 En todo caso, la conceptualización sobre el pentecostalismo, el neopentecostalismo y el movimiento carismático en las grandes denominaciones cristianas es bastante compleja y es objeto de discusión (Jaimes, 2012, pp. 649-678).

158 Se utilizan a propósito estos términos, pues, de acuerdo con Beltrán el modelo de organización y de acción que utilizan muchas de las mega iglesias ha sido tomado del mundo empresarial (Beltrán, caps. 1 y 2).

del *líder carismático*¹⁵⁹ es central. Las iglesias nacen o se dividen muchas veces, teniendo en cuenta este aspecto.



Figura 136. Templo de la iglesia integral Casa sobre la Roca, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

La iglesia integral Casa sobre la Roca

La Iglesia Cristiana Integral “Casa sobre la Roca” es una institución religiosa nacida en Colombia. Si bien por sus orígenes y estructura se identificaría con una iglesia de tipo “neopentecostal”, su énfasis en la doctrina protestante

159 Max Weber es el principal teórico del concepto de “liderazgo carismático”, definiéndolo como un “poder” mágico o religioso, que se atribuye a un líder, por sus dones sobrehumanos o sobrenaturales, que se entienden como tales, por ser cualidades no accesibles a todos (Weber, 1993 [1922], p. 193). Este concepto también lo aborda específicamente en el líder religioso, equiparándolo al del “profeta”; aquel portador de un “carisma puramente personal que en virtud de su misión anuncia una doctrina religiosa o un mandato divino”. La autoridad del profeta y del líder carismático, viene del “carisma”, que es una gracia especial sobrehumana, atribuida a su portador y no accesible a todos. Un profeta puede conformar una nueva organización religiosa, o incluso dar pie a una nueva religión (Weber, 1997, p. 105).

y su escaso interés por la teología de la prosperidad, la acercan más al pentecostalismo tradicional

Sus orígenes están directamente relacionados a la experiencia espiritual de conversión al cristianismo pentecostal de su líder y fundador, el Pastor Darío Silva Silva, periodista colombiano, que durante la década de 1970 gozó de un amplio reconocimiento en los medios de comunicación del país. Prestigio que fue construyendo en la televisión y la radio por medio del periodismo político, que según sus críticos en sus intervenciones, en el noticiero de su propiedad “Noticolor”, hacía apología a los gobiernos liberales de Alfonso López (1974-1978) y luego, Julio César Turbay (1978-1983). Como consecuencia de ello se ganó muchos contradictores en el ámbito político, provocando que la licencia de su noticiero no se renovara en 1983, llevando al cierre del mismo, dejándole deudas muy altas.

En este panorama poco alentador, Darío Silva cayó víctima de una depresión profunda que lo llevó incluso a pensar en la posibilidad de publicar un libro para desenmascarar la clase política colombiana y una vez publicado dicho libro proceder a suicidarse, según sus propias palabras. En esos días Silva distaba mucho del líder espiritual que hoy se conoce; para ese entonces era miembro de la Logia Masónica José Hilario López y no comulgaba con ningún tipo de creencia religiosa relacionada con el cristianismo.

En medio de esta crisis, Silva cuenta que, mediante una llamada de una prima, fue contactado con una mujer que le prestaría el dinero para solucionar sus problemas económicos, pero que tenía que contactarla en grupo de oración, cosa que le pareció en su momento muy extraño, pero que, dada la necesidad, acudió al lugar indicado. Una vez allí Silva conoció a Esther Lucía Ángel, quien posteriormente sería su futura esposa. Con este encuentro ella le rebeló que más que problemas económicos, el futuro pastor tenía una deuda espiritual. Por medio de este encuentro y de esta revelación, Silva pudo acceder a su tan anhelado préstamo y a su vez a comprender lo que para él era un llamado que le hacía Dios mismo.

Iniciado su proceso de conversión al cristianismo, Darío Silva empezó a asistir a diferentes grupos de oración cristianos, junto con Esther Ángel. Progresivamente Silva fue incorporándose cada vez más a la vida espiritual, a tal punto que decidió iniciar estudios de teología, a la par que trabajaba en la radio.

Junto a sus compañeros más cercanos de los grupos de oración cristianos que frecuentaba, Silva fundó la Corporación Unión de Hogares Cristianos. Una vez

concluidos sus estudios teológicos y tras ordenarse ministro del Evangelio, Darío Silva creó el 1 de septiembre de 1985 la iglesia “Casa Sobre La Roca. Iglesia integral”, congregando en sus inicios a 72 personas y contando con la presencia periódica de pastores reconocidos en el ámbito cristiano nacional (Silva, s.f.). Como consecuencia de su rápido crecimiento, la iglesia fue contactada por Church On The Rock (iglesia cristiana de origen estadounidense) para que se les adhirieran; la respuesta del pastor Silva fue negativa al considerar que su iglesia podía ser independiente. La personería jurídica, sin embargo, se obtuvo solo hasta 1991.

Desde entonces, la Iglesia se ha expandido a las principales capitales departamentales y a otros países como Estados Unidos, España y Panamá (Iglesia Casa sobre la Roca, 2019), a través de una estrategia proselitista que busca incidir particularmente en las clases medias y altas de la población, haciendo uso de un discurso religioso equilibrado, basado en la doctrina protestante histórica y adaptado a las necesidades espirituales de una población que cuenta con recursos económicos básicos o suficientes. A esta iglesia pertenecen varias figuras públicas de los medios de comunicación, la política y el deporte, como el futbolista Radamel Falcao García, miembro de la misma desde su infancia.

La iglesia no evidencia intolerancia religiosa y antes bien, Silva Silva y varios de los pastores de la iglesia, participan con frecuencia en paneles y eventos ecuménicos y de diálogo interreligioso. Tampoco es una iglesia que promueva el proselitismo político en nombre de la fe, y no suele tomar partido o apoyar públicamente a candidatos en las elecciones locales o nacionales.

Construcción del templo de Bogotá

El templo, único y principal de la Iglesia en Bogotá, fue diseñado por un comité de arquitectos, ingenieros, pastores y por supuesto, el presidente de la iglesia, Darío Silva y su esposa. La idea era originar un espacio con identidad propia, “que identificara a Casa sobre la Roca”, según nos cuenta el arquitecto Jorge Sánchez¹⁶⁰. Por eso, se utilizan materiales constantes, que generen un mismo carácter que permita identificar visualmente a los templos de la congregación. Es decir, los templos construidos en todas las ciudades del país (26 templos en 2017) utilizan materiales, diseños similares y disposición de materiales, de manera que tengan una “marca” característica.

160 Entrevista al arquitecto Jorge Sánchez. Bogotá, 30 de julio de 2017. ASYP.

El templo, ubicado en un importante sector del norte de Bogotá, ocupa el lugar de cuatro grandes casas residenciales que fueron adquiridas y demolidas para dar paso a la nueva edificación. Se construyó en forma radial, buscando la funcionalidad visual y acústica del espacio, así como que la gente se sienta “más acogida” y que el punto central, que es “altar”, sea focal, a donde todos rápida y fácilmente puedan dirigir su mirada y atención.

Se trata del único templo que la iglesia tiene en Bogotá, de modo que todos los fieles de la misma deben desplazarse desde los distintos puntos de la ciudad. Es un espacio de puertas abiertas, en el sentido que cualquiera puede ir, aunque no permanece abierto todo el tiempo, sino durante los cultos y reuniones congregacionales¹⁶¹. Este espacio fue consagrado y bendecido por el pastor y la comunidad en una ceremonia especial.



Figura 137. Entorno del templo de la iglesia Casa sobre la Roca, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

161 Entrevista al arquitecto Jorge Sánchez.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto espacial



Figura 138. Planta de localización del templo Casa sobre la Roca, Bogotá.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

De lejos, al acercarse caminando por la avenida novena, se perciben dos volúmenes prismáticos articulados, que se apropian de gran parte de la esquina de la manzana urbana que ocupa la iglesia integral Casa sobre la Roca. Dos únicas aberturas sobre su fachada principal corresponden a las puertas metálicas, que, con textos bíblicos inscritos en las mismas, así como la obra artística que parece deslizarse por la puerta: unas redes con peces y la gran, pero sencilla cruz que se encuentra en toda la esquina y en la parte más alta de la edificación, señalan sobriamente el carácter religioso del lugar. Por su fachada lateral, ubicada sobre la calle 103, hay distribuidas tres entradas y se destaca un muro enchapado en la misma lámina metálica oxidada de que están hechas las puertas, sobre el que se desliza agua lenta y recurrentemente. Es una iglesia, pero una iglesia que se

diferencia en mucho de todas las que hemos visitado hasta ahora. Cristiana, pero contemporánea, sin referentes arquitectónicos de tipo histórico que la puedan relacionar con el imaginario de iglesia de cubierta inclinada a dos aguas y torre en la fachada. La visión desde el exterior es de sobriedad, sin caer en expresionismos ni grandilocuencias, a pesar de tratarse de una gran iglesia que se desarrolla en el espacio que originalmente ocupaban cuatro casas de la manzana urbana que ocupa. El sector es mixto, entre residencial y comercial de oficinas, atravesado por una avenida amplia, la novena, que lo separa radicalmente del barrio del frente. A pocas cuadras se encuentra la Calle 100.

Estamos en una ciudad grande, anónima, de magnas avenidas, donde los pocos automóviles, quizá por ser domingo, y por tratarse de una avenida, pasan raudos, donde llegan grupos de personas que no se conocen unas a otras; cada uno parece saber ya para donde va, a que viene a este lugar: unos a pie, otros en bicicleta, otros en automóviles que dejan en un parqueadero cercano; todos van entrando ordenadamente, pues conocen el camino.

El objeto arquitectónico

El espacio interior es muy amplio, con capacidad para 3000 fieles en cada servicio religioso; sin embargo, no es frío, es cálido y acogedor, dotado de sillas ergonómicas. Un espacio confortable, eficiente, cuyo diseño en abanico y toda la parafernalia tecnológica de manejo de sonido le permite tener una acústica adecuada y una igual visión, que se apoya, no obstante, en dos grandes pantallas que replican y aumentan detalles de lo que está ocurriendo en el escenario. En general se trata de un espacio funcional y dinámico que permite el flujo continuo de fieles para cada servicio sin que se entorpezca la salida de unos con la entrada de los otros.

Caracterización formal y espacial

El concepto formal y espacial es el mismo que el de un teatro, donde el principal objeto de interés es la ceremonia que se desarrolla adentro y cuyo punto focal, debe encontrarse libre de interrupciones visuales y sonoras. El sistema estructural de soportes es metálico, la cubierta, liviana, térmica y acústica, y los muros externos de cerramiento, en sistema de placas tipo *drywall*, hablan además de una construcción flexible, de fácil adaptación a los cambios. Así, en el interior se obtiene

una arquitectura más que sobria, neutra, donde el mayor interés está dado en el confort del espectador y en el adecuado funcionamiento de lo que acontece al interior: luces, imagen y sonido controlados mecánica o electrónicamente. Evento completamente desconectado de lo que ocurre afuera, es decir, no interesa si es de día o de noche, el paso del tiempo no se percibe desde adentro al no existir ventana ni ningún tipo de comunicación directa con el exterior.

A pesar de este diseño, el pastor presidente afirma que el templo contiene tres espacios diferenciados, siguiendo la estructura del antiguo templo de Jerusalén: el “atrio”, a la entrada, donde la gente departe y comparte; el “santo”, las tribunas donde la gente se sienta cómodamente a escuchar y ver lo que sucede en el escenario, al cual se denomina “santísimo” y que representa el altar¹⁶².

Patrón de diseño

El espacio responde a un patrón de diseño radial, con la atención interior focalizada hacia el área denominada por los miembros de la iglesia como “altar”, pero donde no hay mesa de altar, sino un atril de madera pintado de blanco en todo el centro del espacio¹⁶³ y al fondo una cruz horadada en la pared que se ilumina artificial y lateralmente. Esta área es técnicamente una tarima que se encuentra cinco gradas por encima del nivel del espacio que ocupa la silletería del primer nivel. Por detrás de toda el área dedicada al culto, que tiene incluso una subdivisión para la zona de familias con coches de bebés (circundada por vidrios de insonorización y monitores para seguir las ceremonias), se encuentran localizados hacia el lado norte los espacios de apoyo, como son el área donde se prepara la “santa cena” y un área en la que el pastor se prepara para el servicio y donde en un momento dado, él y algunos de los asistentes, acceden allí para una actividad más privada. Se observa además la oficina del arquitecto encargado de la planta física de la iglesia, y más al oriente se halla el bautisterio, una gran pileta interna para realizar bautismos de inmersión que cuenta con una marquesina que permite una iluminación cenital. Junto al bautisterio se encuentra el área de baños públicos, bastante amplios e iluminados.

162 Entrevista al pastor Darío Silva Silva. Bogotá, 30 de julio de 2017. ASYP.

163 En las iglesias protestantes el fundamento lo constituye la Biblia, “Palabra de Dios”, por lo que en sus templos esta es entronizada en un lugar central.

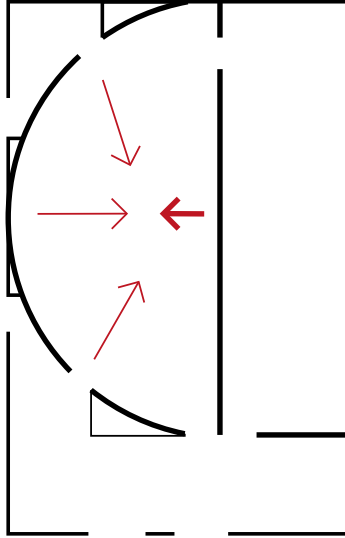


Figura 139. Patrón de diseño del templo Casa sobre la Roca, Bogotá. Dibujo de los autores.

Protagonismo de volumetría vista desde el exterior, por su masa volumétrica con mínimas aberturas, únicamente correspondientes a permitir los flujos de accesos y salidas de los fieles. Inexistencia de relación interior-exterior, y por lo tanto no utilización de recursos como ventilación e iluminación naturales. Se trata de una arquitectura eficiente, funcional y liviana, aunque desde el exterior pueda parecer sólida y pesada por el material de enchape de la fachada.

En el interior se observa unidad espacial, aunque el sitio denominado altar se encuentra varios escalones elevados del nivel del piso de la iglesia, para permitir una mejor visibilidad por parte de los asistentes al servicio religioso; la utilización del espacio deriva en un juego de espacios enfrentados. La volumetría enfatiza al exterior la horizontalidad del volumen, no utilizando elementos simbólicos de relación vertical.

Otros elementos físicos

El servicio religioso se dirige desde el espacio que la comunidad denomina “altar”¹⁶⁴, en cuyo centro se encuentra el atril de la Biblia (Palabra de Dios) común a la mayoría de las iglesias de origen protestante. El atril es en madera y piedra blanca

164 Entrevista al arquitecto Jorge Sánchez...

y se encuentra elevado, al cual se accede por una escalinata de cinco escalones. En la pared del fondo se encuentra una gran cruz horadada, con iluminación artificial proyectada desde el interior, que consigue un efecto contrastante con la textura rugosa del muro. “Altar” y cruz se convierten en el centro de la iglesia y en el punto que debe atraer las miradas de todos.



Figura 140. Espacio denominado como “Altar” del templo iglesia Casa sobre la Roca, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

En el espacio, en ambos costados, hay dos grandes paneles donde se encuentran, en la parte superior dos inmensas pantallas LCD que presentan continuamente la “escena” principal: sea el predicador, los músicos, la ceremonia que se realice. También se hallan, en distintos puntos de la iglesia, varias pantallas LCD auxiliares que permiten a cualquiera, no importa donde se encuentre, poder visualizar toda la ceremonia. En las pantallas también se proyectan textos bíblicos, imágenes varias, avisos, en total sincronía con los momentos de la ceremonia.

En la parte baja de ese gran panel se encuentra parte de los instrumentos del coro musical, propios de la música Pop Rock Latino: teclado, vientos, consola de sonido, y en el otro costado del altar está la percusión y las cuerdas: batería (rodeada por paneles de vidrio transparente), congas, bongó, guitarras y bajo eléctrico.

También hay dos reflectores de piso que alumbran a la pared del “altar” y que proyectan luces y sombras. Las demás luces también se encienden y apagan para generar sensaciones particulares, de acuerdo con el ritmo que se le quiere dar al servicio religioso. Es muy importante el sistema de sonido, compuesto por un moderno e inmenso equipo de bafles, micrófonos y consolas que permite una excelente y fuerte acústica en todos los espacios del templo. Los predicadores utilizan micrófono inalámbrico de diadema que les permite moverse libremente por la parte baja del templo.



Figura 141. Bautisterio. Templo de la iglesia Casa sobre la Roca, Bogotá, 2017.

Fuente: Fotografía de los autores.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

Es domingo, y en este día se realizan cuatro servicios religiosos, cada dos horas, desde las 6:30 a.m. La mayor parte de la gente que viene a la iglesia está compuesta por jóvenes y adultos jóvenes. Se observan pocos adultos mayores. Los niños son llevados a una casa donde se les imparte instrucción religiosa (llamada “Rocakids”) mientras sus padres asisten al servicio religioso. Los adolescentes de 12 a 16 años están en otro lugar adjunto, acondicionado para ellos. Aunque la iglesia tiene dos

pisos para la ubicación de las personas asistentes, el segundo piso solo se abre si el primero está lleno. Hay mucho orden; la gente solo puede ubicarse donde se le indica y los ujieres son la clave de todo eso. Se trata de un grupo numeroso, bien organizado y dirigido por un jefe que coordina todo y que utiliza equipo de comunicación cuando es necesario.

El lugar se relaciona muy bien con la ceremonia religiosa realizada. Los asistentes están cómodamente ubicados en su moderna silletería y los oficiantes, pastores o ministros, interactúan de frente a ellos dentro del máximo campo visual que permite la distribución en abanico, potenciada por dos pantallas de gran tamaño en las que se proyectan acercamientos por zoom de cuando en cuando.

El servicio consiste en una alabanza inicial, dirigida por el grupo musical (hay además un director de coro que orienta el ritmo e intensidad de toda la alabanza) ubicado en el lugar establecido. La alabanza dura unos 10-12 minutos y en un momento, la música baja de intensidad, se hace más lenta y suave, tipo balada-pop. Ahí, el director del coro invita a los asistentes a un momento de adoración, o de “entrega” a Jesús, donde cada uno se “abandone” a la voluntad divina y “confíe” en ella. Suele ser un momento emotivo, y muchas personas cierran los ojos y sus caras se llenan de emoción. Algunos lloran. Sin embargo, se guarda la compostura y no se ven escenas dramáticas o exaltadas.

Tras este momento, llega a la tarima el predicador, que en este caso se trata de un pastor de otra sede de la iglesia, invitado para la ocasión: un humorista reconocido que luego se convirtió en pastor. El mismo realizó las dos prédicas de los dos servicios a los cuales asistimos. Fueron prédicas largas, de unos 45 minutos cada una, entretenidas, debido a los dotes histriónicos y al humor del predicador: hubo muchos chistes y anécdotas. El tiempo pasó rápido.

El discurso del predicador pudo parecer prosaico al estar matizado con comentarios jocosos; pero en el fondo se basó en la preservación de valores tradicionales, lo que nos hace pensar en que el “velo descornado” que mencionó el pastor Silva como una de las características de la iglesia integral Casa sobre la Roca¹⁶⁵, tiene mucho que ver con la sensación fuerte de que es la vida misma, la vida común y corriente la que ha traspasado el umbral y se ha instalado en los espacios que en la arquitectura religiosa primigenia eran vedados, incluso, a los ojos de los mortales. Se trata de la exaltación del hombre común y corriente, que es capaz

165 Entrevista a Darío Silva...

de levantarse tras cualquier caída que haya tenido en la vida. Eso es lo que el predicador se encarga de repetir una y otra vez, un mensaje que permite entender que es posible levantarse de nuevo, que en la renuncia de tantas cosas materiales hay ganancias espirituales y que exalta también a la mujer en un discurso claramente enfocado en reforzar los valores de la tradición del hogar como núcleo de la sociedad. Curiosamente, hubo pocas referencias bíblicas, solo una, corta, que el predicador lee al comienzo y entresaca algunos apartes a lo largo de su predicación. El tono es adecuado, con momentos donde se baja y se sube la voz para llamar la atención, pero sin gritar.



Figura 142. Celebración religiosa dominical en el templo de la Iglesia Casa sobre la Roca, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

La predicación finaliza con una invitación a los asistentes a “entregar su vida a Jesús”, para lo cual pide, a quienes lo deseen, levantar la mano. El predicador los va señalando uno a uno, y les solicita luego, que pasen a la parte baja del altar. Muchos de ellos acceden y van. También se dirigen un grupo de ministros de la Iglesia, incluyendo al pastor presidente, hacen una oración por ellos y el predicador les pone las manos en la cabeza de cada uno. Todo es sobrio dentro de lo emotivo del acto.

A continuación, viene la Santa Cena, actividad que, a diferencia de otras iglesias protestantes, en Casa sobre la Roca sí se realiza en cada uno de sus servicios; no es ocasional, sino que está integrada a los cultos. Mientras se organiza la ceremonia, los ujieres, convenientemente ubicados, reparten rápidamente a los asistentes, en pequeñas copas metálicas, una copita de vino moscatel y un trocito de pan ácimo. Es casi como estar en una misa católica, pues cuando todo está listo, el pastor presidente ante un cáliz metálico con vino y un trozo de pan, y rodeado de sus colaboradores, pronuncia la oración de bendición, repitiendo las palabras del Evangelio de la Última Cena (Mt 26, 26-29). Luego lleva el cáliz hasta el atril de la Palabra, y se arrodilla ante este. Todos los asistentes comen y beben el vino y el pan suministrados. Es el momento de cierre. No hay canto final. Solo algunos avisos sobre actividades de la iglesia. Luego, de forma bastante rápida, la gente sale para dar paso al siguiente grupo.

A diferencia de otros templos de similar diseño hecho por iglesias de la misma corriente, las directivas no quieren que esta edificación sea polifuncional, es decir, que se emplee para diversas actividades, religiosas y profanas –resistiéndose a ofertas que seguramente han hecho empresas y otras organizaciones atraídas por la comodidad y funcionalidad del lugar– sino que se dedique exclusivamente “a alabar a Dios” y a la formación de los creyentes.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

Eficiencia, estética, orden, funcionalidad es lo que se percibe. Es la nueva iglesia, la del hombre contemporáneo que necesita un ambiente que no interponga “velos” de misterio entre él y su relación con un valor superior. También se respira abundancia, técnica, efectividad; todo está calculado, nada está improvisado. Es un templo para un sujeto urbano que necesita respuestas rápidas, efectivas, pero al cual se le invita a desconectarse, a aislarse por un momento del exterior, inclusive, visualmente, pues no hay ventanas. Se pide total concentración, cero distracciones; como cuando se está en una obra de teatro. Es un lugar masivo; el templo se ocupa y desocupa rápidamente a medida que transcurren los cultos. Es difícil socializar allí a menos que se vaya a las zonas anexas, que se encuentran fuera.

De los usuarios

Según el pastor Darío Silva, este lugar “no es sagrado por sí mismo”. Citando al teólogo alemán Paul Tillich, dice que: “En el Antiguo Testamento son sagradas las cosas; en el Nuevo Testamento, son sagradas las personas”¹⁶⁶. “Es un lugar donde nos reunimos y debemos honrarlo, porque aquí se manifiesta la presencia de Dios. Pero, en el Nuevo Testamento, después de que Dios decide hacerse hombre, el verdadero templo es el hombre”¹⁶⁷. “No obstante –continúa– queremos que sea un lugar agradable, respetado, que no sea polifuncional”, afirma, seguramente refiriéndose a templos similares a este, construidos por iglesias neopentecostales que sí tienen esa característica. Hacerlo, dice el pastor Silva, constituye un acto de “profanación”.

Pese a lo dicho, este espacio fue objeto de una ceremonia de consagración, a través de la oración: al igual que se ora “cuando se estrena una casa”. Pero, enfatiza, el templo “no está sacralizado”, en sí mismo, sino que su condición sagrada depende de la presencia, en actitud de culto a Dios, de las personas (santas) reunidas ahí. Se hace así una interpretación de la palabra del Evangelio que dice: “donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). De manera que es cuando los creyentes se reúnen cuando el lugar se sacraliza¹⁶⁸.

Y todo indica que tal concepto es comprendido por los fieles. Para nuestros entrevistados, todos ellos asistentes a los servicios religiosos del día¹⁶⁹, el templo es un lugar que transmite un grupo de sensaciones comunes: “impacto”, “atracción”, “llamativo” –desde fuera– y “calidez”, “tranquilidad”, “paz” y “orden”, desde dentro. Estas personas identifican, por consiguiente, a este templo, como un sitio de congregación y reunión, pero, sobre todo, un “lugar de recibimiento de alimento espiritual”, “un centro de encuentro esencial”¹⁷⁰. Por consiguiente, señalaron a este lugar como su “casa” o su “segunda casa”.

Obviamente, debido al característico diseño, la mayor parte de los entrevistados manifestaron sentirse más a gusto en la parte baja central, quedando así al frente y en total sintonía con lo que sucede en el altar.

166 Citado en Entrevista a Darío Silva...

167 Entrevista al pastor Darío Silva...

168 Entrevista al pastor Darío Silva...

169 Entrevista a fieles de la Iglesia Casa sobre la Roca. Bogotá, 30 de julio de 2017. ASYP.

170 Entrevista a Janeth Ramírez. Bogotá, 30 de julio de 2017. ASYP.



**TEMPLO
ADVENTISTA CONTEMPORÁNEO**



En el siglo XIX se produce al interior del protestantismo norteamericano una gran ola de “avivamiento” espiritual, lo cual va a producir, en un contexto de debilidad institucional, la división de varias iglesias y el surgimiento de algunas nuevas¹⁷¹. Este avivamiento tiene como características sus visos apocalípticos, la práctica de ética estricta puritana y, sobre todo, la lectura literal y cotidiana de la Biblia como método para conseguir revelación de Cristo y, por consiguiente, la salvación. Sus adeptos se caracterizan por ser grandes misioneros y difusores de la Palabra, por tanto, de la imprenta. Para ello organizan expediciones por distintos países del mundo, incluyendo América Latina. Son estas iglesias las responsables de la primera difusión profunda del protestantismo en el mundo de hegemonía católica. Algunas de estas iglesias, en su afán apocalíptico, produjeron textos alternativos o adjuntos a la Biblia, separándose de la familia cristiana¹⁷². Pero sin duda la más representativa dentro de esta corriente escatológica es la iglesia Adventista del Séptimo Día, la cual arribó a Colombia ya a comienzos del siglo XX y se expandió con relativa acogida en las zonas rurales del país. Basada en la Biblia y en las profecías de Elena White, mantiene una doctrina y unas prácticas religiosas que repelen al pentecostalismo, además de insistir en valores éticos tradicionales. No obstante, han logrado adaptarse al contexto urbano, incluyendo sus templos.

171 Este capítulo se desarrolló con la colaboración del historiador y archivero Jonathan Ortega Lancheros, miembro del grupo de investigación “Sagrado y Profano”, UIS, Bucaramanga.

172 Como fue el caso de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días, con su “libro de Mormón”. Se suele considerar como “cristiano” a un grupo religioso que reconozca la divinidad de Jesucristo –verdadero Dios y verdadero hombre- y la Trinidad de Dios (Costadoat, 2007, pp. 371-397).

Nombre: IGLESIA ADVENTISTA REDENCIÓN
Lugar: Bucaramanga
Fecha de construcción: 2017
Sistema religioso: Protestantismo - Iglesia Adventista del Séptimo Día



HISTORIA

La iglesia Adventista: de Estados Unidos a Bucaramanga

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) tiene sus inicios formales el 21 de mayo de 1863 en Battle Creek, Michigan, Estados Unidos. Fundada bajo el liderazgo de Elena G. de White, a quién según la IASD se le confió, por medio de visiones, respuestas a sus interrogantes teológicos, por lo que es considerada como profeta. Su proyecto misional inició luego de superar algunas contradicciones internas. Así, George Knight, historiador apologeta adventista, señala que, “entre 1874 y 1887, la denominación estableció su presencia en muchas naciones de Europa, al igual que en Australia y Sudáfrica” (Knight, 2008, p. 93). Por otra parte, su desarrollo expansivo en Sudamérica ocurrió a finales del siglo XIX (Greenleaf, 2011), sin embargo, los adventistas llegaron a Colombia formalmente en 1921, con la figura del pastor y misionero de origen alemán Maximiliano Trummer (Iglesias, 1996, p. 8).

En Colombia la misión se desplegó inicialmente bajo las órdenes del pastor Trummer, quien organizó iglesias en ciudades principales, como Bogotá, Cali, Barranquilla, Medellín y Bucaramanga. Su estrategia de expansión se afirmó a través de “parejas misioneras”, utilizando la venta de literatura religiosa (colportaje) para sostenerse y promover sus interpretaciones proféticas e ideales éticos. En Bucaramanga Trummer organizó la primera iglesia en 1932, siendo la familia Afanador el soporte del naciente grupo en esa ciudad (Ortega, 2019, p. 45).



Figura 143. Templo de la Iglesia Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Fotografía de los autores.

A partir de entonces y siguiendo las directrices norteamericanas, la IASD inició en Bucaramanga un proyecto misional basado en la fundación de iglesias de sostén propio y con líderes de origen nacional. En consecuencia, durante el siglo XX, esta agencia misionera cristiana organizó iglesias y construyó templos en diferentes puntos de la ciudad. De manera que para 1980 los adventistas contaban en Bucaramanga con un (1) colegio y cuatro (4) iglesias principales llamadas, así: Central (1932), Sotomayor (1956), Norte (1962) y Redención (1977). A propósito de su crecimiento, en 1985 Bucaramanga se convirtió en la sede de la naciente

Asociación del Oriente Colombiano, alistándose para ser, como la llaman sus miembros, la “capital adventista” de Colombia¹⁷³.

En junio del 2016, bajo la presidencia del pastor Roberto Carvajal, inauguran una moderna sede administrativa ubicada en la calle 55 No 28-05. En este lugar operan además de sus proyectos eclesiásticos, el desarrollo de nuevas líneas misionales, como la fundación médica adventista, un set de televisión, un restaurante de comida vegetariana y una librería que concentra una amplitud de contenidos, desde sus interpretaciones proféticas hasta recetas de comida saludable¹⁷⁴.

La Iglesia Adventista “Redención”

A mediados de abril de 1977, en la carrera 27 entre calles 33 y 34, lo que sus miembros recuerdan con emoción, como: “La Carpa”, la IASD organizó, bajo la dirección del evangelista español José Osorio Braña, un proyecto misionero con el plan de “5 días para dejar de fumar”. Evento que suscitó el interés de la comunidad, al punto de que, según voces de sus propios conversos, luego de cuatro meses de conferencias, fueron bautizadas 1.200 personas. En efecto, desde octubre de ese mismo año, nació una nueva comunidad adventista en Bucaramanga, a la que llamaron “Redención”: 300 personas fueron sus miembros iniciales, quienes tenían que llevar su propia silla y sombrilla para congregarse debajo de “La Carpa”¹⁷⁵.

El primer pastor de la iglesia Redención fue Jaime Suarez. Quien, junto a los miembros y a través de la Asociación del Alto Magdalena lograron la adquisición del primer predio, ubicado en la calle 35 #28-45, lugar que el 27 de octubre de 1977 sustituyó el sitio de “La Carpa”. Para 1986, siendo Carlos Pinto el pastor de la iglesia Redención, compraron una segunda casa, contigua a la inicial. De manera que, durante 25 años, desarrollaron sus programas en estas dos edificaciones.

En el 2004, la junta de la iglesia y bajo la dirección del pastor Yury León Duarte, se hizo el negocio de una tercera edificación, vecina a la anterior. Una vez paga la última adquisición y con la proyección de significativos ahorros, durante varios meses del 2009 y el 2010, la administración de la Iglesia debatió sobre los diseños

173 “Reseña histórica (1921-2017)” en Archivo Histórico Asociación del Oriente Colombiano. Bucaramanga [en adelante AHAOC] 1921-2017.

174 “Reseña histórica...”.

175 “Reseña histórica (1977-2012)” en Archivo Histórico Iglesia Redención. Bucaramanga [en adelante AHIR] 1977 – 2018.

arquitectónicos que debería tener la construcción del nuevo templo. Se pensó que fuera amplio, agradable y que tuviera aire acondicionado. Se buscó un profesional que hizo el primer diseño y se consiguió la licencia de parqueaderos. Ya después entró otro arquitecto y este hizo más cambios según unas comisiones de construcción establecidas e integradas por varios feligreses y profesionales. El diseño se ajustó en relación con el espacio que ya había y a su funcionalidad.

Así, en septiembre del 2011, en el periodo del pastor Dorlay Tarazona, se inició la demolición de las antiguas casonas; en consecuencia, la feligresía tuvo que congregarse temporalmente en el coliseo del colegio Adventista Libertad. Luego de varios meses de intensos trabajos, el sábado 26 de mayo de 2012, sin finalizar la construcción, se celebró el primer culto en el nuevo recinto. Para esa fecha, la inversión alcanzó los 1.150 millones de pesos de la época, 550 millones en préstamos y, 600 en donaciones de sus propios miembros, de la Asociación del Oriente Colombiano y de ayudas internacionales¹⁷⁶.

Una feligresía particular

Según nos cuenta Jonathan Ortega, joven historiador y activo líder de la comunidad, el templo Adventista Redención tiene una particularidad, y es que su feligresía no está compuesta por personas que vivan en sus inmediaciones. Si bien la Iglesia Adventista no abandona la idea del territorio, es decir, crear templos en lugares cercanos a donde se encuentran sus miembros –similar al concepto de parroquia católica– algunas comunidades han ido abandonando poco a poco este concepto, adaptándose a las nuevas circunstancias urbanas. Así, los miembros de la comunidad que asisten cada semana, y que gestionó y costó la construcción del nuevo templo, son en su mayoría de estratos sociales medios y viven en distintos lugares de la ciudad y aún en sitios distantes, como Piedecuesta, al extremo sur del área metropolitana. En los sectores donde residen hay templos adventistas, sin embargo, prefieren venir aquí, a esta tradicional zona de Bucaramanga. En su mayoría son profesionales, estudiantes universitarios, pequeños y medianos empresarios y comerciantes¹⁷⁷.

Ellos normalmente pertenecen a familias adventistas de segunda, tercera o cuarta generación; muchos de ellos se conocen desde jóvenes, y acompañaban

176 Reseña histórica, 1977...

177 Entrevista a Jonathan Ortega Lancheros. Bucaramanga, 22 de abril de 2017. ASYP.

desde su infancia a sus padres o abuelos –que sí vivían en barrios cercanos al templo– a las ceremonias religiosas sabatinas. “Nos conocemos tanto que aquí están los míos. Y no es que en otra iglesia no hayan conocidos, pero aquí hay vínculos de mayor cercanía con las personas”, dice Jonathan¹⁷⁸. Similar situación sociocultural sin duda también porque se tejen relaciones. Finalmente, es claro que las personas se sienten más a gusto entre los de su misma clase social.

Por lo demás, la Iglesia Adventista Redención se ha caracterizado por su gran dinamismo, generando diversos programas misioneros y religiosos que la hace atractiva entre los jóvenes y adultos jóvenes.

ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS

Contexto

El barrio Mejoras Públicas es un sector de Bucaramanga que a principios del siglo XX se caracterizaba por tener un bosque en un área de terreno que había donado en 1939 el señor Pedro Nolasco Ramírez (Peña, 2012). Hoy, es un barrio que se está densificando notoriamente, cambiando de residencial de casas, a residencial de edificios multifamiliares. Las pocas casas que aún quedan en pie acogen algún tipo de institución, comercial o religiosa. Otra transformación notoria en este sector es también la del templo adventista, situado desde los años 70 sobre la calle 35 entre carreras 28 y 29. Era una iglesia pequeña, de cubierta a dos aguas, con una entrada por una escalera simétrica, tal vez un muro en piedra. Sobre ella se sobrepuso la iglesia actual. Su lenguaje arquitectónico es claro: no historicista, con materiales absolutamente contemporáneos, volumetría sencilla, en la que dos volúmenes de diferentes alturas y que interiormente se diferencian en su función y forma, el correspondiente a la iglesia propiamente dicha y el que corresponde a las oficinas y salones. En la vista frontal, ambos volúmenes se funden gracias a la continuidad del material común de fachada que utilizan: vidrio templado verde en las puertas de acceso, persianas de ventilación en aluminio, grandes planos de vidrio verde claro conjugados con franjas de muros enchapados en piedra negra o pintados en blanco, escalera y futuro ascensor que entregan a un vestíbulo semiabierto.

178 Entrevista a Jonathan Ortega.



Figura 144. Planta de localización del templo Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

El templo se integra al vecindario porque los edificios colindantes también son relativamente recientes y utilizan el mismo tipo de materiales en fachada; sin embargo, este es más bajo que algunos de sus vecinos y eso lo destaca, al igual que su apariencia de obra recientemente construida. Por lo demás, a primera vista no se identifica con un edificio de carácter religioso. No obstante, para sus fieles, el aspecto “es atrayente”¹⁷⁹ y lo identifican fácilmente como “su iglesia”.

179 Entrevista a Ricardo y Melisa, fieles de la Iglesia Adventista Redención. Bucaramanga, 22 de abril de 2017. ASYP.

Objeto arquitectónico

La iglesia hace parte de un conjunto que incluye salones de formación o reunión, salones para atender a los niños, cafetería, parqueadero, baños públicos y oficinas administrativas. En el interior, un patio alargado y enladrillado separa el área de salones y oficinas del área propiamente dicha de la iglesia. El parqueadero se encuentra en un semisótano. Existe además el espacio para instalar un ascensor que facilitará el acceso al atrio del templo, el cual se encuentra un piso por encima del nivel de la calle.

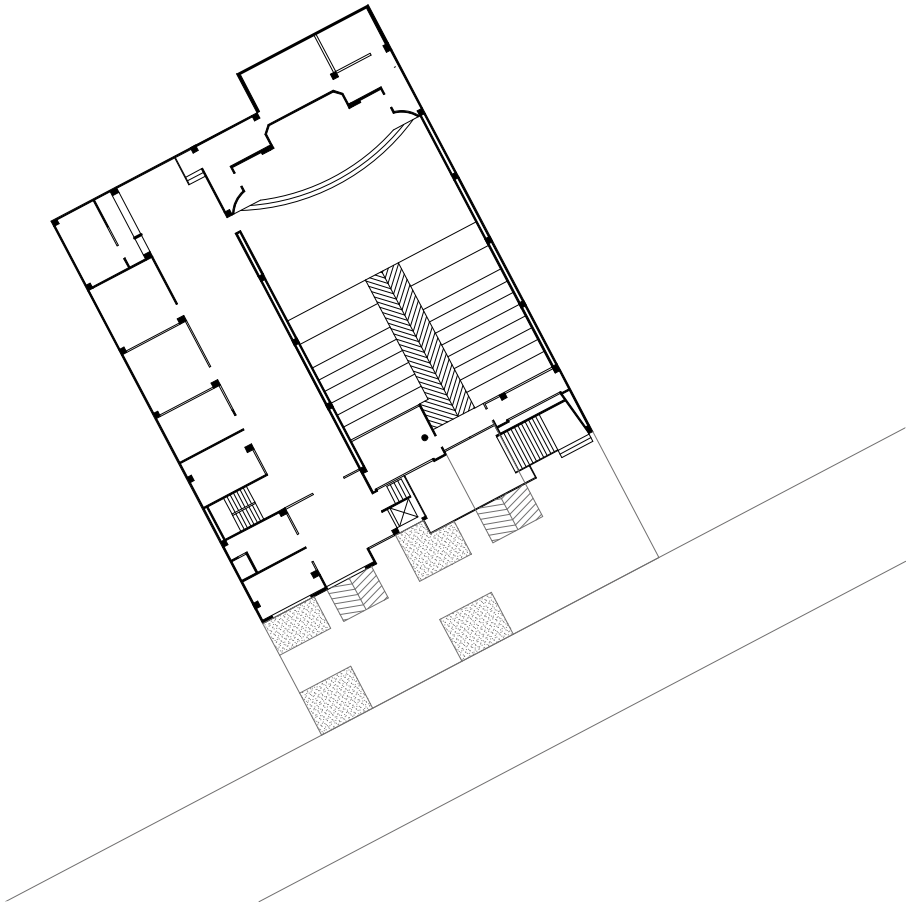


Figura 145. Planta arquitectónica del templo Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán.

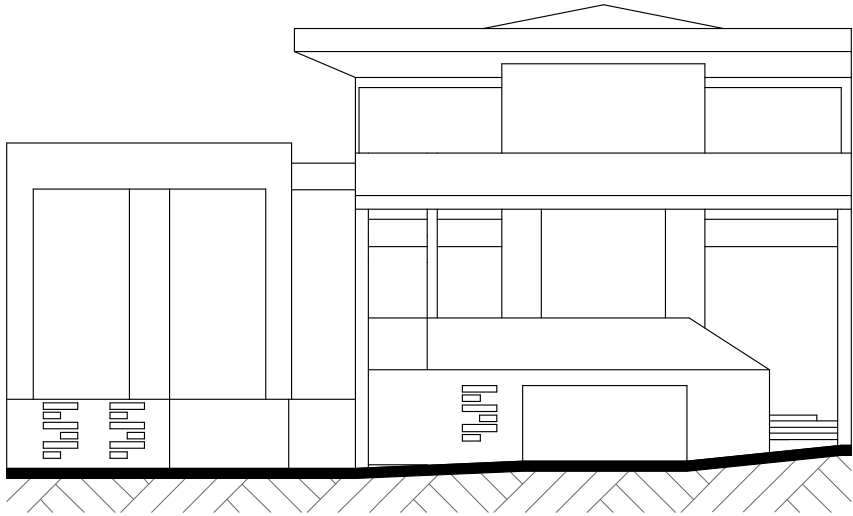


Figura 146. Fachada principal del templo Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Caracterización formal y espacial

Se trata de un edificio de arquitectura contemporánea que no utiliza ningún tipo de referentes arquitectónicos propios del cristianismo en general. El espacio del culto es un prisma rectangular alargado con una mediana inclinación hacia la plataforma donde se encuentra un atril de madera en el centro, un piano corto al lado derecho y seis sillas al fondo, detrás del atril central. En general, al espacio se le puede considerar dividido en cuatro secciones: el acceso, que implica subir un piso por una escalera de dos tramos, pues aún el ascensor no se encuentra en funcionamiento, donde un atrio semiabierto recibe a los fieles; se traspasa el umbral de una puerta doble en vidrio donde un pequeño vestíbulo distribuye, a la derecha, la sala de control audiovisual, y a la izquierda, un espacio diseñado para las familias con hijos pequeños, que tiene contacto visual y auditivo con el resto del templo, pero se encuentra separado físicamente por un muro bajo. Posterior al vestíbulo sigue el cuerpo de la iglesia, que tiene un desnivel moderado, hasta llegar a la plataforma, que se eleva tres gradas por encima del último nivel alcanzado en el descenso. En el muro testero, de una altura bastante significativa, y como remate visual del espacio, se encuentra, por encima de la plataforma, a una altura de tres metros aproximadamente, un vano en la pared que permite visualizar las

ceremonias de bautismos que se realizan en una pequeña pileta ubicada detrás de este muro, en el segundo nivel. Al fondo de este espacio se visualiza una cruz horadada en el muro. Aún no se han instalado los acabados finales al interior del espacio, que recubrirán muros y cielo raso, y contribuirán además a mejorar la acústica del lugar.



Figura 147. Corte longitudinal por el templo Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

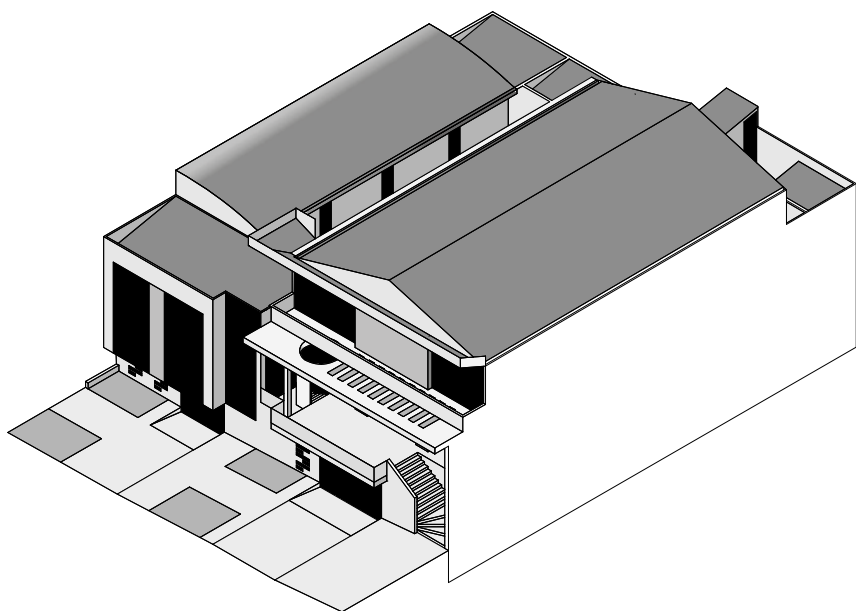


Figura 148. Vista isométrica del templo Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Dibujo de Oscar Millán García.

Patrón de diseño

El espacio del templo en sí responde claramente a un patrón de diseño longitudinal que se desarrolla sobre un eje direccionado sur-norte, con la atención interior focal localizada en el área del “altar”¹⁸⁰ o plataforma, en el extremo norte de la iglesia. El espacio maneja una pendiente hacia la plataforma y cuenta con un balcón en la parte posterior, al que se accede desde el área de las oficinas. El concepto general del templo se puede considerar como de una única nave, inclinada y con balcón posterior.

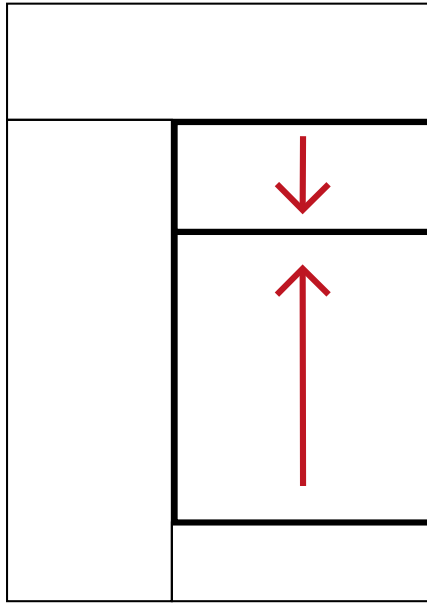


Figura 149. Patrón de diseño longitudinal del templo Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Dibujo de los autores.

Protagonismo de la volumetría vista desde el exterior, por su masa volumétrica con mínimas aberturas, únicamente correspondientes a permitir los flujos de accesos y salidas de los fieles. Inexistencia de relación interior-exterior, y por lo tanto no utilización de recursos como ventilación e iluminación naturales. Se trata de una arquitectura eficiente y funcional, que se integra a las edificaciones

180 En los planos esta área aparece con la denominación de “altar”, aunque no existe ningún elemento como una mesa que haga las veces de altar. En entrevista con uno de los administrativos de la iglesia, nos aclaran que esta área se denomina como “plataforma”.

del exterior por la utilización de los materiales similares de la fachada en vidrio que se mimetizan con el contexto de oficina o vivienda. El manejo de la iluminación artificial totalmente controlada contribuye a acentuar el carácter “técnico” del espacio. Se observa unidad espacial, aunque el presbiterio se encuentra tres escalones elevado del nivel del piso de la iglesia, y la utilización del espacio deriva en un juego de espacios enfrentados.

UTILIZACIÓN DEL ESPACIO

La hora del servicio sabatino¹⁸¹ dura unas cuatro horas. Cuando se llega al templo, todos a diferentes horarios, somos recibidos generalmente por dos diaconisas, que esperan a lado y lado de la puerta, con los símbolos tradicionales de bienvenida, besos en la mejilla y abrazos a cada uno de los asistentes. La mayoría de los que acuden hacen lo propio, hasta los niños que son llevados por sus padres o algún otro familiar. Todos vienen elegantemente vestidos, algo que evidenciamos común en las iglesias cristianas protestantes.

El culto se divide en dos partes. En el primer bloque, se inicia con una alabanza congregacional que dura unos 15-20 minutos, dirigidos por 2 o 3 personas, guiados siempre por el himnario adventista y acompañados con piano y algunas veces con violín. Luego, se procede a un espacio que se conoce como los preliminares de la Escuela Sabática; en este espacio participan entre 4 y 5 personas haciendo alusión a temas pertinentes para la iglesia, generalmente para mejorar sus comportamientos de vida, alimentación, relaciones familiares, hábitos saludables de vida, etc. Este momento dura entre 30 y 40 minutos.

Seguidamente, el grupo presente en el templo es dividido por clases, y se da paso a la escuela sabática, que usualmente toma 40 minutos. En la iglesia Redención funcionan entre 14 y 15 clases; cada clase cuenta con su maestro principal, uno auxiliar y aproximadamente 12 “discípulos”. Este espacio también es conocido como el “repasso de maestros”. Su temática de estudio circula cada tres meses y en general, aborda una de las 28 creencias fundamentales de los adventistas. De manera paralela al estudio en el templo, la iglesia dispone de salones alternos para clases a niños, organizadas en diferentes edades. Por ejemplo, *cuna* que va desde el primer mes, hasta los 2 años y así hasta los 15 años que, en teoría deben dirigirse al

181 Para los adventistas el sábado es el día de guarda y de descanso.

templo. También hay clase para invitados y otra para recién bautizados; la primera funciona con el propósito de fidelizarlos y la segunda, de consolidarlos y retenerlos.



Figura 150. Escuela sabatina en uno de los salones anexos al templo de la Iglesia Adventista Redención, Bucaramanga.

Fuente: Fotografía de los autores.

Luego, ya avanzada la mañana, cuando la Iglesia se dispone en pleno, inicia la segunda parte de la mañana, el sermón. En el segundo bloque se retoman los cantos congregacionales, también del himnario y se procede a la liturgia del “segundo servicio”. El primer momento se da cuando el predicador (pastor o laico) y sus acompañantes salen a la plataforma y se arrodillan; los demás conversos hacen un silencio reverencial, y entonan un himno al que llaman: la invocación. En consecuencia, en el lugar de reunión, se respira una “activa piedad” y “devoción espiritual”, por lo que no se permiten la conversación, cuchicheos, risas y ningún tipo de murmullo, ni antes ni después del culto. El himno inicial, la lectura bíblica y la oración por el predicador, que es anunciado por los acompañantes, están relacionados directamente con el tema principal.

La liturgia continúa ahora con una oración especial por los diezmos y las ofrendas, momento en el que cinco diáconos pasan por entre los asistentes recogiendo

el dinero ofrecido para ser llevado a la tesorería. Luego, presentan un instrumental o himno especial, bien sea por un solista, un grupo o coro invitado. Después de cada una de las partes y como preámbulo al sermón, el pastor o, “anciano”, a cargo del desarrollo del programa y del cumplimiento de sus tiempos y de las normas establecidas para officiar, pasa al frente e invita a todos a ponerse de pie para hacer lectura al unísono de los 10 mandamientos, pilares fundamentales de la IASD. Luego se da paso a la predicación o al sermón, como también se le conoce. Este momento comprende entre 40 y 60 minutos. Los temas son de libre elección por el predicador, quizás con alguna referencia previa si hay conmemoración de una fecha especial, de lo contrario, difícilmente hay una temática guía.



Figura 151. Celebración del culto sabatino en el templo Adventista Redención. Bucaramanga.

Fuente: Fotografía de los autores.

La forma de exposición varía mucho según el predicador. Unos son eufóricos y carismáticos, otros son pasivos y planos en el manejo de la voz. Según el tema y su semántica, puede generar distancia o simpatía entre el orador y parte de la feligresía. Algunos predicadores utilizan solo la Biblia, otros combinan entre la Biblia y los escritos de la profetiza Elena G. de White. Pero en general, la Biblia es la base fundamental de las predicaciones. Al finalizar el servicio, siempre hay un himno y oración final. si el pastor es el predicador, antes de salir del templo,

imparte a la comunidad una bendición sacerdotal y se dispone para llegar a la puerta principal y despedir a toda la hermandad.

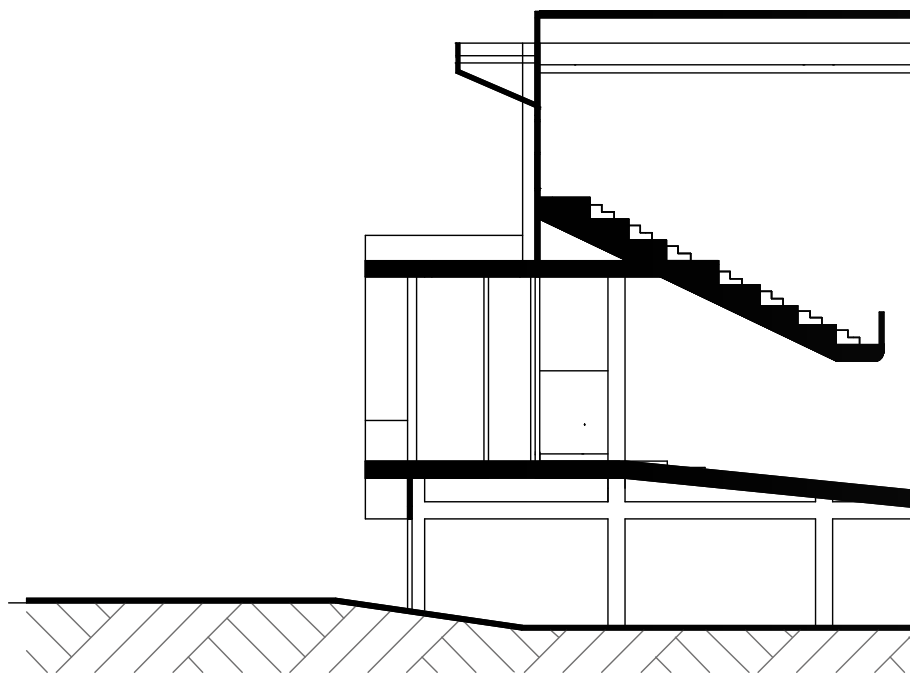
El elemento musical parece ser el hilo conductor de toda la ceremonia; la antecede, la impulsa en los momentos centrales y la cierra al final. El factor de iluminación, que se organiza en un 90% de manera artificial, no es dramático ni protagonista, simplemente acompaña al espacio de manera funcional. La única iluminación natural que se percibe en el espacio proviene de la puerta principal de acceso, en vidrio templado, y de ventanas superiores localizadas en el balcón del segundo nivel y en las puertas laterales, que están abiertas. Estas se encuentran a mano izquierda (mirando hacia el norte) del espacio de la plataforma donde se ubican el pastor y los demás oficiantes que se van turnando en la ceremonia en el primer piso, e igualmente a mano izquierda del balcón donde por ahora no se ubican fieles. Hay un órgano que acompaña los diferentes cantos. Al finalizar la ceremonia algunas personas se dirigen al patio interior y allí departen y comparten productos de la cafetería.

SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

De los investigadores

En realidad, el conjunto se compone de muchos espacios que generan distintos ambientes: en la zona de reunión de la asamblea, a la cual se accede por la puerta principal desde un segundo piso, o por una lateral, se respira un ambiente fervoroso, pero respetuoso y digno, aunque un poco desnudo, por sus blancas paredes y la ausencia de adornos. Pero, sin duda la sonrisa de las diaconisas presentes en la entrada ayuda al visitante y al fiel a ganar confianza e introducirse rápidamente en la dinámica del culto. Sensaciones propias de un lugar religioso, no diferentes de cualquier otra iglesia cristiana, aunque aquí la acogida se vivencia más.

Los otros espacios del templo: zona administrativa, salones para enseñanza, corredores, librería, zonas de descanso, generan otras sensaciones que van desde la camaradería y la distensión (en el patio interior y corredores) hasta la sensación de estar en un colegio o un lugar educativo. En todo caso, el lugar expresa color, calor, acogida y seguridad, estando en correlación con una comunidad que se conoce entre sí y que ha establecido relaciones cercanas entre sus miembros.

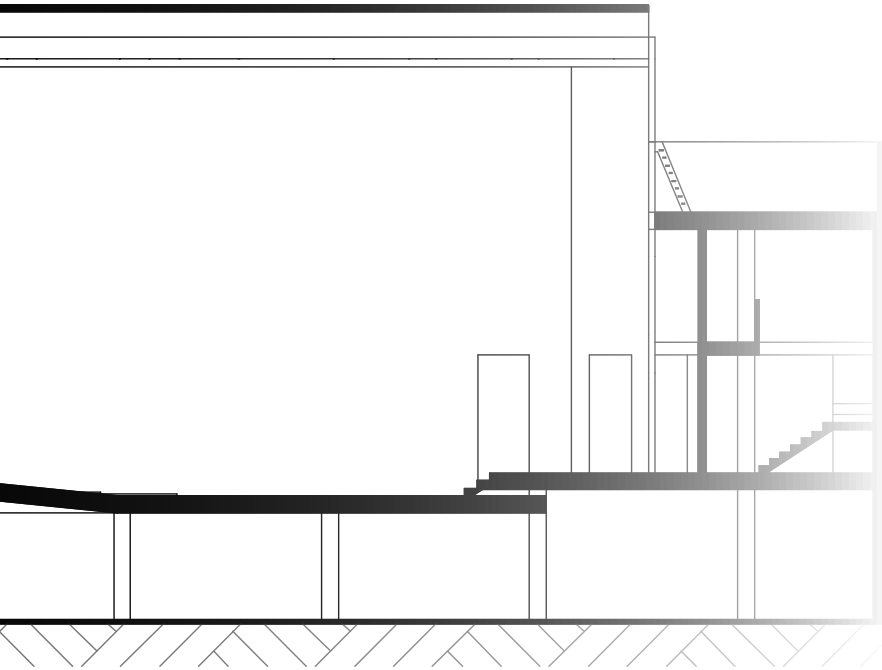


De los usuarios

Los usuarios entrevistados¹⁸², todos miembros de la Iglesia Adventista, manifestaron que este templo expresa sensaciones y sentimientos, como: orgullo, emoción, gratitud (a Dios) e imponencia, al verlo por fuera. Algunos de ellos reconocieron que, aunque externamente el templo no tiene la apariencia convencional de una iglesia, aunque sí está acorde con la arquitectura del entorno. Por otra parte, al entrar, dicen sentir un ambiente de camaradería, de hogar, calor, alegría y tranquilidad, y en un segundo plano: reverencia, de conexión con lo sagrado, solemnidad, tranquilidad, comodidad, orden. Además, para ellos el templo tiene estos significados: identidad, orgullo, esfuerzo (pues fue hecho con aportes de la comunidad) y modernidad (por su diseño).

Una vez más, puede verse una conexión muy cercana entre este templo y la comunidad que asiste a él; es un signo del esfuerzo de todos, que aportaron para su

182 Entrevistas a Daniela León, Mauricio Morales, Linda Camila Rodríguez, Jonathan Ortega, Honorio Morales, Diego Armando Manrique, Luis Santander, Ricardo y Melissa. Bucaramanga, 22 de abril de 2017. ASYP.



construcción en relativamente poco tiempo. Por eso se considera un signo de identidad, que genera orgullo; es un lugar especial, querido y, por lo tanto, las sensaciones internas se mueven entre la calidez, la reverencia y la comodidad. Es interesante la identificación de este lugar con una casa, con un hogar, que a todos les parece hermoso, y que ciertamente es un signo de una comunidad pujante y dinámica que busca mostrarse atractiva y moderna ante la ciudadanía.

No obstante, a pesar de tan elogiosos comentarios, este templo fue quizá, de todos los analizados, el que más observaciones recibió de los propios fieles. Se dijo que faltaban “patios para sociabilización”, “cuarto de sonido”, “rampa y entrada para personas discapacitadas”, “una librería más grande”, “un museo”, una “zona de enfermería”, e incluso, que el templo fuera más grande. Interesante ver que estos comentarios expresan una concepción de templo como un conjunto integral, compuesto por distintos elementos, más allá del espacio de reunión de la asamblea. Y es que ciertamente, este es mucho más que un lugar de oración, es una zona de encuentro, de aprendizaje, de convivencia, de estudio, de cultura y hasta de alimentación. Los fieles experimentan una vida comunitaria difícil de encontrar en otros lugares, por lo que su estancia en este lugar es larga, especialmente los sábados, donde algunos pueden permanecer todo el día. Por eso quieren verlo más “completo”.



**ANÁLISIS E
INTERPRETACIONES**



LO ESENCIAL Y LO COMÚN

Vivir el momento del culto en compañía de sus oferentes, hablar con ellos y con sus fieles, escucharles y observarles permitió identificar un rasgo común en todas y cada una de las manifestaciones religiosas o sagradas; lo esencial del espacio religioso es el encuentro, el encuentro con los otros, semejantes a sí mismos, en las mismas condiciones de fragilidad y búsqueda espiritual y, por otra parte, el encuentro con lo otro, ese algo más allá e intangible que habita en la creencia religiosa.

Encuentro a partir del cual las iglesias primitivas nacieron, en la asamblea, la reunión de los iguales, que era y sigue siendo lo esencial. La sinagoga, la mezquita, la basílica paleocristiana, las catedrales católicas, los templos budistas o hinduistas no han sido más que el medio para que el encuentro en la palabra, educadora muchas veces, doctrinaria, dogmática u otras, se dé. Pero, para que el encuentro silencioso con lo intangible también se dé.

En esta investigación del espacio religioso o sagrado, se visitaron 19 lugares diferentes en Colombia (finalmente escogimos 15 de ellos) que reúnen nueve sistemas religiosos diferentes; se pudo observar y percibir el sentido y la fuerza del encuentro, la “casa común”, en el caso de la maloca uitoto. Esta se localiza dentro del casco urbano de Leticia y está abierta a 14 etnias diferentes de la amazonia colombiana que concurren allí para celebrar sus reuniones de Cabildo, así como los bailes que están relacionados con su “calendario ecológico”. También es un espacio de formación de los más pequeños. A casi dos mil kilómetros de distancia

de Leticia. En Santa Marta, en las estribaciones de la Sierra Nevada, se desarrolla el encuentro esporádico, y casi restringido de un pequeño grupo, para la celebración del Buda alrededor de la primera *estupa* construida en Colombia.

Mientras que en el centro del país, el encuentro se hace masivo dentro de las nuevas iglesias de corte pentecostal y neopentecostal, como Casa sobre la Roca, que cuenta con espacios anexos, pero que no generan una socialización adicional inmediata, como sí sucede con las iglesias protestantes históricas: anglicana, adventista y presbiteriana, sino que posibilitan otros encuentros en otros horarios y para otro tipo de actividades, especialmente direccionadas a la formación y crecimiento personal de sus fieles.

A poco más de mil kilómetros de Bogotá, la intensidad percibida en la mezquita de Maicao –centro de cultura y civilización de la ciudad– al medio día de un caluroso viernes; en otro lugar, a casi mil doscientos kilómetros de Bogotá, en el punto más alto de la isla de San Andrés Isla, la reunión de fieles que celebran en inglés en la iglesia bautista de la isla, fortaleciendo así no solo su identidad religiosa, sino además su identidad cultural.

Pasamos a Medellín, donde la inmensidad y penumbra del espacio de la catedral empequeñece al creyente que va en búsqueda de un poco de paz y perdón, en el agitado y poco amistoso ambiente de esa zona del centro de la ciudad. Luego en Barranquilla, en otra catedral, se respira otro aire: este sí de encuentro festivo, a tono con el calor de la ciudad y el multicolor de los vitrales del moderno edificio que expresa la pujanza de la ciudad. Y de nuevo en Bogotá, la bella iglesia de San Norberto, en donde los fieles, al igual que en Maicao o en San Andrés, salen rápidamente a continuar con la vida, la rutinaria de los viernes, sábados y domingos.

Encuentro lento y sin afanes de los fieles católicos en las inmensas catedrales de Medellín y Barranquilla, que ya no colman sus amplísimos espacios y las iglesias se levantan como a otro ritmo diferente al de la ciudad, tanto en Medellín como en Barranquilla. Encuentro que las comunidades de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, la adventista en Bucaramanga y la anglicana en Bogotá potencian de manera significativa con espacios anexos a sus iglesias donde, después de las ceremonias respectivas, se reúnen a departir o almorzar, incluso.

En el centro de Bogotá la iglesia de San Agustín, levantada en el siglo XVII, y a setenta y cuatro kilómetros aproximadamente, el pequeño templo doctrinero de Sutatausa, ambos espacios restaurados, embellecidos, generan el encuentro de

los esporádicos fieles y las recurrentes visitas con miradas atentas de los turistas. Finalmente, dentro del tráfico de la ciudad, en Bogotá, sobre la avenida Caracas, el pequeñísimo templo Gouranitay donde los tambores, las flores y las frutas; el fuego y el agua consiguen reunir a los fieles –en su mayoría jóvenes– alrededor de los cantos a Krishna; y a un poco más de cien cuadras de allí, hacia el norte, en la iglesia Ortodoxa Griega Dormición de la Virgen, convergen diferentes culturas: rusos, palestinos, griegos, colombianos, que se reúnen en un ritual milenario que resiste al tiempo, a la geografía y a la adaptación cultural.

LO FÍSICO Y LO FENOMENOLÓGICO

Observar el espacio religioso y sagrado permitió comprender y ratificar también su complejidad, que se nutre como mínimo de tres variables que se entrelazan indisolublemente para producirlo, caracterizarlo y dotarlo de significado y sentido. Las variables son: lo físico, lo fenomenológico y lo simbólico.

El aspecto físico permite identificar qué es lo que caracteriza espacial y formalmente el espacio de culto, sus dimensiones, proporciones, materiales; el aspecto fenomenológico permite comprender qué efectos y sensaciones alcanzan a producir o inducen las características físicas del espacio, así como los elementos no físicos que implica el desarrollo de las ceremonias, como sonidos y aromas; y, finalmente, el aspecto simbólico, el más etéreo de todos, pero que se inscribe y debe poder leerse finalmente en la forma y lenguaje arquitectónico del espacio, se direccionó a identificar mediante entrevistas, el significado que tiene el espacio para quien lo vive habitualmente, y el significado(s) que proyecta hacia afuera, hacia el espacio urbano (o rural) en donde se encuentra localizado.

El análisis de las variables se realizó en quince ejemplos seleccionados de los diecinueve visitados, pertenecientes a once sistemas religiosos, concebidos y construidos en diferentes regiones y en diferentes épocas dentro del territorio colombiano. Llevó a identificar en su diversidad y en su riqueza, elementos comunes que se pudieran considerar, dado el caso, como el núcleo generatriz del proyecto religioso, o en su defecto, como elementos clave, encargados, o, que tienen la capacidad de transmitir una connotación religiosa o sagrada al espacio.

La primera variable tiene que ver con la concepción del espacio: ¿es allí donde se encuentra ese núcleo generatriz? ¿Qué caracteriza en términos generales al espacio religioso o sagrado?; ¿es posible encontrar pautas que permitan hablar de

una o varias tipologías espaciales del espacio religioso o sagrado? ¿Es la forma la que se encarga de transmitir una connotación religiosa o sagrada?; ¿es el espacio religioso o sagrado un espacio homogéneo hacia adentro por las formas que demanda su uso y es a la vez, hacia afuera, un espacio heterogéneo que señala marcadas diferencias con el medio que lo contiene?

La segunda variable tiene que ver con el aspecto fenomenológico del espacio, ya que se trata finalmente del lugar en que se realiza el encuentro con “lo otro”, es decir, en tanto se trata de la experiencia del espacio; por lo tanto, cabe preguntarse si ¿son realmente los elementos fenomenológicos los que se encargan de potenciar esta relación, más allá de la forma misma del espacio?

La tercera variable tiene que ver con el aspecto simbólico: ¿se encuentra finalmente la condición simbólica, más vinculada a los imaginarios mentales de los fieles, que en la arquitectura misma? ¿Son los elementos formales simbólicos rezagos del pensamiento del hombre religioso del pasado?, ¿todo edificio religioso es de por sí, una construcción simbólica?

La concepción espacial o la recurrencia tipológica

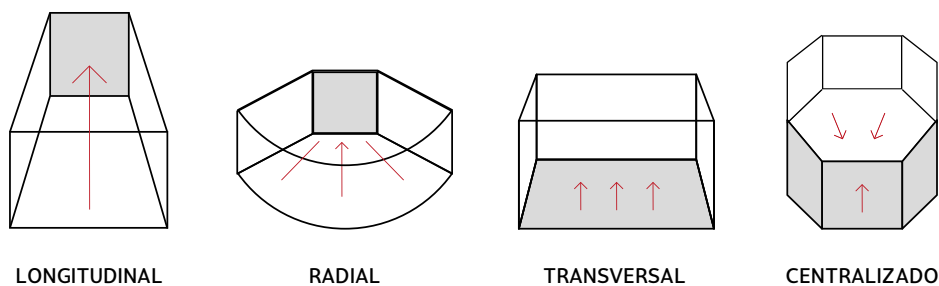


Figura 152. Tipos de espacios adoptados para la conformación espacial.

Fuente: Dibujo de Camila Serrano Rueda.

Una primera mirada direccionada a observar de manera global la concepción general del espacio permitió identificar cuatro tipologías diferentes adoptadas para el espacio religioso o sagrado: el espacio longitudinal, el espacio radial o “en abanico”, el espacio centralizado, y un cuarto tipo que llamaremos no direccionado.

El espacio longitudinal se encuentra direccionado hacia un foco de interés; es el más comúnmente adoptado en los diferentes sistemas religiosos visitados: católico,

ortodoxo, presbiteriano, hinduista, bautista y adventista, lo utilizan indistintamente. El foco de interés es, bien sea, el presbiterio, o el “altar”¹⁸³, o la plataforma¹⁸⁴, o el nicho que ocupan las representaciones de los dioses¹⁸⁵, indistintamente, según cada grupo religioso.

Es un sitio en el que siempre ocurre algún evento que es observado pasiva o activamente por parte de los fieles. Algunos de estos espacios refuerzan internamente la separación jerárquica existente entre fieles y sacerdotes, por medio de elementos físicos, como se observó con el iconostasio existente en la iglesia ortodoxa griega, que es básicamente, un cancel en madera, sobre el que se disponen algunos íconos, o el arco toral presente en las iglesias católicas construidas en el siglo XVII y aún a principios del siglo XX¹⁸⁶. Incluso la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, separa físicamente el área del presbiterio de la nave, con un muro que contiene un arco apuntado que enmarca el presbiterio.

El espacio radial o en abanico continúa siendo direccionado hacia un foco de interés, pero permite una mayor proximidad física a este por parte de los fieles; esta concepción espacial se observó en la iglesia anglicana Catedral de San Pablo, y en la iglesia integral Casa sobre la Roca, en Bogotá, y se destacan ambos ejemplos por no señalar físicamente la separación jerárquica entre fieles y sacerdote o pastor, más allá del juego de espacios enfrentados en el que se ubican unos y otros y por la diferencia de nivel existente entre uno y otro espacio.

El espacio centralizado, a pesar de ser el que funcionalmente permite un mayor acercamiento de los fieles entre sí, convirtiéndolos a ellos mismos en el foco de interés, es el menos utilizado; esta concepción espacial se observó en la Maloca, en esta, el espacio en sí y cada uno de sus elementos son simbólicos, pero no están allí para ser observados, sino para cumplir una tarea específica, además, de carácter estructural o de cerramiento. Son ellos mismos la memoria viva de su cultura y de su cosmogonía y el espacio se usa indistintamente para bailes rituales o para reuniones del cabildo indígena, para cocinar y socializar, en una permanente

183 En la Iglesia Casa sobre la Roca, en Bogotá, el área desde donde el pastor oficia su ceremonia es denominada “altar”, aun cuando no exista en el espacio ningún elemento físico que se asemeje a una mesa de celebración o sacrificio.

184 En la iglesia Adventista Redención, en Bucaramanga, así se denomina el espacio desde donde el pastor y otros oficiantes se dirigen a los fieles.

185 Recurso utilizado en el templo Gouranitay, en Bogotá.

186 En la catedral de Medellín, cuatro arcos torales enmarcan el área del transepto, que antecede al área del presbiterio.

transmisión de conocimiento, es decir, la maloca es literalmente, como ellos la denominan, “Pukuna, lugar de vida”¹⁸⁷.

El espacio que hemos denominado, no direccionado, dentro de la muestra realizada, le corresponde exclusivamente a la mezquita. Luego de traspasadas unas barreras que están relacionadas con la limpieza del cuerpo y el despojarse del calzado, para no contaminar el lugar, nos encontramos con un espacio realmente homogéneo en el que no existe separación jerárquica entre los fieles y quienes dirigen la oración, aunque sí existe una diferenciación entre el lugar que ocupan hombres y mujeres, que no deben mezclarse entre sí. El espacio de unos y otras está concebido para la oración, evento en el que todos los asistentes son protagonistas, sin convertirse en ningún momento en espectadores de algún tipo de representación como ocurre en otras organizaciones religiosas. Al igual que en la maloca, es un espacio que permite, además, otro tipo de reuniones dentro de él, que pueden ser de tipo formativo: “La mezquita es un símbolo que trasciende lo religioso, también es un centro político”, nos dice uno de los administradores del lugar¹⁸⁸.

Si bien existen estas cuatro tipologías de concepción espacial, en las que predomina la utilización del espacio longitudinal direccionado a un foco de interés, luego de observar el uso y funcionamiento de cada una de ellas, no se considera significativamente relevante que un grupo religioso utilice una u otra forma espacial arquitectónica, a la que se puede pensar que el encuentro o la ceremonia se puede adaptar fácilmente. Este factor tiene mucho más peso, y afecta directamente la condición funcional, al garantizar o no, condiciones de visibilidad y acústica, y al facilitar la capacidad y el flujo de las personas que puede acoger. Es decir, la forma de la concepción espacial escogida afecta directamente la funcionalidad del espacio, y no incide de manera directa en su carácter religioso o sagrado. Se hace necesaria la sumatoria de otros elementos y condiciones para que este carácter se revele formalmente, que desarrollaremos más adelante.

Por ahora, llamamos la atención sobre la aparente contradicción de esta tipología espacial (el espacio longitudinal direccionado) que se puede observar como la más recurrentemente utilizada¹⁸⁹. Esta es la menos funcional en términos de

187 Entrevista a William Yukuna, Leticia, 29 y 30 de junio de 2017.

188 Entrevista a Mohamed El-Nesser, Maicao, 26 de mayo de 2017.

189 Si bien la muestra revisada en la investigación no se hizo en términos cuantitativos, una leve revisión panorámica sobre la gran cantidad de espacios religiosos de viejas y nuevas denominaciones construidos en Colombia, permitiría observar que esta tipología continúa siendo la más recurrentemente utilizada, a finales del siglo XX y aún en el siglo XXI.

visibilidad y acústica, lo que hace pensar que está arraigada más bien en unos imaginarios formales o patrón de diseño, que a fuerza de su repetición se han enquistado mentalmente dentro de lo que se considera como lo que “un templo es”, dejando de lado la exploración de lo que el templo “quiere ser”, o lo que realmente “necesita ser”¹⁹⁰. Y donde debería entrar en juego la habilidad y sensibilidad del arquitecto para resolver un tema tan complejo como interesante, que indudablemente debe y se ha ajustado en el curso del tiempo, a las necesidades espirituales de los hombres, que indudablemente son cambiantes, principalmente en su forma de expresión¹⁹¹. Sin embargo, al parecer, la iniciativa del arquitecto es cooptada por las exigencias del “dueño” del lugar, sea institucional, sea personal, que prefieren mantenerse en lo clásico y tradicional, así no sea lo más funcional. Así, esta tipología predominante se puede ver como un terco patrón recurrente que bien puede y debe ser revisado desde sus connotaciones funcionales y simbólicas¹⁹².

El tejido de lo sagrado en el espacio religioso

Ahora bien, existen además de la conformación espacial, otra serie de patrones, de utilización de referentes y aspectos de manejo fenomenológico en este tipo de espacios, que se pudieron observar en la mayoría de los ejemplos visitados. Estos patrones permiten percibir, como en efecto, son recursos de diseño los que ayudan a tejer materialmente en este la expresión de un espacio diferenciado, normalmente identificado como perteneciente al ámbito de lo sagrado.

La utilización de estos recursos, en algunos casos, se pueden ver realmente, como rezagos del pensamiento del “hombre religioso” (Eliade, 2018) del pasado que separaba y diferenciaba físicamente el mundo de lo sagrado del mundo de lo profano. Esta, que era una condición absolutamente vital en el hombre religioso del pasado, aún hoy sigue siendo, como recurso de diseño, una condición con alto valor simbólico para los fieles como hombres religiosos del presente.

190 Para el caso concreto del catolicismo, el Movimiento Litúrgico y el Concilio Vaticano II, permiten al arquitecto hacerse la pregunta por el “querer ser y el deber ser” del espacio del templo católico, en relación con su sentido y significado teológico.

191 Como lo plantea el sociólogo Peter Berger respecto de la modernidad, que “*no afecta el qué de la fe religiosa, sino el cómo*”. La cursiva es del autor (Berger, 2016, p. 152).

192 Que insistimos, tanto el Movimiento Litúrgico como Concilio Vaticano II, aunque de manera no estrictamente explícita, han planteado una revisión del espacio físico del cristianismo donde ha de desarrollarse la liturgia, pautas que, de acuerdo con los arquitectos italianos Bergamo y Del Prete, se han dado a la tarea de interpretar de una manera gráfica y explícita (Bergamo y Del Prete, 1997).

La excepción de pequeñas disidencias, que se pudieron también observar en los espacios visitados, sin embargo, resultan también ser muy interesantes, precisamente por no cumplir con esos patrones de conducta y por no buscar, literalmente, dotar el espacio de connotaciones de sacralidad o diferencia, que se describirán más adelante.

Los patrones¹⁹³

Los patrones, aunque legibles de una manera física, son realmente derivaciones conceptuales del hombre, que fueron, en sus primeras manifestaciones, elementos cargados de fuerte carácter simbólico, que potenciaban de manera significativa los espacios y las arquitecturas. Hoy se evidencian como rezagos, como recuerdo de lo que alguna vez fue de alto contenido simbólico y fenomenológico para el hombre¹⁹⁴.

Para identificar la utilización de patrones de diseño en el espacio religioso seguimos los propuestos por el arquitecto Arsenio Rodrigues en su trabajo doctoral de la Universidad de Texas (Rodrigues, 2008), quien los define como “patrones determinadores de lugar en espacios sagrados y seculares”. De los diecinueve patrones definidos por Rodrigues, se encontraron seis que se pudieron observar indistintamente en los diferentes espacios visitados.

Se trata de condiciones físicas del objeto arquitectónico que contribuyen a acentuar el valor espacial y formal de la edificación con la intención de dar énfasis al carácter simbólico de esta. Los patrones identificados como más sistemáticamente utilizados son:

- ◆ Protagonismo y fuerza de los bordes.
- ◆ Ascenso o énfasis en la altura.
- ◆ Dirección o axialidad.
- ◆ Paso o diferenciación entre interior y exterior.
- ◆ Luz y manejo de esta.
- ◆ Unidad espacial.

193 Entendemos por “patrón” en arquitectura, “un modelo, o un juego de reglas que se pueden utilizar para hacer o generar cosas o partes de cosas”, según expone Philip Tabb en: “Sacred places: the presence of archetypal patterns in place creation”, citado por Rodrigues, 2008.

194 La forma puede prevalecer mientras se pierde la sustancia y la esencia del sentido de lo religioso o sagrado.

d. Protagonismo y fuerza de los bordes, de lo material a lo inmaterial

Este patrón tiene que ver con el carácter protagonístico de los muros que definen el espacio. Por lo general, es una condición que siempre va conjugada con el tema de la iluminación, pues entre ambos, tejen la calidad ambiental del espacio al interior, y contribuyen a caracterizar su expresión tanto hacia el interior, como hacia el exterior. Este patrón se conjuga igualmente o se adopta en ocasiones, a la manera de patrón de “paso”, que demarca el límite entre uno y otro espacio interior y exterior. Este muro, además, como bien lo señala el arquitecto Fabio Restrepo, es el

límite que define el contorno de las cosas haciéndolas nombrables. En el nombre tiene lugar la identidad (...) así, el muro, piel del edificio, cumple una función precisa con respecto a la identidad: la encierra, la contiene y, permite, a semejanza de la cara en el hombre, su expresión (Restrepo, 2017, p. 124).

En general, la utilización de este patrón permite observar dos condiciones: el manejo de un protagonismo fuerte y el de un protagonismo suave. Un tercer caso se observa, cuando definitivamente no hay ningún tipo de protagonismo de muros e iluminación natural, ni hacia el interior, ni hacia el exterior.

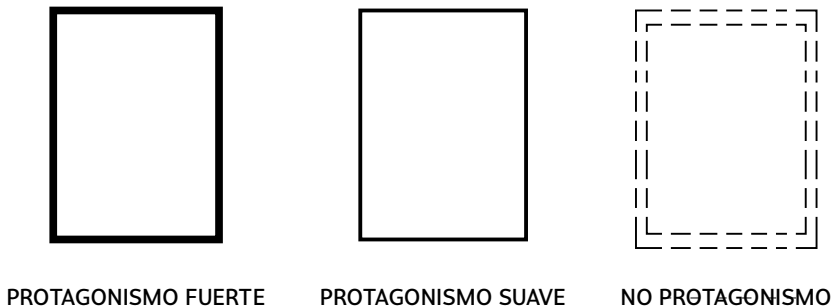


Figura 153. El “borde”.
Fuente: dibujo de los autores

Como patrón de diseño se observa en un sentido “fuerte” en los casos en que el protagonismo de los muros denota el carácter envolvente y protector del muro, así como la separación y el límite existente entre los dos espacios diferenciados, adentro y afuera. En el sentido “suave” se observa una mayor relación entre el espacio exterior e interior, dada la mayor parte de las veces a través del protagonismo de la ventanería que permite la iluminación natural del espacio. En el caso del no protagonismo de los muros de cerramiento, se observa la intención de desmaterializar el muro de manera que toda la atención se centre en la acción en el espacio.

En el caso del protagonismo fuerte, este se debe a la percepción del peso y fuerza de los bordes del espacio, y se observa: uno, cuando el sistema constructivo requiere de muros muy anchos como en los ejemplos visitados de la arquitectura religiosa del catolicismo de la época Colonial (Sutatausa y San Agustín)¹⁹⁵, así como en la arquitectura religiosa del catolicismo del siglo XIX (Catedral de Medellín). En la Catedral de Medellín, además de la dimensión, peso y altura de los muros, la textura del material en ladrillo contribuye a aumentar el factor protagónico de su carácter.

El protagonismo fuerte también se ve cuando las dimensiones y la característica de los materiales, mas no su ancho ni su peso, aportan significativamente al carácter protagónico de los muros de cerramiento, como en los ejemplos de arquitectura religiosa católica del siglo XX, Catedral de Barranquilla e iglesia de San Norberto en Bogotá. En ellas, aunque existen pantallas de concreto en los muros y vitrales, materiales más ligeros que la piedra o el ladrillo, no obstante, por sus dimensiones y por el marcado contraste que generan entre sí, consiguen enriquecer notoriamente la percepción del espacio. En estos casos, el edificio habla por sí mismo, aunque no haya celebración religiosa: “algunos (edificios) son mudos, otros hablan, y los más raros cantan” (Valery, citado por Gallardo, 2011. p. 24).

La conjugación de concreto y vitrales adquiere un protagonismo muy fuerte en la Catedral de Barranquilla, tanto hacia el interior como al exterior del espacio por las dimensiones como por la plasticidad y expresión de los materiales.



Figura 157. La conjugación de concreto y vitrales adquiere un protagonismo muy fuerte en la catedral de Barranquilla tanto hacia el interior como al exterior del espacio por las dimensiones como por la plasticidad y expresión de los materiales.

Fuente: Fotografía de los autores.

195 En la iglesia doctrinera de Sutatausa, los muros son en tapia pisada, técnica constructiva que define su anchura. Se considera que la utilización de pinturas murales al interior de los espacios consigue atraer la atención sobre la temática y la factura de estas, quitándole cierto peso a la materialidad del muro. En la iglesia de San Agustín los muros son, en las fachadas, principalmente, en piedra con verdugadas en ladrillo plano, pañetados en el interior del espacio, y en el exterior del mismo, en mezclas de tapia pisada, adobe y ladrillo, como lo informa el arquitecto Germán Téllez, restaurador de esta.



Figuras 154 y 155. La fuerza expresiva que transmite el peso, ancho y alto de los muros en la catedral de Medellín valida el carácter envolvente y protector del muro como contenedor del espacio y contrasta sin embargo, con la sobria textura que maneja el sutil tejido de unos arcos de medio punto en puertas y ventanas de las fachadas laterales principalmente.

Fuente: Fotografías de los autores.



Figura 156. El protagonismo del borde “fuerte” se observa en el manejo de muros en la iglesia anglicana en Bogotá dado que éstos responden a un diseño muy elaborado, que en un juego de doble muro, genera una iluminación lateral indirecta y controlada gracias a los vanos verticales, que se abren alternadamente en el muro semicircular que cierra el espacio.

Fuente: Fotografías de los autores.

En el caso del protagonismo suave, los muros continúan siendo un elemento protagónico en el espacio, aunque sus dimensiones y materiales no se caracterizan por la potencia de su carácter, sino por pasar a un segundo plano, permitiendo en muchos casos, que sea la iluminación que los horada, la que se robe el protagonismo principal. Es el caso de las iglesias bautista de San Andrés, Presbiteriana de Bogotá, la Mezquita de Maicao y la Maloca de Leticia. En el caso de las tres primeras, el énfasis de los bordes le pertenece a las ventanas, por sus diseños particulares con terminaciones en arco apuntado o de herradura, tamizados con vidrios de colores y porque cubren un alto porcentaje del área correspondiente al muro. En el caso de la iglesia bautista de San Andrés, así como en la Maloca de Leticia, la textura y las dimensiones intrínsecas de la madera generan una sensación de liviandad en el cerramiento del espacio.

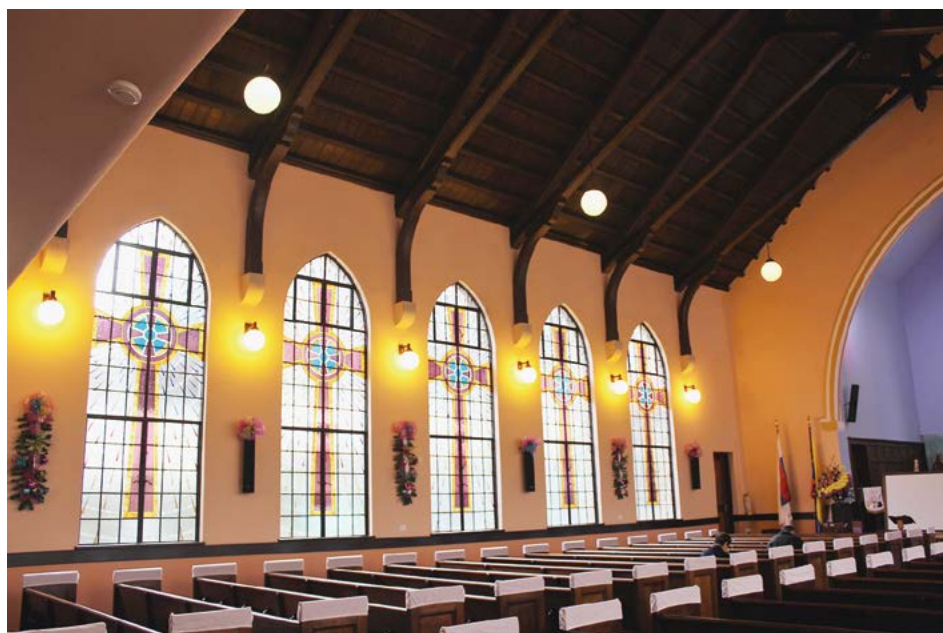


Figura 158. En la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, hacia el interior del espacio, el muro cede el protagonismo a la ventanería que se destaca por las terminaciones en arco ojival de las mismas y por la luz tamizada que los vitrales permiten entrar al espacio.

Fuente: Fotografía de los autores.

En ambos casos, sea el protagonismo de los bordes “fuerte” o “suave”, estos se perciben como elementos arquitectónicos expresivos tanto hacia el interior como hacia el exterior del espacio y se alimentan de un imaginario formal de carácter historicista,

en algunos casos¹⁹⁶, o de reinterpretación de elementos históricos. Así ocurre en la iglesia de San Norberto en Bogotá, donde, aunque se preserva la utilización de un espacio longitudinal focalizado¹⁹⁷, los elementos como “torre”, “vitrales”, e incluso la localización del coro, son francamente reinterpretados en un lenguaje arquitectónico novedoso con utilización de materiales contemporáneos, como el concreto blanco a la vista, y los vitrales artísticos del maestro venezolano Carlos Cruz-Diez.

Ahora bien, vistas estas dos categorías de connotación “fuerte” o “suave” de los bordes, se hace necesario destacar un tercer caso observado, en el que este patrón *no es utilizado* para caracterizar el espacio religioso o sagrado. Se trata de espacios contemporáneos, de construcción reciente, que corresponden a la iglesia Adventista Redención en Bucaramanga e iglesia integral Casa sobre la Roca, en Bogotá.



Figura 159. Interior de la iglesia integral Casa sobre la Roca en Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

196 Como en la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, de “estilo” Neogótico inglés, y la Catedral de Medellín de “estilo” Neo románico.

197 Característico de arquitecturas católicas anteriores a lo sugerido en Concilio Vaticano II respecto de la reunión de la asamblea de fieles que permita una “activa participación” de los mismos.

No existe ningún protagonismo de los muros que conforman el espacio, los cuales, desnudos de toda expresión, se limitan a su tarea funcional y muda de cerramiento. Una pequeña fracción del muro en el centro permite destacar la textura del mismo en el que se encuentra una cruz horadada como único elemento reminiscente de un símbolo asociado con lo religioso. Predomina en el espacio la parafernalia necesaria para el manejo audiovisual de las celebraciones.

En esta concepción espacial se observa como los muros de cerramiento son real y absolutamente independientes del espacio que conforman: no tienen ninguna conexión con éste, y se limitan a conformar una “caja técnica” hacia el interior y una volumetría de masa hacia el exterior que no permite además identificar fácilmente cual es el carácter del espacio al interior. Se utiliza intencionalmente un lenguaje neutro y mesurado hacia afuera y totalmente neutro y artificial hacia adentro, donde la temperatura, la iluminación y el sonido están perfectamente controlados de manera instrumental. Al desmaterializarse¹⁹⁸ el muro como elemento contenedor del espacio, toda la atención de los fieles se centrará fácilmente en el punto focal de atención.

e. Ascenso o énfasis en la altura

El ascenso es un patrón que señala una conexión simbólica tierra-cielo. Pero es mucho más. Como lo explica el arquitecto Fabio Restrepo, “en esta relación tierra-cielo está contenida la experiencia cosmológica”¹⁹⁹ y continúa Restrepo, al citar a Carlo Sini: “El ojo del hombre, este ojo pensante-hablante, o sea interpretante, este pequeño foco reflejo del gran foco del universo, hace que esté abierto el espacio que contiene la Tierra, el cielo y su relación”²⁰⁰. Relación que ha sido medida y señalada milenariamente: “el hombre, como hombre se ha medido ya siempre en relación con algo celeste, y junto a algo celeste (...) el habitar del hombre descansa en el medir la dimensión, mirando hacia arriba, una dimensión a la que pertenecen tanto el cielo como la tierra”²⁰¹

198 En la iglesia Casa sobre La Roca en Bogotá, incluso los muros de cerramiento son en un material prefabricado tipo “cartón yeso” para exteriores, revestidos en enchape de piedra, lo que acentúa su carácter de arquitectura flexible, liviana, e incluso, efímera o desmontable.

199 RESTREPO, *Cartografías*, 55

200 RESTREPO, *Cartografías*, 55

201 HEIDEGGER, Martín. *Conferencias y artículos*, citado por RESTREPO, 59

Este patrón se observó en la mayoría de las edificaciones visitadas, donde, en algunos casos, además de manejar espacios generosos en su altura interior, utilizan una o dos torres como elementos simbólicos de conexión vertical cielo-tierra, como es el caso de las torres existentes en todas las iglesias católicas visitadas, pertenecientes a los siglos XVII, XIX, XX²⁰² y XXI.



Figura 160. La iglesia de San Norberto en Bogotá, reinterpreta la espadaña, y deja un espacio abierto en donde habitualmente se colocarían campanas para el llamado a misa.

Fuente: Fotografía de los autores.

La primera iglesia presbiteriana de Bogotá señala esta conexión con una torre lateral; la iglesia bautista en San Andrés lo hace con el campanario localizado en el centro de su cubierta; la catedral de San Pablo, de la iglesia Anglicana, también maneja una torre en su fachada principal, y el punto más elevado al interior de la iglesia, se encuentra sobre el área del presbiterio; la iglesia ortodoxa griega, Dormición de la virgen, de Bogotá, y la Mezquita Omar Ibn Al Jattab de Maicao señalan esta verticalidad con la inclusión de una cúpula en el interior de sus espacios, además del minarete existente en la mezquita, que tiene la intención funcional de

202 La Catedral de Barranquilla, de un altura promedio de 36 metros libres en todo su espacio interior, contempló en su diseño la construcción de una torre exenta que finalmente y aparentemente por tema de presupuesto, no se construyó.

hacer el llamado a la oración. La maloca Huitoto en Leticia señala el ascenso por una serie de niveles que tiene para los huitotos significados específicos²⁰³, niveles que se repiten de manera simétrica hacia abajo en la profundidad de la tierra²⁰⁴.



Figura 161. En la fachada de la iglesia integral Casa sobre La Roca, en Bogotá, el débil carácter de la cruz superpuesta no alcanza a tener la connotación de vínculo cielo-tierra. Es esta, claramente, una arquitectura que no quiere cargar dentro de sí con el peso de la tradición que implican los referentes históricos o de carácter simbólico.

Fuente: Fotografía de los autores.

Quienes no manejan el simbolismo de la verticalidad son nuevamente los dos espacios contemporáneos de construcción más reciente, que corresponden a la iglesia Adventista Redención en Bucaramanga e iglesia Integral Casa sobre la Roca, en Bogotá. Si bien sus espacios internos son generosos en la altura, proporcional a la amplitud del espacio, no hay hacia afuera ningún elemento de carácter simbólico que pudiera interpretarse como que señale una relación o vínculo cielo-tierra. Tampoco se maneja este simbolismo en el templo Gouranitay de los Hare Krisna en Bogotá.

203 William Yukuna, el maloquero, no puede compartir estos significados porque se trata de un conocimiento que solo se transmite entre hombres. Entrevista en Leticia, 29 y 30 de junio de 2017.

204 Misma concepción de axialidad simétrica hacia arriba y hacia abajo que se maneja en la construcción de los templos de los Kogi en la Sierra Nevada de Santa Marta, al otro extremo del país, casi dos mil kilómetros hacia el norte.

f. Dirección



Figuras 162 y 163. San Norberto y San Agustín en Bogotá. Arquitecturas del catolicismo, siglos XXI y XVII respectivamente. El foco de interés se encuentra en un sitio en el que siempre ocurre algún evento que es observado bien sea pasiva, o activamente por parte de los fieles. El eje de diseño que señala la direccionalidad del espacio es tan marcado que se convierte en un espacio lineal tangible que separa la nave central en dos espacios claramente diferenciados.

Fuente: Fotografías de los autores.

La utilización de ejes determinantes del diseño, que trazan y señalan claramente una direccionalidad del espacio, es un patrón predominante en la mayoría de los espacios visitados. Este patrón se encuentra perfectamente entrelazado con la concepción espacial, tanto con la que maneja el espacio longitudinal, como el espacio radial, que se encuentran igualmente ambos direccionados hacia un foco de interés que se encuentra en un sitio en el que siempre ocurre algún evento que es observado bien sea pasiva, o activamente por parte de los fieles. Patrón adoptado y observado en diseños de los espacios de las arquitecturas católicas, ortodoxa griega, presbiteriana, hinduista, baptista, adventista, e incluso, de las nuevas denominaciones de tipo neo pentecostal que lo utilizan indistintamente.

Mientras que en las arquitecturas del catolicismo este eje casi que ha derivado en un espacio lineal tangible que separa en dos cuerpos de bancos la nave central, en la Mezquita Omar Ibn Al Jattab, como se observó en Maicao, por el contrario, el manejo del eje es absolutamente virtual, y tiene la función de señalar, a través del Mihrab, la dirección hacia donde se encuentra la Kaaba, en la ciudad de La Meca. Así, se considera que no existe un foco de interés dentro del espacio, hacia el cual los fieles dirijan su atención. Lo relevante en este espacio es la oración, para la cual los fieles se alinean en filas paralelas a la Quibla, que es el muro que se encuentra perpendicular al eje virtual que señala el *Mihrab*²⁰⁵.



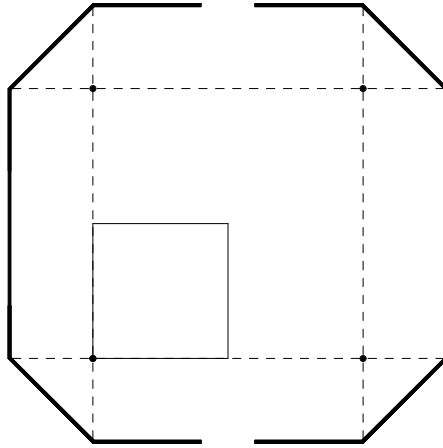
Figura 164. Mezquita Omar Ibn Al Jattab de Maicao. Los fieles se orientan en líneas paralelas a la Quibla, que es el muro en el que se encuentra el Mihrab, el edículo que se observa al centro de la imagen, el cual es traspasado virtualmente por un eje que señala la dirección en que se encuentra la Kaaba en la ciudad de La Meca hacia donde los fieles dirigen sus oraciones.

Fuente: Fotografía de los autores

Foco de interés que se encuentra absolutamente ausente en la maloca Uitoto de Leticia y donde, al igual que en la mezquita, lo relevante es la acción que en él acontece, acción en la que todos los integrantes del grupo participan activamente. Al tratarse de un espacio centralizado, es el centro mismo del espacio el foco activo

205 De acuerdo con el especialista en arquitectura del islam, Oleg Grabar, el *Mihrab* “conmemora la presencia del profeta como el primer *imam*” (Grabar, 1981, p. 132).

de la misma. Sin embargo, existen unos ejes virtuales que determinan la ubicación de la Maloca en el espacio y son los que tienen que ver con el recorrido del sol en el curso del día. Así, los accesos del lugar tienen que responder a este recorrido, y ubicarse sobre el eje este-oeste, caso que no se cumple en esta Maloca y que debería ser ajustado en un futuro, como lo mencionó el maloquero²⁰⁶.



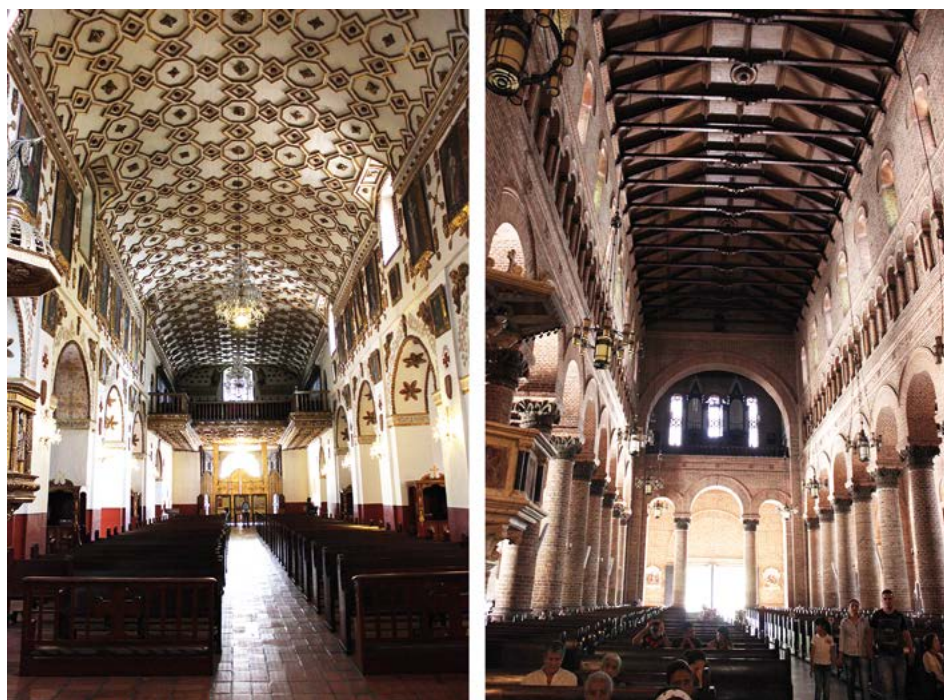
g. Paso o diferenciación entre interior y exterior

La separación existente entre el mundo de lo sagrado y el mundo de lo profano, cualidad y diferenciación señalada, como lo menciona el historiador de las religiones, Mircea Eliade (2004), es un patrón que hoy puede observarse, también como rezago inconsciente en algunas de las arquitecturas de la religión. Condición que se pudo observar principalmente en las iglesias católicas visitadas, que cumplen con señalar esta separación, bien sea por estar levemente levantadas del nivel del piso que las circunda²⁰⁷ y por tener, además, traspasado el umbral, elementos como biombo o cancel de madera que señalan la transición de un espacio al otro²⁰⁸.

206 Entrevista a William Yukuna, 29 y 30 de junio de 2017.

207 La iglesia de San Agustín en Bogotá sería una excepción porque se encuentra cuatro gradas por debajo del nivel de la vía y del andén que la rodea en su costado norte y oriental, pero un pesado y elaborado biombo de madera es el elemento que se encarga de señalar esta separación entre uno y otro espacio interior-exterior. Es importante recordar que posterior al Concilio de Trento, Carlo Borromeo, sugería que “la iglesia debe encontrarse en un lugar algo más elevado” (Borromeo, 1985).

208 De las iglesias católicas, únicamente San Norberto en Bogotá, y la Catedral de Barranquilla, de reciente construcción, siglos XX y XXI, una vez traspasado el umbral, no manejan este recurso, aunque sí se encuentran sus edificaciones en niveles por encima del espacio público que las antecede.



Figuras 165 y 166. Los Biombos o cancelos en madera son elementos de separación entre los espacios que le recuerdan al fiel la condición diferenciada del espacio al que va a acceder. Recurso que al parecer ya no se sigue utilizando en las arquitecturas religiosas contemporáneas. Cancel de madera en la iglesias de San Agustín en Bogotá (siglo XVII). En la catedral de Medellín se observa la ausencia del cancel en la entrada principal.

Fuente: Fotografías de los autores.

En las iglesias bautista de San Andrés, y Catedral San Pablo de la iglesia anglicana en Bogotá, el patrón, heredado de la arquitectura religiosa del catolicismo, se maneja con cambios de nivel para acceder al espacio, y pequeños vestíbulos que anteceden el acceso propiamente dicho al interior de las naves, y que para el caso de la Catedral de San Pablo de la iglesia anglicana es el sitio donde se encuentra el bautisterio.

En las iglesias Bautista de San Andrés, y Presbiteriana de Bogotá, se puede considerar como rezagos heredados de las pautas de separación utilizadas por la iglesia católica. Esto, porque los espacios del protestantismo histórico y en general de protestantes, evangélicos, pentecostales y neo pentecostales, no se consideran santos, aunque se trate de espacios consagrados o dedicados y no tendría mucho sentido señalar una separación de orden simbólico.



Figuras 167 y 168. La utilización del recurso que separa las iglesias del nivel del piso.

Fuente: Fotografías de los autores.

Este patrón, que conecta con las más antiguas manifestaciones del hombre religioso, se observa cambiante en el tiempo, lo que puede tener mucho que ver con unas iglesias que no quieren o no deben tener hoy mayores separaciones físicas entre ellas y sus fieles. Esto concuerda con lo que Fabio Restrepo nos recuerda respecto del límite, “tan solo en el umbral se disuelve la diferencia. La puerta diluye la seguridad del límite. La puerta es el lugar de la alianza entre ambos” (Restrepo, 2017, p. 124).

El acceso en la Iglesia de San Norberto en Bogotá es una puerta transparente en vidrio que permite la entrada inmediata al “atrio interior”, que recibe a los fieles, sin que medie ningún tipo de separación con el atrio exterior. Este, sin embargo, se encuentra elevado del nivel del piso de la calle, al que se puede acceder por una rampa inclinada.



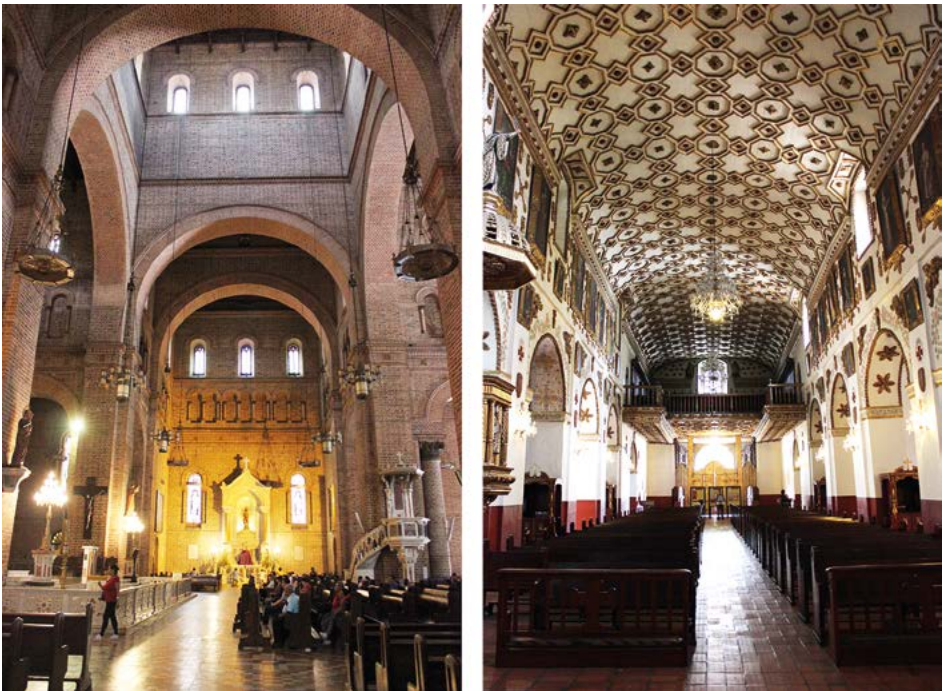
Figura 169. Acceso iglesia de San Norberto en Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

h. La luz y sus múltiples manejos

La luz, como recurso de iluminación natural o artificial, es un patrón, y a la vez, un elemento usualmente protagónico del espacio religioso dadas sus claras connotaciones fenomenológicas. Su controlada manipulación afecta de manera cierta la experiencia del espacio porque contribuye indudablemente a generar en quienes concurren a estos lugares, diferentes sensaciones, bien sea que se trate de ambientes en penumbra, tamizados o ampliamente iluminados.

En general, habría dos categorías amplias dentro de las cuales se desarrollan los tipos de iluminación observados: la luz natural o la luz artificial. Dentro de estos extremos, habría a su vez, tres escalas de manejo en los espacios visitados: la iluminación natural estrechamente controlada que genera una sensación de penumbra al interior del espacio, la iluminación natural tamizada, y la iluminación plena y artificial que genera una atmósfera uniforme del espacio, controlada instrumentalmente.



Figuras 170 y 171. Iglesias católicas anteriores al siglo XX.

Fuente: Fotografías de los autores.

La iluminación de penumbra, conectada con imaginarios que pueden tener conexiones tan antiguas como para querer transmitir una atmósfera de misterio en el espacio, también está relacionada con sistemas constructivos que no permitían mayores aberturas en los muros. Este tipo de manejo pudo observarse en los ejemplos visitados de iglesias católicas construidas en los siglos XVII, y XIX, como son la iglesia doctrinera de Sutatausa, la iglesia de San Agustín en Bogotá y la Catedral de Medellín.

Las iglesias católicas anteriores al siglo XX controlan estrechamente la iluminación natural, lo que produce un efecto de serenidad y recogimiento en el espacio para algunas personas, o la creación de una atmósfera de misterio, para otras. En la imagen, Catedral de Medellín e iglesia de San Agustín en Bogotá.

La maloca Uitoto en Leticia es un ejemplo de iluminación natural tamizada, que llena de manera suave el espacio, por la textura de la madera que mediante los resquicios entre una y otra tabla²⁰⁹ permite pasar una mínima gradación de luz, que se hace más fuerte en la parte superior, donde se forman dos triángulos abiertos que, a ciertas horas del día y dependiendo de la época del año, deberían permitir el acceso pleno de un chorro de luz²¹⁰.

Las iglesias Bautista de San Andrés, Presbiteriana de Bogotá, ortodoxa griega Dormición de la Virgen de Bogotá y la Mezquita Omar Ibn Al Jattab de Maicao, tienen en común también la utilización de una iluminación natural tamizada por vidrios de colores²¹¹; los cuatro espacios manejan generosas áreas de ventanería con las que consiguen generar ambientes cálidos y de serenidad.

La iluminación natural en la catedral anglicana de San Pablo en Bogotá está estratégicamente controlada a efectos de producir al interior un ambiente tamizado. En la imagen, detalle del cielo raso sobre el área del altar que permite el acceso indirecto de luz natural, y en el muro, detalle de la pared doble, que también regula de manera indirecta la entrada de la iluminación natural al espacio.

209 Los resquicios que se observan en la cubierta corresponden a problemas de la cobertura vegetal que no deberían observarse.

210 La maloca no se encuentra bien alineada en el sentido este-oeste, lo que se va a corregir, como lo manifestó William, el maloquero.

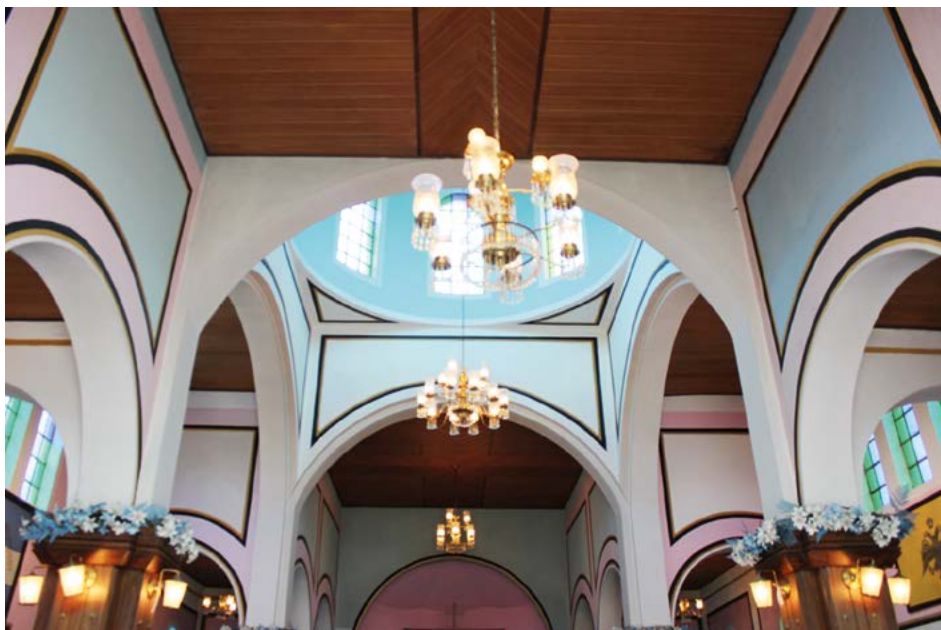
211 Los vitrales de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá fueron recientemente restaurados y representan cruces celtas; las ventanas de la primera iglesia bautista de San Andrés; iglesia Dormición de la Virgen perteneciente a la iglesia ortodoxa griega y de la mezquita de Maicao, no manejan elementos figurativos, son paños de vidrios de diferentes colores.

Las iglesias católicas construidas en los siglos XX y XXI, como son la Catedral de Barranquilla y la iglesia de San Norberto en Bogotá, utilizan una iluminación natural más generosa, en la que se destaca el uso de vitrales en ambos espacios, con un alto valor artístico y protagónico.



Figura 172. Interior de la maloca Uitoto en Leticia, espacio de luz tamizada al que lentamente se acostumbran los ojos al acceder al lugar.

Fuente: Fotografía de los autores.



Figuras 173 y 174. Iluminación tamizada en las iglesias Bautista de San Andrés Isla y Ortodoxa griega en Bogotá.

Fuente: Fotografías de los autores.



Figura 175. La iluminación natural en la Catedral anglicana de San Pablo en Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.



Figura 176. Las iglesias católicas del siglo XX.

Fuente: Fotografía de los autores.

La catedral María Reina de Barranquilla permite en general una entrada de iluminación natural mucho más generosa al espacio, que se conjuga con los vitrales que para el caso de Barranquilla, son figurativos y están allí, para, además, tamizar la iluminación para ser observados. Y es que tienen significados relacionados con los días de la creación, con los sacramentos, la eucaristía, el Espíritu Santo, Jesucristo y la Virgen María. Cabe señalar que esta catedral es, en Colombia, la que cuenta con una mayor área de vitrales dentro de su espacio, según nos informó su párroco. Los vitrales más antiguos proceden de Alemania e Italia, y los más recientes, restaurados, proceden de Cali y se han trabajado con un vitralista barranquillero.



Figura 177. La Iglesia de San Norberto en Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

Construida en el siglo XXI, también es un espacio lleno de luz, pero caso contrario a lo que ocurre con los vitrales de Barranquilla, en este caso no son figurativos y están diseñados, no para ser observados precisamente, sino para producir durante el curso del día una serie de reflejos cambiantes que inician su lento descenso desde la cubierta convexa, en horas de la mañana, hasta las partes más bajas de las paredes, y el piso, a partir del mediodía y las horas de la tarde.

El templo Gouranitay de los Hare Krishna en Bogotá, al estar en un espacio subterráneo, maneja obligadamente la iluminación artificial, controlándola totalmente a efecto de producir un énfasis de iluminación sobre el área donde se encuentra un nicho con dos estatuas que representan los dioses. Y aunque, artificial, se trata de una estrategia que maneja los contrastes de iluminación para destacar de manera expresiva el punto de interés.



Figura 178. Contrastes de iluminación al interior del templo Gouranitay en Bogotá.
Fuente: Fotografía de los autores.

Caso contrario a lo que se pudo observar en la iglesia Adventista Redención, de Bucaramanga y en la iglesia integral Casa sobre la Roca de Bogotá, donde las estrategias de iluminación evaden toda caracterización de la iluminación como recurso expresivo, así como niegan toda relación con el espacio exterior y la luz natural, manejando un sistema de iluminación artificial al interior de los espacios a efectos de conseguir una iluminación totalmente neutra, homogénea y controlada instrumentalmente. Aquí la iluminación no es tratada como recurso expresivo, se trata tan solo de su aséptica utilización estrictamente funcional.



Figuras 179 y 180. Predominio de la iluminación artificial en las iglesias Casa sobre la Roca en Bogotá y Adventista Redención en Bucaramanga.

Fuente: Fotografías de los autores.

Ahora bien, al analizar las diferentes maneras de tratar la iluminación en estos espacios, que van tanto de lo natural a lo artificial, como de lo expresivo a lo funcional, no podemos dejar de preguntarnos si la iluminación, en tanto recurso fuertemente expresivo, conjugada con las obras de las vidrieras, puede a veces, traspasar las fronteras del fenómeno físico en sí, para instalarse en el protagonismo del arte por el arte. ¿Permanecen realmente en un segundo plano, frente al ritual o la celebración, las vidrieras de la primera iglesia presbiteriana en Bogotá y de la iglesia de San Norberto también en Bogotá, y de la Catedral de Barranquilla?, o ¿son estos los elementos y las condiciones que le permiten al edificio expresarse? Seguramente que sí, y absolutamente sí desde el punto de vista de los fieles, sin embargo, al tener un fuerte valor protagónico dentro del espacio, no dejan de generar un pequeño eco que remite a las tan antiguas discusiones del manejo de las imágenes dentro del catolicismo y del protestantismo, respecto de la necesaria austeridad o no, de la expresión en los templos. Puesto que la expresión va de la mano de la identidad y ésta, va aunada con el carácter simbólico de las edificaciones, éste es un aspecto que indudablemente genera la necesaria y muy cuidadosa interpretación y manejo de parte de los arquitectos al concebir y diseñar este tipo de espacios.

i. Unidad espacial

De acuerdo con Rodrigues, este patrón permite dos lecturas: en la primera, el espacio transmite una clara sensación de unidad, y en la segunda, el espacio permite que el usuario consiga sentirse en unión con un valor superior. Este también es un patrón que hunde sus raíces muy atrás en el tiempo y quizá sea hoy un patrón al que algunos sistemas religiosos estén regresando. En el catolicismo, por ejemplo, las recomendaciones de Concilio Vaticano II (1962-1965) que privilegian el sentido de la reunión de la asamblea en el espacio, con el altar como el foco central de la misma, se observa como una estrategia direccionada a lograr la unidad del espacio, que curiosamente no parece haberse adoptado en Colombia²¹² de una manera significativa en los espacios de sus iglesias. Ello a pesar de haber ya transcurrido tanto tiempo desde que estas disposiciones se promulgaron.

En el ejercicio de observación se pudo constatar que no todos los espacios buscan necesariamente esa opción de unidad espacial, y más bien, demarcan claramente las separaciones jerárquicas al interior del espacio. Y si esta separación jerárquica de

212 Nuevamente se aclara que, aunque esta investigación no se realizó en términos cuantitativos, una revisión en ese sentido seguro dará como resultado la predominancia en cantidad de espacios claramente separados en jerarquía.

espacios predomina en las iglesias del catolicismo, el hecho de que sea notoria también en otras denominaciones, puede ser visto como herencias formales de los espacios del catolicismo en las mismas. También es notorio la mayor y marcada separación jerárquica dentro de las iglesias católicas construidas en los siglos XVII y XIX, sobre las edificadas posteriormente. A ello contribuye la existencia del arco toral, que más allá de su función estructural, tiene el sentido de separar y diferenciar claramente los espacios. En la iglesia ortodoxa griega Dormición de la Virgen, construida en Bogotá en los años sesenta, con un sentido historicista en su lenguaje formal, la separación espacial es mucho más marcada que en los espacios del catolicismo del siglo XVII inclusive. Esto por cuenta del iconostasio, un cancel en madera profusamente decorado con iconos religiosos.



Figura 181. Iconostasio en el templo Ortodoxo Griego de Bogotá, que es el cancel de madera que separa el área del altar, del área de los fieles y que siempre suele estar profusamente decorado con iconos religiosos.

Fuente: Fotografía de los autores.

En general, la separación que se pudo observar en los diferentes espacios, bien fueran direccionados longitudinalmente o radiales, tiene mucho que ver con la utilización del foco de interés hacia el que se dirige la atención de los fieles. Porque bien sea que la separación sea más o menos marcada por un iconostasio, o por un arco toral o por unas gradas que diferencian los niveles de los espacios, el hecho de alojar el foco de interés en un espacio que podría considerarse tácitamente como “más sagrado”, genera realmente un juego de espacios enfrentados en el que la diferenciación jerárquica se halla presente. Y es claro que no habrá unidad espacial real mientras el desarrollo de las celebraciones sea jerárquico y enfrentado.

Por eso llama la atención la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, construida en 1938, está signada también por un lenguaje historicista. Quizá por esto mismo, separa de una manera tan acentuada el presbiterio de la nave mediante un arco ojival que enmarca y separa los espacios, a la manera de las iglesias católicas tradicionales de los siglos XIX y anteriores. Si bien el púlpito, que articula ambos espacios, nave y presbiterio, sobresale del presbiterio hacia la nave, y pasa a ser el foco de atención principal en éste y en los templos protestantes, el arco enmarca y separa claramente los espacios. ¿Para qué?, sería la pregunta, ¿si en el protestantismo los santos son las personas que están de este lado de la nave!²¹³. Tal vez se hizo sentir la influencia de la tradición católica en el país donde se edificó esa iglesia y de la cual en, la época provenía, conversos, la mayoría de los fieles.



Figura 182. El arco ojival de la primera iglesia presbiteriana separa radicalmente el área del presbiterio de la nave donde se encuentran los fieles, a la manera en que lo hacían los arcos torales en las antiguas iglesias católicas.

Fuente: Fotografía de los autores.

213 Dentro del protestantismo, la santidad del templo se da en la reunión de los fieles y el templo es concebido como el lugar que permite el “encuentro personal y directo entre el hombre y Jesús y entre el hombre y su prójimo, incluso, entre el hombre consigo mismo” como lo recuerda el arquitecto chileno Rodrigo Vidal en su libro sobre el templo pentecostal (2012).

Por su parte, las iglesias católicas del siglo XX y XXI no separan los espacios más que por tres, o más gradas que diferencian el nivel del presbiterio, del nivel de la nave única que tienen en frente. Esta misma separación, que busca facilitar la visibilidad del área del presbiterio, al elevarlo un poco, es utilizada en la iglesia Adventista Redención en Bucaramanga, iglesia integral Casa sobre la Roca en Bogotá, catedral de San Pablo de la iglesia anglicana en Bogotá, e iglesia bautista de San Andrés. No obstante, sigue siendo un juego de espacios enfrentados.

Los sistemas religiosos observados que sí conciben sus espacios a partir de la unidad espacial, son el islam, como se pudo ver en la mezquita Omar Ibn Al Jattab de Maicao y la cosmovisión huitoto, como se observa en la maloca. En estos espacios los protagonistas de lo que allí acontece son realmente sus asistentes, quienes no van a observar principalmente una acción dirigida, o a escuchar un discurso motivante, sino a participar activamente de la oración, en el caso de la mezquita, o de los bailes, en el caso de la maloca. O van a reunirse en el espacio para otro tipo de encuentros de carácter no religioso. Estos espacios responden claramente a la concepción de una reunión no jerarquizada de los miembros del grupo desde dos extremos interesantes: uno, el que se da en el que se puede reconocer como un espacio de máximo valor simbólico, que se observa en la maloca, que es en sí un objeto sagrado, porque cada uno de sus elementos constructivos tiene un significado y un sentido trascendente para la comunidad, y la maloca es de esa manera y no de otra, excepto variaciones de escala, que también tienen un significado. Todo en ella es símbolo, aunque se trata de un espacio funcional y eficiente para sus reuniones de cabildo, su sentido es simbólico, sin que exista un aura de misterio en ella. “Pukuna” es lugar de vida, de encuentro, de formación.

Dos, el extremo contrario, donde se encuentra la mezquita, donde nada es símbolo, ni siquiera la cúpula que ocupa el espacio central tiene connotaciones trascendentes para sus usuarios (entrevista a Mohamed El-Nesser, Maicao, 26 de mayo de 2017. ASYP). Lo importante allí es la oración y la reunión de quienes se encuentran en el espacio²¹⁴. El espacio es consecuentemente, homogéneo, sin amoblamiento alguno. Lo esencial es que dentro del mismo se señale el rumbo hacia el cual se deben dirigir las genuflexiones de la oración.

214 La mezquita Bait Ur Rauf, en Dacca, Bangladesh, diseñada por la arquitecta Marina Tabassum, construida en 2012, no tiene ni cúpula ni minarete, ni *Mihrab* pues, considera la arquitecta: “cúpulas y minaretes son gestos simbólicos y los símbolos no son la esencia de la devoción o de la fe. Antes bien pueden ser elementos distractores de la esencia del islam que tiene que ver con la completa sumisión a un Dios omnipresente” Leech, 2016.



Figuras 183 y 184. La conexión del fiel con un valor superior “otro” se puede observar en las oraciones solitarias de algunos de ellos en sus respectivos espacios.

Fuente: Fotografías de los autores.

Ahora bien, la segunda opción de lectura del patrón “unidad”, que para Rodrigues se puede interpretar como que el espacio permite que el usuario consiga sentirse en unión con un valor superior, se verificó en la totalidad de los espacios, a partir de entrevistas de audio que se realizaron. Todos los fieles de las distintas creencias se sienten, indistintamente, conectados con un valor superior en el espacio que los acoge para las diferentes celebraciones que allí se desarrollan. Lo que se observó con mucha fuerza en la oración solitaria de un Sheikh en la mezquita Ibn Al Jattab de Maicao y en las oraciones, también solitarias, de algunos asistentes a iglesias católicas.

Los referentes arquitectónicos

Algunos patrones son a la vez referentes arquitectónicos. Algunos de ellos son de carácter historicista y tienen que ver con la “envoltura” de las edificaciones. Otros referentes, los más fuertes y casi que inamovibles, están determinados por las condiciones espaciales y los elementos que exige la oración o el encuentro. Muchos otros referentes, de menor escala, son tomados de un “catálogo” de imaginarios formales y tienen que ver con el tipo de cubiertas, puertas y ventanas utilizadas. Seguramente que muchos patrones o referentes se reproducen por la fuerza de la tradición instalada en los imaginarios mentales de quienes encargan los diseños e incluso, de los arquitectos. Otros tantos son reinterpretados para acondicionarlos a materiales y contextos contemporáneos. La maloca en cambio es una, y la misma siempre. Pertenece a la categoría de una aparente tradición inmutable y, sin embargo, la maloca Huitoto de Leticia, levantada en el medio de la traza urbana de la ciudad, ya empezó, por esto mismo, un proceso de transformación respecto de lo tradicional.

Además, ahora, en general, la ciudad misma es un componente más, que impone sus condiciones²¹⁵, lo que hace del templo, sea cual sea su denominación religiosa, un espacio que permanentemente tenga que ser revisado, pensado, vuelto a pensar, lo que hemos dicho, de la mano de Louis Kahn: siempre será necesario preguntarse de nuevo y cada vez, lo que quiere ser un templo, lo que debe ser, lo que puede ser. El reto de diseñar un espacio de carácter religioso para el ritual o la celebración, es cada vez mayor, y por lo mismo, más interesante.

215 En Bogotá, en 2006, se expidió el Decreto 311, “Por el cual se adopta el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de Bogotá, Distrito Capital”. Y mediante Decreto 093 del 12 de febrero de 2018 se creó la “Política Pública Distrital de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para el Distrito Capital”.

Tabla 1. Utilización de referentes

UTILIZACIÓN DE REFERENTES		CARACTERIZACIÓN	ELEMENTOS
CONCEPCIÓN ESPACIAL: CONJUGA LO FUNCIONAL Y LO SIMBÓLICO	Fuerza de la Tradición	Determinadas por las condiciones espaciales que exige la oración	En la mezquita: <i>Quibla</i> <i>Mihrab</i> <i>Minbar</i> En el templo católico: Presbiterio Altar Sede Ambón Bautisterio Sagrario Otras organizaciones religiosas: Presbiterio, "Altar", Plataforma
		Determinadas por la tradición oral	Forma, estructura y uso de la maloca
	"Catalogo" de Imaginarios Formales	Historicismo	Los "Neos" en arquitectura, neorrománico, neo-gótico, y demás
		Muros como bordes "fuertes"	Tapia pisada, pañetada y pintada Mampostería en piedra y verdugadas de ladrillo Mampostería en ladrillo a la vista Mampostería en ladrillo pañetado y pintado Pantallas de concreto a la vista Paños de vitrales de piso a tierra
		Muros como bordes "suaves"	Cerramiento en madera Muros conjugados con ventanería con vitrales
		Cubiertas	Bóveda falsa en madera Lienzo convexo como "antibóveda" Estructura vista de madera Estructura vista de madera y palma Utilización de cúpula Cáscara de concreto en paraboloides hiperbólicos
		Énfasis en altura	Utilización de torre (s) Utilización de minarete Utilización de cúpula Altura del espacio en general
		Caracterización de puertas y ventanas	Utilización de arcos de medio punto Utilización de ventanas y puertas con remate en arcos apuntadas Utilización de ventanas con remate en arco de herradura.
NO UTILIZACIÓN DE REFERENTES		CARACTERIZACIÓN	ELEMENTOS
CONCEPCIÓN ESPACIAL: PREDOMINIO DEL ASPECTO FUNCIONAL	"Carta abierta" Nuevos materiales y Técnicas Constructivas	Determinadas por el interés y preeminencia de la "caja técnica" hacia el interior que controle totalmente iluminación, temperatura y sonido	Cabina de sonido y medios audiovisuales Diseño eficiente de flujos de acceso y salida a espacios de apoyo como servicios generales, parqueaderos y baños públicos. Manejo de imagen neutra hacia el interior y exterior.
		Muros como bordes "indiferentes"	Tipo "cartón yeso" para espacio exterior e interior
		Cubiertas	No relevante
		Énfasis en altura	Altura general homogénea sin utilización de elementos simbólicos de conexión arriba-abajo
		Caracterización de puertas y ventanas	No relevante

Fuente: Los autores.

Por otra parte, de la observación de la amplia diversidad de ejemplos pertenecientes a diferentes épocas y espacios dentro del territorio colombiano se pudo elaborar una tabla (tabla 1.) que pretende organizar tal cantidad de opciones observadas. Se pudo identificar claramente la existencia de dos tendencias predominantes: cuando las opciones de diseño conjugan funcionalidad con simbología y cuando se deja de lado todo aspecto simbólico en el diseño y este se limita a resolver el carácter funcional de los espacios.

Lo fenomenológico, potenciación del espacio

Lo fenomenológico, entendido como “experiencia del espacio”²¹⁶, se direccionó a identificar cuáles eran los elementos físicos y ambientales que ayudaban a potenciar la ceremonia religiosa y a generar la sensación de recogimiento o serenidad en el espacio si la hubiera; además se buscó entender cuáles de estos que denominamos “elementos fenomenológicos” se derivaban de la arquitectura y cuáles de la ceremonia en sí. Este análisis generó una ficha (tabla 2) que contiene identificadas e interrelacionadas cuatro variables: lo físico, lo fenomenológico, lo ambiental y lo simbólico y deja ver cómo todas estas variables se encuentran estrechamente interrelacionadas y contribuyen en el resultado final a construir la imagen del espacio que debe responder con el imaginario de lo simbólico que de sí misma tenga la comunidad religiosa en algunos casos, o la imagen que simplemente quiere proyectar hacia “afuera”.

Es interesante observar que, para la mayoría de edificaciones visitadas, lo fenomenológico se potencia con decisiones de diseño que tienen que ver en su mayoría con el manejo de la luz natural y que este manejo consigue definitivamente y de manera clara y contundente en ocasiones, convertirse en un elemento protagónico y enriquecedor de la experiencia que se tiene en el espacio. En los casos en que esta condición no se tiene en cuenta ni se integra como variable de diseño, se observa un espacio homogéneo, controlado artificialmente en su totalidad, en el que lo fenomenológico “natural” da paso a lo mediático, que potencia lo que se podría llamar lo fenomenológico “artificial”, el espacio como una “caja” íntegramente controlada en sus variables ambientales: luz, sonido, temperatura.

216 Seguimos al arquitecto David Seamon, investigador de la Kansas State University, quien se ha enfocado a estudiar las influencias del medio natural y construido, en el bienestar humano. Define Seamon a la fenomenología como “exploración y descripción de los fenómenos, donde estos se refieren a cosas o experiencias, tal como son experimentadas por los seres humanos (...) puede haber una fenomenología de la luz, del color, de la arquitectura” (Seamon, 2000, pp. 2-25).

Tabla 2. Elementos fenomenológicos

LO FÍSICO	LO FENOMENOLÓGICO	LO AMBIENTAL	LO EXPRESIVO/ SIMBÓLICO O LO NEUTRAL/ MIMÉTICO
Dimensiones físicas altura largo ancho forma	Sensación de Pequeñez/Grandeza Derivada de la escala del hombre y de la escala del espacio	Percepción de Frío/Calor Derivada del volumen espacial, estrategias de ventilación y de materiales utilizados	Definición de una imagen por proyectar
Sistema de iluminación natural artificial	Sensación de Penumbra/ Esplendor/Homogeneidad Derivada del tipo y diseño de los sistemas de iluminación	Percepción de Frío/Calor	
Materiales /Texturas	+ Percepción de aromas, flores, frutas, fuego	Percepción de Frío/Calor Derivada de los materiales utilizados, de las estrategias de ventilación existentes y de las proporciones del espacio	
Música Instrumental y voces humanas (coros)	Sensación de Alegría/Tristeza/Plenitud		
Ceremonia / Ritual	Percepción de Silencio Sonido devoción	Percepción de Silencio Sonido	

Fuente: Los autores.

La utilización de un elemento común adicional que incide en lo fenomenológico en todas las agrupaciones visitadas es el factor sonoro, producido bien sea por música instrumental de órganos, pianos, batería, saxofón y coros o voces singulares, y el baile al son de un instrumento de percusión. Esto último se practica tanto en el templo Gouranitary - Hare Krishna, en Bogotá, y en la maloca Huitoto.

La excepción a este factor común se encontraría dentro del budismo que al contrario de todos los demás, se acompaña de meditaciones silenciosas. Sin embargo, en algunas de estas prácticas de meditación se utiliza la sílaba “om” pronunciándola prolongadamente como “mantra”, así como los sonidos de campanas o cuencos metálicos que se utilizan por las vibraciones que producen y ayudan a la meditación.



Figuras 185 y 186. El maloquero, William Yukuna, explica el significado de los elementos constructivos de la maloca en Leticia. En la siguiente foto, el padre Alejandro, párroco de la iglesia de San Norberto en Bogotá, quien facilitó amablemente toda la información.

Fuente: Fotografías de los autores.

La utilización de aromas también acompaña muchas de las celebraciones religiosas, se destaca esta variable principalmente en los espacios religiosos del catolicismo y en el hinduismo.

Son múltiples entonces las herramientas que afectan el aspecto fenomenológico de percepción de los espacios por lo que resulta interesante cuando se opta hacer caso omiso de éstas, o se privilegia exclusivamente lo que vemos como fenomenológico “artificial” y se produce una que hemos denominado arquitectura de “neutralidad o de mimesis urbana”. ¿Se está dando valor a lo específicamente esencial? ¿Es este el futuro no solo de la arquitectura religiosa, sino de la arquitectura en general? ¿O se trata de una tensión que permanentemente prevalecerá entre dos extremos opuestos?

LA CONDICIÓN URBANA

Es claro que la arquitectura religiosa ha sido en la historia de Colombia un elemento estructurante del espacio urbano. Los templos, las capillas y los conventos católicos fueron, durante los siglos XVI al XX, inclusive, puntos de referencia a partir de los cuales se jalónaron procesos de expansión, concentración poblacional, estructuración, sectorización y estratificación. Los templos parroquiales y catedrales fueron protagonistas del nacimiento de ciudades y normalmente se situaban en el centro de la plaza-parque central, junto con los edificios del poder público. También, ermitas, templos conventuales y capillas de importancia simbólica para la población, llegaron a jalonar procesos urbanos.

Por otra parte, con el avance de la urbanización y el crecimiento de las ciudades, los nuevos templos han tenido que buscar adaptarse a las condiciones del espacio que se les concede, modificando su arquitectura y su tamaño. De manera que la ubicación, tamaño, capacidad y ostentabilidad de un edificio religioso expresa la importancia de la organización religiosa que lo construye y su influencia en la sociedad en general y en el entorno inmediato en particular. La relación con el vecindario que lo rodea también es una muestra de la vigencia simbólica del edificio, y su posible declive o crisis. Por ello, el significado social y urbano de los espacios religiosos fue un aspecto que consideramos importante ver en nuestra investigación.

Si bien el manejo consciente de la arquitectura, consigue potenciar la cualidad y la sensación del espacio, y más especialmente en este tipo de espacios de carácter religioso o sagrado, se pudo observar que no a todos los sistemas religiosos les

interesa hacer uso de esa condición en términos expresivos y lo que potencian es antes bien, la neutralidad y la homogeneidad del espacio y se valen de la arquitectura para generar un contenedor neutro en términos formales. Y estas decisiones obviamente inciden y determinan la creación de un “lugar”, o simplemente facilitan la integración con el contexto urbano que las contiene.

Aunque la mayoría de los ejemplos analizados, doce²¹⁷ de quince, pertenecen a una primera categoría, que potencia el valor del espacio por lo expresivo de su arquitectura y por la riqueza de la condición fenomenológica que en estos se da, son arquitecturas, que no importando su tamaño, por pequeño o grande que sea, siempre se destacarán dentro del contexto en que se encuentren, como diferenciadas y únicas y por lo general, son arquitecturas determinadoras de “lugar”, en el sentido social del encuentro que generan, no solo con los otros, iguales, sino además, con lo otro intangible, que le da el sentido de mayor peso al espacio. Por otra parte, dos de quince de estos ejemplos²¹⁸ pertenecen a una segunda categoría, que permite observar una condición también interesante, que hemos denominado de neutralidad o mimesis urbana. Estas arquitecturas se caracterizan literalmente por desmaterializar la arquitectura, al conseguir “invisibilizarla” y convertirla en una “caja” donde la prioridad es lograr un ambiente perfectamente controlado artificialmente, en que luz, sonido y temperatura son manejados desde cabinas o equipos respectivos.



Figura 187. Los materiales de fachada y el lenguaje formal en general utilizados consiguen que estas arquitecturas se mimeticen dentro del contexto urbano en el que se encuentran.

Fuente: Fotografía de los autores.

217 Edificaciones religiosas del catolicismo, pertenecientes a los siglos XVII, XIX, XX y XXI indistintamente; edificaciones religiosas pertenecientes a la iglesia ortodoxa griega, iglesia anglicana, presbiteriana, bautista, así como la mezquita de Maicao y la arquitectura sagrada de la maloca en Leticia.

218 Iglesia adventista Redención de Bucaramanga e iglesia integral Casa sobre la Roca en Bogotá.

No hay ningún tipo de comunicación con el exterior, y desde este, la arquitectura se observa casi mimetizada en su contexto, donde es únicamente el tamaño, cuando se destaca por lo grande, un factor de diferenciación con el medio en que se encuentra. No son estos espacios determinadores de “lugar”, dada la predominancia de la condición de flujo continuo y eficiente que la cantidad de fieles que asisten a ellos requiere.

De otra parte, a nivel urbano se verificó qué tipo de relación han establecido los edificios religiosos con el territorio en que se encuentran, desde su orientación, su relación con el espacio urbano inmediato, hasta el impacto que tienen dentro del territorio que ocupa²¹⁹.

Se pudo constatar que al momento de construir o erigir la edificación religiosa algunas de ellas fueron elementos que jalonaron el crecimiento de la ciudad, especialmente dentro de la arquitectura religiosa del catolicismo, caso de las catedrales de Medellín y de Barranquilla que fueron verdaderos “polos” generadores de desarrollo urbano al establecerse en áreas de nuevo desarrollo y contribuyeron con su presencia a motivar el traslado de las personas hacia esos sectores nuevos de ciudad.

Fenómeno que quizá se observa exactamente al contrario en lo que concierne a la maloca urbana localizada dentro del casco urbano de Leticia en el Amazonas, que se levantó dentro de un contexto ajeno a su ámbito tradicional, con la intención de construir un “lugar” dentro de la ciudad que le permite a catorce etnias preservar dentro de lo posible, sus tradiciones, que milenariamente han estado arraigadas a la maloca misma y realizar sus reuniones de Cabildo. Si las dos catedrales católicas visitadas, jalonaron a sus fieles hacia las periferias urbanas en Medellín y Barranquilla, en Leticia, los “fieles”, si podemos llamarles así, fueron quienes jalonaron a la maloca hacia el ámbito urbano.

Si los tres casos arriba señalados se pueden considerar como excepcionales, lo que se observó como común a la mayoría de los espacios de carácter religioso, es que estos suelen convertirse en hitos que se señalan a sí mismos por la diferencia que marcan respecto de los ámbitos urbanos en donde se encuentran, lo que contribuye a que fácilmente se conviertan en mojones dentro del paisaje urbano, elementos de referencia inclusive para quienes no son parte de la comunidad religiosa.

219 Se considera que esta es una variable en la que se puede profundizar en posteriores investigaciones.



Figuras 188 y 189. La mezquita de Maicao, es un referente urbano para sus habitantes por la diferenciación formal que señala en el contexto su presencia y es un “lugar” para los fieles que en ella se encuentran regularmente.

Fuente: Fotografías de los autores.

Al convertirse en referentes, estos templos son generadores a su vez de un lugar en el cual en muchos casos es posible acceder y permanecer libremente, observando la arquitectura, o participando pasiva o activamente de las ceremonias que allí se desarrollan, es decir, usufructuando libremente el espacio, pues se trata de edificaciones de “puertas abiertas” hacia la ciudad, por lo que se puede considerar a estos espacios como verdaderas “islas de tranquilidad” dentro de la ciudad²²⁰.

Esta es una condición muy interesante que bien se puede analizar a efectos de replicarla como espacio urbano de continuidad y acogida, que contribuye así a

220 Todos los templos de la Iglesia católica cumplen esta condición, pues permiten a sus fieles y a turistas y visitantes ocasionales permanecer en el lugar en horarios diferentes a los de las celebraciones litúrgicas; la maloca Uitoto en Leticia también es un espacio de puertas abiertas y su condición de conformación de “lugar” es supremamente importante para los integrantes de las diferentes etnias que pertenecen al cabildo que en ella se reúne.

enriquecer a ambas partes, tanto a la ciudad como al espacio arquitectónico en sí, factor por destacar en unas ciudades que cada vez más se encierran tras rejas que se convierten en barreras y rompen la riqueza de la continuidad urbana como se observó en algunos de los espacios visitados.

Ahora bien, hay dos tipos de espacios religiosos en los que no se cumplen ninguna de estas condiciones, no son ni fueron polos de desarrollo, difícilmente son hitos arquitectónicos, y no crean la condición de “lugar”. Se trata, dentro de los ejemplos visitados, de dos espacios contemporáneos, de construcción reciente, que corresponden a la iglesia Adventista Redención en Bucaramanga e iglesia Integral Casa sobre la Roca, en Bogotá. Estos espacios no crean lugar más que para sus fieles, pero es un lugar con un propósito específico, el de la celebración, y no inducen al recogimiento o a la reflexión por parte de fieles que realmente no se quedan allí, o no vienen con ese único propósito, ni mucho menos están abiertos a turistas inexistentes interesados en una arquitectura, que, sin el evento o la celebración, no tiene mucho que decir. Tampoco generan continuidad urbana porque están diseñados más para el flujo ágil de la entrada y salida, controlada por ujieres, y sus horarios de apertura están estrechamente relacionados con las celebraciones o servicios; una vez estos eventos terminan, el espacio, sin pastor, ni música, se cierra.

LO SIMBÓLICO

Este último apartado del análisis aborda el mundo de lo simbólico, que es el que llena a los espacios de un contenido, de una energía particular, poderosa, que da sentido a todo lo que se practica en ellos, y a la comunidad misma que lo lleva a cabo. ¿Cuáles son las condiciones simbólicas de estos edificios y espacios visitados? ¿Cuáles son otorgadas por sus creadores y por el sistema religioso que los concibe, y cuáles son dadas por la práctica y el uso? ¿Son inmutables? ¿Son cambiantes?, ¿el poder simbólico del objeto influye en su entorno? Estas son algunas de las preguntas a las cuales buscamos dar respuestas.

De acuerdo con Serge García Doménech, profesor español de urbanística, el mundo que nos rodea no siempre es el que aparentemente es, sino el que somos capaces de percibir con los sentidos y, sobre todo, el que se “filtra” a través de nuestros contextos culturales y de nuestra memoria. Así, la percepción no es universal. “La base cultural y la experiencia anterior aportan diversidad a la percepción de las cosas y hace que la misma se convierta en un acontecimiento sensorial racional a la par que personal” (Bayly, citado en García, 2014, p. 309). Así, el mundo de las

representaciones y significados del objeto arquitectónico religioso tiene mucho de subjetivo, si bien no lo es en sentido exclusivo, pues hay elementos “objetivos” que también afectan las percepciones. De manera que la condición simbólica de un objeto arquitectónico está ligada a su diseño, estructura, estética, sonoridad, a su localización, entorno, fines constructivos, funcionalidad y simbología pres-tablecida. En todo ello, interactúa la influencia y el poder de las organizaciones religiosas que lo construyen. Es decir, las percepciones y condiciones simbólicas de un espacio semipúblico (como es el caso de los espacios religiosos) no dependen necesariamente de la estética (aunque esta tiene importancia), sino están ligadas en gran parte de lo social, a su uso, y cuanto más intenso, mejor (García, 2014, p. 309).

El propósito de un espacio de uso público –como el espacio religioso– es ser identificado por sus usuarios, alcanzar un carácter propio, ser aceptado, y dotar a su vez de significados al entorno y la comunidad que lo construye. Este sería el objetivo final, pero no todos lo logran. Su alcance es el resultado de una amalgama compleja de variables históricas, religiosas, sociales, culturales, económicas y hasta políticas (García, 2014, p. 314).

Así, interesados en lograr comprender los significados de los espacios de la diversidad religiosa en Colombia, hemos establecido algunas variables de observación que consideramos importantes. Estas son: sus significados como lugares sagrados, sus significados estéticos, sus significados culturales y sus significados sociales y urbanos.

La condición sagrada

A pesar de las diferencias que hay entre las religiones, todas operan bajo una distinción básica: la de lo sagrado y lo profano. Toda persona religiosa distingue una línea de ruptura que separa las cosas sagradas de las cosas profanas. Lo sagrado es aquello que está al margen de los usos comunes; es algo misterioso, tremendo y fascinante; su esencia es el misterio, normalmente impenetrable a la razón, aunque no por esto irracional: tiene mucho sentido y es comprensible. Lo sagrado se conoce principalmente a través de la experiencia religiosa, donde el sentimiento y otras sensaciones tienen un lugar importante. De acuerdo con Alfredo Fierro, “la cercanía de lo sagrado hace temblar, estremecerse (...) pero, al propio tiempo, lo atrae, seduce y enardece como supremamente cautivador” (Fierro, 1984, p. 6).

Ahora, no todas las religiones tienen bien separadas las fronteras entre lo sagrado y lo profano, y algunas veces se desdibujan; eso sucede en el panteísmo

y el animismo, donde la naturaleza hace parte de la divinidad (panteísmo) o los distintos seres tienen alma o espíritu (animismo). Por tanto, todas las actividades humanas se vuelven prácticamente sagradas. Lo contrario es el monoteísmo, que distingue muy bien entre Dios y los hombres, entre el creador y la creación, separando lo sagrado y lo profano, abriendo así, las puertas a la secularización del mundo físico²²¹.

Así, el espacio sagrado está creado para asegurar el contacto entre el creyente y la divinidad y está condicionado y orientado en torno a un supuesto “centro” geográfico, *axis mundi*, ombligo del mundo, en el cual vive la divinidad, o su presencia es más fuerte e intensa. De esta manera, los musulmanes se disponen a la oración mirando hacia la Meca; muchos templos se edifican orientados a la salida del sol, o una estrella; los cristianos hablan de los “santos lugares”, ligados a la vida de Jesús (Fierro, 1984, pp. 14-15). Los templos, deben, entonces, facilitar dicha conexión.

Sin embargo, no todos los grupos religiosos conceden la misma condición de sacralidad a sus lugares de culto. Razones culturales, contextuales y doctrinales de cada organización religiosa explican estas diferencias. En los espacios estudiados en la presente investigación, podemos determinar tres tendencias: la primera, otorga una característica sacra al espacio en sí mismo y de forma continua; la segunda, otorga una sacralidad condicionada y temporal al espacio religioso, determinada por la comunidad y por el acto celebrativo religioso (la liturgia, por ej.); la tercera es la interrelación entre lo sacro y lo profano en perspectiva que implica la sacralización de todas las actividades cotidianas.

La sacralidad permanente

Esta es la condición que uno esperaría encontrar en un lugar destinado al culto religioso: un espacio para realizar un acto sagrado, que refuerce la separación frente a lo mundano, lo secular, lo profano. Ciertamente, en Occidente esta separación se ha acrecentado con el tiempo, especialmente tras la Ilustración; sin embargo, ha sido una característica histórica de muchas culturas y organizaciones religiosas, considerar al templo, como un espacio que facilita la conexión con lo

221 El filósofo francés Marcel Gauchet tiene la interesante tesis de que el cristianismo, religión monoteísta, gracias a su persistencia en des-divinizar el poder político, en un primer momento (cristianismo primitivo) y luego, hacerlo con la vida cotidiana (protestantismo) posibilitó la secularización moderna (Gauchet, 1985).

espiritual, para lo cual, sería necesario otorgarle ciertas características que lo hagan ver especial, distinto, “ungido” por la divinidad.

Podemos decir que los templos católicos y ortodoxos mantienen esta condición de espacio sagrado en sí mismo, independiente de la presencia de la comunidad, y que refuerza profundamente la separación entre lo sacro y lo secular²²². Esto no ha cambiado en la historia. Tanto los templos coloniales, decimonónicos, del siglo XX o XXI, en cualquier contexto, siguen manteniendo este rasgo. La clave está en su consagración, y en la presencia en él de la eucaristía.

Todo templo católico y ortodoxo antes de ser usado, debe ser consagrado y dedicado por un obispo. Consagrar significa “hacer santo” y es a través de ese acto ritual o ceremonial que una persona o un lugar es apartado para la adoración y el servicio a Dios. Este acto tiene origen bíblico, especialmente en los libros del Éxodo y Levítico. El antiguo Templo de Jerusalén era considerado la “casa de Dios” (Dios habitaba personalmente ahí) era tan sagrado que solo ciertas personas podían penetrar a los lugares más sagrados (y solo una al *Sancta sanctorum*) bajo penas graves, inclusive la muerte (Diccionario enciclopédico de Biblia y Teología). Luego los cristianos adoptaron esta condición para sus templos y ceremonias, aunque con variantes y diferencias respecto al judaísmo bíblico. Durante el acto de consagración, el altar, donde se celebra el sacrificio eucarístico, es objeto de una bendición especial. Allí se colocan las reliquias de algunos santos; además se le unge con crisma, se quema incienso y se rocía con agua bendita. Todo ello se hace porque, para los católicos, el altar es el lugar donde, en cada misa, se produce la *transustanciación*, es decir, Dios mismo se hace presente de forma real en la hostia y el vino (Redacción Aciprensa, 2016).

Si un espacio puede consagrarse, presumiblemente también puede perder esta condición. En el catolicismo es posible hacerlo y también requiere de una ceremonia especial, luego de la cual el lugar puede ser utilizado para fines profanos. En Europa, continente desecristianizado, son frecuentes los casos de desacralización de templos, que luego han sido utilizados como museos, librerías, restaurantes y hasta discotecas. En Colombia tenemos el caso particular de la iglesia del convento de Santa Clara, en Bogotá, que fue desacralizada en los años 70 para fundar allí el museo del mismo nombre.

222 Esta condición bebe de las fuentes del judaísmo y de la antigua religión griega; en ambas la divinidad hacía presencia “real” en los templos. De hecho, entre los griegos, los templos no eran para ser usados por los hombres, sino por las deidades; por eso no tenían grandes dimensiones: Fierro Bardaji, 14. Entre los judíos el Templo no puede ser sino uno, porque solo hay un Dios: Ywh



Figuras 190 y 191. Los altares y sobre todo el Sagrario con la eucaristía otorgan santidad al templo católico. Catedral de Medellín y templo parroquial San Norberto, Bogotá.

Fuente: Fotografías de los autores.

Ahora, esto significa que debe haber un segundo elemento en el templo católico para que adquiera la condición sagrada en plenitud. Y este es el sagrario, con la hostia consagrada (el Santo Sacramento) que en la Iglesia católica es, nada menos que, la presencia real de Dios encarnado (Jesucristo) en el lugar. Por eso, los católicos suelen persignarse al pasar por los templos, aunque no ingresen, porque saben que “Dios está ahí”. Estos signos son más intensos a medida que el creyente se adentra al templo y se acerca al lugar central del mismo: el sagrario: aparecen las genuflexiones, muchas de ellas profundas y largas, inclusive no falta quien toque el piso con su cabeza en una señal de sometimiento a la divinidad. Aún en templos con fuerte significado histórico, como la iglesia doctrinera de Sutatausa o el templo de San Agustín, donde acuden muchas personas atraídas por su condición de monumento histórico, aun allí, el creyente sigue rindiendo especial respeto a los lugares donde se encuentra el Santo Sacramento: en una capilla lateral del templo o en una capilla posa de la plaza. En el caso del templo ortodoxo, se protege la sacralidad del altar y del sagrario por medio de un ico-

nostasio, un gran cancel que cubre estos espacios, y que solo se abre para permitir su visualización durante la celebración de la eucaristía, siempre con la presencia sacerdotal, dando la espalda al público.

Dada esta condición, los templos católico romano y ortodoxo solo pueden usarse con fines litúrgicos y devocionales, aunque ocasionalmente se permite la realización de conciertos de música religiosa. Cualquier otro acto puede considerarse irrespetuoso, o inclusive representar una profanación o un sacrilegio, lo cual pone en entredicho la santidad del templo y es necesario hacer una ceremonia de desagravio y reparación²²³.

Así, todos los creyentes entrevistados en los cinco templos católicos y en el templo ortodoxo estudiados, manifestaron que estos tenían significados que aludían a lo sacro y a lo santo, y que invitaban a la trascendencia: “Aquí está Jesús”, fue una frase recurrente. En el caso de las iglesias urbanas (San Agustín y especialmente la catedral de Medellín) esta condición sacra las convierte en “oasis” de protección respecto a una ciudad convulsa. Así los más creyentes buscan ubicarse cerca del altar y lejos de las puertas. Tranquilidad, anonadamiento, y “pequeñez frente a la grandeza de Dios” son otras sensaciones expresadas por los creyentes.

Los usuarios del templo ortodoxo evocan la doctrina de la encarnación de Dios al referirse a su templo. Sabemos que esta doctrina es la que justifica tanto la existencia de iconos, como de templos. Dios en su persona de Jesús puede representarse gracias a que lo divino toma forma humana y por tanto se hace presente en medio de la realidad de los hombres.

Esta condición sagrada solo es captada por los creyentes; quienes no lo son, no expresaron ese tipo de sensaciones de tipo religioso; no obstante, aún ellos aludieron en sus entrevistas a la idea del “oasis”, del “lugar de paz” y de “calma”; también se expresó la idea de “energía”, aunque no faltó quien interpretara la disposición de los espacios y los símbolos de ciertas iglesias históricas (San Agustín, catedral

223 Según el sacerdote español Justo Lofeudo, “para lograr una satisfacción o compensación debida a Dios, se celebra la Eucaristía: ofrecemos la Eucaristía misma para compensar el sacrilegio a la Eucaristía. A la máxima ofensa, corresponde la máxima compensación, y no haya nada mayor que podamos ofrecer a Dios que el mismo sacrificio de Cristo”. Por eso, el acto de desagravio consiste esencialmente en “celebrar la Eucaristía con esta intención de reparación, algo que se explicita con una oración especial, como la oración de desagravio compuesta por Pío XI, o las Letanías de desagravio habituales en la celebración de la Adoración Eucarística (Vásquez, 2015).

de Medellín) como un ambiente de “museo” y aún de frialdad y de generar un ambiente entre misterioso y tenebroso.

En el caso del templo hinduista vaishnava, la santidad del lugar se refuerza con la presencia de las deidades, pequeñas figuras que representan a Krishna y a maestros espirituales que han adquirido condición divina y a las cuales se ha consagrado el espacio. Estas estatuas e imágenes son ubicadas en una especie de altar, conocido como Garbhagriha o Moolasthanam, que es el centro mismo del templo y que, se cree, atrae las ondas “positivas”. Y es que Los templos hinduistas procuran orientarse y ubicarse buscando dichas energías provenientes de la “transferencia de ondas eléctricas y magnéticas en un punto de inserción norte/sur” (Ciencia y sacralidad en los templos hindúes).



Figura 192. En el templo hinduista las deidades refuerzan la santidad del lugar. Templo Gouranitay, Bogotá.

Fuente: Fotografía de los autores.

Y esto se refuerza con actos y símbolos, como el descalzarse, que tiene un fin muy importante. Los templos hinduistas son lugares donde hay vibraciones puras de campos eléctricos y magnéticos de energía positiva; al estar descalzo, se facilita la transferencia de dichas energías al cuerpo, a través de los pies. Otra razón es

que los zapatos y sandalias se usan en la calle y por tanto recogen impurezas que estropean la condición pura del templo, y por tanto son fuente de energía negativa.

Otro acto simbólico que indica la condición sagrada del lugar, es tocar la campana antes de entrar a la parte interior del templo, el Garbhagudi o cámara matriz, donde están dispuestas las estatuillas de las deidades. Se supone que al tocar la campana, esta produce un sonido agudo y duradero que dura al menos 7 segundos, tiempo en el cual se activan los centros curativos del cuerpo y ayudan a vaciar a la persona de pensamientos negativos del cerebro, algo necesario para poder disponerse para la alabanza y la oración (Ciencia y sacralidad en los templos hindúes).

Existen otros signos más que refuerzan la condición sagrada y energética del templo hinduista, que se convierte en un espacio que recoge y concentra energía, la cual es transmitida a los fieles y devotos. Estas cualidades fueron resaltadas también por los devotos del templo Gouranitay de Bogotá, para quienes este es un lugar que atrae y capta la energía necesaria para que el creyente pueda conectarse con la divinidad y su revelación.

El budismo debe de la tradición hinduista y sus estupas asumen también la condición de lugares energéticos y “sacros”, aunque de forma distinta a como la concibe el catolicismo y el cristianismo ortodoxo. Se trata aquí de energía espiritual que irradia sobre el fiel, y que lo anima y fortalece en su camino hacia el nirvana.

La estupa es la transformación budista de la montaña Meru del hinduismo²²⁴. El centro es el “huevo sagrado”, que es rodeado de un camino ascendente en forma de terrazas, que permiten ir ascendiendo (haciendo un símil de las encarnaciones) hasta llegar a la cima de la vida inmortal. “Cuando el peregrino llega a esa cima que corona la estupa, considera que ha logrado anticipar ritualmente su propia iluminación definitiva, que lo convierte en Budha, superado ya todo apego kármico”, dice el teólogo Antonio Bentué (2003, pp. 235-249). Es decir, la forma y disposición de la estupa ofrece al fiel budista un ejemplo físico del viaje metafísico y espiritual que debe hacer en su propia vida. De esta forma, la estupa se vuelve un “centro teofánico” que permite conectarse con lo trascendente, y se convierte, además, en una especie de faro energético.

224 El monte Meru o Semeru es una montaña mítica, que es considerada sagrada en varias culturas del sur de Asia y las religiones hinduistas y en el budismo. Aparece en el Majarabata y en el Ramayana y en la literatura budista. Algunos consideran que ese monte se encuentra en el Himalaya y que en lo alto del monte está la morada del dios Shiva.



Figura 193 y 194. Estupa budista de Santa Marta, Magdalena. En su interior se encuentran reliquias con significados espirituales. A la derecha, representación de Buda.

Fuente: Fotografías de los autores.

Por todo ello, los budistas consideran la estupa como un ser vivo, no un cuerpo inerte. Ha sido objeto de una ceremonia de consagración en la cual se invocó a seres iluminados, que “cargan” el lugar con energías espirituales y que transmite bendiciones especiales a quienes la visitan; como una “antena psíquica”, en palabras de uno de los devotos del lugar, que es capaz, no solo de derramar buenas energías, si no de controlar las fuerzas negativas, tales como el odio, la pobreza o la enfermedad. Esta característica es especialmente atribuida a la estupa de Santa Marta, que representa la Iluminación de Buda. Es, en síntesis, un “refugio espiritual”, un lugar de curación, sanación, de “comunidad” con los seres espirituales y de recarga espiritual. Por eso el visitante debe siempre mantener una actitud de respeto y recogimiento ante una estupa. Aún más, se cree que no es por casualidad que se llega a ella: de hecho, hay que tener ciertos méritos para hacerlo. Por tanto, se debe aprovechar la visita, pues esta es un privilegio.

La sacralidad temporal y condicionada

En el anglicanismo y las iglesias protestantes se da un cambio sensible en torno a la condición de sus templos. La sacralidad es determinada por la consagración del lugar (en el caso de los anglicanos) y, sobre todo, por la presencia de la comunidad de fieles (en los anglicanos y en todas las iglesias de tradición protestante). Ellos son quienes otorgan, en últimas, la “santidad” al espacio, y es solo mientras la comunidad está reunida que este se considera sagrado.

Esta actitud respecto a los espacios de culto protestantes se entiende por las características históricas identitarias de la Reforma Protestante: su existencia se determinó por una lucha contra la “sobre-sacralización” de los objetos (por ejemplo, las reliquias) y espacios de culto que había generado el catolicismo medieval, al punto de prácticamente otorgarles poder santificador en sí mismos (sacramentales) o a través de un acto simbólico (indulgencias). Por tanto, en el protestantismo el espacio religioso es vaciado de los significados que tiene en el catolicismo y en la ortodoxia, y lo simbólico se reduce, haciendo ver al fiel que no necesita de intermediación alguna para relacionarse con la divinidad. El creyente que ha aceptado a Jesús Cristo como su Señor recibe la santificación por la Gracia divina y al reunirse en comunidad (*ekklesia*) para la oración, “atrae” la presencia de Dios, que se hace presente en medio de ellos, y solo mientras estén reunidos. Esto vale inclusive para la Iglesia anglicana, que celebra un rito eucarístico similar a la misa católica, pero en el cual la presencia de Jesús en el pan y el vino es solo espiritual

y no permanece de forma real. Solo hay presencia divina mientras está reunida la comunidad; por tanto, no existe el culto a la hostia consagrada.

Sin la comunidad en actitud de oración, el espacio religioso protestante se convierte en un lugar de reunión que puede servir para otras actividades, aunque esto varía: mientras que para las iglesias anglicana, presbiteriana, bautista, adventista y Casa sobre la Roca estas actividades no pueden ser “indecorosas”, es decir, deben ser de tipo cultural, tales como conciertos de música religiosa, reuniones no celebrativas de los fieles y otras actividades con fines religiosos, académicos o de identidad cultural, en las iglesias neopentecostales el espacio mismo puede ser utilizado como sala de conferencias, de reuniones de negocios y hasta de encuentros políticos. Por eso, algunas de estas iglesias neopentecostales llegan a tener varias salas con actividades simultáneas. La secularización del espacio neopentecostal queda bien marcada con la palabra “centro de convenciones”, nombre que algunas de estas iglesias dan a sus templos (Beltrán, 2012, p. 313).

En el templo protestante lo sagrado se reduce a tal punto que es superado por otros significados, inclusive culturales. Así sucede con el templo Bautista de San Andrés, donde las sensaciones y significados en materia de fe pasan a un lugar secundario, y en la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, donde se respira un ambiente más cultural e histórico. En los templos Casa sobre la Roca y Adventista prima la calidez (cuando está la asamblea reunida) y al vaciarse se convierten en lugares asépticos o inexpresivos en lo referente a la sacralidad.

En el islam, contrario a lo que pudiera pensarse, la mezquita puede tener en un primer momento, significado muy parecido al de la iglesia protestante, e inclusive va más allá. La presencia de la comunidad de fieles es la que bendice el lugar. La mezquita, que significa “lugar de postración”, es un lugar de reunión y oración y de acogida de los creyentes, pero no está sacralizado; esto significa que no excluye la posibilidad de ser utilizada de varias maneras: para reuniones culturales y políticas, para socializar, y aún para dormir (en caso de necesidad). Mientras no se esté haciendo la oración (ahí todos deben guardar la máxima compostura) se puede hablar, socializar, enseñar y hasta comer y beber. Por eso la mezquita es considerada como “arquitectura del vacío”, pues lo importante en ella es el espacio vacío mismo, que será llenado por los fieles. Hasta el *mihrab* es vacío, aunque bien decorado (Westheim, 2006, p. 54). No obstante, este significado no es del todo cierto. Aún vacía, la mezquita transmite paz y tranquilidad, y parece mantener una condición de “amplificador” espiritual, pues las oraciones que se hacen dentro de ella -según sus fieles- valen 27 veces más que aquellas que se realizan por fuera.



Figuras 195 y 196. Para las iglesias de tradición protestante, la santidad del espacio la otorga la comunidad que se reúne en él en actitud de oración y adoración a Dios. Templos de la iglesia Casa sobre la Roca (Bogotá) y de la iglesia bautista (San Andrés).

Fuente: Fotografías de los autores.



Figura 197. La mezquita no es sacralizada y puede utilizarse para distintos fines en bien de la comunidad musulmana. Mezquita de Maicao.

Fuente: Fotografía de los autores.

La integración de lo sagrado y lo profano a través del espacio

Los sistemas religiosos de tendencia panteísta y animista suelen considerar unidos el mundo físico y espiritual, es decir, que lo divino y lo humano coexisten en el mismo plano. Es natural, entonces, que sus espacios de culto también sean un lugar privilegiado para dicha interrelación. En nuestra investigación, los uitoto exponen una cosmovisión amazónica que se ajusta a las características descritas. Y su lugar sagrado, la maloca, integra la vida cotidiana con la vida espiritual, lo divino y lo humano. No es un espacio para “desconectarse” del mundo y “conectarse” con Dios; al contrario, pone la vida misma en relación con lo espiritual y lo divino todos los días, a cada momento. De hecho, la maloca permite que lo espiritual guíe lo temporal. Esto, porque la maloca no pierde su condición de centro social y económico, siendo, de acuerdo con Reichel y Von Hildebrand, “una unidad dinámica, socio-política, económica, expresando en su teoría y en su práctica, un manejo comunitario de recursos naturales y culturales” (citado en Tagliani, p. 71).



Figura 198. Maloca Uitoto en Leticia, Amazonas.

Fuente: Fotografía de los autores.

Por eso, en la maloca cada actividad cotidiana debe prepararse también simbólicamente. Si se va a cazar, por ejemplo, el cazador debe limpiarse espiritualmente por medio de baños, debe preparar amuletos de protección y que ayudan a la precisión (dientes, colmillos, picos, polvos) y por supuesto, también se consume coca y el tabaco.

Así, la maloca se convierte en sí misma en modelo simbólico del cosmos y en su estructura se hace alusión constante a la unión entre la naturaleza y el mundo espiritual: el piso representa la tierra; el armazón son las plantas y los animales Y los niveles de techo plasman modelos de los cielos del cosmos. Dentro de la maloca se explican las múltiples funciones que tienen los seres humanos, las plantas y los animales. También representa un “útero - vientre”: el tercero de los cuatro vientres en el que el ser humano debe estar²²⁵. Aún más, la maloca se considera el centro del universo, pues la familia de cada Uitoto y su comunidad son centros mismos, mientras que la selva y los “otros”, los que no pertenecen a la cultura y a la comunidad, son periferias (Tagliani, p. 52).

225 Los demás son: el mundo primordial, el vientre humano y la tierra (tumba) (Tagliani, p. 31).

Significado cultural y patrimonial

La arquitectura religiosa no es solo valorada por su sentido “original”, el religioso, sino que es motivo de interés por su valor cultural y patrimonial. Y es por esto que, a pesar de los procesos de secularización, la arquitectura religiosa despierta interés, al punto de convertirse en importante foco de atracción turística para los países. En Colombia, las primeras investigaciones, hechas en los años 60 del siglo XX sobre la historia de la arquitectura religiosa, la concibieron como un bien patrimonial que era necesario conservar y restaurar (Rueda, 2017, p. 307). Y es que, para creyentes y profanos, la arquitectura religiosa tiene unas significaciones que aluden a un pasado y que por consiguiente conservan una serie de elementos valorados por las sociedades del presente como necesarios para constituir memoria e identidades que son apropiados por grupos pequeños o por comunidades y naciones enteras. Este significado cultural puede remitirse a lo histórico, o puede simbolizar el esfuerzo y el empuje de la comunidad que construyó o mantiene el edificio religioso.

En la investigación el significado histórico - patrimonial se encuentra presente, sobre todo en los edificios más antiguos: iglesia doctrinera de Sutatausa, iglesia de San Agustín, iglesia bautista, iglesia presbiteriana, Catedral de Medellín y maloca Huitoto. En algunos de ellos, como el templo de Sutatausa o el de San Agustín, el sentido histórico puede superar el significado sacro propiamente dicho. Fue por lo mismo que han sido objeto de restauración. Frases como: “monumento”, “museo”, “ventana al pasado”, “tradición”, “historia”, son palabras que propios y extraños adujeron al referirse a estos espacios. Algunos de ellos representan mentalidades de otros tiempos y son, auténticos instrumentos pedagógicos para la historia del cristianismo en Colombia y para percibir un poco la cultura de los tiempos coloniales y del siglo XIX. Dan sentido de pertenencia a una comunidad más amplia de la propiamente religiosa y por ello han sido protegidos por el Estado. No pertenecen ya solamente a las instituciones religiosas que los han construido y han sido adoptados por el país mismo. Son patrimonio cultural, objetos de un turismo cada vez más creciente, con visitantes que irrumpen e interrumpen en los recintos, interesados en saber más sobre sus significados histórico-estéticos, más que por su sentido religioso propiamente dicho. Por su parte, para las organizaciones religiosas, estos espacios son su orgullo; representan una historia, una presencia, una tradición: son símbolos de la “mayoría de edad” de dichas organizaciones. Tales sentimientos se evidenciaron en las palabras y gestos de los guardianes de estos lugares, que parecen decir: “No somos una institución religiosa cualquiera: tenemos una historia y la hacemos valer”.



Figura 199 y 200. Presbiterio y retablo de la iglesia de San Agustín (Bogotá) y placa conmemorativa en un muro exterior de la primera iglesia presbiteriana (Bogotá).

Fuente: Fotografías de los autores.

El significado cultural patrimonial es un poco diferente en los templos de las iglesias Bautista y Presbiteriana, respecto a los templos católicos de San Agustín, Sutatausa y catedral de Medellín. Para las comunidades que guardan los segundos, estos representan una historia, un pasado y no son necesariamente símbolos de identidad cultural como tal para las comunidades de las ciudades donde se encuentran. En el caso de la catedral de Medellín, representa una cultura y una historia –el “empuje” antioqueño que colonizó una región–, pero esta es ignorada por los habitantes de la ciudad. En cambio, para las primeras, los templos de San Andrés y Bogotá son importantes por su historia, pero también por su presente, convirtiéndolos en protectores de su identidad. En el caso del templo bautista de San Andrés esta idea es muy fuerte: es el símbolo de la cultura raizal, ni más ni menos. Por eso el culto se hace en inglés, hay una homogeneidad étnica en sus fieles, se alude a la herencia africana constantemente y cualquier visitante es cuidadosamente referenciado y observado. Nadie pasa desapercibido. Si una iglesia como San Agustín de Bogotá es una ventana al pasado, un templo como el Bautista de San Andrés es un guardián del presente y del futuro. En el caso del templo Presbiteriano de Bogotá, la comunidad insiste mucho en preservar una tradición particular, por eso son cuidadosos en la manera de realizar sus oficios religiosos y decorar el lugar; quieren mostrar con su templo, que durante mucho tiempo fueron una “isla en un mar de hegemonía religiosa” y eso los dotó de una manera particular de ser y vivir. Tal propósito se renueva con los lazos que se entretejen cada domingo al finalizar el culto principal, en actividades culturales, de socialización y aún gastronómicas.

En el caso de la maloca, el significado histórico y patrimonial cultural va más allá del objeto físico propiamente dicho –que es de reciente en su construcción– y se otorga a lo que representa. Se trata de un espacio sagrado que sigue estrictamente una tradición milenaria en su construcción y esto es lo que lo inviste de poderosos sentidos histórico-culturales- Estos hacen que la maloca de Leticia sea ni más ni menos que un elemento encargado de preservar la cultura tradicional de las comunidades indígenas que habitan el mundo urbano.

Otros templos también tienen un importante sentido cultural que no alude al pasado sino al presente mismo de la ciudad o lugar donde se encuentran. Un ejemplo es la Catedral de Barranquilla. Su diseño moderno y atrayente, su colorido, su arte y su calidez, junto con su ubicación en un lugar neurálgico de la ciudad, la vinculan con la ciudad moderna y la convierten en un símbolo de la misma. Otro caso es la mezquita de Maicao, un símbolo de una cultura y de un pueblo (árabe) que ha sido visible y protagonista de la región en los últimos 50 años; es

demás, símbolo de belleza, orden y civilización en una ciudad caracterizada por el contrabando y la corrupción administrativa.

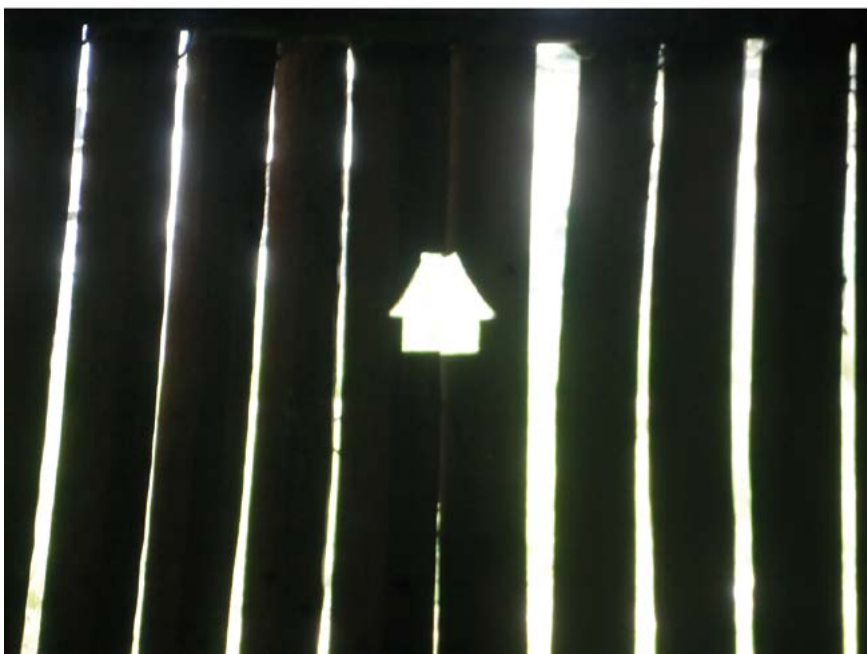
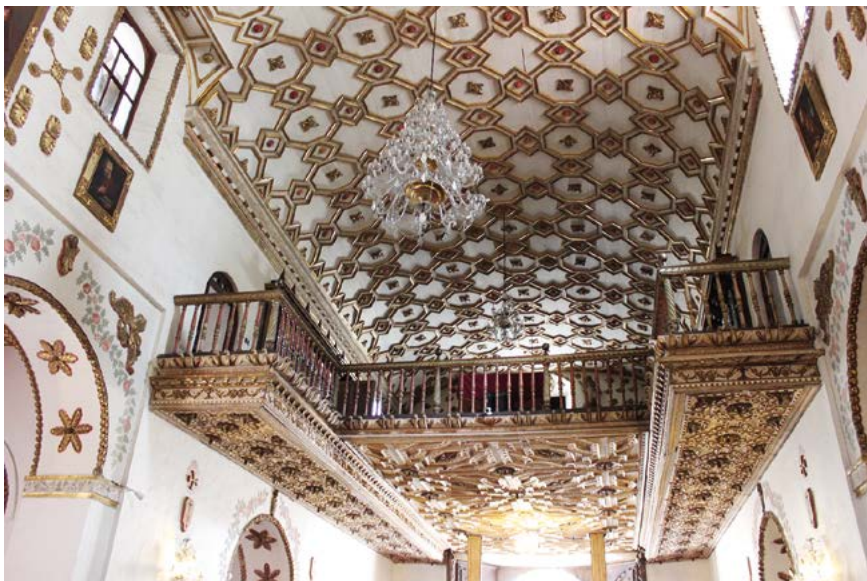
Varios de los espacios más recientes tienen otro significado: aquel del esfuerzo de las comunidades que los construyeron. A diferencia del catolicismo de antaño, cuando el Estado participaba en la construcción de los enormes templos, en el presente, las organizaciones religiosas deben costear la construcción de sus templos con donaciones de sus propios miembros, tanto del país como de afuera. Es el caso de la mezquita de Maicao, del templo Adventista de Bucaramanga, de la iglesia Anglicana de Bogotá, de la estupa budista o del templo parroquial de San Norberto de Bogotá. Son ejemplo del trabajo colectivo de sus fieles y esto les da un sentido de especial aprecio: es “su lugar”, que han construido con su trabajo y esfuerzo. Un motivo más para agradecer a los dioses.

De esta manera, los significados histórico-culturales se convierten en un elemento poderoso que, además, del religioso propiamente dicho, cargan a los lugares de sentimientos positivos, los llenan de calidez, amor y sentido de pertenencia. Se convierten en lugares para la sociabilidad, la construcción de lazos afectivos, la génesis de nuevos proyectos, y otorgan impulso a las comunidades religiosas para incidir un poco más en la sociedad donde viven.

Significado estético

Arquitectura y estética están relacionadas, puesto que, como dice Plazaola, todo lo que tiene relación con lo sagrado “exige que resplandezca por la nobleza, la verdad y la belleza” (Plazaola, 2006, p. 13), pues esta arquitectura estaría destinada a producir fascinación y emoción sobre el espíritu. Es, además, un lenguaje comunicable y a la vez, sincero. Aún en la arquitectura moderna, donde la noción de belleza se vuelve subjetiva, relativa y pareciera primar lo funcional²²⁶ sobre lo bello, a pesar de todo, se sigue exigiendo a la expresión religiosa de la arquitectura la comunicación de lo sublime, lo agradable, lo calmo, lo profundo, lo fascinante, todos estos elementos ligados a la estética, convirtiéndola en una expresión de carácter holístico que nos habla del ser del hombre (Ayma, 2003, p. 69).

226 La funcionalidad es otro de los elementos intrínsecos de la arquitectura, lo cual exige la búsqueda del equilibrio con lo estético. Si esto no se logra, el edificio puede llegar a ser pobre en diseño y en elementos estéticos, pues se obedece solo a necesidades primarias, olvidando los rasgos esenciales de la arquitectura, al basarse únicamente en la utilidad (Ayma, 2003, pp. 77-78).



Figuras 201 y 202. La estética es relativa y puede requerir mucha inversión, o sencillez e imaginación. Coro del templo de San Agustín (Bogotá) y cerramiento de la maloca Uitoto (Leticia).

Fuente: Fotografías de los autores.

Pero el arte religioso, dice Paul Westheim, “no puede aceptar una contemplación desinteresada. Su meta es despertar interés” (Westheim, 2006, p. 17) que busca ser orientado en torno a unos propósitos establecidos por los creadores, los cuales normalmente son de tipo espiritual y pedagógico. Por ejemplo, El arte y la arquitectura barrocas buscaban estimular los sentidos y lo sensual para facilitar la experiencia religiosa del creyente. Ese es el fin; la estética por sí misma no es la meta del arte religioso; al contrario, es apenas un rasgo derivado (Westheim, 2006, p. 19). Esto, porque la “belleza” es un juicio basado en el gusto, que difiere en cada persona, cada pueblo, cada época. Los ideales de belleza y estética cambian con el tiempo y la cultura, y el arte y la arquitectura religiosas, que están hechos para trascender, no puede limitarse a la interpretación subjetiva y temporal. Debe transmitir un mensaje completo y coherente y para ello la estética sirve de instrumento, pero no de finalidad. Así, en el arte y la arquitectura religiosa lo simbólico tiene un peso tan fuerte o más que lo estético.

Por eso quisimos preguntar a las personas que visitaron los lugares estudiados, para conocer sus percepciones sobre la estética de los edificios y si generaban algún “gozo estético”. Es necesario decir al respecto, que el interés por este aspecto y las sensaciones generadas por este fueron diferentes entre visitantes (incluyendo a los investigadores) y los creyentes. Los primeros, quizá por no compartir el universo simbólico-religioso sobre el cual se han establecido los templos, se interesaron más por lo estético y se fijaron más en los detalles que generaba. Para los segundos, salvo en algunos casos –donde existía un reconocimiento pleno de la importancia patrimonial y estética del edificio– lo estético pasaba a un claro segundo plano, eclipsado por el sentido religioso. En algunos, como la maloca, la estupa budista, el templo Hare Krishna y aún la catedral de Medellín y el templo bautista de San Andrés, ninguno de los entrevistados feligreses se refirió a lo estético; lo simbólico era mucho más importante. En otros, como los templos Adventista y Casa sobre la Roca, primó el interés funcional, y el juicio de los fieles estuvo encaminado hacia qué tanto facilitaba o permitía el encuentro de la comunidad (sonido, lugares adecuados para reunirse en pequeños o grandes grupos, visibilidad del predicador, etc.). No se expresaron sensaciones estéticas, quizá correspondiendo con los intereses de los creadores de estos lugares, que buscaban, ante todo, la funcionalidad de los espacios.

En cambio, los visitantes (entre los cuales nos incluimos) sí se detuvieron en percibir y describir sensaciones estéticas. Llamaron a la maloca “bella y amable”, al templo doctrinero “claro y limpio”, y “emocionante” por sus murales; al templo de San Agustín “colorido, barroco y frío”, a la Catedral de Medellín “neorrománica”,

“majestuosa por dentro y por fuera”, llena de “luz y sombra”; consideran que la Catedral de Barranquilla “irradia luz y color” y genera “sensación de amplitud y de iluminación”; que el templo parroquial de San Norberto es “sobrio”, “hermoso” y “original” en su manejo de la luz y el color. Asimismo, que el templo Ortodoxo Griego “llama la atención” por el “contraste de los ladrillos con su fachada y el color azul celeste de sus puertas, techos y cornisas”; que la catedral anglicana es “sencilla y clara en su concepción”, genera un espacio “cálido y amigable”; y que el templo Bautista de San Andrés impresiona por fuera “por su diseño y colorido”, pero que por dentro “es menos impactante”. Por su parte, la primera iglesia presbiteriana de Bogotá produce, para los visitantes, la “sensación de estar en un templo protestante de otro país” por su diseño “neogótico inglés”; que el templo adventista de Bucaramanga se “percibe algo desnudo por la falta de adornos y sus blancas paredes”; que el templo Casa sobre la Roca expresa “abundancia, técnica, efectividad y orden”; que la mezquita de Maicao es “una joya engastada en medio de un pequeño jardín”; que el templo Vaisnava sorprende por el contraste entre la decoración externa y lo básico que es por dentro; y que la estupa budista es “atrayente por su forma, por su color blanco, por la pequeña estatua de Buda, por los pétalos y las ofrendas”.

Los fieles y creyentes que transmitieron sensaciones estéticas sobre los espacios sabían de antemano de la importancia y valor que dichos edificios tienen al respecto. Así, los fieles del templo de San Agustín mostraron interés por detalles (específicamente adornos barrocos) del templo; aquellos de la Catedral de Barranquilla manifestaron su gusto por los vitrales y por la escultura “el Cristo Libertador” de Jaime Arenas Betancourt; los feligreses del templo parroquial de San Norberto manifestaron que este expresa “modernidad” y aquellos del templo Ortodoxo, que eran “llamativos” los colores azul, que relacionaron con el cielo, y el color ladrillo, que ligaron a la tierra. De igual modo, destacaron el valor de los iconos que revisten el templo. También llovieron elogios hacia el templo presbiteriano de Bogotá –recién restaurado– al que calificaron de “el más bello” templo protestante del país, cuya presencia evoca “majestuosidad” y su decoración transmite “calidez” y “quietud”. Asimismo, la mezquita de Maicao fue considerada por miembros de la comunidad musulmana como “incomparable” a nada que exista en la ciudad.

Vale la pena resaltar que los creyentes, a la hora de expresar el sentido estético, se detuvieron más en las decoraciones y otros detalles que en el diseño y estructura arquitectónica de los edificios, a la que no calificaron en sentido estético, sino en su funcionalidad, haciendo críticas a la acústica (algunos templos católicos) o a la utilidad de los espacios que lo componen (iglesias de tradición protestante).

Así, parece ser que, salvo en algunos casos, el interés estético del edificio está en proporción inversa con el sentido religioso que evoca en los visitantes y feligresía. Quienes no percibieron suficientemente el sentido religioso se percataron más de lo estético y viceversa; esto, porque para el creyente, el espacio religioso es ante todo eso, un lugar para el encuentro con lo divino, donde lo estético se subordina y hasta palidece frente a la condición sagrada y al sentido religioso. Los investigadores y visitantes, por su parte, al no compartir los códigos religiosos, no tienen otra que estar atentos a los aspectos estéticos.



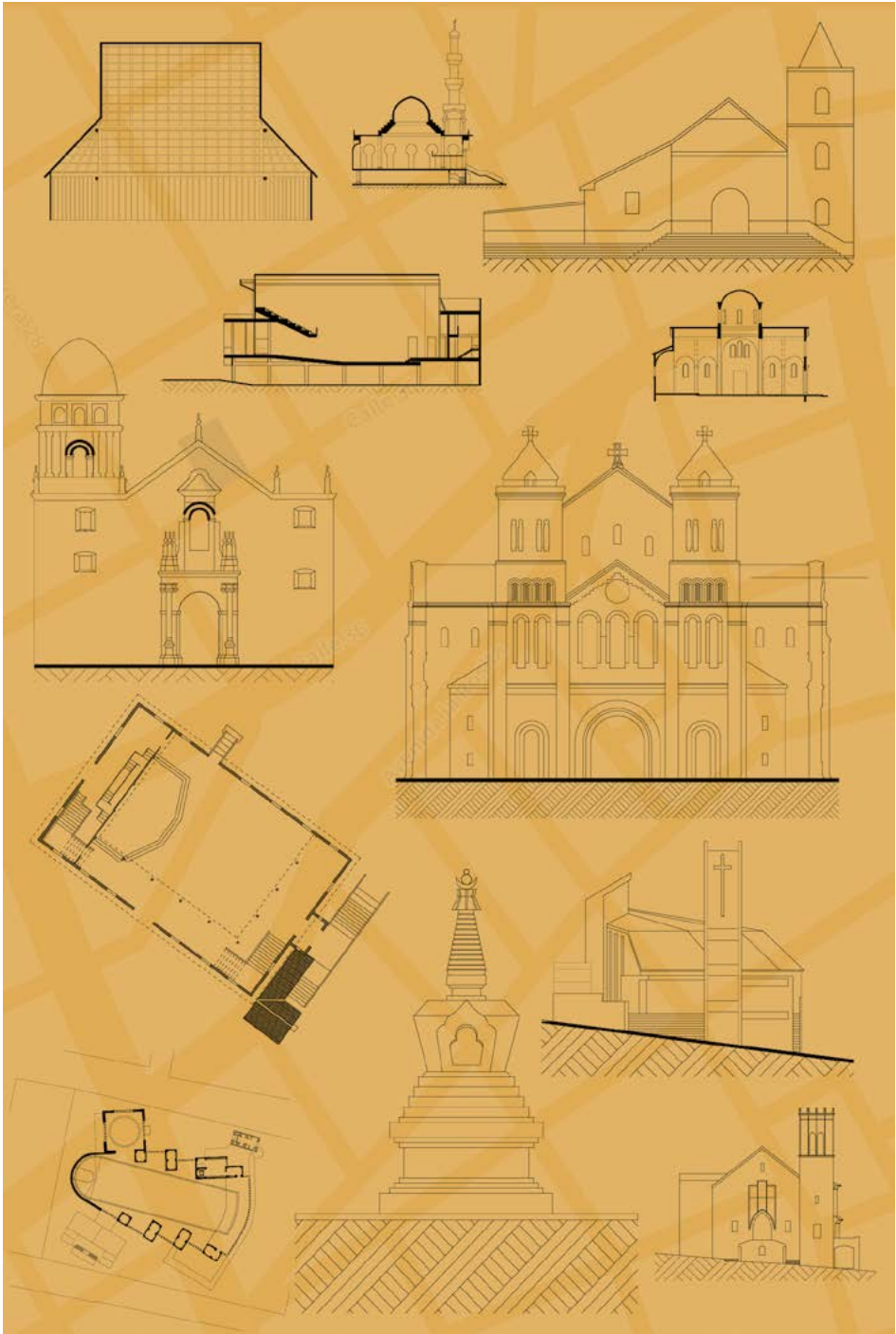


Tabla 3. Análisis de patrones de diseño arquitectónico

ESPACIO/CIUDAD	PATRON ESPACIO	DE CONCEPCION ESPACIAL	ASIMILADO	ROBRES	ENSAMBLAJERA	PAISO	ILUMINACION	UNIDAD
México Histórico, Leteña Fecha/contraste	Elemento característico • Espacio único homogéneo con cuatro columnas verticales en madera que demarcan y sostienen los frentes de los edificios de la misma altura y volumen, como si fueran un solo edificio. • Planta arquitectónica octogonal irregular. • Elemento arquitectónico y fachada de la cubierta con parámetro único, pero son aproximadamente 15 metros de longitud.		No se aplica	• Protagonismo "base" de volutas por ornamentación en volutas de palma tratada. • Elemento en fachada que define el espacio por sus dimensiones.	• Abstracción de la especie en generación de un espacio que define el espacio por su forma y su función. • Elemento en fachada que define el espacio por sus dimensiones.	• No se aplica el uso de eje vertical del eje horizontal, el espacio es simétrico y se abre por el centro. • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural tratada en el cerramiento exterior y la ausencia de aberturas en caso, a excepción de los elementos que permiten la iluminación que define el espacio por su forma y su función.	Toda unidad espacial aunque contribuya al soporte de cubierta, incluye a su vez una unidad espacial.
Iglesia Decretaria, Sotomana Siglo XVII	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) de la cubierta, que define el espacio por sus dimensiones.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función. • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
Iglesia de San Agustín, Bogotá Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) de la cubierta, que define el espacio por sus dimensiones.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
Primera Iglesia Italiana, San Andrés del Valle Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) de la cubierta, que define el espacio por sus dimensiones.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
Catedral de Medellín Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
1890-1914 Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
1938 Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
Catedral María Reina, Barranquilla Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta en concreto de parabólicos hiperbólicos. • Elemento en planta de forma única y plana.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
1955-1966 Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta en concreto de parabólicos hiperbólicos. • Elemento en planta de forma única y plana.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
Templio Ortodoxo Griego, Domonico de la Virgen, Bogotá Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.
1968 Fecha/contraste	Elemento característico • Torre única. • Cubierta a dos aguas.		Se ejemplifica.	• Protagonismo y fuerza de los bordes (muros) que definen el espacio por sus dimensiones y su forma y su función.	• Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	Controlado por: • Elemento en fachada que define el espacio por su forma y su función.	• Manejo de iluminación natural controlada por su forma y su función.	Se ejemplifica el espacio por su forma y su función.



Para visualizar la tabla
escaneé el código QR



CONCLUSIONES



EL SENTIDO DEL ENCUENTRO

El espacio religioso continúa siendo uno de esos pocos lugares significativos de encuentro, donde a diferencia de lo que acontece en los demás, los beneficios obtenidos no son de orden material, sino espiritual; algo intangible, pero que indudablemente no ha dejado de ser una necesidad para una buena parte de la humanidad. Lo interesante es que la arquitectura, como elemento físico y material, tiene la capacidad de generar y producir efectos y sensaciones que conjugan lo material y lo inmaterial y por esto logra así potenciar el espacio para ese encuentro, entre los unos y los otros, así como el encuentro que se da, además, con “lo otro” intangible.

También es importante destacar, que en la arquitectura religiosa y sagrada, aun cuando el punto de partida es el mismo y común a todos, cualquiera que sea la denominación religiosa o sagrada, lo interesante es que la arquitectura se encuentra en capacidad de responder a las infinitas posibilidades diferenciadas que generan las necesidades específicas que tenga cada grupo o comunidad y, puede, además, ir más allá de estas, al proponer nuevas expresiones formales para el espacio. El sentido del encuentro es uno, y así lo ha sido a lo largo de la historia del hombre sobre la tierra; la arquitectura en cambio es múltiple, cambiante y diversa, porque responde a esa misma condición del hombre: múltiple, cambiante y diverso.

Expresión y potencia del espacio versus mimetismo y neutralidad

Se observó que la concepción general espacial en sí no es la encargada de dar una connotación religiosa precisamente al espacio: longitudinal, radial, centralizado o no direccionado, son cuatro maneras diferentes en que se pudo observar cómo este se resuelve. Son, más bien, ciertos patrones los que se conjugan con el espacio y empiezan a tejer esa condición al conseguir potenciar su aspecto fenomenológico.

Y estos patrones, se pudo evidenciar, que se adoptan desde un “catálogo” de referentes, que suelen caracterizarse por el peso literal y físico de su materialidad, hasta una “carta abierta” de nuevos materiales y técnicas constructivas contemporáneas, que se caracterizan por su flexibilidad y liviandad.

Caso claro evidenciado en el manejo de los “bordes” que determinan el espacio, patrón que se visualizó caracterizado por tres condiciones, el protagonismo fuerte, el protagonismo suave y el no protagonismo de los bordes, lo que redundó en el resultado de arquitecturas fuertemente expresivas hacia afuera y hacia adentro del espacio²²⁷, arquitecturas de carácter más suave en su expresividad tanto a nivel interior como exterior²²⁸, y, arquitecturas que, como se dijo, no utilizan este recurso, y antes bien, “desmaterializan” el muro y conforman “cajas virtuales” hacia adentro con control absoluto de iluminación, sonido y temperatura²²⁹, lo que genera claramente un no protagonismo de sus bordes. Este es el tema milenario del “límite” que nos señala el arquitecto Fabio Restrepo, “el límite es una manera de darle forma a lo infinito. Del muro como delimitación de un espacio, imagen

227 Manejado en las arquitecturas del catolicismo de los siglos XVII, XIX, XX y aún XXI. Se caracterizan por sus anchos muros de tapia pisada o de mamposterías de piedra o de ladrillo, o incluso, por la utilización de grandes áreas de vitrales que van de piso a techo cerrando el espacio como ocurre en la Catedral de Barranquilla. Se observó además, que en la arquitectura de la catedral de San Pablo de la iglesia Anglicana de Bogotá en el juego de muros dobles que reciben una iluminación indirecta a través de los paños verticales de ventanería en su fachada semicircular, y en el templo Gouranitay de los Hare Krishna de Bogotá, espacio semienterrado por debajo del nivel de la calle.

228 Caso de las texturas más livianas de los cerramientos en madera tanto de la maloca como de la iglesia bautista en San Andrés, y de la mezquita de Maicao y la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, e iglesia Dormición de la Virgen de la iglesia ortodoxa griega en Bogotá. En ellas los vitrales, encajados dentro de la ventanería le quitan peso a los muros, tamizan la iluminación por sus vidrios de colores, pero no alcanzan a ser dramáticamente protagónicos del espacio como es el caso de los vitrales en la Catedral de Barranquilla.

229 Condiciones observadas en las iglesias: Redención de la iglesia adventista de Bucaramanga e integral Casa sobre la Roca, de Bogotá.

visible del límite, se desprenden categorías que se contraponen entre sí: interior/ exterior, público/privado, naturaleza/cultura, sagrado/profano” (Restrepo, 2017).

Ahora bien, la transición entre uno y otro extremo en el manejo de este patrón, que hemos determinado que se encuentra entre la “expresión” y la “neutralidad” de la arquitectura, se observa también claramente manejada desde las que se pueden considerar como arquitecturas tradicionales²³⁰. Estas van ligadas al uso del patrón como elemento protagónico, pertenecientes a denominaciones religiosas de larga o mediana trayectoria en el territorio colombiano. Están, además, las arquitecturas que denominamos como no tradicionalistas, que no utilizan el patrón con sentido protagónico, y que corresponden únicamente a ejemplos de construcciones del siglo XXI²³¹, pertenecientes a nuevas denominaciones religiosas.

Esta situación se repite con el manejo de un segundo patrón, el relacionado con el “ascenso”, que tiene como función señalar una conexión simbólica cielo-tierra. Quienes no manejan el simbolismo de la verticalidad son los mismos espacios contemporáneos de construcción más reciente, ya mencionados²³², donde, si bien sus espacios internos son generosos en la altura, proporcional a la amplitud del espacio, no hay hacia afuera ningún elemento de carácter simbólico que pudiera interpretarse como que señale una relación o vínculo cielo-tierra. No hay utilización de este patrón, otro factor que le quita peso, literalmente, al resultado final de la edificación²³³, y que en las arquitecturas que denominamos tradicionales sí se suele utilizar sistemáticamente como referente histórico. Es decir, la arquitectura cuya función principal se limita a ser un contenedor eficiente, no requiere ni le interesa señalar simbólicamente las conexiones afuera-adentro, ni arriba-abajo.

230 Arquitecturas tradicionales que, a medida que se alejan en el tiempo, del presente hacia atrás, responden lógicamente a técnicas constructivas características de su época.

231 Iglesia adventista Redención en Bucaramanga e iglesia integral Casa sobre la Roca, en Bogotá.

232 Iglesia adventista Redención en Bucaramanga e iglesia integral Casa sobre la Roca, en Bogotá. El templo Gouranitay de los Hare Krishna en Bogotá tampoco maneja esta condición de verticalidad, pero se considera excepcional porque se trata de un pequeño espacio adaptado en un semisótano de la casa que la comunidad tiene sobre la Avenida Caracas en Bogotá

233 Las torres suelen ser elementos que transmiten sensación de peso, por la proporción de la altura que manejan respecto del ancho de sus lados, y que parecen ser además elementos que ayudan a “anclar” las edificaciones en el espacio precisamente por la sensación de peso de estas. La espadaña contemporánea en la iglesia de San Norberto en Bogotá es un elemento más liviano, precisamente por tratarse de una espadaña, pero la continuidad de los dos muros que sobresalen en diagonal desde la fachada, que llegan limpiamente hasta el piso, vista desde afuera, genera una sensación de torre liviana, y por dentro su “concauidad” diagonal genera el espacio del bautisterio.

Igualmente sucede con el aspecto fenomenológico del espacio. Lo fenomenológico se potencia con decisiones de diseño que tienen que ver en su mayoría, y en primera instancia, con el manejo de la luz natural, y quedó claro cómo este manejo consigue en definitiva y de manera clara y contundente convertirse en un elemento protagónico y verdaderamente enriquecedor de la experiencia que se tiene en el espacio.

De quince ejemplos, doce²³⁴ utilizan este recurso, de manera especialmente significativa en los templos del catolicismo²³⁵ y en la maloca Uitoto; y de manera suave y tamizada, en los templos de las iglesias presbiteriana, anglicana, bautista, así como en la mezquita de Maicao. En los cuatro casos en que esta condición no se tiene en cuenta ni se integra como variable de diseño, nuevamente se descarta la estupa tibetana, por tratarse de un elemento y no de un espacio, y se descarta también el templo Gouranitay de los Hare Krishna en Bogotá, por tratarse de un espacio enterrado por debajo del nivel de la calle. Así, quedan de nuevo diferenciados los espacios de más reciente construcción, que sistemáticamente se apartan en lo conceptual de los demás²³⁶. En estos casos, el espacio interior se observa homogéneo, controlado artificialmente en su totalidad, en el que lo fenomenológico “natural” da paso a lo mediático, que potencia lo que se podría llamar lo fenomenológico “artificial”, el espacio como una “caja” íntegramente controlada en sus variables ambientales: luz, sonido, temperatura, indiferentemente del hecho de que si afuera es de día o de noche. Nuevamente, la “caja” no requiere de la luz natural ni de los efectos que con esta se pueden producir.

Así, las dos posiciones extremas observadas van de lo fuertemente expresivo en lo arquitectónico y cargado de sentido simbólico en muchos casos, como rezago del pensamiento del hombre religioso –tal como lo señala Mircea Eliade– a lo estrictamente funcional, sin ningún tipo de connotación simbólica en su manera de expresarse. Antes bien, casi intentando un mimetismo y neutralidad frente al espacio circundante. Estas posiciones revelan dos maneras claramente diferenciadas de construir una identidad, de estar en el mundo: una se afirma en la memoria y la tradición, mientras que la otra se libera de todo peso que esa

234 Edificaciones religiosas del catolicismo, pertenecientes a los siglos XVII, XIX, XX y XXI indistintamente; edificaciones religiosas pertenecientes a la iglesia ortodoxa griega, iglesia anglicana, presbiteriana, bautista, así como la arquitectura sagrada de la maloca en Leticia.

235 Edificaciones religiosas del catolicismo pertenecientes a los siglos XVII, XIX, XX y XXI indistintamente. Unos por generar espacios de penumbra y sensación de recogimiento, y otros por generar espacios intensamente iluminados y sensación de esplendor.

236 Iglesia adventista Redención en Bucaramanga e iglesia integral Casa sobre la Roca, en Bogotá.

memoria y tradición pudiera representar, para adoptar una posición de liviandad y flexibilidad principalmente.

Concepción espacial y protagonismo del espacio o protagonismo en el espacio

En el uso del espacio se observó una condición que cabe resaltar y es la relación protagónica de los fieles o asistentes a las celebraciones en la que la disposición arquitectónica del espacio contribuye.

Se pudo observar que, de las cuatro disposiciones del espacio, longitudinal, radial, centralizada y no direccionada, dos de ellas permiten, e inducen incluso, de una mejor manera, el carácter protagónico de los fieles o asistentes a la celebración: la centralizada y la que hemos llamado no direccionada. En estos espacios en que no existe un foco de interés demarcado arquitectónicamente, el foco se revierte hacia los usuarios de este; ellos y, especialmente sus acciones, como los bailes y la oración, y los encuentros de formación que allí ocurren, son el centro de interés, como ocurre en la maloca Huitoto y en la mezquita Omar Ibn Al Jattab de Maicao²³⁷.

En los demás espacios, la celebración de los encuentros o liturgias, que manejan cierto grado de representación en las acciones, y de jerarquía en los papeles asumidos por los asistentes, los lugares se fragmentan interna e intencionalmente en un juego de espacios enfrentados en el que los oficiantes, los sacerdotes o los pastores atraen sobre sí mismos la mayor parte de la atención. A ello la arquitectura contribuye con ciertos elementos, como la existencia del arco toral²³⁸, del iconostasio²³⁹, del nicho²⁴⁰ y, sobre todo, con la elevación del nivel del presbiterio, de las tarimas, plataformas o “altares”, respecto del nivel general del espacio. Lo anterior, con la intención de permitir una mejor visibilidad de lo que se desarrolla en el espacio focal de interés, lo que corrobora el carácter de representación de

237 Es interesante que estos dos tipos de espacio, que tienen en común esta condición de igualdad frente al mismo, se encuentran en dos polos opuestos, si se considera que la maloca es en sí un objeto simbólico en todos y cada uno de sus elementos y en su totalidad, pues la maloca es “Pukuna”, lugar de vida y, en cambio, la mezquita, no maneja ningún tipo de simbolismo en su arquitectura a excepción del *Mihrab*, la mezquita es básicamente un lugar de reunión, centro político y religioso.

238 Iglesias del catolicismo, siglos XVII, y XIX incluso.

239 Iglesia ortodoxa griega Dormición de la Virgen en Bogotá.

240 Templo Gouranitay Hare Krishna en Bogotá.

lo que allí ocurre, y también, quizá indirectamente, para señalar esa separación jerárquica entre unos y otros.

Riqueza en la diferencia y valor agregado de la continuidad urbana

El factor más interesante observado dentro de las edificaciones visitadas, es que, aquellas que son de “puertas abiertas” hacia la ciudad, generan una continuidad con el espacio público urbano que contribuye así a enriquecer a ambas partes, la ciudad y el espacio arquitectónico. Es decir, se crea un “lugar” en el que se puede permanecer simplemente como observadores, factor para destacar en ciudades que cada vez más se encierran tras rejas que se convierten en barreras y rompen la riqueza de la continuidad urbana, como se observó en algunos de los espacios visitados. Para el caso de la “caja”, o el contenedor eficiente, la continuidad urbana no es un factor de interés ni tiene sentido, pues mientras esta se encuentra vacía, sin pastor ni celebración, no es más que eso, un espacio vacío, que para nada invita a la oración solitaria, contrario a lo que se observó en las iglesias católicas que se encuentran abiertas para la oración individual en horarios diferentes a los de la ceremonia colectiva.

Lo simbólico otorga identidad al espacio religioso

El espacio religioso es, ante todo, un lugar simbólico. Aún en aquellos sistemas religiosos que pretenden simplificar o reducir los símbolos, aun así, estos existen y de muchas maneras. Todo significa algo, bien por interés expreso de los creadores, o bien por la interpretación que fieles y visitantes hacen. Ellos, con su presencia y actividad, llenan los lugares de significados, que van desde lo estético e histórico, hasta conceptos más cálidos y fuertes: referencias al hogar, a un refugio, al oasis, a la fraternidad y obviamente, al encuentro con lo divino, a la recepción de energías, a lo santo, a lo eterno. Se trata de ideas que aluden lo positivo, lo afectivo y lo trascendente, y que hacen del espacio religioso poderosamente rico en significados, otorgándoles una identidad y una personalidad que los hace influir en diferentes sentidos: lo religioso en primer lugar, pero también en lo cultural, social, urbano e histórico. Se convierten así en lugares de vida para una comunidad pequeña, mediana, o para una nación entera.



EPÍLOGO



El espacio religioso y sagrado es fascinante y permanentemente cambiante en el tiempo, porque se adapta y adopta diferentes lenguajes, materiales, formas; un espacio pleno de lecciones de arquitectura, único y diferente en cada caso. Pero permanece igual en su esencia. Quedó claro, cómo, dentro de las múltiples diferencias, que en parte son su principal riqueza, se pueden observar dos tendencias; la primera, que la gran mayoría de las edificaciones visitadas, y aunque algunas de ellas sean de reciente construcción, se encuentran realmente enraizadas en la tradición y utilizan recursos de diseño disponibles en un “catálogo de referentes”, que le permiten potenciar el sentido religioso y diferenciado del espacio; la segunda, que los edificios contemporáneos, que no acuden a los referentes de la tradición, hacen caso omiso de estos recursos, por lo que se caracterizan por la utilización de un lenguaje neutral, no historicista y mínimamente expresivo.

También se considera relevante observar que, mientras un grupo de espacios alientan el encuentro solitario con “lo otro” a partir de la oración o meditación individual, en un segundo grupo de edificaciones este tipo de encuentro no parece darse, factor que incide en el valioso concepto de creación de “lugar” que pueden tener o no, y que a nivel urbano, bien vale la pena potenciar, ante la presencia inminente y cada vez mayor de “no lugares” en el medio urbano contemporáneo.

REFERENCIAS Y FUENTES



FUENTES PRIMARIAS

Entrevistas

1. Alejandro Henao. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
2. Alexander Narváz, S.J. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
3. Ana Pinzón, Bogotá, 30 de julio de 2017 y 5 de diciembre de 2016.
4. Andrés Felipe Herrera. Bogotá, 25 de septiembre de 2016.
5. Andrés Maldonado. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
6. Ángela Paternina. Isla de San Andrés, 2 de julio de 2017.
7. Benjamín. Bogotá, 25 de septiembre de 2016.
8. Bernardo Restrepo Montoya. Medellín, 2 de abril de 2017.
9. Bisman Barandas. Bogotá, 5 de diciembre de 2016.
10. Camila García y Luis Romero. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
11. Carlos Londoño. Bogotá, 26 de septiembre de 2016.
12. Carlos Velásquez. Bogotá, 6 de diciembre de 2016.
13. Cipriano Uribe. Medellín, 2 de abril de 2017.
14. Claudia Barbosa. Bogotá, 5 de diciembre de 2016.
15. Cosmas Corredor. Bogotá, 25 de septiembre de 2016.
16. Cristian Parra. Sutatausa, 19 de julio de 2017.
17. Dagoberto Rhenals, Barranquilla, 28 de mayo de 2017.
18. Daniela León. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
19. Darío Silva Silva. Bogotá, 30 de julio de 2017.
20. David Acosta. Bogotá, 5 de diciembre de 2016.

21. Diego Armando Manrique. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
22. Eddie Williams. Isla de San Andrés, 2 de julio de 2017
23. Edgardo Bassi. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
24. Edith. Medellín, 2 de abril de 2017.
25. Entrevista a Hassam Jomaa. Maicao, 26 de mayo de 2017.
26. Fabio Mora. Bogotá, 25 de septiembre de 2016.
27. Fieles asistentes a la Catedral de Barranquilla. Barranquilla, 28 de mayo de 2017.
28. Fieles de la iglesia Casa sobre la Roca. Bogotá, 30 de julio de 2017.
29. Fr. Juan Pablo Becerra, OSA. Bogotá, 5 de diciembre de 2016.
30. Gerasimus Arbanitez Gómez. Bogotá, 25 de septiembre de 2016.
31. Germán Suárez Núñez. Bogotá 4 de diciembre de 2016.
32. Giorgi. Bogotá, 25 de septiembre de 2016.
33. Héctor Raiboza. Medellín, 2 de abril de 2017.
34. Honorio Morales. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
35. Janeth Ramírez. Bogotá, 30 de julio de 2017.
36. Jerson Fidel Jaimes. Sutatausa, 19 de julio de 2017.
37. Jonathan Ortega Lancheros. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
38. Jorge Sánchez. Bogotá, 30 de julio de 2017.
39. José Luis Díaz-Granados. Santa Marta, 27 de mayo de 2017.
40. Juan Gustavo Amaya. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
41. Karla Bohórquez. Sutatausa, 19 de julio de 2017.
42. Katty. Bogotá, 5 de diciembre de 2016.
43. Kelly Eanden y Andrew Eanden. Isla San Andrés, 2 de julio de 2017.
44. Larissa Gorbatova. Bogotá, 25 de septiembre de 2016.
45. Laura Rugeles. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
46. Leandro Jurado (Garuda Govindas). Bogotá, 5 de diciembre de 2016.
47. Linda Camila Rodríguez. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
48. Lorena Rodríguez. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
49. Luis Santander. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
50. Mardet Chacha. Isla San Andrés, 2 de julio de 2017.
51. María Camila Tejedor. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
52. Mauricio Morales. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
53. Michel Céspedes. Santa Marta, 27 de mayo de 2017.
54. Mijail García. Bogotá, 15 de septiembre de 2016 y 25 de septiembre de 2016.
55. Mohamed El-Nesser. Maicao, 26 de mayo de 2017.
56. Nelson Bermúdez. Medellín, 2 de abril de 2017.
57. Nelson Serrano. Bogotá, 26 de septiembre de 2016.

58. Pedro Delgado. Maicao, 27 de mayo de 2017.
59. Raul Ticuna, Leticia, 30 de junio de 2017.
60. Ricardo y Melisa, fieles de la iglesia adventista Redención. Bucaramanga, 22 de abril de 2017.
61. Rubén Darío Paredes. Sutatausa, 19 de julio de 2017.
62. Sacristán de la parroquia de San Norberto. Bogotá, 4 de diciembre de 2016.
63. Sulaiman Sulaiman. Maicao, 26 de mayo de 2017.
64. William Yukuna, Leticia, 29 y 30 de junio de 2017.
65. Ximena López. Sutatausa, 19 de julio de 2017.

Archivos

- ♦ Archivo Histórico Asociación Adventista del Oriente Colombiano. Bucaramanga (AHAOC).
- ♦ Archivo Histórico iglesia Redención. Bucaramanga (AHIR).

Edificios

1. Catedral anglicana episcopal San Pablo, Bogotá.
2. Catedral católica Metropolitana de Barranquilla, Atlántico.
3. Catedral católica Metropolitana de Medellín. Medellín, Antioquia.
4. Estupa budista. Santa Marta, Magdalena.
5. Maloca Uitoto. Leticia, Amazonas.
6. Mezquita Omar Ibn Al-Jattab. Maicao, Guajira.
7. Templo adventista Redención. Bucaramanga, Santander
8. Templo católico (iglesia doctrinera de Sutatausa) Sutatausa, Cundinamarca.
9. Templo católico de San Agustín. Bogotá, D.C.
10. Templo católico parroquial San Norberto, Bogotá, D.C.
11. Templo de la iglesia integral Casa sobre la Roca. Bogotá, D.C.
12. Templo de la primera iglesia bautista, Isla San Andrés.
13. Templo de la primera iglesia Presbiteriana. Bogotá, D.C.
14. Templo Gouranitay Vaisnava (Hare Krishna). Bogotá, D.C.
15. Templo ortodoxo griego de la Dormición de la Virgen. Bogotá.

Documentos y artículos de prensa

Abu Shihab, Laila. “El budismo es una profunda filosofía de vida” En *El Tiempo* (24 de diciembre de 2011) <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10924974>.

Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 093 del 12 de febrero de 2018 por medio del cual se crea la Política Pública Distrital de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para el Distrito Capital. Bogotá, 12 de febrero de 2018. <http://www.gobiernobogota.gov.co/sgdapp/?q=normograma/decreto-093-de-2018>

Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 311 de 2006, “Por el cual se adopta el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de *Bogotá*, Distrito Capital”. Bogotá, 15 de agosto de 2016. <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=21057>

Asamblea Nacional Constituyente. *Constitución política de Colombia*. No. 116.

Asociación Mahasandhi. <http://www.mahasandhi.es/centro-mahasandhi/las-ocho-estupas>

“Casa sobre la Roca. Sedes” <http://casaroca.org/#sedes>

“Comunidad Soto Zen de Colombia. <https://sotozencolombia.org/>

“Consagración” en *Firs Stupa in Colombia* <https://sites.google.com/site/stupaenglish/update-gallery/consecration-stupa>

“Construction” en *First Stupa in Colombia* <https://sites.google.com/site/stupaenglish/budget/construction-budget>

“Cosmovisión indígena” en *First Stupa in Colombia*. <https://sites.google.com/site/stupaenglish/home/buddhism-and-indigenous-worldview>

Darío Silva Silva. El pastor de la Casa sobre la Roca” *Jet-Set* <http://www.jetset.com.co/que-pasa-con-noticias-chismes-del-jetset-nacional-e-internacional/articulo/dario-silva-silva-pastor-casa-sobre-roca/42357>

Firs stupa in Colombia”. <https://sites.google.com/site/stupaenglish/who-is-lama-oleg-sonam-dorje>

Islam en Colombia”. <http://historiaislamencolombia.blogspot.com/>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) “Censo general 2005, perfil municipal San Andrés, Archipiélago de San Andrés”. www.dane.gov.co.

Ficha – encuesta de percepción realizada al diácono Nelson Serrano. Bogotá, 26 de septiembre de 2016.

Guides of the odlayan Mandala Making offerings. Berkeley, Dharma Publishing, 2015.

Gyaltzen. 2019. “La estupa: guía completa del emblemático monumento budista”. *Paramitia* <https://www.paramita.org/estupa-guia-completa/>

Iglesia Casa Sobre la Roca. 2019. “Nuestras iglesias” *Casa sobre la Roca. Iglesia cristiana integral* <http://casaroca.org/#sedes>

Leech, Nick. “Architect Marina Tabassum on her Aga Khan Award-winning design for the Bait Ur Rouf mosque in Dhaka” *Arts & Culture*, 6 de octubre de 2016. <https://www.thenational.ae/arts-culture/architect-marina-tabassum-on-her-aga-khan-award-winning-design-for-the-bait-ur-rouf-mosque-in-dhaka-1.160592>

Peña, Fabio. “Mejoras Públicas, el bosque que se volvió barrio” en *Gente de Cabecera.com* junio 1 de 2012. <http://www.gentedecabecera.com/2012/06/mejoras-publicas-el-bosque-que-se-volvio-barrio/>

Polet, Heidi. “Budismo ¿Cultura o religión en Colombia?”. <http://budismoencolombiaculturaoreligion.blogspot.com.co/>.

Redacción *Aciprensa*, 2016. “¿Por qué es importante el altar en una iglesia católica? Responde cardenal mexicano” *Aciprensa* (Lima: 28 de octubre de 2016). <https://www.aciprensa.com/noticias/por-que-es-importante-el-altar-en-una-iglesia-catolica-responde-cardenal-mexicano-68115>

Redacción Catholic.net. “¿Qué son Los Santos Patronos? ¿Quiénes pueden ser elegidos? ¿Cuántos podemos tener” en *Catholic.net*. <http://es.catholic.net/op/articulos/58585/cat/828/que-son-los-santos-patronos-quienes-pueden-ser-elegidos-cuantos-podemos-tener.html#modal>

Sáenz, Hermann. “La parroquia de la discordia en la cuadra de la Clínica Reina Sofía” *El Tiempo*. (Bogotá, 9 de agosto de 2007). <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3673071>

Solano, Andrés Felipe- “El ocaso árabe de Maicao”, *El Tiempo*, 27 de marzo de 2009. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-490419>

US Department of State. “International religious freedom”. <https://www.state.gov/j/drl/rls/irf/>

Vásquez Archibold, Tatiana. “Los súperpoderosos de San Andrés y Providencia”. *La Silla Vacía*, 30 de julio de 2015. <http://lasillavacia.com/historia/los-super-poderosos-de-san-andres-50972>

FUENTES SECUNDARIAS

Teoría y metodología

Alexander, C. y otros. (1977). *A pattern language: Towns, buildings, construction*. Oxford University Press.

Alexander, C. (2002). *The nature of order: The phenomenon of life*. The Center for Environmental Structure.

Ayma, L. (2003). *Estética de la arquitectura sacra contemporánea: un enfoque desde la filosofía relacional*. Tesis doctoral en Hermenéutica y Filosofía de la Historia. Universidad Complutense.

“Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología” *Biblia.work*. <https://www.biblia.work/diccionarios/consagracion/>

- Bayón, D. (1974). *Sociedad y arquitectura colonial sudamericana. Una lectura polémica*. Gustavo Gili.
- Bentué, A. (2003). Concepción del espacio sagrado en algunas religiones no cristianas. *Teología y vida*, 44, 235-249.
- Bergamo, M. y Del Prette, M. (1997). *Espacios celebrativos. Estudio para una arquitectura de las iglesias a partir de Concilio Vaticano II*. Ediciones EGA.
- Berger, P. (2016). Nuevas reflexiones en torno de la religión y la modernidad. En *Sociedad y Religión*, 45(26), 143-154.
- Bourdieu, P. (2006) [1971]. Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones*, pp. 27-108.
- Bourdieu, P. (1998). *Cosas dichas*. Gedisa.
- Eliade, M. (1999). *Historia de las ideas y las creencias religiosas*. (Tomo 2, caps. 18 y 19). Paidós.
- Eliade, M. y Couliano, I. (2007). *Diccionario de las religiones*. Paidós.
- Eliade, M. (2018). *Lo sagrado y lo profano*. Austral.
- Fernández, J.M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers. Revista de Sociología* 98(1), 33-60.
- Fierro, A. (1984). *El hecho religioso*. Salvat.
- Gallardo, L. (2011). *Lugar/No-Lugar/Lugar en la arquitectura contemporánea*. Tesis doctoral en Arquitectura. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid. UPM. http://oa.upm.es/10903/1/LAURA_GALLARDO_FRIAS.pdf
- García, S. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, individuo y sociedad*, 26(2).
- Gauchet, M. (1985). *Le désenchantement du monde. Une histoire politique de la religion*. Gallimard.

- Houtart, F. (1998). *Sociología de la religión*. Plaza y Valdés.
- Jociles, M. I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista colombiana de antropología*, 54(1), 121-150.
- Morales, R. (1999). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Biblioteca Nueva.
- Norberg, C. (1985). *Arquitectura occidental. La arquitectura como historia de formas significativas*. Gustavo Gili.
- Plazaola, J. (2006). *Arte sacro actual*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rodrigues, A. (2008). *The sacred in architecture. A study of the presence and quality of place making patterns in sacred and secular buildings*. A&M University.
- Seamon, D. (2000). Phenomenology, Place, Environment and Architecture: A Review. *Environmental & Architectural Phenomenology Newsletter*, 113, 2-25 https://www.academia.edu/200038/Phenomenology_Place_Environment_and_Architecture_A_Review_2000
- Tabb, P. (1996). Sacred place: *The presence of archetypal patterns in place creation*. The Academy for Sacred Architectural Studies.
- Vidal, R. (2012). *Entender el templo pentecostal. Elementos, fundamentos, significados*. CEEP.
- Waisman, M. (1990). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Escala.
- Weber, M. (1993) [1922]. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1997). *Sociología de la religión*. Ediciones Itsmo.
- Westheim, P. (2006). *Arte, religión y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Zevi, B. (1979). *Saber ver la arquitectura*. Ediciones Poseidón.

Contexto social y religioso

- Redacción Aciprensa. “San Norberto, arzobispo de Magdeburgo, fundador” en *Aciprensa*. <https://www.aciprensa.com/santos/santo.php?id=171>
- Áragor, M. y Chmiel, F. (2008). Budistas. *Guía de la diversidad religiosa de Montevideo* (pp. 43-63). CLAEH.
- Arboleda, C. (2002). *Historia del pluralismo religioso en Colombia*. Prolades.
- Arquidiócesis de Barranquilla. (s.f.). Nuestra Historia. *Arquidiócesis de Barranquilla*. <http://www.arquidiocesisbaq.org/nuestra-historia>
- Bastián, J. P. (1995). *El protestantismo en América Latina*. En Enrique Dussel (Ed.). *Resistencia y esperanza. Historia y esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*. DEI-CEHILA.
- Beltrán, W. (2006). *De microempresas religiosas a multinacionales de la fe: la diversificación del cristianismo en Bogotá*. Universidad San Buenaventura.
- Beltrán, W. (2013). *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Beltrán, W. (2004). El evangelismo y el movimiento pentecostal en Colombia durante el siglo XX. En *Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y Diversidad* (pp. 456-468). Taurus.
- Beltrán, W. (2012). *Pluralización religiosa y cambio social en Colombia*. (Tesis doctoral en Estudios Sociales y Latinoamericanos. Universidad Sorbonne Nouvelle – París 3.
- Borromeo, C. (1985). Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiástico. *Estudios y fuentes del arte en México*, 49. Imprenta Universidad Nacional Autónoma de México.
- Calabresi, G. (2013). “Etnicidad y “etnoeducación” en el colegio First Baptist School (San Andrés Isla, Colombia). *Revista de Antropología Experimental*, 13, 532-540.

- Cetre. (2017). *El islam enriquece la diversidad religiosa en Bogotá*. Universidad del Rosario – Programa Divulgación Científica, tomo III, fasc. 8. http://www.urosario.edu.co/urosario_files/87/87ce38af-c8f1-4650-a103-bdad9e2eb966.pdf
- Cintrón, J. (s.f.). *Historia de los bautistas*. <http://www.prtc.net/~pibc/Historiabautista.htm>
- Comisión de Historia PIPBPP. (2006). *Primera iglesia presbiteriana de Bogotá “Príncipe de Paz”*. Editorial Buena Semilla.
- Costadoat, J. (2007). La fe de Jesús, fundamento de la fe en Cristo. *Teología y vida*, 48(4), 371-397.
- Da Costa, N. (Ed.). (2008). *Guía de la Diversidad Religiosa de Montevideo*. Taurus.
- Díaz, M. y Sierra, M. (2015). *Historia de la comunidad Hare Krishna en Bucaramanga: 1975-2010*. Tesis de grado en Historia, Universidad Industrial de Santander, Escuela de Historia.
- Echavarría, O. (2010). *La herejía: estigmatización del protestantismo en la Diócesis de Nueva Pamplona 1868-1943*. Trabajo de grado, Universidad Industrial de Santander, Escuela de Historia.
- Gómez, H. (1986). *La Iglesia en Colombia*. Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano-SPEC et Oficina de Planeación Pastoral.
- Greenleaf, F. (2011). *Tierra de esperanza: El crecimiento de la Iglesia Adventista Sudamericana*. Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Guevara, N. (2007). San Andrés Isla, Memorias de la colombianización y Reparaciones. En Claudia Mosquera y Luiz Barcelos (Eds.). *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Universidad Nacional de Colombia.
- Guevara, N. (2006). Self determination is not a sin; it is a human right, a God given right: Autonomismo y religión bautista en San Andrés Isla. *Memorias*, 3(5).

- Guzmán, F. y Corti, P. (2014). Imagen y palabra en la evangelización y catequesis de la Ruta de la Plata. Potosí - Arica. *Hispania Sacra*, 66, extra II, 119-168.
- Iglesias, Enoc. (1996). *Presencia adventista en Colombia*. Universitaria Adventista de Colombia.
- Jaimes, R. (2012). El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 649-678.
- Kniight, G. (2008). *Nuestra Iglesia*. [s.l.] [s.e].
- López, R. y Cárdenas, D. (2002). *Manual de identificación de especies maderables objeto de comercio en la Amazonia Colombiana*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas.
- Loreto, R. (2000). *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. El Colegio de México.
- Martínez, D. y Mendoza, L. *Sutatausa, memoria del encuentro de dos mundos*. Alcaldía Municipal de Sutatausa, Gobernación de Cundinamarca.
- Melo, J. O. (2018). Espacio e historia en Medellín. En *Colombia es un tema*. <http://www.jorgeorlandomelo.com/espaciomedellin.htm>
- Merino, B. (1995). *Iglesia episcopal en Colombia. Comunión anglicana*. Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez.
- Ministerio de Cultura. (2010). *Los Uitoto, hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce*. http://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/documentos/editores/20658/pueblo_uitoto.pdf#search=uitoto
- Minski, S. y Stevenson, A. (2009). *Itinerario histórico de Barranquilla*. La Iguana Ciega.
- Ortega, J. (2019). *Los adventistas en Bucaramanga. Nacimiento de una alternativa religiosa en un contexto hegemónico 1928-1946*. Trabajo de grado, Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia.

- Plata, W. (2004). De las reformas liberales al triunfo del catolicismo intransigente e implantación del paradigma romanizador. En Ana María Bidegain (Coord.). *Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. Taurus.
- Plata, W. (2012). *Vida y muerte de un convento. Dominicanos y sociedad en Santafé de Bogotá, Colombia, siglos XVI-XIX*. Ediciones San Esteban.
- Plata, W. (2014). El declive de un convento o el fin de un modelo de relaciones Iglesia, política y sociedad en Nueva Granada, 1820-1863. *Historiolo*, 6(12), 58-98.
- Plata, W. E. (2016). Frailes y evangelización en el Nuevo Reino de Granada (s. XVI). Vicisitudes de un proceso conflictivo y no muy exitoso. *Franciscanum*, 165(LVIII).
- Plata, W. (2018). Catolicismo en Colombia. En *Diccionario de religiones en América Latina*. Roberto Blancarte (Coord.). Fondo de Cultura Económica.
- Púa, F. (2010). Mito y ética: una lectura del pensamiento mítico de los uitoto y muinane. *Franciscanum: Revista de las ciencias del espíritu*, 52(154), 119.
- Rodríguez, J. A. (2004). Primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia. En Ana María Bidegain (Dir.). *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. Taurus.
- Sánchez, R. A. (2008). El tejido de la identidad colectiva en San Andrés Isla: colombianos y extraños. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 5(9).
- Sierra, S. (2007). *El misionero protestante y la práctica de evangelización-conversión. La Misión Alianza Evangélica en el Norte de Santander 1944-1956*. (Trabajo de grado) UIS, Escuela de Historia.
- Uribe, T. (2013). Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expropiación indígena en Amazonía. *Memoria y Sociedad*, 17(34), 35-40.
- Vollmer, L. (1997). *La historia del poblamiento del archipiélago de San Andrés y Providencia*. Ediciones Archipiélago.

Sagrado y Profano. *Guía de la Diversidad Religiosa en Colombia*. UIS, 2016-2018. <https://www.uis.edu.co/sagradoyprofano/grupo.jsp>

Vásquez, L. (2015). ¿Qué es un acto de desagravio? *Alfa y Omega. Seminario Católico de información*. <https://www.alfayomega.es/23929/que-es-un-acto-de-desagravio>

Villanueva, J. R. (2001). *El Perú en los tiempos antiguos*. Empresa Periodística Nacional SA.

Zamora, A. de. (1930). *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. Parra León Hermanos, Editorial Sur América [original 1700] c. IV, pp. 160-161.

Arte y arquitectura religiosa. Investigaciones aplicadas

Arbeláez, C. (1965, enero 17). Templos doctrineros y capillas posas en la Nueva Granada. Un ensayo de clasificación histórico-artística. *El Tiempo*.

Almansa, J. M. (2007-2008). Un arte para la evangelización. Las pinturas murales del templo doctrinero de Sutatausa. *Atrio*, 13 y 14.

Arango, S. (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Cabrera, M. A. (2019). La iglesia San Norberto, arquitectura para la reflexión. *Revista Axxis*. <https://revistaaxxis.com.co/arquitectura-para-la-reflexion/>

“Charenton (Val de Marne)”. En *Museeprotessant. Musée virtual du protestantism*. https://www.museeprotessant.org/en/notice/charenton-val-de-marne-2/#notices_a_decouvrirChoisy, A. (1942) [1899]. *Historia de la Arquitectura*. Victor Leru.

“Ciencia y sacralidad en los templos hindúes”. *Durgadharm* <https://durgadharm.wordpress.com/2015/06/09/25-ciencia-y-sacralidad-en-los-templos-hindues/>

Cristancho, J. (2017). Un lugar para los conversos: Sutatausa a la luz de una restauración. *H-ART*, 1, 74-103.

- Duque, J. P. (Ed.). (2004). *Saminashi Arquitectura y cosmogonía en la construcción Kogi*. Universidad Nacional de Colombia.
- Escovar, A. (2005). *Bogotá, Centro histórico*. Ediciones Gamma.
- Frassani, A. (2015). *El templo doctrinero de Sutatausa y su pintura mural*. Universidad de los Andes, Gobernación de Cundinamarca.
- Goslinga, C. (1975). *Templos doctrineros neogranadinos*. Universidad del Valle, Facultad de Filosofía, Letras e Historia.
- Grabar, O. (1981). *La formación del arte islámico*. Ediciones Cátedra.
- Grisales, P. A. (2017, diciembre 21). Capillas doctrineras: a prueba del tiempo y de la historia. *Pesquisa Javeriana*. <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/capillas-doctrineras-a-prueba-del-tiempo-y-de-la-historia/>
- Hattsein, M. y Delius, P. (2007). *Islam. Arte y arquitectura*. Essen, Ed. HF Ullmann.
- Jiménez, S. (2008). *Valoración histórica del contexto construido en Cali. La obra de arquitectura como hecho histórico y cultural. Cali 1960-2008*. (Tesis de grado). Universidad del Valle.
- Katsman, I. (2008). *Arquitectura religiosa en México 1780-1830*. Fondo de Cultura Económica.
- Mueller, W. y Vogel, G. (2006). *Atlas de Arquitectura*. Tomo 2. Alianza Editorial.
- Museeprotestant. C. (s.f.). *Val de Marne*. https://www.museeprotestant.org/en/notice/charenton-val-de-marne-2/#notices_a_decouvrir
- Piedrahita, J. (2002). *Monografía histórica de la catedral - basílica La Inmaculada de Villanueva en Medellín* [s.e.].
- Plata, W. E. y otros. *Conventos dominicanos que construyeron un país*. Universidad Santo Tomás.
- Puoc, Le Huu. (2010). *Buddist Architecture*. Grafikol.

- Reina, S. (2004). *Traza urbana y arquitectura en los pueblos de indios del altiplano cundiboyacense. Siglos XVI a XVIII. El caso de Cucaita, Suta, Tausa y Bojacá*. Tesis de Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura y el Arte. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63417>
- Restrepo, F. (2017). *Cartografías de la identidad*. Universidad de Los Andes.
- Rueda, L. (2013). *Modernización urbana y monumentos históricos: el caso de la demolición del antiguo convento de Santo Domingo. Bogotá, 1925-1946*. UIS.
- Rueda, L. y Plata, W. E. (2017). Arquitecturas de la diversidad religiosa en Colombia. Lo común y lo diferenciador entre el cambio y la permanencia. *Revista M*, 14, 46-63.
- Rueda, L., Figueroa, H. y Plata, W. E. (2017). Las investigaciones sobre la arquitectura religiosa en Colombia. El predominio católico, 1960-2008. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(1), 305-333.
- Sánchez, C. E. (2009). *The last China Closet. Arquitectura, memoria y patrimonio en la Isla de San Andrés*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, G. (2003). *La imagen como método de evangelización en la Nueva España: los catecismos pictográficos del siglo XVI fuentes del conocimiento para el restaurador*. Tesis doctorado en Bellas Artes. Universidad Complutense.
- Sebastián, S. (2006, abril). Techumbres mudéjares de la Nueva Granada. *Cuadernos del Valle*, 1. Universidad del Valle.
- Tagliani, L. (1992). Mitología y cultura Huitoto. *Boletín Museos del Oro*, 31, 30. Abya Yala Colección 500 años.
- Téllez, G. y Moure, E. (1982). *Repertorio formal de arquitectura doméstica: Cartagena de Indias, época colonial*. Corporación Nacional de Turismo.
- Téllez, G. (1998). *Iglesia convento de San Agustín en Santafé y Bogotá*. Orden de San Agustín, Provincia de Nuestra Señora de Gracia.

- Toquica, C. (2004). El barroco neogranadino: de las redes de poder a la colonización del alma. En Ana María Bidegain (Ed.). *Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. Taurus.
- Vallín, R. (1998). *Imágenes bajo cal y pañete. La pintura mural de la colonia en Colombia*. El Sello Editorial, Museo de Arte Moderno de Bogotá.
- Vélez, M. L. (2005). La arquitectura en San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el actual panorama de globalización y multiculturalidad. *Ensayos. Historia y teoría del arte*, 10, 79-85.
- Vidal, R. (2012). *Entender el templo pentecostal. Elementos, fundamentos, significados*. CEEP.
- Vukoszávlyev, Z. (2017). Space forming a community - community forming a space. Architectural evaluation of idealized form for Protestant Churches in Europe after 1918. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 5, 2017*.



ISBN: 978-958-5188-58-7



ESPACIOS DE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA EN COLOMBIA

El campo religioso en Colombia ha experimentado en las últimas décadas un creciente proceso de diversificación, pasando de un cuasi monopolio del catolicismo a una diversidad de grupos, en su mayoría de origen cristiano, pero también de tradición oriental y sincréticos. Esta creciente diversidad religiosa enriquece y complejiza el panorama religioso y afecta el uso y la interpretación del espacio sagrado (iglesias, templos, mezquitas, sinagogas, etc.) que es interpretado y utilizado de acuerdo con las referencias propias de cada sistema religioso y sus adaptaciones a la realidad cultural y social del país.

La investigación, de carácter descriptivo, buscó identificar los principales elementos formales y espaciales que generan una caracterización específica del espacio arquitectónico; identificar los elementos fenomenológicos derivados del objeto arquitectónico y analizar la interrelación existente entre los elementos físicos de la práctica religiosa y el espacio que lo contiene. La pregunta principal buscaba establecer las semejanzas y diferencias entre los distintos espacios para encontrar qué es aquello que hay en común dentro de la diversidad. Se analizaron el espacio, las representaciones y las expresiones religiosas de quince (15) sistemas religiosos localizados en diferentes lugares de Colombia: ¿Cuál es la configuración de los espacios encargados de acoger las diversas prácticas religiosas? ¿Qué elementos físicos o fenomenológicos caracterizan esos espacios? Responder estas y otras preguntas llevó a comprender la estrecha relación existente entre práctica o ritual y la arquitectura, así como su relación con el entorno.

Universidad
Industrial de
Santander

